

**ODSA**

Observatorio  
de la Deuda  
Social Argentina

BARÓMETRO  
DE LA DEUDA SOCIAL  
DE LA INFANCIA

**Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI**

INFANCIA  
EN DEUDA



ISBN 978-987-620-318-0  
ISSN: 1852-4052

# INFANCIAS CON DERECHOS POSTERGADOS

Avances, retrocesos e inequidades  
a finales del Bicentenario (2010-2015)





**BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA**  
**Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI**



## **BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA**

---

Observatorio de la Deuda Social Argentina  
**Pontificia Universidad Católica Argentina**

Barómetro de la Deuda Social Argentina  
**Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI**

### **INFANCIAS CON DERECHOS POSTERGADOS**

Avances, retrocesos e inequidades  
a finales del Bicentenario (2010-2015)

Tuñón, Ianina (2016): *Infancias con derechos postergados. Avances, retrocesos e inequidades a finales del Bicentenario (2010-2015)*. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.

Serie del Bicentenario 2010-2016. Buenos Aires.

160 p.; 27 x 21 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-318-0

1. Infancias. 2. Derechos Humanos. 3. Espacio de capacidades. 4. Vulnerabilidad social.  
5. Argentina.

CDD 323.352

1ª edición: septiembre de 2016

Tirada: 1500 ejemplares

Diseño gráfico e impresión  
Artes Gráficas Integrales (AGI)

Libro editado y hecho en la Argentina  
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina  
Av. Alicia M. Justo 1300  
Buenos Aires Argentina

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a Coca Cola Argentina y Banco Industrial a la difusión de la misma.

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Coca Cola Argentina y Banco Industrial.

© 2016, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

### *Agradecimientos*

*La Universidad Católica Argentina agradece el apoyo brindado por Coca Cola Argentina y el Banco Industrial a la línea de investigación denominada “Barómetro de la Deuda Social de la Infancia”.*

*De igual modo, agradecemos muy especialmente a los equipos técnicos que en cada punto de la Argentina urbana contribuyeron con su conocimiento, experiencia y honestidad en las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. En esta relevante función, deseamos reconocer al Observatorio Social.*

*En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración de cada uno de los hogares que participaron de la encuesta.*

*Gracias, finalmente, a las autoridades de la Universidad por el continuo apoyo al programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos.*

## AUTORIDADES

### PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

#### **Rector**

Mons. Víctor Manuel Fernández

#### **Vicerrector de Asuntos Académicos e Institucionales**

Gabriel Limodio

#### **Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica**

María Clara Zamora

#### **Administrador General**

Horacio Rodríguez Penelas

### OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

#### **Director de Investigación**

Agustín Salvia

#### **Director de Gestión Institucional**

Juan Cruz Hermida

#### **Socios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia**

Coca Cola Argentina

Banco Industrial

### BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

#### **Coordinadora**

Ianina Tuñón

#### **Asistentes de Investigación**

Agustina Coll y Lucia Iannaccone (Becarias UCA)

#### **Colaboradores**

Santiago Poy (Becario CONICET)

Helga Fourcade (Becaria CONICET)

María Laura Raffo (UBA)

María Pía Barreda y Augusto Salvatto (Asistentes)

#### **Coordinación institucional**

Mónica Isabel D'Amico

María Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)

#### **Asistencia técnica**

Isidro Adúriz

Cecilia Tinoboras

#### **Coordinación y supervisión del trabajo de campo**

Christian Gabriel García

Francisco Gilges

María Laura Raffo

#### **Corrección de estilo**

Karina Bonifatti

#### **Diseño**

Artes Gráficas Integradas S.A.

[www.agi.com.ar](http://www.agi.com.ar)



# ÍNDICE GENERAL

---

|   |    |
|---|----|
| <b>UMBRALES MÍNIMOS DE DERECHOS: TIEMPO DE EVALUACIÓN</b>   | 11 |
| Compendiando el enfoque de las capacidades y los umbrales derechos .....  | 14 |
| <b>ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT</b>  | 17 |
| Derecho a la alimentación: privaciones alimentarias y asistencia alimentaria directa .....  | 18 |
| Privaciones alimentarias .....  | 19 |
| Asistencia alimentaria directa .....  | 21 |
| <b>NOTA DE INVESTIGACIÓN I:</b>   |    |
| Alimentación en la primera infancia por Helga Fourcade .....  | 22 |
| Derecho a la Salud: tipo de cobertura, prevención y percepción del estado de salud .....  | 26 |
| Tipo de cobertura de salud .....  | 26 |
| Atención preventiva de la salud del niño/a sano .....   | 28 |
| Percepción del estado de salud del niño/a.....  | 30 |
| Derecho a un hábitat de vida digno: medio ambiente, vivienda y saneamiento .....  | 30 |
| Condiciones del medio ambiente de vida .....  | 31 |
| Condiciones de la vivienda: precariedad y hacinamiento .....  | 31 |
| Condiciones de saneamiento: cloacas, agua de red e inodoro con descarga .....   | 33 |
| <b>NOTA DE INVESTIGACIÓN II:</b>  |    |
| Las múltiples “barreras” que impone el espacio público de las villas y asentamientos<br>urbanos a la socialización de la infancia por María Laura Raffo ..... | 35 |
| <b>SUBSISTENCIA</b>   | 39 |
| Necesidades básicas insatisfechas (NBI) .....   | 40 |
| Medidas de pobreza indirectas .....   | 41 |
| Pobreza multidimensional .....  | 43 |
| Protección social a la infancia: Asignación Universal por hijo<br>y otras coberturas sociales .....   | 47 |
| <b>CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN</b>  | 49 |
| Indicadores de estimulación emocional e intelectual y estilos de crianza .....  | 50 |
| Compartir cama o colchón para dormir .....  | 50 |
| No tener libros infantiles y no compartir historias orales .....  | 52 |
| No festejar el cumpleaños .....   | 53 |
| Vulnerabilidad a estilos de crianza negativos .....   | 55 |
| Oportunidades de socialización .....  | 57 |
| Indicadores de déficit en socialización en el campo de las actividades<br>físico-deportivas y artístico-culturales .....                                      | 50 |
| Tiempo de exposición a múltiples pantallas .....  | 62 |
| Un potencial espacio de socialización: las colonias de vacaciones .....   | 62 |

### NOTA DE INVESTIGACIÓN III:

|   |    |
|---|----|
| La celebración del cumpleaños en la primera infancia por Helga Fourcade ..... | 63 |
|---|----|

## INFORMACIÓN

67

|   |    |
|---|----|
| Indicadores de déficit en el acceso a tecnologías y servicios ..... | 68 |
|---|----|

## EDUCACIÓN

75

|   |    |
|---|----|
| Déficit educativo: no asistir a la escuela o hacerlo con sobreedad .....        | 76 |
| Educación inicial .....   | 76 |
| Déficit de escolarización y sobreedad en la educación primaria .....            | 78 |
| Déficit de escolarización y sobreedad en la educación secundaria .....          | 78 |
| Cobertura de la educación de gestión pública .....                              | 80 |
| Indicadores de déficit en el acceso a ofertas educativas que son derechos ..... | 81 |
| Jornada educativa extendida .....   | 81 |
| Enseñanza de educación física, plástica y música .....                          | 82 |
| Enseñanza de computación .....  | 83 |
| Enseñanza de idioma extranjero .....  | 85 |

### NOTA DE INVESTIGACIÓN IV:

|  |    |
|--|----|
| Los centros educativos de nivel inicial y el cuidado en la primera infancia por Helga Fourcade ..... | 90 |
|--|----|

### NOTA DE INVESTIGACIÓN V:

|  |     |
|--|-----|
| Sobre la fuerte concentración de población con sobreedad en la educación de gestión pública por Lucia Iannaccone ..... | 94  |
|  | 101 |

## PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL

|  |     |
|--|-----|
| Trabajo doméstico intensivo .....                  | 102 |
| Trabajo económico .....                            | 103 |
| Trabajo infantil en cualquiera de sus formas ..... | 103 |

|                             |     |
|-----------------------------|-----|
| RESUMEN DE RESULTADOS ..... | 107 |
|-----------------------------|-----|

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| ANEXO METODOLÓGICO ..... | 115 |
|--------------------------|-----|

|                         |     |
|-------------------------|-----|
| ANEXO ESTADÍSTICO ..... | 131 |
|-------------------------|-----|

|                    |     |
|--------------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA ..... | 155 |
|--------------------|-----|

# UMBRALES MÍNIMOS DE DERECHOS: TIEMPO DE EVALUACIÓN

Indudablemente se han producido importantes progresos en las condiciones de vida de las poblaciones desde que la Argentina adhirió a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el año 2000; sin embargo, desde entonces también han quedado metas pendientes de cumplimentar y han surgido nuevos desafíos en nuestra sociedad, todavía atravesada por profundas inequidades sociales.

El presente informe abarca los últimos seis años del período de referencia de los ODM, de 2010 a 2015. Ello dificultará evaluar con precisión los progresos en términos de cada una de las metas planteadas, pero se podrá hacer a partir de 2010 para avanzar en la estimación de las deudas pendientes y la magnitud de las desigualdades persistentes en nuestra sociedad.

Además de realizar un balance del período con relación a los ODM y, de modo más integral, con relación a otros umbrales de derechos vigentes en la Argentina, este informe establece el estado de situación del desarrollo humano y social de la infancia con la mirada puesta en la nueva agenda establecida por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015). Dada la coincidencia en el caso argentino con el inicio de una nueva gestión de gobierno, el diagnóstico que realizamos también se constituye en un parámetro de referencia para la evaluación de la gestión iniciada el 10 de diciembre de 2015, que también se planteó metas relevantes orientadas a mejorar las estructuras

de oportunidades para el desarrollo de la infancia y adolescencia.

Respecto a algunos de los Objetivos del Milenio, la evaluación y monitoreo de los progresos alcanzados en la Argentina, que responden indudablemente a múltiples factores, dependen de la disponibilidad de mediciones válidas, fiables, representativas y periódicas. Este ha sido uno de los principales obstáculos en nuestro país; tan así es que existen metas sustantivas imposibles de evaluar en el tiempo, como las relacionadas con la dimensión de la nutrición cuyos últimos reportes datan de 2005.

No obstante ello, la información estadística oficial disponible permite una aproximación al cumplimiento de ciertas metas planteadas por los ODM:

- Para la meta 4A, de reducción en 2/3 partes entre 1990 y 2015 de la mortalidad de los niños/as menores de 5 años, se informa que entre 1990 y 2014 se pasó de 29,6 a 12,5 por mil nacidos vivos. Según este reporte, se estuvo cerca de alcanzar la meta.<sup>1</sup>
- En el campo de la educación, la meta 2A establece que para el año 2015 todos los niños/as deben termi-

1 Dirección de Estadística e información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación (DEIS). Evolución de la mortalidad infantil en menores de 5 años en el período 1990 a 2014: [http://www.onu.org.ar/wp-content/uploads/Folleto\\_ODM\\_Sep-tiembre2014V2.pdf](http://www.onu.org.ar/wp-content/uploads/Folleto_ODM_Sep-tiembre2014V2.pdf) <http://www.deis.gov.ar/Publicaciones/Archivos/Serie5Nro57.pdf>

nar un ciclo completo de educación primaria. Una aproximación parcial a la cuestión es la escolarización del grupo etario de 6 a 12 años, que según el Censo de Población pasó de 97% en 1990 a 98,9% en 2010 (99,3% en 2015 según EPH/INDEC)<sup>2</sup>.

El ODM 7° se concentra en la búsqueda de la sostenibilidad del medio ambiente, integrando los principios de desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales, y revirtiendo la pérdida de recursos ambientales. En 2010, se estableció como parte del objetivo 7° reducir la pérdida de biodiversidad, y la meta sobre la que aquí hacemos hincapié, la 7C: “Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento”.

• Según estimaciones propias con base en el Censo Nacional de Población del INDEC,<sup>3</sup> en 1991 el 21,1% de los niños/as residía en una vivienda sin inodoro con descarga de agua, y en 2010 ello no parece haber cambiado (en 2015, por EPH/INDEC, se estima un déficit de 13,2%; según la EDSA, 12,4% a nivel urbano). Asimismo, se estima que en 1990 el 72,5% de los niños/as residía en viviendas sin conexión a cloacas, y en 2010 el porcentaje era del 41,5% (en 2015, por EPH/INDEC, se estima un déficit de 41,5%; según la EDSA, 40,9% a nivel urbano). Por último, en 1990 se estima que el 34,8% de los niños/as residía en una vivienda sin acceso al agua de red, y en 2010 el porcentaje era del 19,3% (en 2015, por EPH/INDEC, se estima un déficit de 13,2%; según la EDSA, 16,9% a nivel urbano).

2 Cabe señalar que el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) son fuentes no comparables en términos de sus marcos muestrales e indicadores, por lo que las referencias son solo ilustrativas y a modo de aproximación al grado de cumplimiento de los ODM.

3 Los datos fueron contruidos a partir de los microdatos del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991, y REDATAM Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. Asimismo, la información a nivel de poblaciones urbanas se construyó a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares EPH-INDEC 1° y 2° trimestre de 2015 y de la Encuesta de la Deuda Social Argentina EDSA-UCA del último trimestre de 2015.

Evidentemente, la aproximación al grado de cumplimiento de algunas metas de los ODM es parcial y, sobre la base de información estadística oficial, es poca. Aun así, es claro que estando cerca del cumplimiento de algunas metas básicas de relevancia inmediata, como la reducción en 2/3 de la mortalidad infantil en menores de 5 años, o alcanzar el ciclo completo de educación primaria, todavía se mantiene una distancia significativa respecto de los umbrales básicos de derechos en el campo del medio ambiente de vida (acceso al agua de red, servicios de cloacas, inodoro con descarga) y en otros tantos recursos (derechos) esenciales para el desarrollo y florecimiento humano de la infancia, como los presentados cada año en nuestro informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.

Ciertamente, en la última década se ampliaron los derechos sociales y hubo mejoras en las estructuras de oportunidades de amplios sectores de la población; no obstante, la evidencia construida parece suficientemente indicativa de la distancia que se mantiene del efectivo ejercicio de derechos en umbrales básicos en la infancia argentina.

En el último período, tras la crisis internacional 2008-2009, y en el marco del estancamiento económico de 2012-2015, las políticas de transferencia de ingresos a los hogares con niños/as como la Asignación Universal por Hijo (AUH) se constituyeron en iniciativas claves en las estrategias de subsistencia de los hogares más vulnerables. También, la progresiva inflación, la retracción de la inversión y la demanda de empleo se convirtieron paulatinamente en el escenario socioeconómico de la Argentina del período de referencia.

El contexto macroeconómico argentino a fines de 2015 se caracteriza por un elevado déficit fiscal, una economía con indicadores claros de estancamiento, falta de inversiones, escasa capacidad de crear nuevos empleos e inflación creciente, además de una situación de indigencia económica sostenida y contenida a través de los programas de transferencia de ingresos y políticas de subsidios. Así es como, según estima el Observatorio de la Deuda Social Argentina en el último trimestre de 2015, la indigencia

extrema afectaba al 3,2% de los hogares y al 6% de los hogares con niños/as; la inseguridad alimentaria, al 12,3% de los hogares y al 16,3% de los hogares con niños/as; la pobreza por ingresos, al 18,8% de los hogares y al 33,3% de los hogares con niños/as; y la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), al 11,4% de los hogares y al 19% de los hogares con niños/as (Vera, 2016).

Existe amplio consenso en torno a que la infancia es una de las poblaciones más vulnerables a los ciclos económicos recesivos, dado que estos no solo afectan las estrategias de sobrevivencia de los hogares, donde se concentra la infancia de modo mayoritario, sino que adicionalmente se ven empobrecidas las estructuras de oportunidades como consecuencia de una menor inversión de los Estados en educación, salud, infraestructura pública, entre otros servicios de gestión pública imprescindibles para el desarrollo humano y el efectivo ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia.

En tal sentido, los efectos que pueden tener las crisis socioeconómicas sobre las estructuras de oportunidades de niños/as y adolescentes son muy relevantes e inciden en aspectos esenciales al sostenimiento de la vida, como es el acceso a los alimentos, pero también en el ejercicio de capacidades cruciales para el desarrollo humano como son el acceso a la atención de la salud y a una educación de calidad. Por ello precisamente es que son tan importantes las políticas públicas protectoras de las estructuras de oportunidades, especialmente las orientadas al desarrollo humano y social de las infancias.

Efectivamente, cuando se experimentan graves privaciones físicas y emocionales durante la infancia y adolescencia, no se favorece el desarrollo del máximo potencial del niño/a. Es fundamental en esta dirección implementar políticas preservadoras de las estructuras de oportunidades de los niños/as y adolescentes y sus hogares, especialmente en situaciones de crisis socioeconómicas. Estas políticas protectoras requieren de estrategias integrales que consideren diferentes espacios de capacidades, desde la gestación hasta la concepción, los primeros 1000 días de vida y los 6000 días siguientes. Los

avances en la investigación científica no han logrado identificar efectos homogéneos en los sistemas neurocognitivos, ni precisión sobre los momentos del desarrollo en que ello ocurre (Lipina y Segretin, 2015). Las múltiples dimensiones del fenómeno de la pobreza se concatenan y no es sencillo identificar sus efectos aislados y períodos críticos y/o sensibles.

Es por ello que resulta imprescindible el seguimiento amplio e integral de los espacios de evaluación del desarrollo humano en la infancia y adolescencia, que de modo adicional se corresponde con dimensiones de derechos con amplio consenso en la sociedad y cuyo efectivo cumplimiento puede ser exigido hoy en la Argentina.

Las estimaciones y análisis de los espacios de privación en esta doble perspectiva pueden no solo aportar a la construcción de estructuras de oportunidades más integrales, sino también advertir sobre la complejidad del desarrollo humano y los múltiples factores asociados a las estrategias de cuidado, crianza, socialización e inclusión educativa de las infancias y adolescencias; y en consecuencia, acerca de los límites que presentan los programas sociales que basan su criterio de elegibilidad de las poblaciones a partir de indicadores de pobreza económica.

Por lo tanto, en el marco de esta nueva publicación de los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia,<sup>4</sup> la propuesta es, una vez más, estimar la magnitud de los desafíos en las principales dimensiones de derechos de niños/as y adolescentes en la Argentina urbana, con el objetivo de realizar un balance del período 2010-2015 que permita reconocer logros, problemas estructurales y desafíos pendientes. Porque el año 2015 representa la situación actual como referencia de la distancia mantenida aún respecto de

---

4 Las publicaciones del BDSI se realizan desde 2007 a través de un Informe anual como el presente (este es el sexto informe del período del Bicentenario y el noveno de la serie completa), así como también mediante Boletines (ya se han editado quince), entre otras publicaciones académicas como artículos en revistas científicas, ponencias y presentaciones. Las mismas se encuentran disponibles en [www.uca.edu.ar/observatorio](http://www.uca.edu.ar/observatorio).

umbrales mínimos de cumplimiento de derechos; es un punto de llegada en tanto cierre de un período social, político e institucional de la Argentina, y un punto de partida o línea de base de referencia a partir de la cual evaluar el ejercicio de capacidades y derechos de los niños/as. A ello sumamos el permanente interés por la magnitud y evolución de las brechas de desigualdad social.

Así pues, con esta publicación de los estudios del período del Bicentenario se espera contribuir al conocimiento público y de quienes tienen el desafío de definir los problemas sociales que afectan a la infancia y adolescencia, dificultades que representan una vulneración de derechos vigentes en la sociedad argentina. Se espera asimismo que la información aquí construida convoque a la toma de conciencia sobre las injusticias en el inicio de la vida, las inequidades que se reproducen en los cursos de vida y acerca de los logros alcanzados.

Por cierto, lograr el efectivo ejercicio de derechos en la infancia y adolescencia es un desafío que implica corresponsabilidades en las que es indispensable una amplia alianza entre familia, sociedad civil, mercado y Estado. En tal sentido, la responsabilidad de los Estados es superior y sin dudas orientativa en cuanto a la definición de los problemas, transferencia de recursos y gestión de soluciones de política pública a gran escala.

---

## COMPENDIANDO EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES Y LOS UMBRALES DERECHOS

---

Desde la adhesión al marco de referencia teórico de las capacidades como espacio de evaluación del desarrollo humano, se ha trabajado en la construcción de un amplio sistema de indicadores idóneos para aproximarse a la calidad de vida de una población particularmente vulnerable como es la infancia. De modo complementario, el enfoque de derechos humanos se constituyó en teoría de alcance intermedio entre tal espacio de capacidades y el mundo empírico. La legitimidad de este modo más integral de representar el ideario humano radica en el hecho de que el desarrollo

humano protege y promueve la sumatoria de derechos individuales, sociales, políticos y culturales de alcance internacional que la humanidad ha ido incorporando al ritmo del progreso de la civilización (Salvia y Léopore, 2006).

El enfoque de las capacidades, desde Sen (1980, 1987, 1992, 2000) en adelante,<sup>5</sup> define la pobreza como la ausencia o inadecuada realización de ciertas libertades básicas, debido en parte a la falta de acceso a recursos. El ejercicio de libertades básicas es reconocido como un recurso fundamental de la dignidad humana mínima. Justamente, esta preocupación por la dignidad humana también motiva la adopción del enfoque de derechos humanos: las personas tienen derechos inalienables a ciertas libertades básicas ya que sin ellos no es posible una existencia humana digna.

La pobreza puede definirse igualmente como el fracaso de las libertades básicas, desde la perspectiva de las capacidades, o el incumplimiento de los derechos de esas libertades, desde la perspectiva de los derechos (Hunt, Osmani y Nowak, 2002). Así pues, desde el enfoque de los derechos humanos, la pobreza consistirá en el incumplimiento de los derechos humanos de una persona en un conjunto de capacidades básicas. La observación empírica sugiere, sin embargo, que hay un núcleo común de capacidades consideradas básicas en la mayoría de las sociedades y cuya garantía puede ser legítimamente exigida al Estado (PNUD, 2000; O'Donnell, 2002). De hecho, la comunidad internacional reconoce el imperativo del desarrollo humano y social en numerosos instrumentos normativos, entre los cuales se destacan los siguientes: la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1966); la Declaración sobre el Derecho al

---

5 Otros autores que han acompañado este desarrollo teórico y avanzado sobre la definición de parámetros de las “necesidades humanas universales” son Max Neef (1987), Doyal y Gough (1994), Maslow (1970), Nussbaum (2002) y Boltvinik (2003). Desde la adhesión a estos marcos de referencia teóricos de las capacidades como espacio de evaluación del desarrollo humano, se ha trabajado en la construcción de un amplio sistema de indicadores idóneos para aproximarse a la calidad de vida de las poblaciones y, ante todo, de una población particularmente vulnerable como es la infancia.



Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU, 1986); la Declaración del Milenio de la Asamblea General (ONU, 2000); y más recientemente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015).

El Estado argentino adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) y sancionó numerosas leyes de protección de derechos que constituyen un conjunto amplio de parámetros a partir de los cuales definir dimensiones e indicadores de necesidades, capacidades y funcionamiento para el desarrollo humano de la infancia.

Ciertamente, desde el Estado se avanzó de modo relevante en la creación de jurisprudencia en el campo de los derechos sociales y en particular en los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Durante la primera década del siglo XXI, se sancionaron la Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes; la Ley 26206 de Educación Nacional; la Ley 26233 sobre Centros de Desarrollo Infantil; y la Ley 26390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Estos valiosos avances en el reconocimiento del niño/a como sujeto de derecho fueron acompañados por la creación de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF); el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia; y el Plan Nacional de Acción por la Niñez y la Adolescencia. Un reto ampliamente postergado es el nombramiento del Defensor del Niño, figura contemplada por la Ley 26061 y que tiene el rol central de evaluar, monitorear, promover, proteger y garantizar el pleno ejercicio de los derechos del niño/a.

A partir de este amplio marco legal, vigente hoy en la Argentina, se han establecido los umbrales normativos a partir de los cuales evaluar el grado de cumplimiento de los derechos en la niñez y adolescencia urbana. En esta publicación se retoma la estructura de dimensiones de derechos considerados primordiales al iniciarse los estudios de la Serie del Bicentenario (2010-2016): 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; 5) Información; y 6) Protecciones especiales: trabajo infantil (Tuñón, 2011, 2012, 2013, 2014).

A continuación, se presenta un esquema de los aspectos básicos comprendidos por cada una de las dimensio-

|   |
|---|
| <b>ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT</b>  |
| ACCESO A LOS ALIMENTOS<br>ACCESO A LA ATENCIÓN DE LA SALUD<br>MEDIOAMBIENTE DE VIDA SALUDABLE<br>VIVIENDA DIGNA         |
| <b>SUBSISTENCIA</b>   |
| NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS<br>POBREZA E INDIGENCIA POR INGRESOS<br>POBREZA MULTIDIMENSIONAL<br>PROTECCIÓN SOCIAL |
| <b>CRianza Y SOCIALIZACIÓN</b>  |
| ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL<br>ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES<br>EN LA SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA                  |
| <b>INFORMACIÓN</b>  |
| ACCESO A RECURSOS DE INTERCONEXIÓN<br>Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN<br>PARTICIPACIÓN A TRAVÉS DE MEDIOS<br>DE COMUNICACIÓN   |
| <b>EDUCACIÓN</b>  |
| ESCOLARIZACIÓN Y REZAGO EDUCATIVO<br>ACCESO A RECURSOS EDUCATIVOS   |
| <b>PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL</b>  |
| TRABAJO EN ACTIVIDADES DOMÉSTICAS<br>TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS  |

nes de derechos analizada en el presente estudio.

Este enfoque conceptual y esquema de dimensiones e indicadores invita a adoptar una mirada integral del desarrollo humano y social de las infancias y, no menos, a enfrentar el desafío de distinguir entre necesidades materiales, sociales, emocionales, culturales, objetivas y subjetivas en entornos sociales particulares (familia, escuela, espacios públicos, entre otros), cuya satisfacción también convoca a reconocer las formas socioculturalmente construidas y aceptadas. En sociedades como la argentina, donde el potencial de desarrollo de ciertas ca-

pacidades básicas no es el mismo para todos sus miembros, el desarrollo humano requiere ser definido y analizado en un marco no solo de necesidades, sino también de derechos que contemplen recursos materiales, educativos y emocionales; lo cual incluye el respeto absoluto de la persona, su familia y su cultura, sin perder de vista las diferencias étnicas, sociales, culturales y religiosas, entre otros aspectos que contribuyen a la configuración de distintas infancias y adolescencias.

Ahora bien, en adelante y a través de estas dimensiones, al estimar la incidencia del déficit (nivel de privación) como reflejo de la distancia de necesidades, capacidades y funcionamientos valiosos para la realización del máximo potencial del niño/a en el contexto social, político y económico por el que transita la sociedad argentina en el período de observación seleccionado (los primeros seis años del Bicentenario: 2010-2011-2012-2013-2014-2015), si bien los indicadores son presentados a nivel de los promedios urbanos y variaciones interanuales, también se efectúa un análisis específico en términos de desigualdades económico-ocupacionales, socioeconómicas, residenciales, regionales y según el ciclo vital y sexo de los niños/as y adolescentes. Los

análisis desagregados en estos términos permiten no solo reconocer la magnitud de las carencias sociales y su evolución en estos últimos años completos, sino también apreciar la dimensión y sentido de las brechas de desigualdad social, las particularidades locales, así como distinguir a las infancias más vulnerables.

Por lo general, las privaciones o logros referidos por los indicadores se miden en términos de nivel de incidencia, es decir, en porcentaje de población entre 0 y 17 años por debajo o por encima de los umbrales mínimos establecidos en cada caso. La lista de indicadores utilizados en cada dimensión de derechos se despliega en el Anexo Metodológico de la presente publicación.

En 2015, se estima una residencia en la Argentina urbana de 11,5 millones de niños/as y adolescentes menores de 18 años (29,1% de 0-4 años; 43,8% de 5-12 años; y 27,1% de 13-17 años).

La evaluación de las desigualdades sociales estructurales se realiza a través de cuatro variables: (1) Estrato económico ocupacional, (2) Estrato socioeconómico en cuartiles, (3) Condición residencial y (4) Región urbana. Se presentan seguidamente las distribuciones 2010-2015 de cada una de ellas.

### Distribución 2010-2015 de variables con que se evalúan las desigualdades sociales

| Estrato económico ocupacional           | 2010  | 2011  | 2012  | 2013  | 2014  | 2015  |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Clase trabajadora marginal              | 27,5% | 24,3% | 26,6% | 26,5% | 26,1% | 22,6% |
| Clase obrera integrada                  | 49,7% | 50,8% | 50,6% | 50,3% | 49,9% | 51,9% |
| Clase media no profesional              | 18,8% | 20,8% | 18,5% | 18,5% | 18,7% | 20,7% |
| Clase media profesional                 | 4,0%  | 4,1%  | 4,3%  | 4,7%  | 5,3%  | 4,8%  |
| Estrato socioeconómico en cuartiles     |       |       |       |       |       |       |
| Muy bajo                                | 22,0% | 26,1% | 25,2% | 24,1% | 24,1% | 26,1% |
| Bajo                                    | 27,0% | 24,9% | 25,6% | 26,2% | 25,7% | 24,8% |
| Medio bajo                              | 25,5% | 24,0% | 24,4% | 24,0% | 26,1% | 23,1% |
| Medio alto                              | 25,5% | 25,0% | 24,8% | 25,7% | 24,2% | 26,0% |
| Condición residencial                   |       |       |       |       |       |       |
| Urbanización informal                   | 8,7%  | 9,7%  | 11,2% | 9,8%  | 9,5%  | 10,0% |
| Urbanización formal de nivel bajo       | 31,5% | 28,2% | 26,9% | 28,4% | 28,4% | 25,6% |
| Urbanización formal de nivel medio      | 43,8% | 44,2% | 43,5% | 44,3% | 44,8% | 45,4% |
| Urbanización formal de nivel medio alto | 16,0% | 17,9% | 18,4% | 17,5% | 17,3% | 19,0% |
| Regiones urbanas                        |       |       |       |       |       |       |
| Ciudad de Buenos Aires                  | 10,9% | 10,8% | 10,7% | 10,6% | 10,6% | 10,5% |
| Conurbano Bonaerense                    | 49,6% | 49,6% | 49,6% | 49,6% | 49,6% | 49,6% |
| Otras Áreas Metropolitanas              | 21,7% | 21,7% | 21,7% | 21,7% | 21,7% | 21,7% |
| Resto Urbano Interior                   | 17,8% | 17,9% | 18,0% | 18,1% | 18,1% | 18,2% |

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2015). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



# ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

El acceso a la alimentación en cantidad y calidad y de manera socialmente aceptable es un derecho básico para garantizar no solo el sostenimiento de la vida sino una vida saludable (FAO, IFAD y WFP, 2014). La vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria, que en sí misma representa una necesidad no satisfecha, dificulta el pleno ejercicio de otros derechos, como son gozar de buena salud, llevar una vida activa, educarse, jugar, participar de la vida cultural, entre otros.

El ambiente en el cual un niño/a crece y se desenvuelve es vital para lograr un desarrollo integral. Acceder a un hábitat de vida adecuado (una vivienda de calidad en su construcción, en condiciones sanitarias adecuadas, y en espacios residenciales ambientalmente sanos) es determinante para el ejercicio de otros derechos sociales fundamentales. Más específicamente, un adecuado ejercicio del derecho al agua requiere de disponibilidad, calidad y accesibilidad. El agua es esencial para garantizar la hidratación, funciones corporales y el aseo personal, pero también para usos domésticos como la cocción de alimentos y la limpieza de los ambientes (Indart y Tuñón, 2016).

El saneamiento adecuado en el interior de la vivienda, en condiciones de seguridad y privacidad, es de suma importancia para garantizar un medio ambiente limpio. El acceso a agua segura así como la higiene de los ambientes y personal son necesarios para la prevención de enfermedades, algunas de ellas especialmente frecuentes en niños/as menores de 5 años, por ejemplo las diarreicas (OMS, 2006; UNI-

CEF, 2016). La vivienda también se constituye en espacio de residencia donde niños y niñas desarrollan sus actividades cotidianas: alimentarse, jugar, descansar, higienizarse, estudiar e interactuar con pares y adultos de referencia. Por ello es relevante evaluar la calidad de los materiales de su construcción y la situación de hacinamiento. Al respecto, la infraestructura precaria resulta poco protectora, por ejemplo, de las inclemencias del tiempo y otros factores ambientales hostiles. La situación de hacinamiento, además, facilita la transmisión de enfermedades infecciosas, pero también vulnera el derecho a la privacidad e intimidad, complejizando los procesos de sociabilidad y educabilidad (Katzman, 2001; UNICEF, 2016).

Por otra parte, el ejercicio del derecho a la salud tiene la característica de ser condición habilitante para el ejercicio de otros derechos; motivo por el cual los controles periódicos, la asistencia médica y el calendario de vacunación constituyen derechos inalienables, en la medida que permiten prevenir enfermedades o realizar su detección temprana para comenzar oportunamente su tratamiento.

Existe una amplia normativa en la Argentina que establece el derecho a un medio ambiente de vida digno, al agua potable, a una vivienda, a condiciones de saneamiento adecuadas y, claro está, el derecho a la salud y la alimentación. Sin embargo, aun cuando garantizar estos derechos para la niñez y adolescencia depende de los Estados, también en parte depende de las familias y compromisos mancomunados. Por ejemplo, el Es-

tado puede garantizar un servicio de salud gratuito para todos, como en el caso argentino, pero su existencia no garantiza de por sí la atención de la salud del niño/a. La problemática de la desigualdad social en el

acceso a los servicios públicos es compleja y está asociada a múltiples factores, algunos de los cuales son responsabilidad prioritaria de los Estados, como por ejemplo su calidad y distribución en el territorio.

### **Marco normativo local**

- La Constitución Nacional, en su art. 41, señala que todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. Esto es especialmente importante cuando se trata del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. El hábitat de vida debe ser saludable y ecológicamente equilibrado (Ley 26061, art. 21).
- La Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, en su art. 21 acerca del medio ambiente, establece que “las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, así como a la preservación y disfrute del paisaje”.
- También la Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, en su art. 14, inc. d, manifiesta la obligación de garantizar a la infancia el acceso a servicios de salud, lo cual incluye la prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud.

### **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015)**

- **Hambre Cero:** Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.  
Para 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad.
- **Salud y Bienestar:** Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.  
Lograr la cobertura sanitaria universal, en particular la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esencial de calidad y el acceso a medicamentos y vacuna seguros, eficaces, asequibles y de calidad para todos.  
Agua y Saneamiento: Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.  
Para 2030, lograr el acceso equitativo a servicios de saneamiento e higiene adecuados para todos y poner fin a la defecación al aire libre, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres, las niñas y las personas en situaciones vulnerables.

En este contexto de derechos y compromisos asumidos por el Estado argentino, es preciso, por un lado, reflexionar acerca del balance de los últimos seis años (2010-2015) en materia del ejercicio de derechos esenciales al sostenimiento de la vida, como son tanto el acceso a la alimentación como la atención de la salud y un hábitat de vida digno y saludable. Y por otro lado, establecer cuál es la situación en el ejercicio de derechos al inicio de un período político e institucional de nuevo signo y en el que la Argentina adhiere a una renovada agenda de metas como son las establecidas por los ODS para el período 2015-2030.

---

### **DERECHO A LA ALIMENTACIÓN: PRIVACIONES ALIMENTARIAS Y ASISTENCIA ALIMENTARIA DIRECTA**

---

Entre las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se encuentra la de poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición. Pero aunque ya era una meta de los Objetivos del Milenio para 2015, aún está pendiente de alcanzarse en la Argentina.

Las carencias alimentarias en la infancia, en cantidad y calidad, exponen al niño/a a una situación de ex-

trema vulnerabilidad, en la medida que comprometen el sostenimiento de la vida y el ejercicio de otros derechos que hacen al desarrollo humano (UNICEF, 2016).

La forma en la que proponemos aproximarse a las situaciones de riesgo es mediante un indicador que mide la inseguridad alimentaria. Este indicador, como un atributo de los hogares, permite evaluar privaciones alimentarias por problemas económicos durante el último año; la inseguridad alimentaria severa, referida a la experiencia de "hambre"; y el déficit total, que da cuenta también de la reducción en cantidad o calidad de la dieta por problemas económicos (Salvia, Tuñón y Musante, 2012). Este índice específico de inseguridad alimentaria se basa en la metodología del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA) y en desarrollos más recientes, como la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).

Además de analizar la incidencia de situaciones de inseguridad alimentaria en la niñez y adolescencia y sus principales factores asociados, se estima la cobertura de las acciones de gestión pública y privada de asistencia alimentaria directa en el ámbito escolar y en espacios alternativos al escolar a través de comedores comunitarios.

Precisamente, esta publicación ofrece información específica en cada una de las dimensiones de derechos referidas y, de modo adicional, descripciones sobre los principales determinantes de las situaciones de carencia. Así, el análisis avanza sobre la incidencia del espacio de las privaciones alimentarias y su evolución en los años 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 a nivel de la población de niños/as y adolescentes de 0 a 17 años en las zonas urbanas de la Argentina.

### **Privaciones alimentarias**

La situación de inseguridad alimentaria, que afecta a niños/as y adolescentes en hogares con problemas económicos que han tenido que disminuir el consumo de alimentos en cantidad y calidad, afectaba en el último trimestre de 2015 al 19,5% de esta población, así como al 7,7% en niveles severos, es decir, niños/as y adolescentes en hogares donde se experimentaron episodios de "hambre" en los últimos 12 meses previos al relevamiento. Con una leve tendencia positiva, la evo-

lución de este indicador ha sido estable entre 2010 y 2015, período en el cual la incidencia total disminuyó 2,3 puntos porcentuales (p.p.) y, en su nivel severo, 3,1 p.p. (ver Tablas 1.1 y 1.1.1).

Si bien la incidencia de la inseguridad alimentaria total ha seguido una tendencia general positiva, en el caso de los niños/as de 0-4 años se registra una reversión de la tendencia en los últimos dos años. Se trata de una particular vulnerabilidad a la pobreza por parte de los hogares con niños/as en la primera infancia y, en consecuencia, al acceso a los alimentos en cantidad y calidad. Por lo general, se trata de hogares con adultos de referencia jóvenes cuya inserción ocupacional es más precaria e informal, y que por la edad de los niños/as acceden en menor medida a la asistencia alimentaria directa a través de comedores y viandas escolares.

Se advierte aquí con facilidad que la situación de inseguridad alimentaria está fuertemente asociada a la estratificación social de los hogares de pertenencia del niño/a y al espacio residencial de sus viviendas. En efecto, los niños/as pertenecientes a estratos económico-ocupacionales de clase trabajadora marginal tenían en 2015 el 42% de probabilidad de experimentar situaciones de inseguridad alimentaria y el 16,6% en niveles severos. Si bien en general la situación de inseguridad alimentaria en este estrato no experimentó cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2015, se registra una leve merma en el nivel severo de 2,7 p.p. Cabe señalar que en el resto de los estratos económico-ocupacionales se advierte una tendencia positiva con una merma del déficit de entre 2 y 2,5 p.p.

Las brechas de desigualdad social son claramente regresivas para los estratos sociales más bajos respecto de las capas media y media alta. Así pues, mientras que en el estrato muy bajo (25% más pobre) el 42,3% de los chicos/as experimentaba inseguridad alimentaria, apenas se hallaba en tal situación el 2,8% en el estrato medio alto (25% superior). Se aprecia aquí una brecha regresiva para los primeros de 15 veces, la cual no se modificó entre 2010 y 2015 pese a la tendencia positiva.

La situación resulta similar cuando se cotejan las condiciones residenciales: mientras que en el espacio de urbanización informal (villa o asentamiento ur-

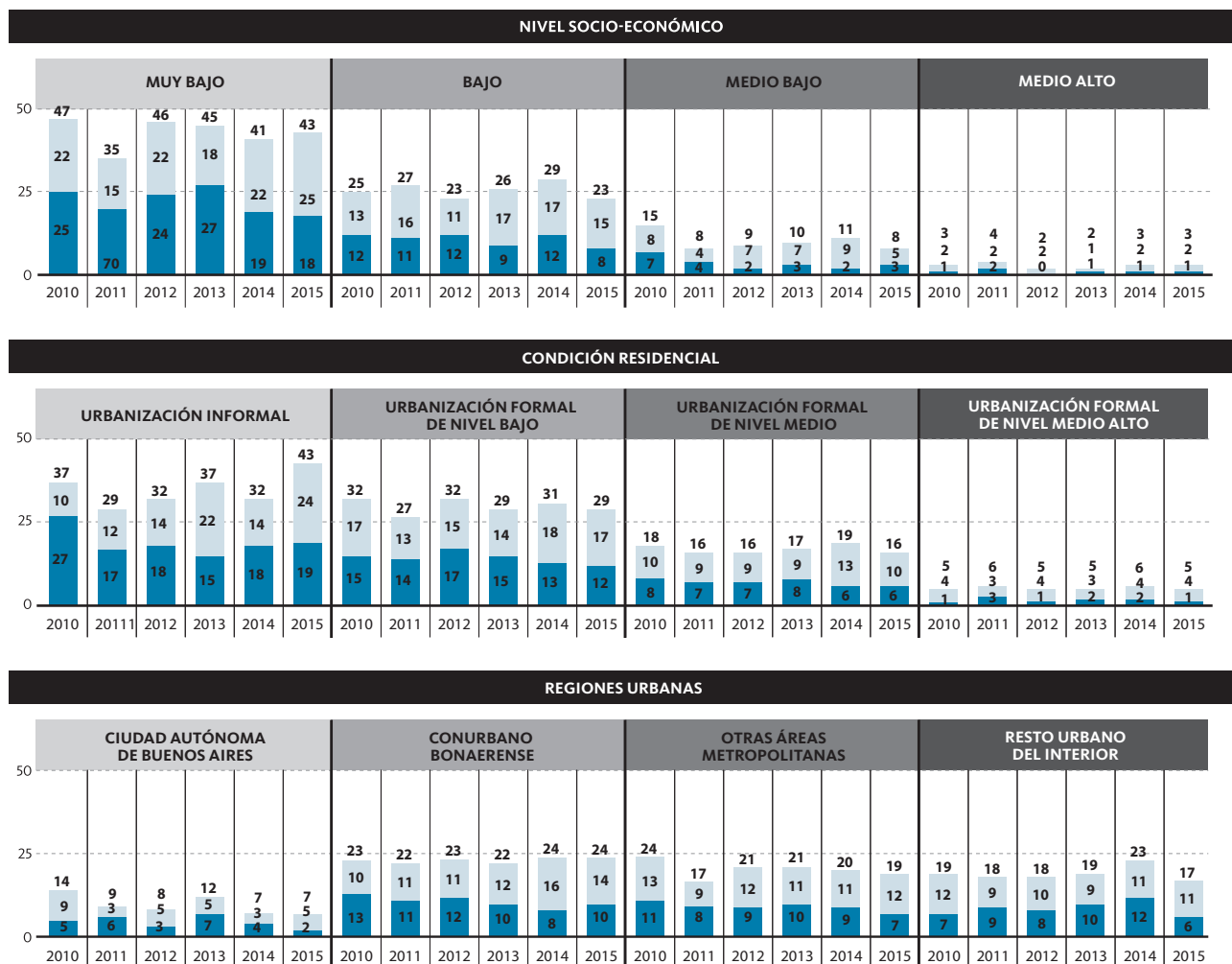
Figura 1.1

## Inseguridad alimentaria total



MODERADA SEVERA

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

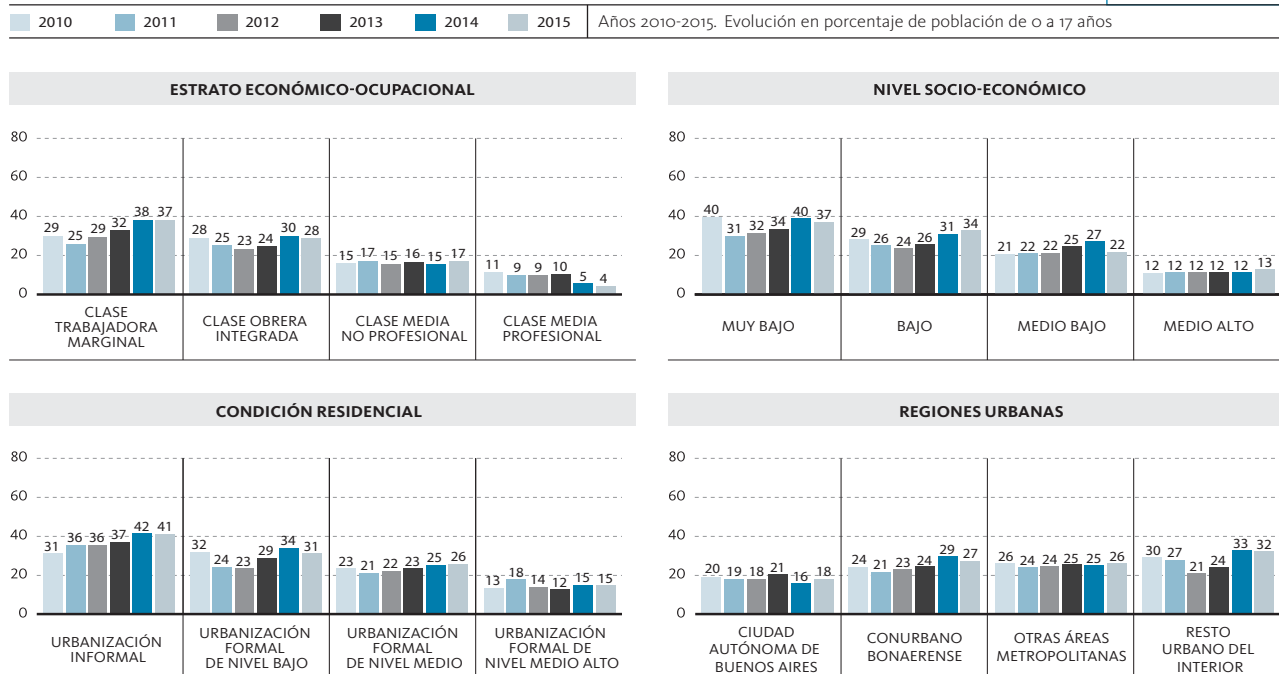
bano) el 42,6% de los niños/as experimenta una situación de inseguridad alimentaria (porcentaje que llega al 18,6% en niveles severos), en espacios residenciales formales de nivel medio apenas se encuentra en tal situación el 4,8% de los chicos/as y el 1,1% en niveles severos. La brecha regresiva para quienes viven en villas o asentamientos respecto de estos últimos es de 8,6 veces, y en 2010 era de 7 veces. Esto quiere decir que las desigualdades sociales se han mantenido estables

en los últimos seis años con relación al déficit en el acceso a los alimentos en cantidad y calidad.

La tendencia positiva tuvo mayor impacto en la infancia de Ciudad de Buenos Aires y Otras Áreas Metropolitanas, mientras que en el Gran Buenos Aires la situación se mantuvo estable en torno al 23%. La situación de inseguridad severa mostró una evolución positiva en todos los grupos de aglomerados urbanos del país.

**Figura 1.2**

## Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

### Asistencia alimentaria directa

Una de las formas de atender el problema de la inseguridad alimentaria es a partir de la asistencia alimentaria directa, mediante comedores escolares, viandas escolares y comedores comunitarios. En el último trimestre de 2015, se estima que el 26,6% de los chicos/as recibía algún tipo de asistencia alimentaria directa. La misma se incrementó especialmente entre 2013 y 2015. El balance en todo el período arroja un incremento en la asistencia de 1,5 p.p., pero en los últimos tres años fue de 2,5 p.p. (ver Tabla 1.2 y Figura 1.2).

Como se puede apreciar, la mayor cobertura alimentaria la reciben los niños/as en edad de cursar la escuela primaria (38,2%), mientras que los menores de 5 años son los que tienen la menor asistencia directa (15,3%), seguidos por los adolescentes (18,4%).

El incremento de la asistencia alimentaria se focalizó en el estrato económico-ocupacional trabajador marginal. En efecto, entre 2010 y 2015 se incrementó la asistencia alimentaria en 8,2 p.p. Lo

mismo se advierte en el interior de la población de niños/as en espacios urbanos informales de villa o asentamiento, donde la asistencia alimentaria se incrementó en el período de referencia 9,8 p.p. Es decir, la tendencia a una mayor cobertura alimentaria a la infancia a través de asistencia directa estuvo direccionada a los estratos sociales más bajos y segregados social y residencialmente. Además se concluye que ello sucedió principalmente en el Gran Buenos Aires y en el Resto Urbano Interior.

**TABLA 1**

### Indicadores de déficit en el acceso a los alimentos

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|                                | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP. 2015-2010 |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL  | 21,9 | 18,6 | 20,0 | 20,3 | 21,2 | 19,5 | -2,3 ***          |
| INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA | 10,8 | 9,2  | 9,8  | 9,8  | 8,4  | 7,7  | -3,1 ***          |
| RECIBE ALIMENTACIÓN GRATUITA   | 25,2 | 22,7 | 22,4 | 24,1 | 27,6 | 26,6 | 1,5 ***           |

\* p<0,1 - \*\* p<0,05 - \*\*\* p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

## NOTA DE INVESTIGACIÓN I: Alimentación en la primera infancia

HELGA FOURCADE (CONICET-UCA)

La alimentación es un derecho asumido constitucionalmente por la Argentina a partir de la incorporación de diversos tratados internacionales y, particularmente en materia de niñez, a través de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.

Según el Ministerio de Salud de la Nación (2009), alimentar a un niño/a significa mucho más que satisfacer su necesidad de comida. La alimentación de un infante no se limita a cubrir sus necesidades nutricionales, sino que también es uno de los factores más importantes para su crecimiento y desarrollo armónico e integral como persona. Se trata de una verdadera experiencia de vida, de intercambio y reciprocidad entre el niño/a y quien le brinda –además del alimento– cuidados y afecto. En este sentido, se busca conocer las prácticas de alimentación de quienes se hallan transitando la primera infancia, a través del diálogo con sus madres: ¿cómo son alimentados los niños en diferentes momentos de la primera infancia? ¿Cuáles son las creencias subyacentes a las prácticas de alimentación que utilizan las madres con sus hijos más pequeños?<sup>6</sup>

A continuación, se analizan las prácticas de alimentación de niños/as en la primera infancia, segmentados en diferentes grupos de edad (0-2 años, 3-5 años y 6-8

años) coherentes con su proceso de desarrollo y necesidades nutricionales. En este marco, son presentados como evidencia empírica fragmentos de entrevistas extraídos del diálogo con las madres entrevistadas.

### **Sobre la lactancia y el uso de la mamadera**

Desde el momento del nacimiento, niños y niñas viven el alimento como una de las primeras formas de relación. Es el inicio de la reciprocidad y el intercambio interpersonal para la sociabilidad; primero en el ámbito doméstico y posteriormente en otros ámbitos sociales más amplios (Franco Patiño, 2015). Asimismo, la leche materna es considerada la mejor forma de alimentar a los neonatos y lactantes de hasta los 6 meses de edad.

Tanto la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) recomiendan: a) el inicio inmediato (desde la primera hora de vida) de lactancia materna; b) la lactancia exclusivamente materna durante los primeros 6 meses de vida; y c) la introducción de alimentos sólidos y semi-sólidos a partir de los 6 meses, continuando con la lactancia hasta los 2 años o más (UNICEF, 2016: 37).

En este marco, se analizan a continuación las prácticas de lactancia en contextos desiguales entre madres de niños/as de 0-2 años, es decir, que transitan el primer segmento de edad considerado de la primera infancia.

En los relatos de las madres se advierte que la lactancia exclusiva, es decir, el consumo exclusivo de leche materna hasta los 5 meses, no fue una opción para todos los niños/as, independientemente del estrato del que provengan. Esto se debe, en algunos casos, a una decisión de la madre (como se advierte en el tercer fragmento) con el fin de ganar autonomía, o por decisión médica (como se evidencia en el cuarto fragmento) en pos de preservar la salud del niño/a y de la madre.

Una vez transcurridos los primeros 5 meses de vida,

6 Para responder a estos interrogantes, el presente artículo asume un diseño metodológico de tipo cualitativo orientado a describir las diferentes formas de cuidado que se desarrollan durante la primera infancia (niños/as de 0 a 8 años) en hogares en situaciones socioeducativas y residenciales disímiles en el marco del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Para ello, se realizaron 24 entrevistas en profundidad a madres de niños/as en la primera infancia, en un muestreo de máxima variación que evidenciara los principales contrastes y desigualdades. Con tal propósito, se dialogó con madres de niños/as de 0 a 8 años con estudios secundarios incompletos y cuya vivienda se localizaba en villas o asentamientos urbanos, por un lado; y por otro, con madres de chicos/as en la primera infancia, con estudios universitarios y cuya vivienda se localizaba en barrios de entramado urbano de nivel medio alto.



**Tabla I.1 Lactancia materna en niños/as de 0 a 2 años**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 18 MESES, ESTRATO ALTO</b> | “...y yo volví a trabajar a los 3 meses y me sacaba leche o sea hasta los, hasta los, hasta que dejé, tomaba casi leche mía exclusivamente, pero yo me lo sacaba en la oficina y después se lo llevaba, iba estoqueando [...] fue por decisión propia, yo le podía dar leche Nutrilón y digamos y después cuando empezó a comer ya ahí empezó a reemplazar un poco más, el trabajo a mí también se me hizo complicado. Tampoco no soy de las madres que pensó alguna vez darle hasta el año y medio o dos, fui como midiendo a ver cómo, pero lo cierto es como que ya cuando empiezan a comer, le salen los dientes y bueno...” |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 7 MESES, ESTRATO BAJO</b>  | “...sí, toma teta pero no exclusivamente, come calabaza, papitas, yogurt, etc. [...] ella tomaba [mamadera]. Cuando tenía dos mesecitos, tomaba [mamadera]; yo la dejaba con mi hermano, le daba, muy bien tomaba. Ahora ya no. Porque como yo pensaba irme a Perú, no pensaba dejarla en guardería [...] y ya, ahorita no quiere agarrar el biberón...”   |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 15 MESES, ESTRATO ALTO</b> | “...cuando nació, dos meses le di teta. Y con ella tan chiquitita [su otra hija], se me complicaba y entonces para que sea un poco más independiente esa situación, empecé a darle mamadera...”  |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 3 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | “...lo que pasa es que él me lastimó, me lastimó y me llegó a salir pus y ya la doctora me dijo ‘no, ya no le des más, te va a lastimar peor y él se puede infectar’ y bueno y de ahí ya quedó con la mamadera [...] yo hubiera preferido seguir dándole la teta porque me preocupaba el tema de la salud de que por ahí va a ser propenso a todo y no sé. Pero gracias a Dios él es re sano, un roble es.”  |

Fuente: Entrevistas en profundidad realizadas a madres en el año 2014.

como ya se dijo, se recomienda la incorporación de otros alimentos y texturas a las comidas, práctica que todas las madres entrevistadas, sin importar el estrato, respetaron. Sin embargo, como se puede observar, esta incorporación de otros alimentos no significa el fin de la lactancia materna ni del uso de la mamadera (complementaria en muchos casos), sino que se van combinando las tres fuentes en función de las necesidades del niño/a.

**Cantidad y diversidad de alimentos que consumen**

La nutrición es el proceso que incluye un conjunto de funciones cuya finalidad primaria es proveer al organismo de energía y nutrientes necesarios para mantener la vida y promover el crecimiento. El plan de alimentación para niños/as sanos debe realizarse en forma individual, teniendo en cuenta las cuatro leyes de la alimentación: cantidad, calidad, armonía y adecuación, con el objetivo de proporcionarles la energía y los nutrientes necesarios para su óptimo crecimiento (Indart y Tuñón, 2015). En este sentido, se dialogó con las madres sobre las preferencias alimenticias de sus hijos y las prácticas llevadas a cabo al interior de los hogares.

Al comparar los fragmentos de entrevistas de las madres de los niños/as ya no-lactantes, se advierten algunas desigualdades por estrato socioeducativo. Las madres de sectores más aventajados realizan un esfuerzo por promover la variedad y alimentación saludable de sus hijos/as mediante la incorporación de frutas y verduras a sus dietas diarias. Por su parte, en los sectores más empobrecidos, se observa un consumo de alimentos no tan ricos en nutrientes y menos variados. En este sentido, se concluye que los patrones poco saludables de la dieta infantil se profundizan en sectores más empobrecidos. El acceso a una dieta saludable está relacionado tanto con el costo como con la disponibilidad regular y suficiente de buenos alimentos. Así, en muchos casos, los ingresos familiares que no alcanzan para cubrir esos valores, hábitos y gustos alimentarios, que no se educan suficientemente en los momentos más estratégicos (los primeros años de vida y luego, en la escuela), así como los planes alimentarios que no suponen un salto cualitativo de dieta, conforman una barrera al derecho que les asiste a todos los niños y niñas a comer saludable en entornos sanos (Britos, 2015).

**Tabla I.2 Cantidad y calidad de los alimentos que consumen**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 18 MESES, ESTRATO ALTO</b> | “...lo que más le gusta comer, fideos le gusta bastante, arroz yamaní, milanesas también le gusta bastante, pero la verdad come de todo, ella come, el pan le fascina, la fruta, ah fanática de las uvas, banana, empanada come sola, verdura [...] y es lo más común, pero porque son cosas que comemos nosotros [...] jamás le preparo una comida para ella sola”.         |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 2 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | “...yo traigo comida (del comedor en el que cocina), el pan, la fruta, ahora los viernes nos dan un pack de verdura, arroz [...] eso te ayuda, viste, aparte ellos comen a dos manos”.   |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b>    | “En realidad siempre se comió muy sano, nada de fritos, siempre mucha... [nombre del niño] come mucha fruta. Si me preguntas, los alimentos preferidos de [nombre del niño], la ensalada de frutas, la manzana, se consumen kilos de manzana y banana. Todo lo que tenga que ver con fruta, un montón, desde bebé, eso sí, siempre. Y después mucha verdura, mucha tarta...” |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 5 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>   | “Las papas fritas [...] la verdad que sí. Las verduras no se las pude meter nunca [...] de chiquitita le da asco.”   |

Fuente: Entrevistas en profundidad realizadas a madres en el año 2014.

### Comensalidad y alimentación escolar

Así como es importante la calidad de los alimentos ingeridos, cobra relevancia también el contexto en el que la alimentación se materializa (Fourcade y Tuñón, 2015). La comensalidad es definida por Patricia Aguirre (2007) como la forma en que los alimentos se comparten. La mesa familiar o la comida institucional en un comedor pueden estar compuestas por el mismo menú, pero la situación social y su significación para la vida de las personas cambian el evento alimentario. De este modo, sobre los niños y niñas, las familias ejercen una presión principalmente a través de un sistema de reglas y representaciones

que no solo restringen de hecho el abanico de los alimentos que puede probar el infante, sino que también ellos aprenden a nominar los fundamentos que hacen de esta comida parte de la identidad, la construcción del “nosotros” de pertenencia donde esas reglas y representaciones tienen valor (Aguirre, 2007).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que cuando los niños/as ya se encuentran escolarizados, no siempre es el contexto familiar el espacio donde se llevan a cabo sus comidas. De acuerdo con un informe de CIPPEC (2014), más de 4,5 millones de niños/as, la mayoría de sectores vulnerables, se alimentan en la escuela: allí desayunan, almuerzan o meriendan.

**Tabla I.3 Comensalidad y alimentación escolar**

|  |   |
|--|---|
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b>  | “Entonces va con lunchera, contento con su luncherita. 10 puntos [...] así que le mando comida súper sana, sé lo que come...”   |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 3 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>  | “...al jardín sí, cuando comía, comía en el jardín [...] comía, desayunaba, merendaba.”   |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 8 AÑOS, ESTRATO ALTO</b> | “En el cole comen, hay comedor, pero yo les mando [...] yo les hago todos los días y cuando no puedo porque de repente laburo, el año pasado la señora [...] la señora venía y les cocinaba y se lo llevaban porque están a 5 cuadras.”   |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 7 AÑOS, ESTRATO BAJO</b> | “...le dieron la beca, porque yo presenté la negativa de ANSeS. Igual tengo una señora que me tiene en blanco, también presenté, pero es poco el sueldo. Me dieron el comedor para ella [...] en el colegio por ahí a la mañana tiene clases normales y a la tarde tiene talleres o actividades: gimnasia, tecnología, dibujo, esas cosas así. Van variando.” |

Fuente: Entrevistas en profundidad realizadas a madres en el año 2014.



Los fragmentos de entrevistas presentados en la Tabla I.3 muestran algunas evidencias en torno a los alimentos que consumen los niños/as que realizan una parte importante de sus comidas diarias en la escuela. Así, se advierte por ejemplo que las madres de estratos más altos eligen preparar y seleccionar las comidas que sus hijos consumen en la escuela (como se observa en el primer testimonio) a través del envío de viandas preparadas en el hogar, mientras que las madres de sectores más empobrecidos acceden a las becas escolares, situación en la que no tienen ningún control sobre los alimentos que sus hijos consumen en el comedor de la escuela.<sup>7</sup>

### **A modo de cierre**

Al observar las diferentes situaciones y contextos donde los niños/as son alimentados, emergen desigualdades referidas a la alimentación que reciben los hijos/as de las madres entrevistadas. En primer lugar, se advierte una creciente concientización de los estratos más altos en torno a hábitos saludables y cómo canalizan aspectos de cuidado en un sentido amplio a través de la preparación de los alimentos; mientras que las madres en estratos más empobrecidos disponen de menor libertad a la hora de elegir los alimentos que sus hijos/as consumen. Esto se debe, en muchos casos, a los elevados costos que conlleva una alimentación saludable y a los bajos ingresos de los hogares para garantizar la alimentación de todos sus miembros.

También se observa que estas desigualdades identificadas tienen que ver además con la alimentación escolar y las posibilidades de las madres de decidir sobre los alimentos que consumen sus hijos/as. En tal sentido, se destaca la creciente dependencia de la alimentación no doméstica de los niños/as en contextos de vulnerabilidad y el importante rol del Estado en la construcción de hábitos saludables, por ejemplo mediante los programas de alimentación saludable en las escuelas.

---

7 Corresponde aquí aclarar que las escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires cuentan con una política de “alimentación saludable” y un balanceado menú que se le provee a todas las madres para que estén en pleno conocimiento de la alimentación que sus hijos reciben en la escuela. Para más información ver: <http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollosaludable/mi-escuela-saludable>

---

## DERECHO A LA SALUD: TIPO DE COBERTURA, PREVENCIÓN Y PERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD

---

La población de niños, niñas y adolescentes en la Argentina dispone de una amplia oferta de servicios públicos y gratuitos de atención de la salud. No obstante, son conocidas las múltiples dificultades del sistema público de salud en aspectos como la designación de turnos en tiempo y forma con especialistas, la falta de insumos, los problemas de seguridad, entre otras fallencias que vulneran la atención preventiva de la salud del niño/a sano. Es por ello que se considera como una aproximación a dicha vulnerabilidad la situación de la infancia y adolescencia que no accede a la atención de salud a través de obra social, mutual o prepaga.

También son consideradas las estrategias de prevención de la salud del niño/a sano a través de dos indicadores: (a) déficit en el acceso a la atención preventiva de la salud clínica,<sup>8</sup> y (b) déficit en el acceso a la atención de la salud bucal.<sup>9</sup> El indicador que se propone como proxy de la falta de cuidado bucodental permite reconocer a la población infanto-adolescente que “hace más de un año no realiza una consulta al odontólogo”.<sup>10</sup>

---

8 Las recomendaciones internacionales coinciden en señalar que los niños/as, en sus primeros días y meses de vida, requieren de controles pediátricos preventivos periódicos mensuales hasta el primer año, trimestrales durante el segundo año, semestrales hasta los 4 años de edad, y anuales a partir de los 5; procurando mantener tales controles durante la pubertad y la adolescencia media y tardía.

9 Teniendo presente estas recomendaciones, la ventana de tiempo que establece el indicador de acceso a controles preventivos de la salud es poco exigente para los niños/as pequeños y en edad escolar, pues considera como situación deficitaria la de aquellos que no realizaron una consulta durante el último año o nunca. Como se sabe, la atención de la salud bucal es un indicador especialmente sensible a las desigualdades sociales en el estado de salud general de las personas, y en particular durante la niñez y adolescencia, puesto que tiene gran parte de la carga global de la morbilidad oral, tanto por los costos relacionados con su tratamiento como por la posibilidad de aplicar medidas eficaces de prevención. La mayoría de las enfermedades orales se asocian con factores de riesgo determinados, como la falta de higiene bucodental, la alimentación inadecuada y la falta de asistencia periódica a un odontólogo (OMS, 2007).

Por último, se realiza una evaluación general del estado de salud del niño/a desde la perspectiva del adulto de referencia.

El análisis que sigue permite reconocer a las poblaciones que tienen como única opción para la atención de su salud los servicios públicos de salud; la incidencia del déficit en la atención de la salud preventiva del niño/a sano; y la evaluación del estado de salud del niño/a que realizan sus adultos de referencia; siempre en la evolución de los años 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 a nivel de la población de niño/as y adolescentes de 0 a 17 años en las zonas urbanas de la Argentina, así como las principales desigualdades sociales y a nivel de regiones urbanas observadas.

### Tipo de cobertura de salud

Casi la mitad de la población (48,1%) de niños/as de 0 a 17 años en la Argentina urbana tiene como única opción para la atención de su salud el sistema público. Entre 2010 y 2011, como efecto de un incremento en la creación de empleo formal, se registró una merma de la proporción de población infantil que no tenía cobertura a través de obra social, mutual o prepaga. No obstante, dicha situación se revirtió rápidamente, y desde 2012 no ha dejado de incrementarse la incidencia de la población sin cobertura de salud mediante obra social, mutual o prepaga.

La población más dependiente de la atención de la salud a través de los servicios públicos es la infancia temprana (51,5%), cuya tendencia es en ascenso. Entre 2010 y 2015, en el interior de este grupo de edad, la incidencia se incrementó 4,5 p.p., mientras que entre los

---

10 En este análisis, adquiere particular importancia la diferenciación del riesgo según el grupo de edad. Entre los 3 y los 5 años, si bien los niños/as todavía tienen dientes temporales, presentan más posibilidad de tener caries, y las mismas pueden producir alteraciones en el germen del diente permanente que se encuentra por debajo del diente de leche. En el caso de niños/as en edad escolar, es decir entre 6 y 12 años (lapso en el que comienza el proceso de caída y renovación de dientes hasta lograr la dentadura definitiva), los controles preventivos se tornan fundamentales; mientras que en la adolescencia, entre los 13 y 17 años (etapa de dientes permanentes), el control periódico es importante para prevenir caries potenciales y otros tipos de problemas dentales (piorrea, mala oclusión, etcétera).

niños/as en edad escolar y adolescentes no se registraron cambios en el período de referencia.

Si bien el sector público de salud tiene una significativa cobertura en las infancias de los estratos económico-ocupacionales correspondientes a trabajador marginal y obrero integrado, fue en este último donde más creció su incidencia en el período de referencia (8,9 p.p.), mientras que en los estratos medios no profesional y profesional la tendencia fue en descenso. Los niños/as de estos dos últimos estratos pasaron a tener de modo creciente cobertura de salud mediante obra social, mutual o prepaga.

La brecha de desigualdad social en términos de estratificación social y espacio residencial se incrementó entre 2010 y 2015. En efecto, si en 2010 los chicos/as en el estrato social más bajo (25% más pobre) tenían 5 veces más chances que sus pares del estrato medio alto (25% superior) de no poseer cobertura de salud por obra social, mutual o prepaga, en 2015 esta brecha fue de 8 veces.

La situación es menos marcada pero se desarrolla en igual sentido entre los chicos/as en espacios de villa o

**TABLA 2**

### Indicadores de déficit en el acceso a la atención de la salud

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|---|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| DÉFICIT DE COBERTURA DE SALUD A TRAVÉS DE OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA | 46,9 | 43,1 | 46,2 | 47,1 | 48,1 | 48,1 | 1,3                  |
| DÉFICIT DE CONSULTA A UN MÉDICO (MÁS DE UN AÑO O NO LO RECUERDA)        | //   | 23,4 | 24,9 | 24,5 | 26,0 | 25,8 | 2,4 ***              |
| DÉFICIT DE CONSULTA A UN ODONTÓLOGO (MÁS DE UN AÑO O NO LO RECUERDA)    | //   | 45,2 | 46,0 | 46,3 | 47,0 | 46,7 | 1,5                  |
| EVALUACIÓN REGULAR O MALA DEL ESTADO DE SALUD DEL NIÑO/NIÑA             | //   | 5,0  | 3,4  | 3,5  | 4,5  | 4,1  | -0,9                 |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01. // No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

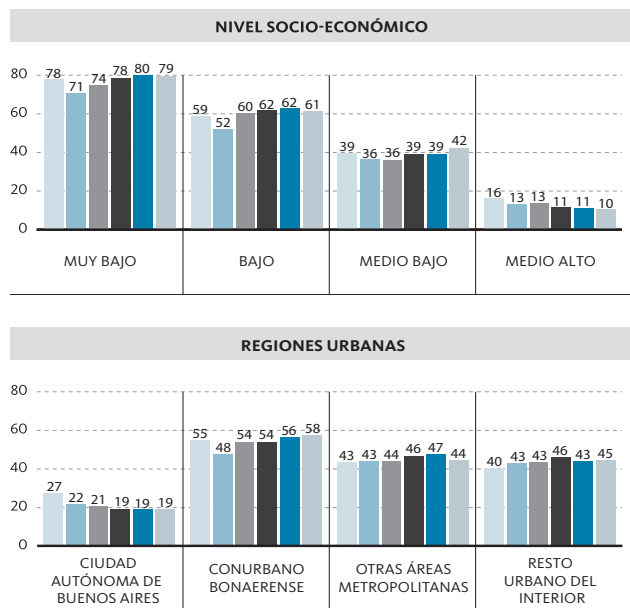
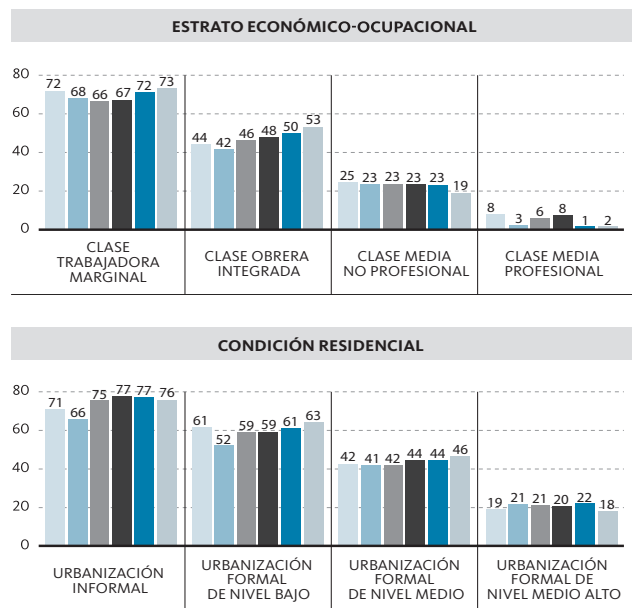
asentamiento urbano respecto a los residentes en barrios formales de nivel medio alto: si en 2010 los niños/as en espacios urbanos informales registraban 3,7 veces más chances de no contar con cobertura de salud mediante obra social, mutual o prepaga que sus pares en el espacio urbano formal de nivel medio alto, dicha brecha se incrementó a 4,3 veces en 2015.

**Figura 2.1**

### Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga



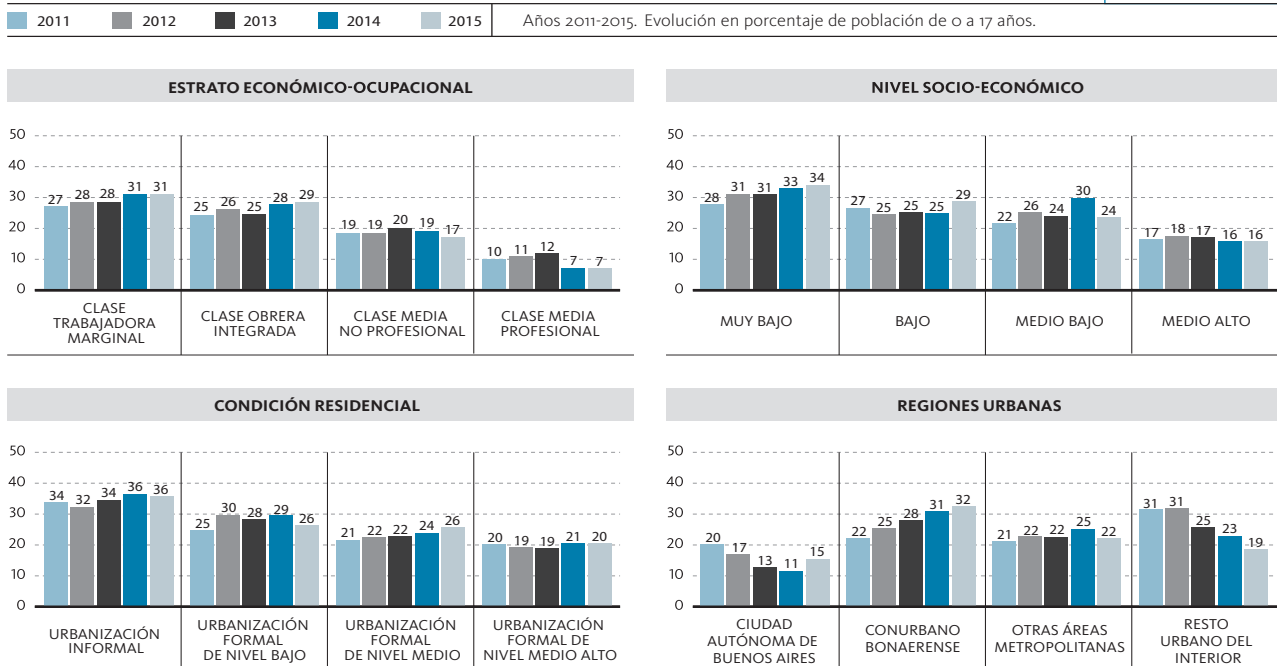
Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 2.2**

**Déficit de consulta a un médico (más de un año o no lo recuerda)**



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

La situación fue bastante estable en el Gran Buenos Aires, donde la incidencia de la población infantil sin cobertura de salud a través de obra social, mutual o pre-paga se incrementó en apenas 2,2 p. p., y para el Resto Urbano en 4,7 p.p.; mientras que en Ciudad de Buenos Aires se estima una merma muy significativa de 8,5 p.p.

**Atención preventiva de la salud del niño/a sano**

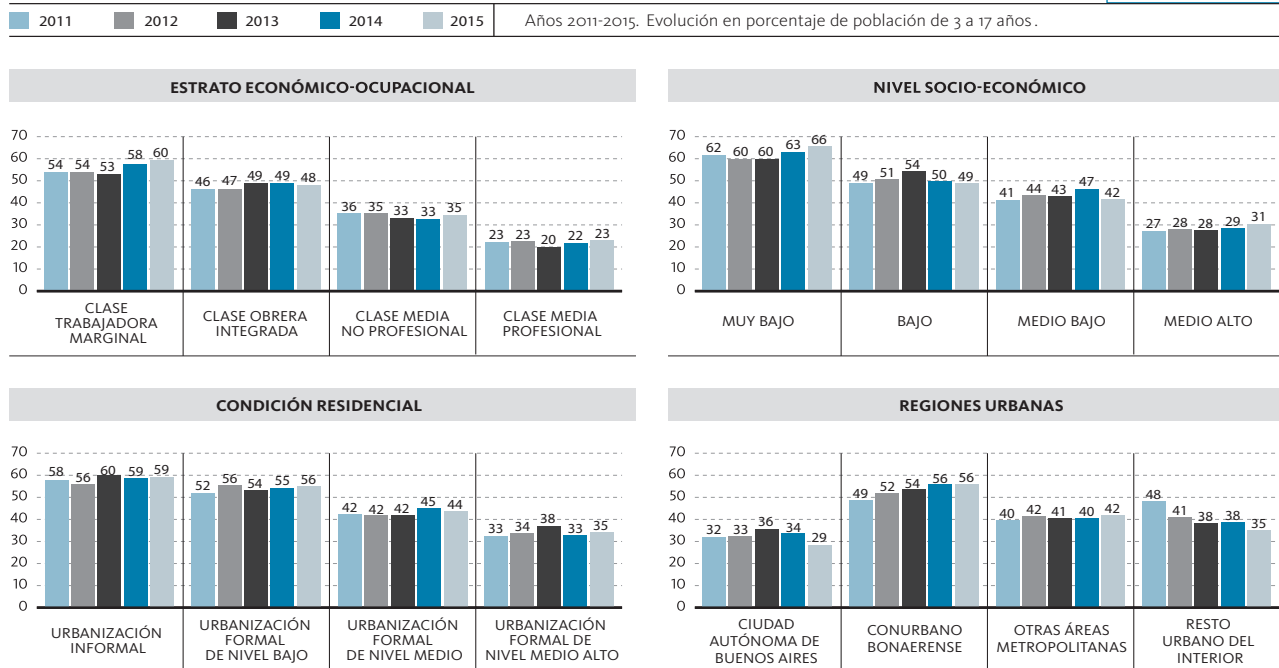
Los niños/as y adolescentes (0-17 años) que en los últimos 12 meses previos a la realización de la EDSA no realizaron una consulta al médico son considerados, en el marco de este informe, en situación de déficit en la atención de la salud preventiva del niño/a sano. Como es fácil advertir, la ventana de referencia es adecuada para un adolescente pero no se ajusta con precisión a las recomendaciones en niños/as en la infancia temprana y en edad escolar. Pero aun siendo poco precisos con la ventana de tiempo en las edades más tempranas, entre quienes se recomienda más de una visita preventiva en un año calendario, se registró en 2015 que el 25,8% de la población no

había realizado una visita al médico en los últimos 12 meses (10,9% en el grupo de edad de 0-4 años, 26,1% en el grupo de 5-12 años, y 39% en el de 13-17 años). Es claro que el déficit se incrementa de modo significativo según aumenta la edad, y que el análisis de la evolución 2010-2015 permite identificar una tendencia negativa tanto en niños/as en edad escolar como en adolescentes. En estos dos grupos, en los últimos 12 meses se incrementó la tendencia a no consultar al médico en 3,3 y 3,1 p.p., respectivamente (ver Tabla 2.2 y Figura 2.2). Esta tendencia regresiva se observa especialmente en los varones, los que en el período de referencia incrementaron la propensión a no consultar al médico en 4,2 p.p.

Igual propensión se registra en los estratos económico-ocupacionales correspondientes a trabajador marginal y obrero integrado, los cuales incrementaron la falta de consulta al médico en 4,2 y 4 p.p., respectivamente. De hecho, en el último trimestre de 2015, el 30,7% y el 28,7% de los chicos/as en estos dos estratos no habían consultado al médico en el último año.

**Figura 2.3**

**Déficit de consulta a un odontólogo (más de un año o no lo recuerda)**



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Lo mismo se advierte a nivel del 25% más pobre en términos de la estratificación socioeconómica. En este caso, la evolución negativa representó un incremento de 6 p.p. en los últimos seis años. Asimismo, se estima un incremento en la brecha de desigualdad social claramente regresiva para los niños/as y adolescentes más pobres respecto de los más ricos. En 2010, esta brecha era de 1,6 veces, y en 2015 alcanzó las 2,1 veces. Es decir que al final del período estudiado los niños/as y adolescentes en el estrato social más bajo tenían el doble de probabilidad de no haber realizado una consulta al médico que sus pares del estrato social medio alto.

En términos del espacio residencial, se advierte estabilidad en la brecha de desigualdad social y en las propensiones. Por lo demás, es evidente que este aumento de la no consulta al médico tuvo lugar particularmente en el Conurbano Bonaerense, donde el déficit de consulta se incrementó en 10 p.p. entre 2010 y 2015.

La atención preventiva de la salud bucal presenta una evolución estable, y alcanza en 2015 un déficit de 46,7%

en la población de 3-17 años. Esto significa que en el último año de referencia no realizaron una consulta al odontólogo.

Si bien la propensión a no consultar al odontólogo es algo mayor en los 3 y 4 años de edad (58%), este porcentaje en los adolescentes se estima en 50% y una evaluación negativa. De hecho, este grupo poblacional entre 2010 y 2015 incrementó su déficit de atención de la salud bucal en 3,6 p.p. Y la misma tendencia se advierte en los varones respecto de las mujeres.

También se nota una evolución regresiva entre 2010 y 2015 en el estrato trabajador marginal y el estrato socioeconómico muy bajo, los cuales experimentaron un aumento del déficit de 5,7 y 3,5 p.p., respectivamente. La brecha de desigualdad social se mantuvo estable entre los años extremos del período. En efecto, los chicos/as en el estrato social más bajo (25% más pobre) mostraron el doble de probabilidades de no realizar consultas odontológicas que sus pares en el estrato social más alto (25% superior). Esta situación arroja similares resultados cuando se analiza la disparidad entre diferentes espacios

residenciales. Precisamente, en 2015, entre quienes habitan en villas o asentamientos urbanos, el 59,5% no consultó por su salud bucal, frente al 34,7% de las infancias residentes en espacios formales de nivel medio alto.

Este incremento del déficit en la atención de la salud bucal se registró de modo particular en el Conurbano Bonaerense, donde el déficit alcanzó al 56,4% con un incremento de 7,4 p.p. entre 2010 y 2015.

### **Percepción del estado de salud del niño/a**

Este indicador permite aproximarse a la percepción que tienen los adultos de referencia de los niños/as y adolescentes respecto de su estado de salud. A partir de este reporte, se estima que en 2015 el 4,1% de los niños/as gozaba de un estado de salud que se evalúa (percibe) como regular o malo. La tendencia es estable y desde 2011 se ubica en torno a esta cifra.

A medida que desciende el estrato económico-ocupacional, la propensión a una evaluación negativa se incrementa, y lo mismo sucede en términos del estrato socioeconómico y el espacio residencial. Las brechas de desigualdad social, regresivas para los chicos/as más pobres, son muy significativas.

Si bien la incidencia de la percepción negativa de la salud del niño/a disminuye en comparación con el déficit observado en indicadores de atención de la salud, las inequidades sociales también en este caso son claramente desfavorables para los niños/as y adolescentes más pobres y segregados en cuanto a su espacio de residencia.

---

### **DERECHO A UN HÁBITAT DE VIDA DIGNO: MEDIO AMBIENTE, VIVIENDA Y SANEAMIENTO**

---

A continuación, se analiza el derecho a vivir en entornos saludables. Las privaciones en el espacio del medio ambiente de vida tienen consecuencias negativas que se concatenan entre sí, desde una mayor probabilidad de mortalidad y desnutrición infantiles debido a una más alta incidencia de infecciones y diarreas, hasta una mayor propensión a enfermedades respiratorias y dermatológicas y mayor vulnerabilidad en el desarrollo de capacidades (OMS, 2006; UNICEF, 2007, 2016).

Crecer en un entorno insalubre es decisivo para los

niños/as, particularmente en los primeros 5 años de vida, porque es la etapa de mayores riesgos vinculados con enfermedades infecto-contagiosas, deshidratación, mortalidad por diarreas infantiles y desnutrición; además de las consecuencias de más largo alcance dada la vinculación entre el acceso deficitario al agua potable y alcantarillado, la recurrencia de diarreas infantiles y otras enfermedades.

El medio ambiente de vida tóxico (presencia de plagas, cercanía de basurales y quema de basura o fábricas contaminantes) expone de modo particular a los niños/as, así como también a accidentes, y ciertamente restringe las oportunidades de juego al aire libre, ejercicio de actividad física y relaciones sociales de vecindad. Es decir, el medioambiente insalubre no solo vulnera de forma particular los derechos del niño/a por cuanto compromete su salud, ante todo durante los primeros años de vida, sino que también obstaculiza su desarrollo de actividades claves para la vida a esa edad, como es el juego activo en el espacio público.

Por su parte, tanto la situación de hacinamiento y/o construcción precaria de la vivienda, la falta de acceso a agua potable de red, como no tener inodoro con descarga de agua o en condiciones inadecuadas de saneamiento por carecer de red de cloacas, son aspectos del espacio privado del hábitat de vida que exponen a situaciones de particular vulnerabilidad. Por ejemplo, vivir en situación de hacinamiento no solo expone a los niños/as a la falta de espacio para ejercer su derecho a la privacidad e intimidad, sino que también los despoja del espacio indispensable para jugar, invitar amigos, realizar tareas escolares, entre otras actividades. Igualmente, las construcciones precarias en lo que atañe a los materiales de su construcción suponen riesgos en el cuidado de la salud de los menores de edad, por hallarse a raíz de ellas más expuestos a las inclemencias del tiempo. Por lo demás, las condiciones de saneamiento inadecuadas representan un caldo de cultivo para enfermedades diarreicas, las que pueden ser letales durante la primera infancia.

Se analiza seguidamente la incidencia y evolución de un conjunto de indicadores de déficit en el espacio del hábitat y medio ambiente de vida de la infancia y adolescencia urbana en la Argentina. Estos indicadores son eva-



luados en su evolución para el período 2010-2015 y en términos de las brechas de desigualdad social. Más allá de la presencia de plagas, basurales y/o fábricas e incendios en las inmediaciones de la vivienda, se estima la incidencia del déficit en diferentes aspectos referidos al saneamiento (carecer de conexión a la red de agua corriente, de cloacas o de instalación de inodoro con descarga), a la propensión al hacinamiento y a la precariedad de los materiales con que está construida la vivienda.

### **Condiciones del medio ambiente de vida**

En las grandes ciudades de la Argentina, la población de niños/as y adolescentes que reside en espacios residenciales vulnerables a la contaminación ambiental alcanza casi el 50% en 2015. Esta incidencia es muy estable en el período de referencia.

Cuando se analiza la evolución de los indicadores que componen lo que hemos dado en llamar condiciones del medio ambiente (cercanía a fábricas contaminantes, basurales, incendios o quema de basura o presencia de plagas), se advierte que en casi todos los indicadores la tendencia es negativa. En efecto, la población infantil y adolescente afectada por la proximidad de los basurales a cielo abierto, incendios y quemaduras de basura, así como por las plagas, se incrementó entre 2010 y 2015 en 4,7, 4,3 y 4,2 p.p., respectivamente. Sólo la exposición a fábricas contaminantes disminuyó en apenas 1,5 p.p.

Estos tóxicos ambientales presentan niveles de incidencia diferente en la población de niños/as y adolescentes. Las plagas encabezan el ranking en 2015 con el 34,9%, seguido de los basurales: 28,7%, y la quema de basura: 23,1%. El problema de las fábricas contaminantes afectaba al 14,2% de la población de referencia.

Lo cierto es que casi la mitad de la infancia urbana en la Argentina está expuesta a alguno de los problemas medioambientales de referencia. Esta vulnerabilidad presenta diferencias sociales y residenciales significativas. En primer lugar, es importante señalar que la infancia temprana (0-4 años) tiene más probabilidades de estar expuesta a estos ambientes tóxicos en comparación con sus pares de otros grupos de edad (52%), lo cual seguramente responde a la mayor vulnerabilidad de este grupo a la pobreza.

A medida que desciende el estrato económico-ocupa-

cional y empeora el espacio residencial, aumenta la propensión a estar afectado por problemas del medio ambiente. La brecha de desigualdad, una vez más, afecta a los niños/as más pobres y residentes en villas o asentamientos precarios. Por ejemplo, los chicos/as del estrato social más bajo (25% inferior) tienen el doble de probabilidades de quedar expuestos a tóxicos medioambientales que sus pares del estrato medio alto (25% superior). Esta brecha no se ha modificado respecto de 2010.

La disparidad es mayor cuando se comparan situaciones sociales y residenciales extremas. Los chicos/as residentes en villas o asentamientos tienen el triple de probabilidades de proximidad a problemas medioambientales que sus pares de barrios formales pertenecientes al nivel medio alto. En este caso la brecha de desigualdad se incrementó respecto de 2010. Por último, debe señalarse que esta problemática empeoró en términos de su incidencia en población infantil tanto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en el Resto Urbano Interior.

### **Condiciones de la vivienda: precariedad y hacinamiento**

Los niños/as que habitan en piezas, inquilinatos, conventillos, casillas o ranchos; así como en piezas de hotel, viviendas en lugar de trabajo, o en casas de adobe con o sin revoque, madera, chapa y/o cartón, en 2015 se estima que alcanzaban al 18,9% en las zonas urbanas de la Argentina. Esta prevalencia apenas disminuyó 1,6 p.p. entre 2010 y 2015.

Las infancias más afectadas por la precariedad de la construcción de sus viviendas son las más pobres en términos socioeconómicos y en relación con la inserción económica ocupacional de los jefes/as de hogar. Claro está que la asociación con los espacios residenciales más precarios también es muy evidente y muestra un franco ascenso. Más específicamente, los chicos/as del estrato social muy bajo tienen 12 veces más chances de habitar viviendas precarias en términos de su construcción que sus pares del estrato medio alto. Esta brecha se mantuvo estable respecto de 2010, y la misma se incrementa 14 veces cuando se compara la población de niño/as en villas o asentamientos urbanos respecto de quienes residen en espacios urbanos de nivel medio alto. En villas o

asentamientos, la precariedad habitacional en niños/as entre 2010 y 2015 se incrementó 5,8 p.p., mientras que en el resto de los espacios residenciales la tendencia fue a la baja. Previsiblemente, los niños/as más afectados por la precariedad habitacional son los residentes en el Conurbano Bonaerense (23,2%).

Cuando se analiza la situación de hacinamiento –convivir con 3 o más personas por cuarto habitable– se advierte que, en 2015, el 18,5% de los niños/as y adolescentes residía en dicha condición. Durante el período 2010-2015 se registra una merma de 3 p.p., en tanto se pasó de 21,5% de niños/as en situación de hacinamiento a 18,5%. Dicha disminución responde principalmente a cambios en los hogares con población adolescente y en los estratos sociales medios. Consecutivamente, los progresos estimados no alteran las brechas de desigualdad social, porque los sectores más vulnerables continúan con elevados niveles de hacinamiento en la infancia.

En 2015, los chicos/as en el estrato socioeconómico

**TABLA 3**

**Indicadores de déficit en el espacio del hábitat**

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|  | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|--|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| DÉFICIT EN LAS CONDICIONES DE MEDIO AMBIENTE DE VIDA | 49,0 | 47,4 | 48,1 | 47,7 | 49,1 | 49,9 | 0,9                  |
| FÁBRICAS CONTAMINANTES                               | 15,7 | 12,5 | 13,2 | 13,7 | 13,8 | 14,2 | -1,5 **              |
| BASURALES  | 23,9 | 24,5 | 25,0 | 24,1 | 28,2 | 28,7 | 4,7 ***              |
| INCENDIOS/QUEMA DE BASURA                            | 18,8 | 20,8 | 21,3 | 22,9 | 23,1 | 23,1 | 4,3 ***              |
| PLAGAS   | 30,7 | 32,7 | 31,3 | 31,0 | 33,4 | 34,9 | 4,2 ***              |
| DÉFICIT EN LA CALIDAD DE LA VIVIENDA                 | 20,5 | 18,2 | 20,2 | 17,6 | 19,1 | 18,9 | -1,6 **              |
| HACINAMIENTO   | 21,5 | 19,8 | 19,1 | 18,8 | 19,3 | 18,5 | -3,0 ***             |
| DÉFICIT EN LAS CONDICIONES DE SANEAMIENTO            | 49,2 | 44,4 | 43,6 | 43,9 | 43,3 | 42,1 | -7,1 ***             |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

muy bajo (25% inferior) tenían 16 veces más chances de vivir en situación de hacinamiento que sus pares del estrato medio alto (25% superior). Mientras que, por su parte, los niños/as residentes en villas o asentamientos

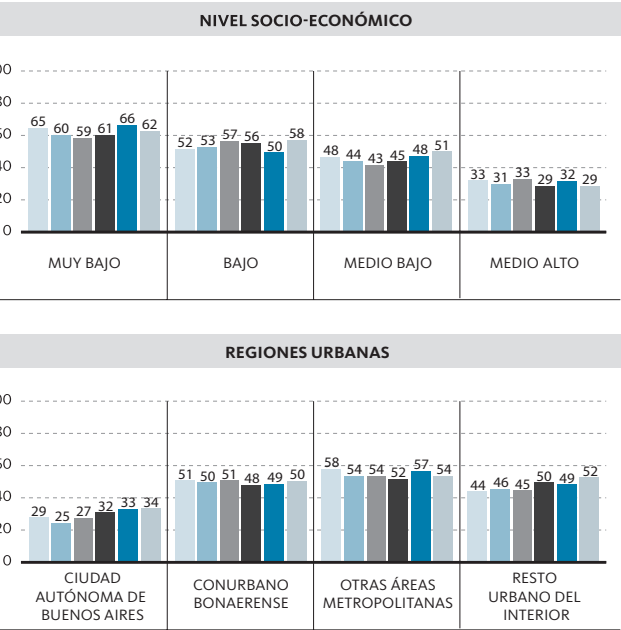
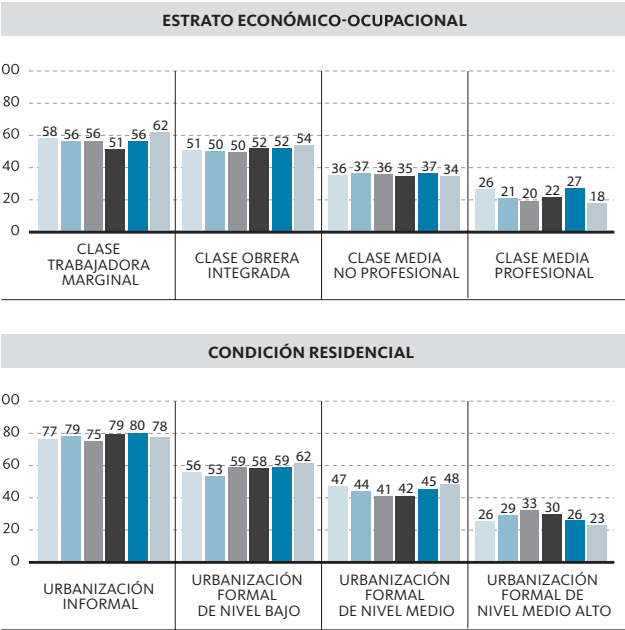
**Figura 3.1**

**Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida**



2010 2011 2012 2013 2014 2015

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.



tos poseían 7,8 veces más chances de vivir en situación de hacinamiento que sus pares en el espacio formal urbano de nivel medio alto. En ambos casos, la brecha de desigualdad regresiva para los niños/as más vulnerables se mantuvo estable entre 2010 y 2015. Finalmente, la situación de hacinamiento infantil se eleva por sobre la media urbana en el Conurbano Bonaerense (21,5%).

### Condiciones de saneamiento: cloacas, agua de red e inodoro con descarga

En 2015 llegaban al 42,1% los niños/as residentes en viviendas sin cloacas, sin agua de red o sin inodoro con descarga de agua. El principal déficit se concentró en la falta de cloacas; no obstante, el 18,7% carecía ese año de acceso al agua de red o a un inodoro con descarga de agua, y el 4,1% no contaba con ninguno de los dos recursos.

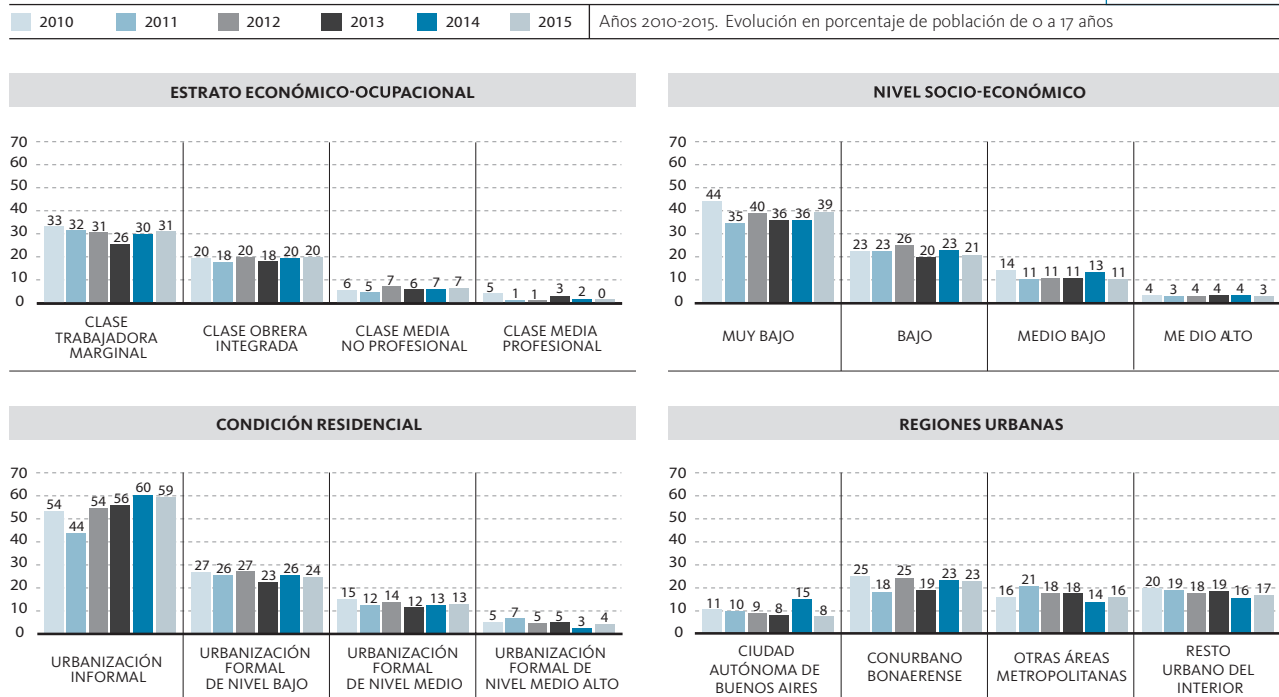
Los problemas de saneamiento experimentaron entre 2010 y 2015 una merma en el déficit de 7 p.p.

Los mayores progresos se registraron en el estrato obrero integrado, en los estratos sociales bajo y muy bajo, en villas o asentamientos informales y en el Conurbano Bonaerense. Aunque estos progresos son innegables, los niveles de déficit a nivel de la población de niños/as y adolescentes continúan siendo muy elevados y desiguales. Los chicos/as en el estrato socioeconómico muy bajo tienen el triple de probabilidad de residir en una vivienda con déficit en saneamiento que sus pares del estrato medio alto. Y los chicos/as residentes en villas o asentamientos quintuplican las chances de tener problemas de saneamiento respecto de sus pares en el espacio formal de nivel medio alto. Estas brechas se han mantenido estables desde 2010.

Los problemas de saneamiento trepan al 58,7% de la infancia en el Conurbano Bonaerense aun cuando se registran progresos de 10 p.p. entre 2010-2015. Esta problemática afecta al 39,5% (promedio) de la infancia de otras grandes ciudades del interior.

Figura 3.2

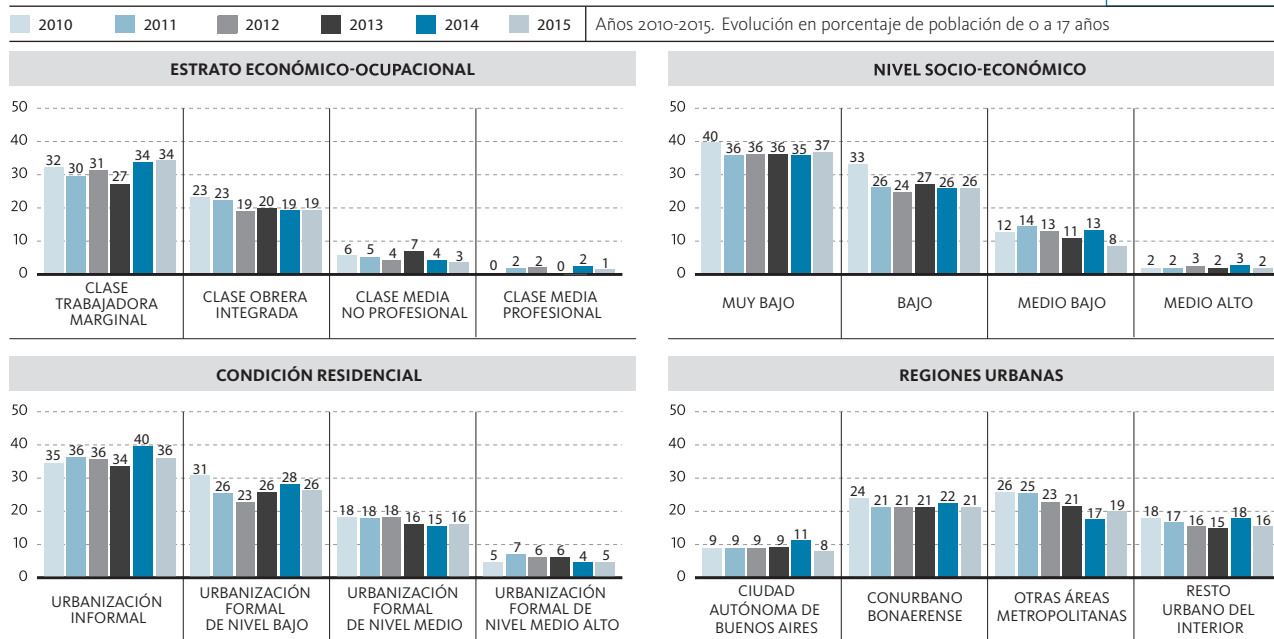
### Déficit en la calidad de la vivienda



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 3.3**

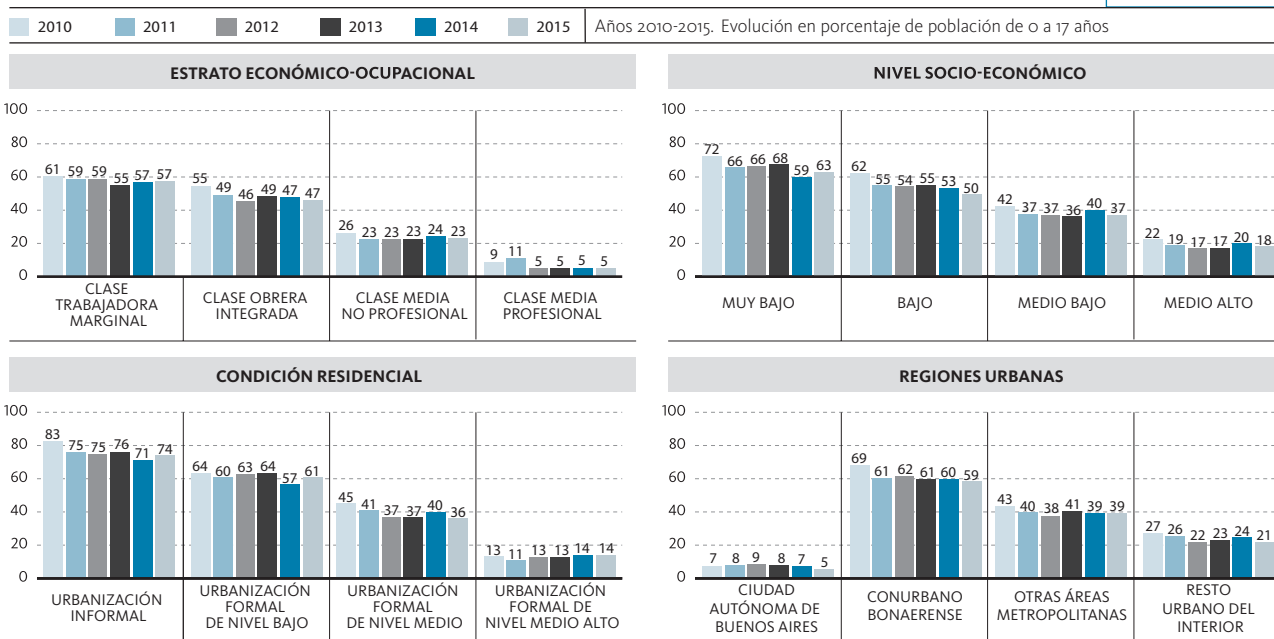
## Hacinamiento



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 3.4**

## Déficit en las condiciones de saneamiento



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## NOTA DE INVESTIGACIÓN II: Las múltiples “barreras” que impone el espacio público de las villas y asentamientos urbanos a la socialización de la infancia<sup>11</sup>

MARÍA LAURA RAFFO (UBA)

Existe consenso en que los procesos de socialización en las grandes ciudades se encuentran cada vez más condicionados por los crecientes niveles de inseguridad y violencia que se presentan en los espacios públicos barriales. En la infancia y la adolescencia, los entornos barriales inseguros, por un lado, y los problemas de contaminación, de déficit en el acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana, por el otro, así como los problemas derivados de la carencia de espacios públicos para la recreación, el esparcimiento y el deporte, desalientan tanto la interacción social entre pares como el movimiento o juego autónomo y el desarrollo en el campo del deporte (Tuñón y Laíño, 2014). Algunas investigaciones sobre el tema son concluyentes: “la violencia crónica en una comunidad –esto es, la frecuente y continua exposición al uso de armas de fuego, cuchillazos, puñetazos, etc.– afecta la salud psíquica y física de sus habitantes, y particularmente perniciosos son sus efectos sobre la subjetividad de niños, niñas y adolescentes” (Auyero, 2013: 115).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, cabe preguntarse cuáles son las características que asumen desde la perspectiva de las madres los espacios barriales en el interior de villas o asentamientos urbanos. ¿Cómo impactan esas características en los procesos de socialización? ¿En qué medida afectan los recorridos y desplazamientos cotidianos por el barrio? ¿Cuál es el grado de autonomía y movilidad que desarrollan los niños/as y sus madres en sus espacios barriales? ¿Con quiénes interactúan y con quiénes evitan cruzarse en esos espacios? ¿Qué situaciones de riesgo y

de conflicto identifican y asocian a sus espacios barriales de residencia? Asimismo, nos ha interesado indagar qué modalidades de protección y cuidado despliegan las madres en estos contextos barriales.

Para responder a estos interrogantes, se analizaron 6 entrevistas en profundidad<sup>12</sup>, realizadas a madres de niños/as y adolescentes de 3-18 años residentes en villas o asentamientos<sup>13</sup> urbanos en distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires. Resulta relevante visibilizar aspectos específicos de los procesos de socialización de niños/as y adolescentes residentes en espacios con alta concentración de pobreza y vulnerabilidad social, sobre todo si se considera que hay ciertas características del barrio que pueden generar entornos más o menos favorables para garantizar la movilidad autónoma por parte de niños/as y adolescentes, y el acceso a espacios de esparcimiento y juego próximos a sus hogares.

12 Ver locuciones significativas en Anexo Nota de Investigación II.

13 Las villas de emergencia, como los asentamientos precarios, se refieren a urbanizaciones creadas por los mismos sectores populares en su necesidad de producirse un hábitat. Tanto las villas como los asentamientos presentan características similares con relación al déficit de infraestructura urbana y de servicios públicos domiciliarios (como el acceso a agua potable, electricidad, red cloacal), así como al tipo de viviendas de mala calidad, inadecuada e informal, condiciones de hacinamiento y localización en zonas de riesgo (próximo a basurales, vías del ferrocarril y/o de autopistas, en lugares inundables y/o contaminados). Sin embargo la configuración espacial que asumen estos espacios es diversa. Las villas son barrios de trazado irregular a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos y tienden a crecer en altura, ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. Su configuración espacial se caracteriza por el déficit de espacios verdes o de recreación y en ellas no pueden distinguirse calles, manzanas ni lotes, siendo el pasillo el espacio principal de circulación. En cambio, los asentamientos buscan conservar el patrón de urbanización clásico de la ciudad formal; los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles, y su densidad poblacional es menor a la que se observa en las villas (Cravino, 2008).

11 El trabajo de campo a partir del cual se elaboró la presente nota de investigación se realizó en el marco de los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia ODSA-UCA. Se agradece el apoyo del Banco Industrial.

## **El espacio barrial en las experiencias cotidianas de los niños/as y sus madres**

Los relatos de las madres ponen de manifiesto la preeminencia del espacio barrial como lugar de pertenencia y de juego, no sin destacarlo como uno de los principales ámbitos de sociabilidad, interacción y esparcimiento. Sus testimonios señalan la importancia vital que asume el espacio barrial en la configuración de las rutinas y recorridos diarios con sus hijos/as, ya que es el lugar predominante en el cual transcurre el día a día, cuya movilidad intra-barrial se desarrolla en los comercios, las casas de amigos y vecinos, la iglesia, los comedores comunitarios, las salitas de salud, las canchas de fútbol y las plazas, entre otros espacios.

Si bien la mayoría de las actividades que se realizan tienen como eje el espacio barrial, dentro de él son los pasillos donde los niños/as tienden a estar. De esta forma, el pasillo, por su circulación restringida, constituye una extensión de la vivienda, “como si fuera el patio o fondo de la casa”, adquiriendo muchas veces el carácter de espacio protegido para el juego y la sociabilidad con otros niños/as. Esto se debe, en parte, a dos situaciones: por un lado, la falta de infraestructura urbana adecuada para el esparcimiento y recreación extraescolares disponibles en el barrio; y por el otro, el alto grado de hacinamiento de la mayor parte de los hogares registrados. La poca disponibilidad de espacio para el juego en el interior de los hogares hace que los niños/as extiendan o busquen ampliar su espacio de acción hacia el exterior, es decir, más allá de los límites de las paredes de sus hogares, haciendo del pasillo o de la vereda un lugar de juego y de estar privilegiado.

Desde la perspectiva de las madres, si bien los pasillos próximos y contiguos a la puerta de entrada de las casas constituyen un espacio “protegido” y “tranquilo” de juego porque allí no circulan autos, motos o colectivos, reconocen que son espacios no exentos a otros peligros, como situaciones de enfrentamiento y peleas entre grupos de jóvenes, circunstancias donde sí quedan expuestos niños y niñas. Por ejemplo, muchas veces los jóvenes se agreden con piedras y botellas cuyos restos quedan en el pasillo, siendo peligroso para los niños/as transitar y jugar en esas condiciones.

Por otra parte, merece aclararse que los barrios estudia-

dos se encuentran en proceso de urbanización, por lo cual se hallan en diversos grados de avance obras relacionadas con la construcción de infraestructura y espacios de esparcimiento y recreación para niños/as y adolescentes, lo que contribuirá a ampliar y diversificar las oportunidades de recreación y juego en los espacios sociorresidenciales.

## **Las distintas formas en que aparece el barrio en los relatos**

Si bien desde “afuera” el barrio es percibido como un todo indivisible y homogéneo, fijado por los límites y las calles o accidentes geográficos que determinan sus contornos, quienes residen y circulan cotidianamente por el barrio ofrecen una imagen distinta, muchas veces contrapuesta, caracterizada por áreas diferenciadas, barrios dentro del barrio, heterogeneidades que no son directamente registrables y observables a simple vista. Para sus residentes existe un saber implícito sobre cómo moverse, recorrer y atravesar cada uno de estos espacios, ya que hay horarios para transitar por el propio barrio y para entrar o salir de los barrios aledaños. De esta forma, reconstruir el significado que las madres dan al espacio donde viven tanto ellas como sus hijos es central para comprender su incidencia en la estructuración de las experiencias de la infancia y adolescencia en contextos vulnerables.

La percepción que se tiene del barrio no es unívoca sino polivalente. El barrio es un espacio conocido que brinda cierta protección y la posibilidad de reconocimiento social y de pertenencia afectiva; pero simultáneamente es una zona en la cual proliferan situaciones violentas y peligrosas relacionadas con el consumo de drogas –que se registra a distintas horas del día–, con conflictos entre vecinos –que se dirimen muchas veces a través de las armas–, con robos y muertes violentas, tiroteos y balas perdidas. A estas situaciones se suma la presencia de riesgos medioambientales, déficits edilicios y condiciones de saneamiento inadecuadas a los que están expuestos los vecinos en general y los niños, niñas y adolescentes en particular. Tales episodios violentos en los barrios asumen, según el relato de las propias madres, un carácter imprevisto y poco previsible que fomenta un entorno de desconfianza, miedo e inseguridad poco amigable para el desplazamiento autónomo en el espacio barrial, y que por ende se traduce en una mayor propensión a socia-

lizar en los espacios privados de los hogares. En este contexto, es unánime la percepción de inseguridad barrial y miedo por parte de madres e hijos.<sup>14</sup> A propósito, si bien no contamos con registros exhaustivos de las percepciones de los hijos e hijas de las madres entrevistadas, en algunos casos han participado de las entrevistas junto a ellas, y han expresado sus miedos con relación al barrio. Asimismo, las madres comentaron que, frente a ruidos –tiros, gritos, entre otros– provenientes de la calle o los pasillos próximos a su hogar, sus hijos suelen encerrarse en sus cuartos o, si se encuentran fuera de su casa, es habitual que entren y cierren la puerta. También han mencionado que frente a estas situaciones de tensión y enfrentamiento en los barrios los niños suelen llorar. Es importante mencionar que la problemática en torno a la violencia, el miedo y la inseguridad del barrio surgió en nuestras conversaciones con los niños/as y sus madres de forma espontánea, no se preguntó de manera directa sobre estos temas.

### **De la tranquilidad barrial a “los tiros” y las “zonas a evitar”**

Mientras el barrio está tranquilo, las madres permiten a sus hijos/as jugar en los pasillos, ir a la plaza o a la canchita de fútbol, compartir tiempo con sus amigos en la vereda y eventualmente hacer algún mandado en los negocios cercanos a su hogar. La tranquilidad se altera cuando se identifican zonas del barrio donde se suelen reunir jóvenes que consumen distintas drogas, cuya presencia obliga a modificar los recorridos cotidianos de madres e hijos, quienes buscan evitar esos lugares.

La presencia de drogas en el barrio se asocia al sentimiento de inseguridad, percepción que se ve reforzada por la visibilidad que tiene su consumo (paco y marihuana, entre otras, además de alcohol) y por el conocimiento de que en ciertas zonas del barrio se comercializa o producen tales sustancias. Ello constituye una ame-

naza y una fuente de preocupación constante en las madres por varias razones: en primer lugar, porque se encuentran expuestas, tanto como sus hijos/as, a ser víctimas de hechos violentos y fortuitos producto de peleas entre redes de comercio ilegal u organizaciones delictivas; y en segundo lugar, porque perciben que sus hijos/as se ven más expuestos a caer en futuras adicciones con consecuencias negativas para su salud. Frente a estos miedos, las madres intentan que sus hijos sigan por “el buen camino”, preocupadas por el miedo a que la costumbre de “ver” cotidianamente en el barrio situaciones de consumo pueda incidir en los hábitos y prácticas de los hijos desde muy temprana edad, alentando e iniciando situaciones de consumo severo.

Las deficientes condiciones de seguridad barrial y la preocupación por el temor a ser objeto de agresión y/o de robo constituyen temas de conversación regularmente presentes en los relatos de las madres. Asimismo, observamos que estos temas impactan en sus proyecciones futuras con respecto a sus perspectivas de continuidad o cambio de barrio: mientras algunas manifiestan con resignación que es el único lugar que conocen, otras anhelan “salir” del barrio en busca de un espacio barrial que les brinde mayor tranquilidad y seguridad.

### **Entre el encierro intra-hogar y el desplazamiento extra-hogar restringido**

En la elección de la escuela y del club social o deportivo, en el permiso y duración de salidas de recreación a ciertos lugares y en la prohibición de ciertas amistades, los padres están contribuyendo a definir el entorno inmediato del niño/a y sus referentes en la interacción cotidiana (Katzman y Filgueira, 2001: 37). ¿Cómo gestionan las madres y los padres los límites y permisos en el contexto del hogar y en el entorno barrial? ¿Qué estrategias de protección, cuidado y acompañamiento despliegan para resguardar a sus hijos? ¿Existen diversos patrones de regulación del comportamiento? ¿Es distinto para mujeres y varones?

Las madres relatan el conjunto de estrategias de cuidado y protección que desarrollan con sus hijos en contextos barriales inseguros y de creciente violencia. El despliegue de estas prácticas de cuidado se encuentra mediatizado por el

14 Las discusiones públicas sobre “inseguridad” suelen tener como protagonistas a los sectores medios y medio altos de la estructura social, en detrimento de la presencia pública de sectores de bajos recursos, que en definitiva son los que más frecuentemente sufren y experimentan situaciones de inseguridad y violencia. Es entre los sectores más vulnerables de la población donde se registra mayor cantidad de homicidios y heridos graves (Auyero, 2013; Kessler, 2004).

grado de conocimiento barrial que tienen las madres en torno a las distintas zonas que conforman el barrio y su peligrosidad/seguridad, así como las familias y vecinos que residen en esos espacios, entre otros aspectos. El barrio permite un nivel de conocimiento, proximidad e interacción cara a cara entre los vecinos difícil de lograr en espacios más densamente poblados. Es sobre la base de ese conocimiento barrial que las madres distinguen las potenciales “malas influencias”, así como de quienes es preciso cuidarse o a quienes evitar. De esta forma, las madres entrevistadas ponen límites y despliegan diversos mecanismos de control sobre los recorridos cotidianos de los niños/as por el espacio barrial, restringiendo los horarios y los lugares del barrio que ellas consideran peligrosos, así como las relaciones de amistad y vecindad –esto pese a que el barrio es el espacio privilegiado de juego y de interacción social con amigos y vecinos.

Tales modalidades de cuidado y protección presentan matices según la edad específica y también conforme al sexo de los niños y adolescentes. Al respecto, hemos registrado que si bien las estrategias de cuidado se implementan para ambos sexos, los permisos de las niñas son más limitados. En muchos casos, se evidencia una preocupación extra por parte de las madres sobre aspectos relacionados con el control de la sexualidad, por cuanto las niñas parecen estar más expuestas que los niños a situaciones de abuso y violencia sexual.<sup>15</sup> En algunos casos, sus hijas tienen prohibido salir a comprar solas, y sólo pueden hacerlo acompañadas de sus hermanos varones mayores o de sus madres.

Si bien una de las estrategias y modalidades de cuidado se relaciona con el “encierro” hacia el interior de los hogares, las madres y sus hijos deben realizar un conjunto de actividades y tareas (desde ir a la escuela hasta hacer las compras, entre otras) que demandan circular por el barrio.

En estos casos, las salidas adoptan un plus de supervisión y control por parte de las madres, quienes ponen horarios a sus hijos para realizar distintas actividades. Cuando estas se desarrollan en zonas alejadas del propio barrio o por fuera del mismo, los controles y regulaciones aumentan, lo cual deriva en un mayor monitoreo de las actividades que realizan los mismos.

El conjunto de prácticas de regulación del comportamiento tiene por objetivo mitigar los efectos de los crecientes niveles de inseguridad y violencia que se presentan en los espacios públicos barriales, así como resguardarse de los riesgos a los que están expuestos sus hijos/as. Tal como señalan las madres, siempre se encuentran en estado de alerta cuando sus hijos atraviesan la puerta de sus casas. Cabría preguntarse, pues, por la efectividad de estas prácticas de cuidado y estrategias en el largo plazo, es decir, cuando los niños/as alcancen más edad. Justamente, una de las disyuntivas que preocupa a las madres de niños/as es cómo van a hacer cuando estos lleguen a la adolescencia. Sienten que por ahora pueden “controlar” las fuentes de riesgo y peligro a través de la implementación de rutinas de circulación y desplazamiento restringido en el espacio barrial y extra-barrial; sin embargo, parecería que el grado de eficacia de las diversas pautas y modalidades de cuidado en el entorno barrial es inversamente proporcional a las edades de los niños/as. Es decir, a medida que crecen, ellas saben que las estrategias de protección y cuidado se tienen que ir flexibilizando y, por lo tanto, que irán perdiendo eficacia. Esta situación genera miedo e intranquilidad, dado que a medida que sus hijos/as van creciendo, se hace más “peligroso” y difícil mantenerlos en el “buen camino”. Ello nos lleva a preguntarnos qué tanto por fuera de los entornos barriales descritos los niños/as, adolescentes y jóvenes se encontrarían en contextos de mayor seguridad donde desplegar sus prácticas y rutinas diarias. Asimismo, quedaría por indagar no solo qué aspectos comparten con otros niños/as y adolescentes que transcurren en infancias menos vulnerables, sino también qué aspectos son más específicos y particulares de estas infancias y adolescencias inscriptas en espacios residenciales con déficit de servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana, escasez de espacios de esparcimiento y juego, así como con deficientes condiciones de seguridad.

15 Desde la perspectiva de las madres, constituye una preocupación constante la potencial amenaza de violencia sexual a la que pueden estar expuestas sus hijas, en general, y de manera particular en el espacio barrial. En el caso de las niñas, el control de su circulación por el barrio también está relacionado con el control de la sexualidad, aspecto que no aparece en el caso de los niños/adolescentes varones. Son claramente las niñas las potenciales víctimas de estas prácticas. A partir de la amenaza de violencia sexual, las madres refuerzan los mecanismos de control, restringiendo los movimientos de sus hijas, evitando que anden solas y en contacto con personas que no forman parte del círculo de confianza de sus madres.



# SUBSISTENCIA

La población infantil y adolescente experimenta la pobreza en una proporción mayor que la población en general y que la población adulta, con relativa independencia del método de medición que utilicemos (Tuñón y Poy, 2016).

A través de las “Metas del Milenio” (ONU, 2000) se podía reconocer la vigencia de las medidas monetarias de la pobreza en el mundo, por cuanto en las mismas el parámetro era monetario. Ahora, y a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015), se reconocen matices cuando se establece “poner fin a la pobreza en todas sus formas” y en “todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales”. Así pues, esta definición reconoce los avances en la construcción de medidas de pobreza alternativas a las monetarias.

Efectivamente, en los últimos años, se han desarrollado propuestas de medición de la pobreza alternativas y directas que procuran considerar diferentes aspectos del desarrollo humano y social de la infancia desde un enfoque de derechos, en la medida que se han realizado numerosos aportes en el campo de la definición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos, tanto a nivel internacional como regional (Alkire y Foster, 2011; Minujin y Shailen, 2012; UNICEF/CEPAL, 2012; CEPAL, 2013; CONEVAL/UNICEF, 2013; Shailen y Gill, 2015) y en la órbita local (Tuñón y González, 2013; Tuñón y Poy, 2014; Tuñón, Poy y Coll, 2015; UNICEF, 2016). Estas y otras producciones de referencia han avanzado en consensos en torno a la necesidad de definir medidas de pobreza alternativas a las

indirectas, basadas en ingresos, y orientadas a una definición que considere las múltiples carencias materiales, sociales y emocionales experimentadas por las infancias.

En el caso argentino, las mediciones oficiales de la pobreza se han basado históricamente en el método indirecto de línea de pobreza por ingresos, y por lo general se realizaban estimaciones a nivel de los hogares y del total de la población. En la coyuntura sociopolítica de los últimos años, el Estado argentino no estimó la incidencia de la pobreza en ninguna de sus formas.

Los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia vienen aportando cada año una aproximación a las diferentes formas de medición de la pobreza y su cálculo es a nivel de la infancia urbana. Por un lado, se realizan estimaciones desde los enfoques económicos clásicos, que buscan aproximarse a la definición y medición de este problema centralmente con referencia al acceso por parte de personas, hogares o comunidades a determinados recursos económicos que permiten la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia. Siguiendo este enfoque, se estima la pobreza a través del “método de ingreso”, y se calcula la proporción de la infancia por debajo de la “línea de pobreza” (LP) y la “línea de indigencia” (LI). Por otro lado, se estima la pobreza a través de un método directo, también ampliamente difundido, como el de “necesidades básicas insatisfechas (NBI). A estas medidas tradicionales de medición de la pobreza se suma una propuesta multidimensional con umbrales de derechos (Tuñón y Poy, 2016).

De modo complementario, se estima el nivel de co-

bertura alcanzado por cada uno de los subsistemas de seguridad social y se realiza un análisis pormenorizado de los principales factores asociados a la participación en el subsistema de Asignación Universal por

Hijo (AUH) a seis años de su implementación.

Seguidamente, se presentan las estimaciones de cada una de las medidas de pobreza mencionadas en su evolución 2010-2015 y principales factores asociados.

### Marco normativo local

- Convención sobre los Derechos del Niño, art. 27: 1. Los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. 2. A los padres u otras personas encargadas del niño les incumbe la responsabilidad primordial de proporcionar, dentro de sus posibilidades y medios económicos, las condiciones de vida que sean necesarias para el desarrollo del niño. 3. Los Estados Partes, de acuerdo con las condiciones nacionales y con arreglo a sus medios, adoptarán medidas apropiadas para ayudar a los padres y a otras personas responsables por el niño a dar efectividad a este derecho y, en caso necesario, proporcionarán asistencia material y programas de apoyo, particularmente con respecto a la nutrición, el vestuario y la vivienda.
- Convención Interamericana de Derechos Humanos, art. 19: (Derechos del niño)  
Todo niño tiene derecho a las medidas de protección que su condición de menor requiere por parte de su familia, de la sociedad y del Estado.
- Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, art. 8: DERECHO A LA VIDA. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la vida, a su disfrute, protección y a la obtención de una buena calidad de vida.
- Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, art. 26: DERECHO A LA SEGURIDAD SOCIAL. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a obtener los beneficios de la seguridad social. Los Organismos del Estado deberán establecer políticas y programas de inclusión para las niñas, niños y adolescentes, que consideren los recursos y la situación de los mismos y de las personas que sean responsables de su mantenimiento.

### Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015)

- Fin de la pobreza: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.  
Para 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales.

### Necesidades básicas insatisfechas (NBI)

El indicador de pobreza directa NBI permite estimar la proporción de niños/as y adolescentes en hogares que presentan al menos una carencia o privación en aspectos esenciales del hábitat de vida, como la falta de espacio para todos los miembros del hogar (3 o más personas por cuarto habitable) o déficit en saneamiento (no tener retrete); presentar una situación deficitaria en el campo educativo, por ejemplo la de hogares donde al menos 1 de los niños/as (6-12 años) no asiste a la escuela, o la de hogares cuyo jefe/a tiene como máximo nivel educativo primaria completa; y también en los cuales la relación cantidad de personas por miembro ocupado es de 4 por 1. Es decir, se trata de una población de niños/as y adolescentes en hogares con situaciones graves en las condiciones de la vi-

vienda, ya por situación de hacinamiento o déficit de saneamiento, ya por un muy bajo clima educativo y exclusión educativa de los niños/as, ya por una situación de alta tasa de dependencia.

Entre 2010 y 2015, las infancias afectadas por NBI pasaron del 28,3% al 24,7%, con una merma de 3,6 p.p.; y trepan al 26,7% cuando se considera que al menos 1 de los niños/as (6-12 años) no asiste a la escuela.<sup>16</sup>

Las infancias con mayor propensión a tener NBI

16 Esta definición del índice de NBI responde a criterios tradicionales y estandarizados. No obstante, se considera que el indicador de escolarización debería ampliarse a la población de niños/as de 4 a 17 años, que en la Argentina tiene la obligación de asistir a la escuela. Las estimaciones realizadas con este criterio más amplio de escolarización indican que en 2015 el 26,7% de los niños/as residían en hogares con NBI (Tuñón y Poy, 2016: 5).



son las de menor edad (28,6%), las pertenecientes al estrato trabajador marginal (51%), las ubicadas en el estrato social muy bajo (52%), las que residen en villas o asentamientos urbanos (53,5%) y las localizadas en el Conurbano Bonaerense y en el Resto Urbano Interior (27,8% y 27,1%, respectivamente).

Las brechas de desigualdad social, muy significativas, han seguido una tendencia en alza como consecuencia de mejoras importantes en sectores sociales más acomodados.

### Medidas de pobreza indirectas

Viven en situación de indigencia económica todos los niños/as de hogares cuyos ingresos familiares son insuficientes para adquirir una canasta básica alimentaria (CBA) que cubra un umbral mínimo de necesidades. En esta situación de extrema pobreza (LI) económica se encontraba en 2015 el 9,3% de la infancia.<sup>17</sup> La evolución de este indicador ha sido positiva entre 2010 y 2015,

**TABLA 4**

### Indicadores de pobreza infantil

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|                                   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS | 28,3 | 26,5 | 24,6 | 24,3 | 25,4 | 24,7 | -3,6 ***             |
| TASA DE INDIGENCIA ECONÓMICA      | 11,8 | 8,5  | 8,4  | 9,0  | 9,5  | 9,3  | -2,6 ***             |
| TASA DE POBREZA ECONÓMICA         | 43,6 | 34,4 | 37,0 | 38,6 | 40,4 | 40,4 | -3,2 ***             |
| TASA DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL  | 62,1 | 60,5 | 61,7 | 60,4 | 59,2 | 56,2 | -5,9 ***             |
| PROTECCIÓN SOCIAL                 | 38,7 | 36,0 | 36,0 | 35,5 | 35,6 | 35,3 | -3,4 ***             |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

puesto que experimentó una merma en su incidencia de 2,6 p.p. Esta se produjo puntualmente entre 2010 y 2011; a partir de 2013 se mantuvo en torno al 9%.

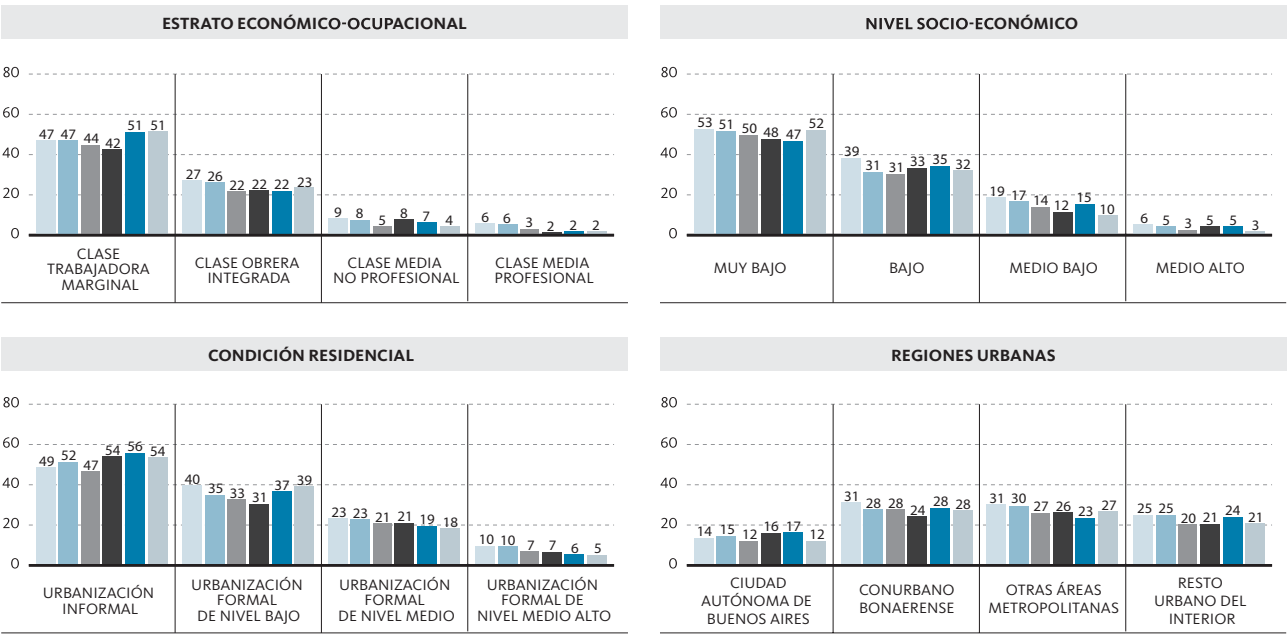
17 Para un hogar tipo (matrimonio con dos niños/as pequeños/as de 5 a 8 años), la valuación de la CBA mensual para 2015 fue de \$3.365.

**Figura 4.1**

### Necesidades Básicas Insatisfechas



Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Concretamente, el 10,4% de los niños/as más pequeños viven en hogares por debajo de la línea de indigencia; el 21,8% se ubica en el estrato trabajador marginal; el 21,4% en el estrato social muy bajo; el 22,6% vive en una villa o asentamiento urbano; y el 11,9% se localiza en el Conurbano Bonaerense.

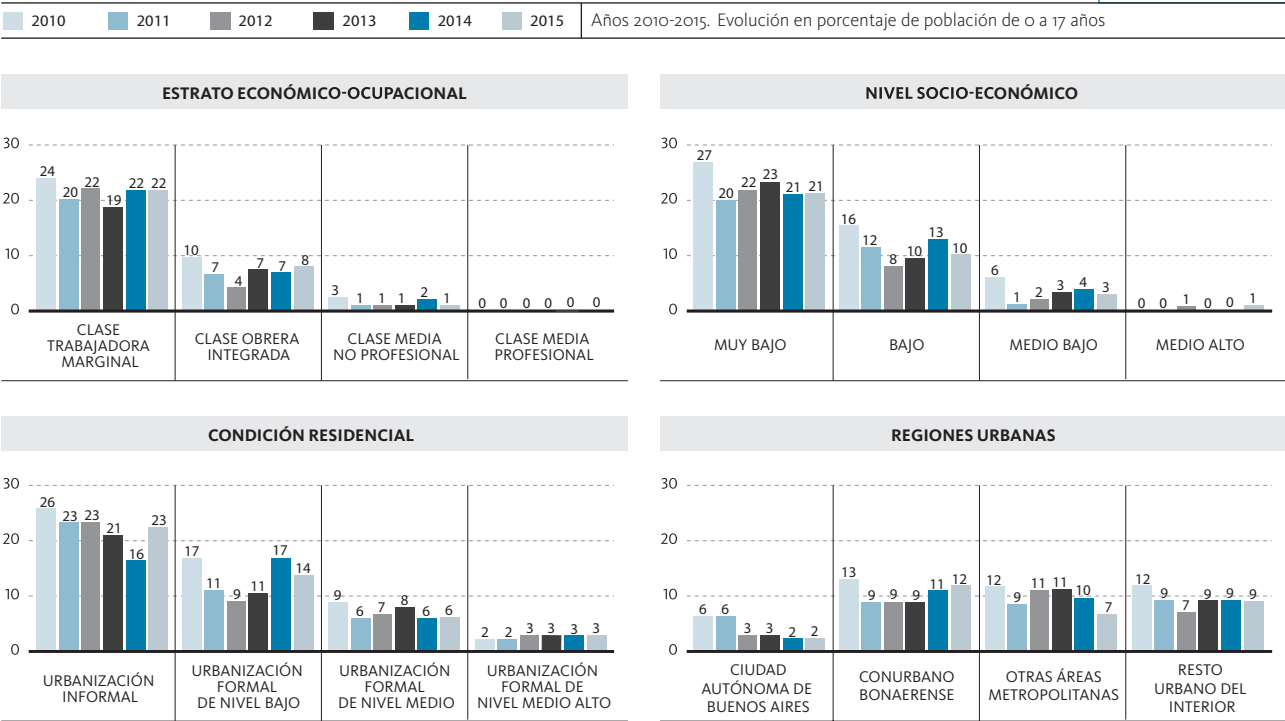
Se consideran en situación de pobreza monetaria todos los niños/as pertenecientes a hogares cuyos ingresos familiares no permiten adquirir en el mercado una canasta de bienes y servicios básicos. Esta situa-

ción, que incluye a la población en situación de indigencia, en 2015 alcanzaba al 40,4% de la población de niños/as y adolescentes<sup>18</sup>. Si bien entre 2010 y 2015 la incidencia de la pobreza económica en niño/as cayó 3,2 p.p., ello sucedió entre 2010 y 2011, luego ascendió al 40% en 2014 y se mantuvo estable.

18 La valuación de la CBT, también mensual y para un hogar tipo en 2015, fue de \$ 7.033.

**Figura 4.2**

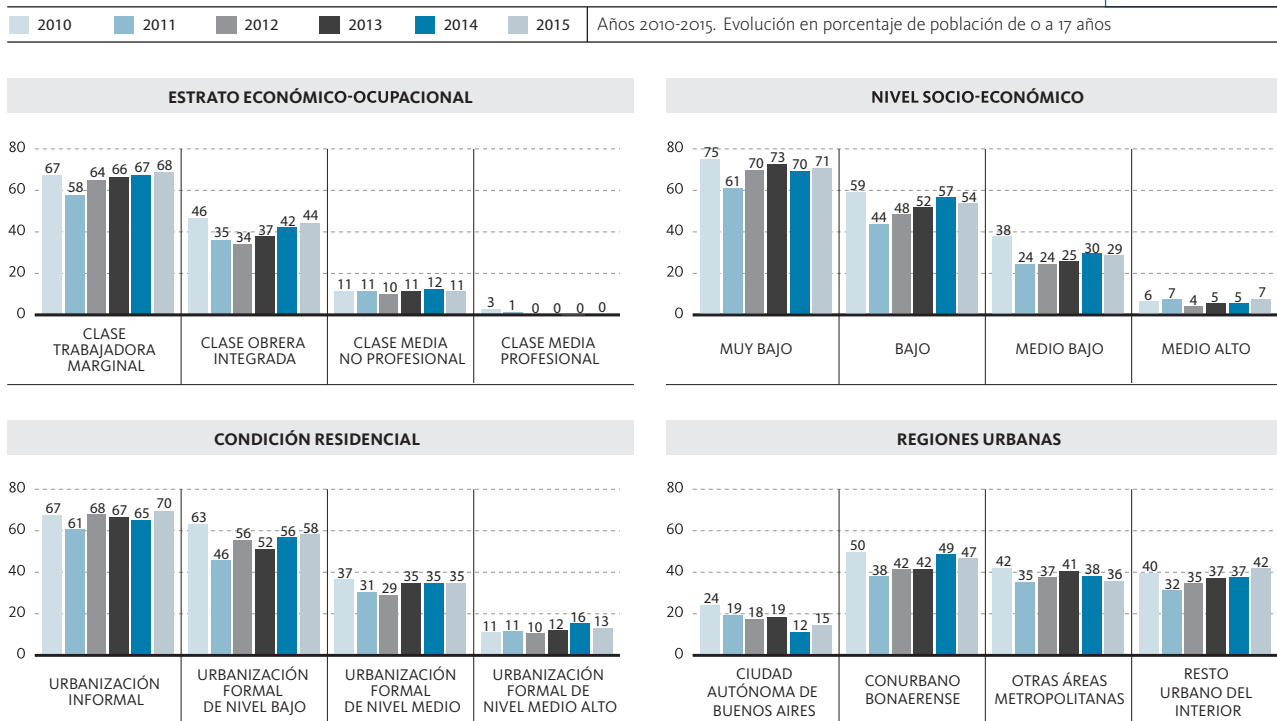
### Tasa de indigencia económica



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 4.3**

## Tasa de pobreza económica



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## Pobreza multidimensional

La propuesta de medir la pobreza en términos multidimensionales y en perspectiva de derechos viene siendo impulsada desde diferentes organismos internacionales, entre los que se destacan UNICEF y CEPAL (2012). A partir de este impulso, y desde la adhesión a un enfoque más integral del desarrollo humano y social, se realizaron nuevas propuestas para la medición de la pobreza en la infancia desde un enfoque de derechos que considera seis dimensiones: (1) derecho a la alimentación, (2) derecho al saneamiento, (3) derecho a una vivienda digna, (4) derecho a la atención de la salud, (5) derecho a la estimulación temprana (para niños/as de 0 a 3 años), derecho a la educación, (6) derecho a la información (Tuñón y Poy, 2016).

En cada una de las dimensiones de derechos consideradas se establecieron umbrales en una “línea de

corte dual” que distingue entre privaciones severas y moderadas. El criterio de identificación se centra en el enfoque de unión, según el cual un niño/as u adolescente se encuentra en situación de pobreza cuando registra al menos una privación en alguna de las dimensiones de referencia. Así, se considera que un niño/a está en situación de déficit severo cuando en alguna de las dimensiones no supera el umbral establecido.

Respecto de mediciones anteriores, respondiendo al nuevo umbral de escolarización obligatoria en el nivel inicial, se realizaron cambios en el umbral de la dimensión “estimulación / educación” en consonancia con la incorporación de niños/as de 4 años a la educación.

Seguidamente se presenta el esquema de dimensiones y umbrales establecidos para la construcción del índice:

## POBREZA MULTIDIMENSIONAL

**Un niño, niña o adolescente se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de, al menos, uno de sus derechos para el desarrollo humano social.**

### POBREZA MULTIDIMENSIONAL MODERADA

Los niños/as y adolescentes (0-17 años) se encuentran en situación de pobreza multidimensional cuando presentan al menos 1 privación severa o moderada. Las privaciones moderadas implican una vulneración en el ejercicio de derechos, la cual obstaculiza el desarrollo humano y social de la infancia pero cuyas consecuencias pueden ser abordadas en el mediano plazo.

Ingresan a la pobreza multidimensional moderada los niños/as que:

\*viven en situación de hacinamiento medio y/o en viviendas precarias en términos de su construcción; \*no tienen acceso a una atención preventiva de la salud y no cuentan con obra social, mutual o prepaga; \*carecen de una estimulación temprana suficiente; \*asisten a la escuela pero carecen de ofertas educativas; o \*cuando son adolescentes presentan sobre-edad y/o trabajan en tareas domésticas intensivas y/o económicas.

### POBREZA MULTIDIMENSIONAL SEVERA

Los niños/as y adolescentes (0-17 años) se encuentran en situación de pobreza multidimensional severa cuando presentan al menos 1 privación grave en dimensiones de derechos esenciales para el desarrollo humano. Es decir, cuando al hallarse privados de necesidades y del ejercicio de capacidades se obstaculiza su máximo desarrollo, y requieren de un abordaje en el corto plazo. Ingresan a la pobreza multidimensional severa los niños/as que presentan al menos 1 de las siguientes privaciones severas:

\*tener hambre y no acceder a ayuda alimentaria directa; \*no tener acceso al agua de red y no contar con inodoro con descarga; \*vivir en situación de hacinamiento crítico y/o en una vivienda precaria en términos de los materiales de su construcción; \*no tener las vacunas que corresponden a su edad; \*no acceder a ninguna tecnología de la información; \*carecer de estímulos emocionales e intelectuales en la temprana infancia; \*no asistir a la escuela entre los 4 y 17 años.

Las privaciones en múltiples dimensiones de derechos humanos es una medida alternativa de pobreza que se viene calculando en diferentes países de la región, siguiendo una iniciativa de CEPAL y UNICEF. En el caso de la Argentina, UNICEF realizó estimaciones para el período 2011-2015 que arrojan el 30% de pobreza multidimensional (UNICEF, 2016). Esta medición no es comparable con la presentada en este informe básicamente porque se siguen diferentes criterios metodológicos y se establecen diferentes umbrales e indicadores.

La estimación realizada en 2015 a nivel de la población de niños/as y adolescentes arroja 56,2% de carencia en al menos una dimensión de derechos, y 19,2% bajo umbrales que se consideran severos.

A lo largo del período observado, la pobreza multidimensional cayó 5,9 p.p. y las privaciones graves cayeron 6,3 p.p. Es decir que la mayor parte de la merma observada salió de la situación de privaciones en el ejercicio de derechos. Esto se debió ante todo a cambios registrados en el período interanual 2014-2015, dado que durante el período anterior, 2010-2014, la disminución de la pobreza en umbrales

severos fue mayor que a nivel de los umbrales totales.

Las privaciones en el ejercicio de derechos son mayores entre los niños/as más pequeños (59,9%) y especialmente elevadas a nivel de las privaciones severas (24%). Es claro que las carencias se incrementan de modo superlativo conforme en el cotejo se desciende de estrato económico-ocupacional y de estrato social, y según desmejora el espacio residencial. Los mayores progresos se registran en los estratos sociales bajo y medio, mientras que a nivel de las carencias en umbrales severos, los progresos se advierten en el estrato social bajo y en el espacio residencial informal.

Un alerta más despierta la infancia del Conurbano Bonaerense, donde el 68,2% de los chicos/as tiene vulnerado el ejercicio de derechos en al menos una dimensión, y donde el 25% se encuentra en umbrales graves.

## DIMENSIÓN DE DERECHOS, INDICADORES Y UMBRALES DE PRIVACIONES

Niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17 años

| DIMENSIÓN                                   | DÉFICIT MODERADO   | DÉFICIT SEVERO   | DERECHOS  |
|---|--|--|---|
| <b>ALIMENTACIÓN<br/>(0-17 AÑOS)</b>         | Niños/as y adolescentes en hogares donde se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos, o bien haber sentido hambre por falta de alimentos pero recibir alimentación gratuita de algún tipo.  | Niños/as y adolescentes en hogares donde se expresa haber sentido hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos y no recibir alimentación gratuita de ningún tipo.  | Uno de los Objetivos del Milenio (ONU, 2000) con el cual se ha comprometido el Estado argentino es “erradicar la pobreza y el hambre, en particular reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas que padecen hambre”.   |
| <b>SANEAMIENTO<br/>(0-17 AÑOS)</b>          | Niños/as y adolescentes en viviendas sin acceso al suministro de agua corriente o que, si tienen acceso, cuentan con inodoro sin descarga de agua o no disponen del mismo.   | Niños/as y adolescentes en viviendas con inodoro sin descarga de agua o que no disponen del mismo y que, además, no acceden al suministro de agua corriente.   | El art. 41 de la Constitución Nacional y el art. 21 de la Ley 26061 establecen derechos a un hábitat saludable. En particular, el Estado argentino se ha comprometido con el siguiente Objetivo del Milenio (ONU, 2000): “reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y servicios de saneamiento”.   |
| <b>VIVIENDA<br/>(0-17 AÑOS)</b>             | <b>Hacinamiento:</b><br>Niños/as y adolescentes en viviendas con 4 personas por cuarto habitable.<br><br><b>Calidad de la vivienda:</b><br>Niños/as y adolescentes que habitan en viviendas de adobe (con o sin revoque) o que tienen ladrillos sin revocar.   | <b>Hacinamiento:</b><br>Niños/as y adolescentes en viviendas con 5 o más personas por cuarto habitable.<br><br><b>Calidad de la vivienda:</b><br>Niños/as y adolescentes que habitan en viviendas de madera, chapa de metal o fibrocemento, chorizo, cartón, palma, paja o materiales de desechos. | La Constitución Nacional a través del art. 14 bis garantiza el acceso a la vivienda digna, derecho también reconocido en el art. 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asimismo, en el marco de los Objetivos del Milenio, la Argentina se comprometió a reducir a la mitad la proporción de hogares residentes en viviendas deficitarias y en condiciones de tenencia irregular. |
| <b>SALUD<br/>(0-17 AÑOS)</b>                | Niños/as y adolescentes que hace un año o más que no realizan una consulta médica y no tienen cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga).  | Niños/as y adolescentes que no tienen todas las vacunas correspondientes a su edad.  | La Ley 26061 (arts.14 y 27) manifiesta la obligación de garantizar a la infancia el acceso a servicios de salud.  |
| <b>INFORMACIÓN<br/>(0-17 AÑOS)</b>          | Niños/as y adolescentes en viviendas que carecen de 3 de los siguientes componentes: teléfono (ni fijo ni celular), Internet, biblioteca o libros infantiles, o computadora.   | Niños, niñas y adolescentes en viviendas sin acceso a ninguno de los siguientes componentes: teléfono (ni fijo ni celular), Internet, biblioteca o libros infantiles, o computadora.   | En la Convención de los Derechos del Niño (art. 31) y en la Ley 26061 (art. 20) se señala el derecho del niño/a a la libertad de expresión e información.   |
| <b>ESTIMULACIÓN TEMPRANA<br/>(0-3 AÑOS)</b> | Niños/as que presentan 3 o más de las siguientes privaciones: no se les suele leer cuentos, no suelen jugar con ellos, no asisten a centros educativos, en su hogar se suele utilizar el maltrato físico y/o verbal como forma de disciplinar.   | Niños/as que presentan 4 o más de las siguientes privaciones: no se les suele leer cuentos, no suelen jugar con ellos, no asisten a centros educativos, en su hogar se suele utilizar el maltrato físico y/o verbal como forma de disciplinar.   | La Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989) en su art. 18 establece que los Estados deben prestar asistencia a los padres para el desempeño de sus funciones de crianza y velar por la creación de servicios de cuidado. La Ley 26233 de Centros de Desarrollo Infantil señala la responsabilidad de los Estados con la educación inicial.   |
| <b>EDUCACIÓN<br/>(4-17 AÑOS)</b>            | Niños/ que asisten al nivel inicial o educación primaria que carecen de 3 o más de los siguientes recursos educativos: música, plástica, educación física, idioma extranjero o computación. Adolescentes (a partir de los 13 años) que asisten a la escuela con sobre-edad y realizan trabajo doméstico intensivo y/o económico. | Niños/as y adolescentes que no asisten a la escuela.   | La Ley de Educación 26206, en sus arts. 11 y 15, establece el derecho a la educación, y en los arts. 16 (con la modificación de 2015), 26 y 29, señala la obligatoriedad de la sala de 4 años del nivel inicial, de la educación primaria y de la secundaria.   |

Fuente: Tuñón, 2013; Tuñón y González, 2013; Tuñón y Poy, 2014.

Figura 4.4

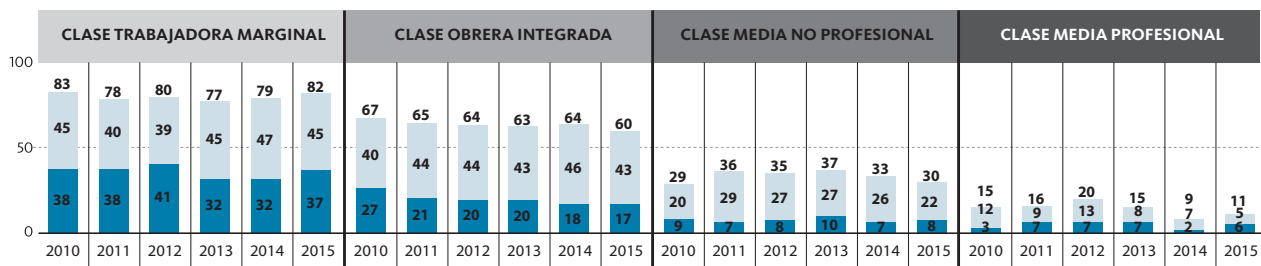
## Pobreza multidimensional según características seleccionadas



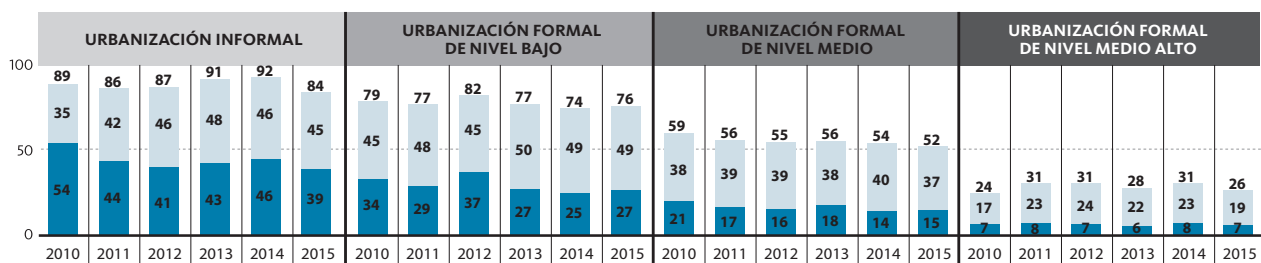
TOTAL PRIVACIONES SEVERA

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años.

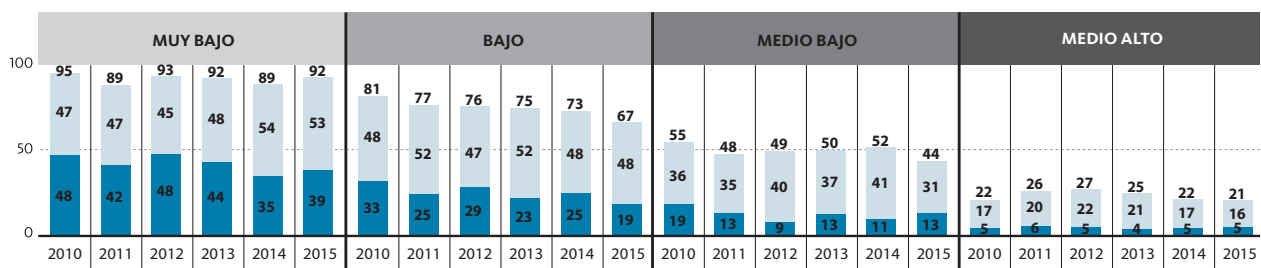
### ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



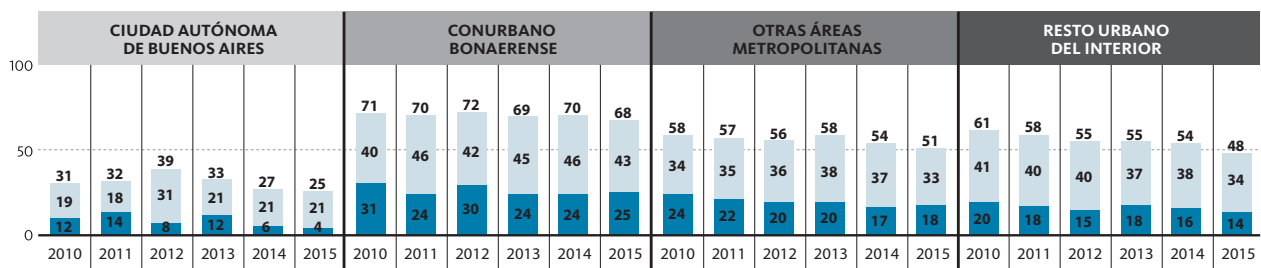
### CONDICIÓN RESIDENCIAL



### NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



### REGIONES URBANAS



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## Protección social a la infancia: Asignación Universal por hijo y otras coberturas sociales

En 2015 se estima que el 80% de la infancia y adolescencia (0-17 años) de la Argentina urbana se hallaba bajo alguna de las modalidades del sistema de seguridad social. Más específicamente, el 28,9% de esta población se encontraba bajo la modalidad de salario familiar; el 15,6% bajo el modo crédito fiscal; el 31% con cobertura de la Asignación Universal por Hijo (AUH); y el 4,2% recibía otras modalidades de cobertura social. Estas estimaciones permiten advertir que alrededor del 20,2% de esta población en la Argentina carecía de sistema de seguridad social.

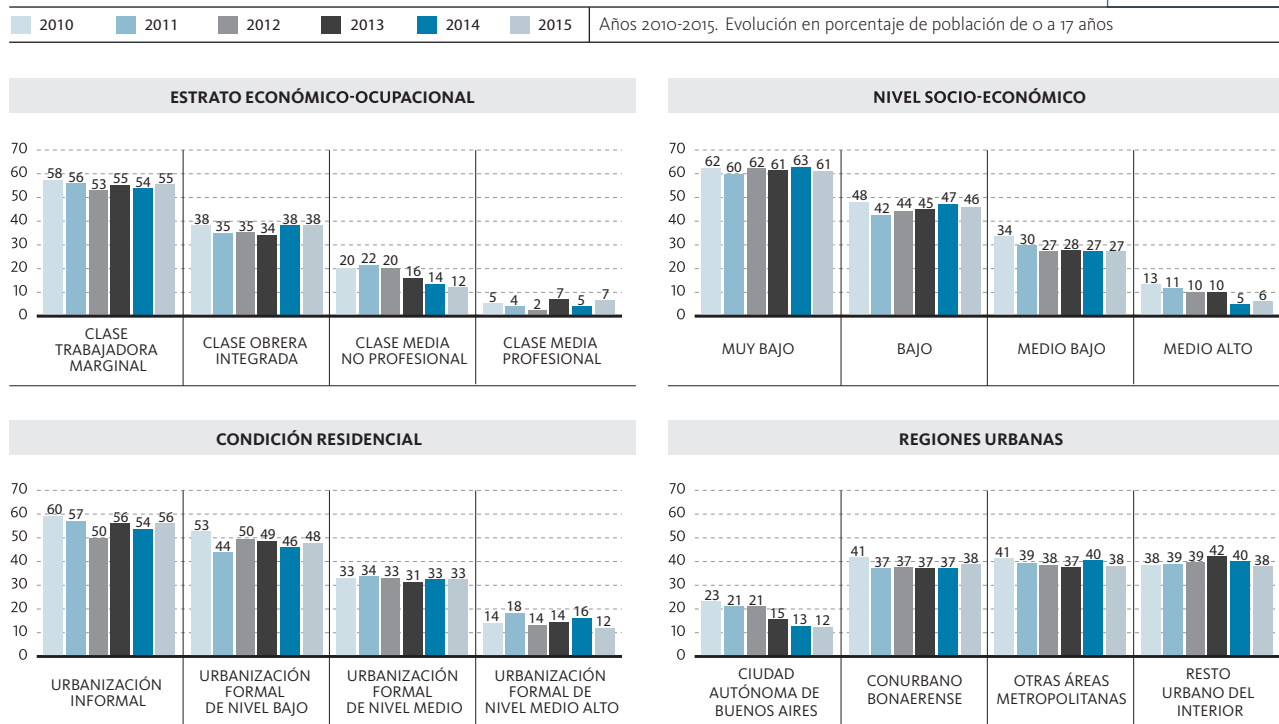
El 35,3% de la infancia recibió en 2015 la AUH u otras contribuciones sociales. En los primeros años de vida, se ha mantenido una cobertura del 40%, mientras que entre los niños/as en edad escolar y adolescentes la tendencia fue a la baja (4,1 p.p. y 7,9

p.p., respectivamente, entre 2010 y 2015). Por su parte, en los estratos económico-ocupacionales marginales, muy bajos y en espacios urbanos informales, los niveles de cobertura a través de AUH y planes sociales superan el 50%.

Entre 2010 y 2015 se produjo una merma en la cobertura de 3,4 p.p., reducción significativa en los estratos sociales más acomodados y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por lo demás, la cobertura sigue siendo muy elevada y por encima de la media en el Conurbano Bonaerense y en aglomerados del interior urbano.

Figura 4.5

### Protección social a través de AUH y otras transferencias no contributivas



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.





# CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

La calidad del ambiente de cuidado, crianza y formación constituye un factor relevante en el desarrollo intelectual y social del niño/a (Pinto et al., 2013). Las múltiples interacciones a través de la palabra en contextos significativos y la exposición temprana a procesos de alfabetización se asocian de modo positivo con el fomento de habilidades lingüísticas (UNICEF, 2016). El acceso a estímulos emocionales e intelectuales, como la disponibilidad de libros, la lectura de cuentos o la narración oral de historias, así como el vínculo con adultos de referencia sensibles a las necesidades del niño/a, se constituyen en factores protectores. Asimismo, se destaca la importancia de considerar la calidad de los ambientes de crianza (Lipina y Segretin, 2015).

Conviene aquí recordar que la crianza consiste en la provisión, por parte de los adultos de referencia del niño/a en el contexto familiar, de una base segura de alimentación física y emocional. Los ambientes familiares en términos psicosociales y afectivos, y de estimulación emocional e intelectual, suelen contribuir a la construcción de un medio ambiente de vida favorable en mayor o menor grado al desarrollo de capacidades cognitivas, sociales y emocionales. Existe amplio consenso acerca de que el cuidado infantil requiere de estabilidad, sensibilidad, interacciones receptivas, seguridad emocional, estímulo para la exploración, riqueza lingüística y comunidades de apoyo estables.

A partir de la escolarización, los niños/as comienzan a ampliar los procesos de socialización a través de

otras agencias, tales como la escuela, los espacios formativos en el campo del arte, el deporte, las redes sociales y el espacio público del barrio. A través de estas agencias secundarias de socialización, tanto los de edad escolar como los adolescentes multiplican sus relaciones interpersonales en diferentes entornos; y ello es considerado muy positivo en la medida que estimula los vínculos interpersonales y el reconocimiento y ejercicio de distintos roles (Bronfenbrenner, 1987).

Con atención a este conocimiento y a la extensa normativa que busca regular las responsabilidades de crianza, la protección al niño/a contra toda forma de perjuicio o abuso y, en el campo del derecho, la participación en la vida cultural y social, se propone un conjunto de indicadores que procuran aproximarse a las características de los ambientes de crianza y a las estructuras de oportunidades en el campo de la socialización de niños/as y adolescentes en las ciudades de la Argentina. Se trata de indicadores referidos a los estímulos emocionales e intelectuales en los primeros años de vida, los estilos educativos familiares, las oportunidades de socialización de los chicos/as en los espacios de formación y recreación no formal en el área del deporte, la actividad física, artística y cultural. También se examinan los hábitos de socialización de niños/as y adolescentes en lo que atañe al tiempo de exposición a múltiples pantallas, costumbres que en algunos casos coinciden con la falta de ofertas educativas no formales en el campo del deporte y fomentan estilos de vida sedentarios, los cuales pueden ser no-

civos para la salud y el desarrollo integral del niño/a.

Los indicadores de referencia son analizados en términos de déficit, tanto en su incidencia como en su evolución, en el período 2010-2015. El análisis

avanza incluso sobre las desigualdades sociales, buscando rescatar las brechas de género y las asociadas a la situación ocupacional de los hogares, los estratos sociales y las diferencias residenciales y regionales.

### **Marco normativo de referencia**

- La Convención sobre los Derechos del Niño, en su art. 18, establece que incumbe a los padres –o representantes legales– la responsabilidad primordial de la crianza del niño. Sin embargo, se considera la asistencia a los padres y a los representantes legales, por parte de los Estados, para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño, garantizando la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los mismos.
- La Convención sobre los Derechos del Niño, en su art. 19, señala la necesidad de proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, y se contempla la adopción de medidas y procedimientos para el establecimiento de programas sociales con objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño/ña y a quienes cuidan de él, así como para otras formas de prevención de malos tratos.
- En relación con los procesos de socialización, el art. 31 de la Convención –y también el art. 20 de la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes– señala el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, las actividades recreativas, la participación en la vida cultural y artística, y a la libertad de expresión e información (arts. 13 y 17 de la Convención).
- En efecto, la Convención sobre los Derechos del Niño, en su art. 31, establece que “los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes”. Asimismo, este documento señala que “los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento”.
- La promoción de los procesos de socialización en el espacio del deporte y la cultura también está presente en la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (Ley 26061), cuyo art. 20, referido al derecho al deporte y juego recreativo, establece: “Los Organismos del Estado con la activa participación de la sociedad deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales”.

---

## **INDICADORES DE ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL Y ESTILOS DE CRIANZA**

---

A continuación se presenta un conjunto de indicadores que permiten una aproximación al clima de estimulación ambiental al que están expuestos los niños y niñas de 0 a 12 años. Más específicamente, los indicadores que se analizan son: (a) Compartir cama o colchón a la hora de dormir; (b) Déficit de estimulación emocional e intelectual (no ser receptores de cuentos, narraciones orales, no tener libros en casa y no haber festejado el último cumpleaños); y (c) Vulnerabilidad al maltrato infantil (maltrato físico y verbal).

En este informe, dichos indicadores son analizados en términos de déficit (no ocurrencia); en su incidencia y evolución en los primeros seis años del Bicentenario (2010-2011-2012-2013-2014-2015) y en relación con las principales diferencias sociodemográficas, socioeconómicas y sociorresidenciales.

### **Compartir cama o colchón para dormir**

El hecho de compartir cama o colchón para dormir está relacionado con situaciones de pobreza pero también con estilos de crianza. En cualquier caso, la situación de compartir cama o colchón para dormir con la madre y/o el padre, con hermanos u otros familiares, implica para los niños/as y adolescentes vulneración de derechos.

Un estudio realizado por UNICEF (2006) revela que el hecho de no tener una cama propia genera, desde la perspectiva de los propios niños/as y adolescentes, persistente mal dormir y falta de descanso apropiado, dificultades para conciliar el sueño y, en consecuencia, problemas para despertar al día siguiente y ganar concentración en la escuela. También, se señala como un problema la falta de privacidad y autonomía. En efecto, compartir cama o colchón no solamente supone la falta de espacio real, sino que es indicativo de la interferencia en las posibilidades de un desarrollo de la experiencia del propio cuerpo y de discriminación del yo corporal (GIEP, 1996).

Se estima, para 2015, que el 18,7% de los niños/as y adolescentes compartía cama o colchón para dormir. La evolución de la incidencia 2010-2015 muestra una merma de 3,8 p.p.

Mientras que el 26,9% de los niños/as de 0-4 años

**TABLA 5**

**Indicadores de déficit en las oportunidades de estimulación**

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|  | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |     |
|--|------|------|------|------|------|------|----------------------|-----|
| COMPARTIR CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR                         | 22,5 | 20,3 | 20,5 | 20,7 | 20,3 | 18,7 | -3,8                 | *** |
| NO SUELE COMPARTIR CUENTOS O HISTORIAS ORALES EN FAMILIA (1) | 39,2 | 39,6 | 40,2 | 40,4 | 42,6 | 43,2 | 3,9                  | *** |
| NO TIENE LIBROS INFANTILES EN EL HOGAR (1)                   | 38,1 | 35,3 | 35,3 | 36,3 | 38,8 | 40,1 | 2,0                  | *   |
| NO SUELE FESTEJAR SU CUMPLEAÑOS (2)                          | 14,8 | 13,7 | 13,2 | 13,7 | 13,2 | 12,8 | -2,1                 | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01. (1) 0 a 12 años. (2) 1 a 12 años.

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

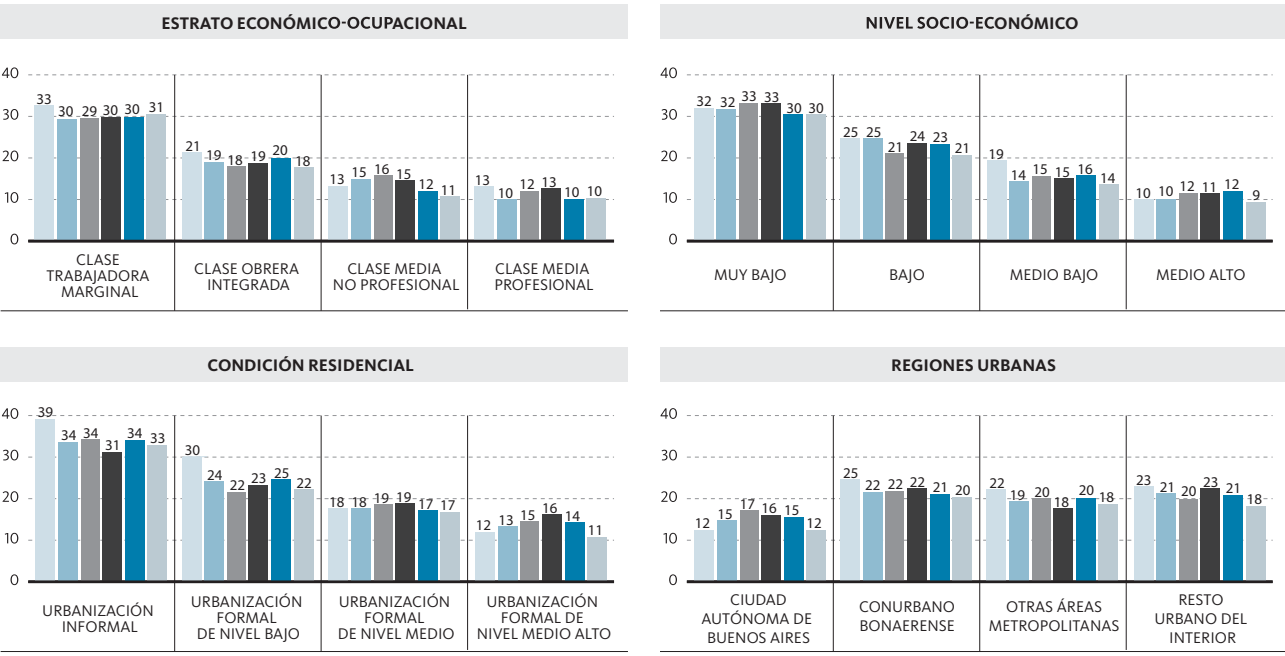
comparten cama o colchón para dormir, y no se registran cambios significativos en el período de referencia, en los otros grupos de edad se observa una merma de 4,9 p.p. en los de edad escolar, y de 4,4 p.p. en los adolescentes.

**Figura 5.1**

**Comparte cama o colchón para dormir**



Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años



**FUENTE:** EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Asimismo, al respecto se registra una mayor disminución en las mujeres que en los varones, lo cual llevó a una equiparación entre los sexos en torno a la media general.

A medida que desciende el estrato económico-ocupacional, socioeconómico y desmejora la situación residencial, se incrementa la propensión a compartir cama o colchón para dormir. Las brechas de desigualdad social son reveladoras de dicha tendencia. Los niños/as en hogares del estrato muy bajo tienen el triple de probabilidades de compartir cama o colchón para dormir que sus pares del estrato social medio alto. La misma brecha se advierte entre los niños/as que viven en el espacio urbano informal y en el formal de nivel medio alto. Dicha brecha se ha mantenido estable entre 2010 y 2015.

Las infancias del Conurbano Bonaerense y ciudades del interior del país son las que mayor probabilidad registran de compartir cama o colchón, mientras que las residentes en la Ciudad de Buenos Aires se mantienen estables en torno a 1 de cada 10 niños/as.

### **No tener libros infantiles y no compartir historias orales**

Desde los primeros días de vida, todo niño/a inicia un proceso de desarrollo del lenguaje y asimilación de significados culturales. En este proceso, es indispensable la relación entre el niño/a y sus cuidadores. La lectura temprana de cuentos, las narraciones en voz alta y las canciones permiten a los niños/as no solamente reconocer el cariño que a través de dicha actividad se les transmite, sino además iniciar un proceso de vinculación y apropiación de la palabra, su sonoridad, su carga afectiva, potencialidad comunicacional y capacidad en la construcción de sentidos. Estas experiencias tendrán una incidencia fundamental en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura, su formación como individuo lector, su inscripción en la cultura letrada, el desarrollo de la imaginación y el conocimiento de otras realidades y mundos posibles. En reiteradas ocasiones se ha señalado la relevancia que tiene para el desarrollo humano del niño/a el hecho de compartir cuentos e historias orales con otros miembros de su grupo familiar y de tomar contacto directo con el libro en el proceso de estimular la imaginación, multiplicar el vocabulario, desarrollar historias e ir alimentando

el comportamiento lector de textos impresos.

Al 43,2% de los chicos/as de 0-12 años no les suelen contar cuentos ni narrar historias orales (30,4% en el grupo de 0-4 años y 50,5% en el de 5-12 años). Es claro que a medida que los niños/as cumplen años, disminuye la probabilidad de que les cuenten cuentos. Cabe señalar que 50% de los chicos/as de 5 a 12 años no registran comportamiento lector de textos impresos.

A los nenes de 5 a 12 años cada vez se les lee o cuenta menos cuentos y a las nenas también. Esta parece ser la tendencia que aleja a los niños/as de un recurso tan valioso y equipara a las niñas con los niños en un sentido negativo. Independientemente del sexo, el déficit se ubica en torno al 43%.

Si bien la propensión a no leer ni contar cuentos se incrementa en las infancias más vulnerables, el déficit en los niños/as más aventajados es muy elevado (23,6% en el estrato medio profesional, y 32,7% en el medio alto). Lógicamente, la brecha de desigualdad es regresiva para los niños/as más pobres, social y residencialmente segregados.

Los niveles de déficit se ubican por encima de la media urbana en el Conurbano Bonaerense y en otras áreas metropolitanas del interior (48%), mientras que en la Ciudad de Buenos Aires la evolución ha sido positiva. Por otra parte, es muy elevado el porcentaje de niños/as que no tiene libros infantiles en su hogar (40,1% en 2015); la tendencia es negativa y arroja un crecimiento de apenas 2 p.p. entre 2010-2015.

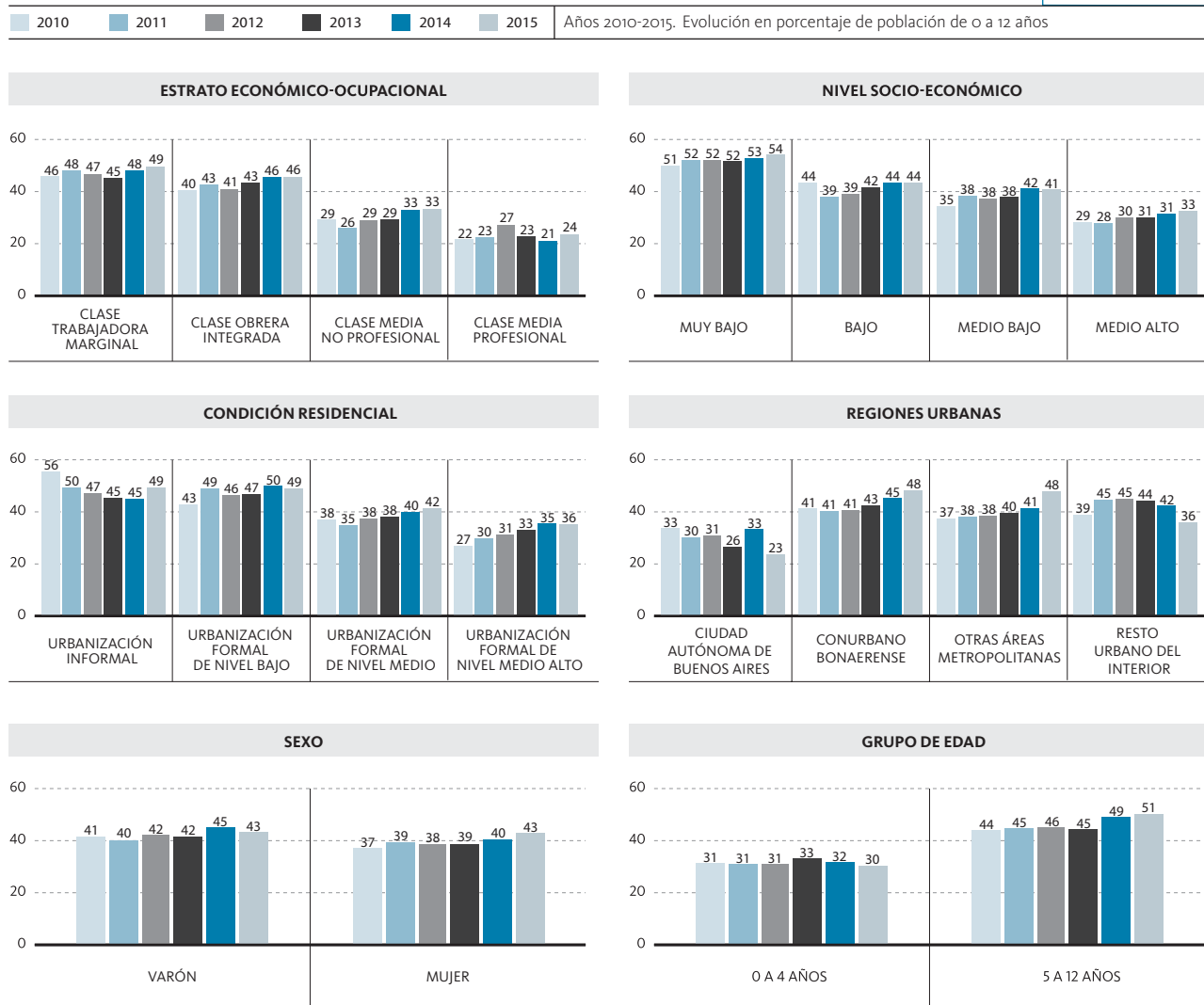
El crecimiento del déficit fue mayor en las niñas que en los niños, también en los estratos medios y en Otras Áreas Metropolitanas.

Por cierto, las brechas de desigualdad social son muy significativas al respecto. Los niños/as en el estrato muy bajo quintuplican las chances de no tener libros infantiles en el hogar en comparación con sus pares del estrato medio alto. Y los niños/as que residen en espacios informales triplican sus chances de no tener libros respecto de sus pares en barrios formales de nivel medio alto.

Las infancias del Conurbano Bonaerense y Otras Áreas Metropolitanas son las que siguen reuniendo los niveles más elevados de déficit (41,2% y 49,6%, respectivamente).

**Figura 5.2**

## No suele compartir cuentos o historias orales en familia



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## No festejar el cumpleaños

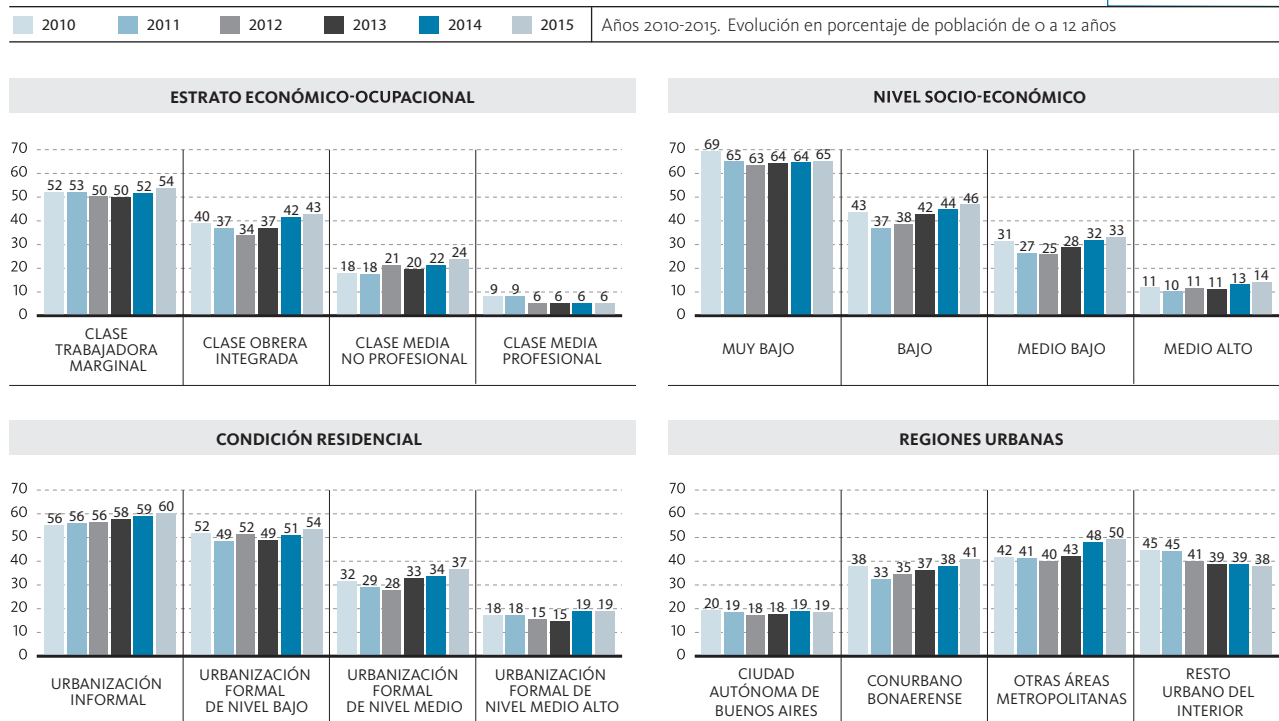
Este es un indicador a partir del cual se propone una aproximación al “clima social y emocional” en el que se socializan los niños/as en sus primeros años de vida y durante la edad escolar. El festejo del cumpleaños es un indicador que no establece parámetros, sino el modo en que cada familia festeja según sus posibilidades y tradición. Un cumpleaños puede ser una torta compartida, una comida en familia en honor del

cumpleañero u otro tipo de festejo más concurrido y animado. En cualquier caso, es la ocasión donde el niño/a tiene la oportunidad de asumir una posición subjetiva, su identidad y autoestima en el marco de una situación y evento que puede ser indicativo del ambiente de crianza y socialización familiar, en el cual se transmiten tradiciones, se ponen en juego relaciones de parentesco y vínculos con pares.

Pues bien, en 2015, el 12,8% de los niños/as de 1-

**Figura 5.3**

## No tiene libros infantiles en el hogar



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

12 años no había festejado su cumpleaños. La evolución del indicador es positiva y experimentó una merma estadísticamente significativa de 2,1 p.p. Dicha merma se concentró en los nenes más que en las nenas, y en los niños/as en edad escolar más que en los más pequeños; lo que produjo una situación de más equidad entre los sexos y los grupos de edad en este caso positiva.

Las desigualdades sociales en este aspecto resultan muy importantes y se incrementaron en el período de referencia. En 2015, los chicos/as en el estrato social muy bajo quintuplican sus chances de no haber festejado su cumpleaños respecto de sus pares del estrato medio alto. Lo mismo se registra entre los chicos/as que habitan en villas o asentamientos urbanos respecto de los residentes en espacios urbanos formales de nivel medio alto.

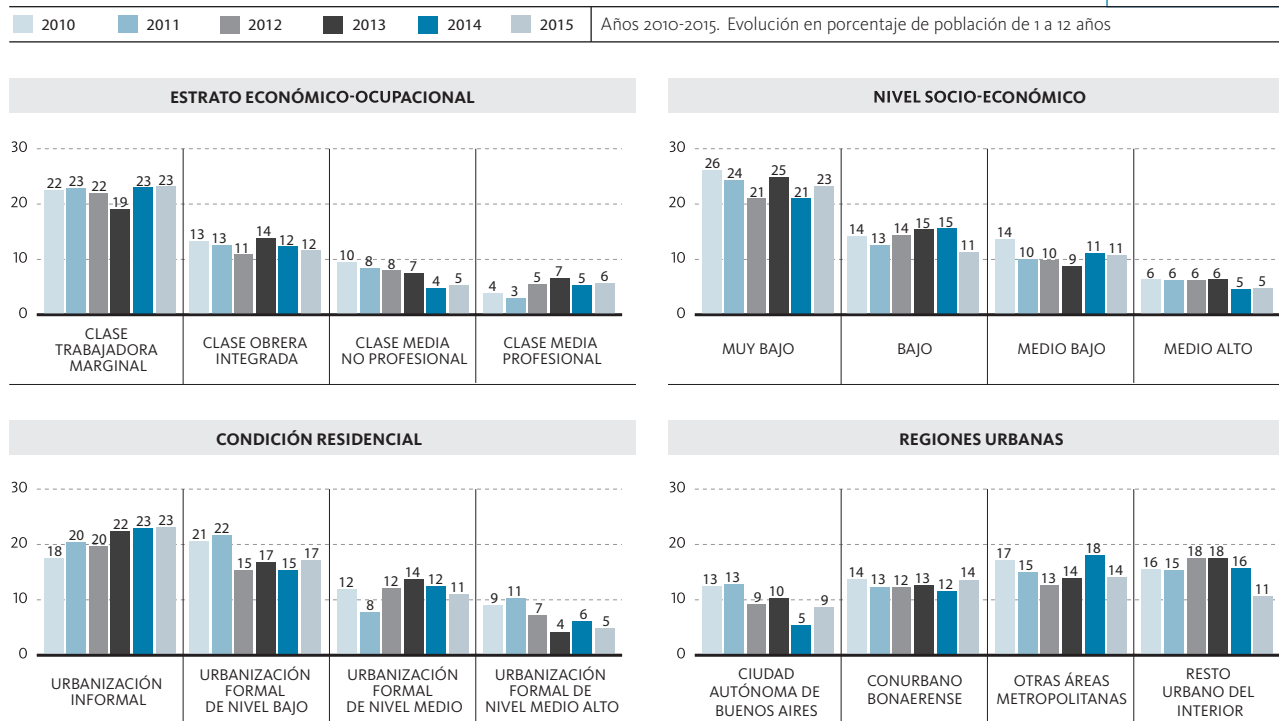
Los déficit más próximos a la media urbana se de-

tectan en el Conurbano Bonaerense y en áreas metropolitanas del interior del país (13,8% y 14,2%, respectivamente).



**Figura 5.4**

## No suele festejar su cumpleaños



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## Vulnerabilidad a estilos de crianza negativos

Las formas de disciplinar utilizadas por los adultos se constituyen en diferentes estrategias y modalidades de enseñar normas y valores a los niños/as, así como ejercer control sobre ciertas conductas o acciones. Dichas modalidades son construidas y resignificadas en el interior de cada tiempo histórico, cultura y realidad particular de las familias. Sucede que muchas veces las modalidades que se suelen utilizar, como las penitencias, amenazas, chirlos, etc., tienen efectos nocivos sobre el desarrollo y curso de vida futuro del niño/a.

Tales formas de disciplinar son más o menos reconocidas y aceptadas en su uso según la cultura, el tipo de hogar, la estratificación social, los espacios geográficos e incluso el sexo de los niños; sin embargo, es importante considerar que existe consenso entre los especialistas en torno a los efectos negativos que el maltrato tiene sobre el desarrollo

personal, emocional y social del niño/a.

A continuación se presentan dos indicadores: (a) Agresiones verbales; y (b) Agresiones físicas. El primer indicador da cuenta de la proporción de niños/as y adolescentes que pertenecen a hogares donde se expresó el uso de la agresión verbal como forma de enseñarles lo que está mal (“decirle que es torpe, tonto, inútil”); y el segundo de los indicadores da cuenta de los niños/as y adolescentes en cuyos hogares se expresó, con el mismo fin, utilizar la agresión física (“darle un chirlo, pegarle”).

La propensión a ser víctima de agresiones verbales en la infancia y adolescencia siguió en los últimos años una tendencia positiva, esto es, en descenso. La merma fue mayor en el caso de la violencia física (9,4 p.p.) que en la verbal (2,6 p.p.) entre 2010 y 2015. No obstante ello, en 2015 las infancias y adolescencias experimentan mayor violencia física (19,9%) que verbal (5,7%).

Mientras que el análisis de la violencia verbal no pre-

senta diferencias entre grupos de edad ni por sexo, la violencia física resulta mayor a medida que desciende la edad de los niños/as, y es similar en el cotejo por sexo. Las diferencias socioeconómicas no son significativas a nivel del clima de violencia verbal de los hogares con niños/as, mientras que se incrementa el clima de violencia físico a medida que desciende el estrato social. En concreto, los chicos/as del estrato social muy bajo tienen el doble de probabilidades de pertenecer a un hogar donde se utiliza la violencia física como forma de disciplinar que sus pares del estrato medio alto. Esta brecha se ha mantenido estable en el período pese a la

**TABLA 6**

**Indicadores de déficit en el estilo de crianza**

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

|                 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|-----------------|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| AGRESIÓN VERBAL | 8,3  | 7,8  | 7,7  | 7,0  | 5,6  | 5,7  | -2,6 ***             |
| AGRESIÓN FÍSICA | 29,4 | 29,2 | 28,9 | 26,8 | 22,9 | 19,9 | -9,4 ***             |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

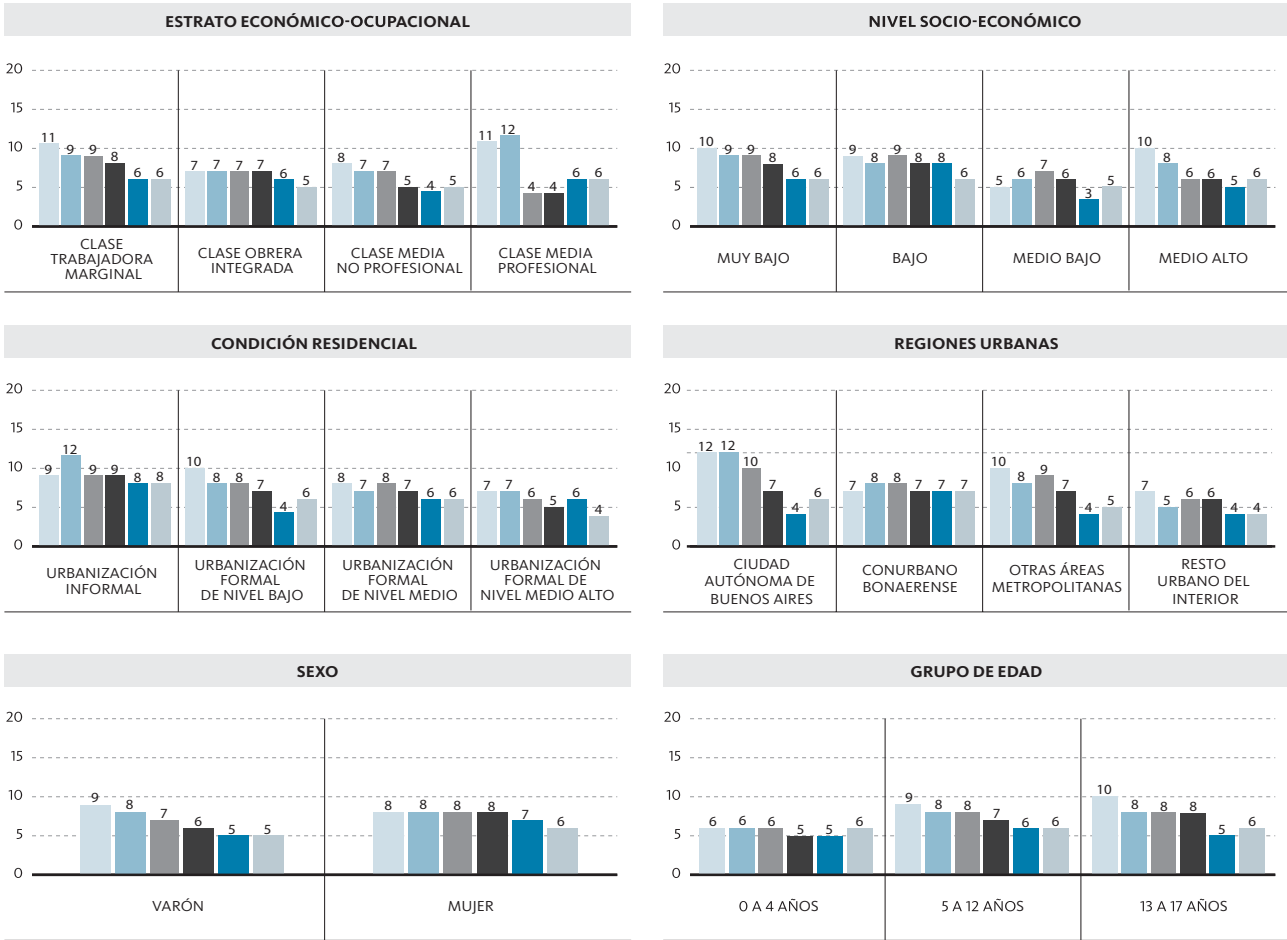
tendencia promedio positiva. Por último, la tendencia positiva a la merma de la violencia física es muy significativa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**Figura 6.1**

**Formas de disciplinar: Agresión verbal**



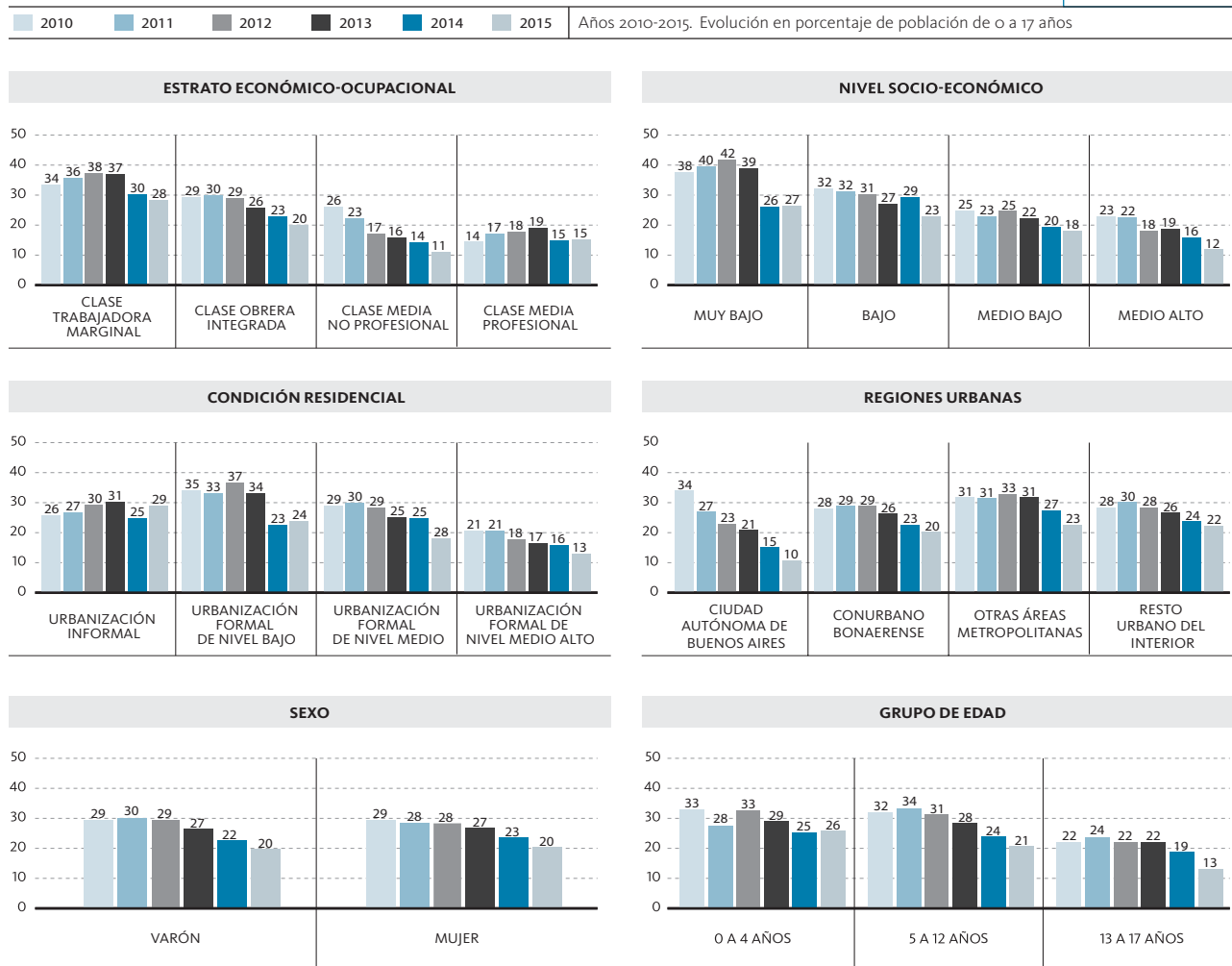
Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 0 a 17 años



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 6.2**

## Formas de disciplinar: Agresión física



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN

A través del juego los seres humanos desarrollan su inteligencia, su personalidad y sus afectos. Por ello es indispensable que, además de satisfacer sus necesidades de salud, alimentación y vestimenta, se promueva el desarrollo integral de niños y niñas por medio de la multiplicación de sus oportunidades de interacción con otros a través de actividades formativas pero también de actividades lúdicas desarrolladas de modo autónomo.

Los niños/as necesitan tener experiencias en las que puedan salir de sus propios hogares, reunirse con sus pares y poder jugar con ellos, con autonomía de los adultos. En la medida que pueden ser partícipes de diferentes situaciones de juego de modo independiente e interactuar con sus pares podrán desarrollar relaciones sociales más independientes con respecto a los adultos, podrán tomar sus propias decisiones y, en ese proceso, ganar confianza y seguridad en sí mismos.

Cuando multiplican sus interacciones sociales, los

niños/as y adolescentes diversifican sus espacios de pertenencia, desarrollan más su capacidad de integración social y también sus habilidades sociales y de adaptación a diferentes personas y entornos sociales, al tiempo que ganan en autonomía (Bronfenbrenner, 1987). En tal sentido, las actividades deportivas y artísticas extraescolares se constituyen en excelentes circunstancias para el juego y la formación en el marco de lo lúdico, el desarrollo de aptitudes físicas y habilidades sociales como el vínculo con pares.

En contraposición a estas actividades consideradas favorables a los procesos de socialización en la infancia y adolescencia, la excesiva exposición a pan-

**TABLA 7**

**Indicadores de déficit en las oportunidades de socialización**

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años.

|   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |     |
|---|------|------|------|------|------|------|----------------------|-----|
| NO REALIZA ACTIVIDAD FÍSICA O DEPORTIVA EXTRA-ESCOLAR   | 65,4 | 60,5 | 59,7 | 57,7 | 57,5 | 58,1 | -7,3                 | *** |
| NO REALIZA ACTIVIDAD ARTÍSTICA O CULTURAL EXTRA-ESCOLAR | 85,0 | 82,3 | 83,1 | 85,7 | 86,0 | 86,4 | 1,4                  | *   |
| EXPOSICIÓN A PANTALLAS POR MÁS DE DOS HORAS DIARIAS     | //   | 62,8 | 62,6 | 61,7 | 62,8 | 58,4 | -4,4                 | *** |
| NO ASISTE A COLONIA DE VACACIONES                       | 88,6 | 86,9 | 87,0 | 87,3 | 87,3 | 86,3 | -2,3                 | **  |

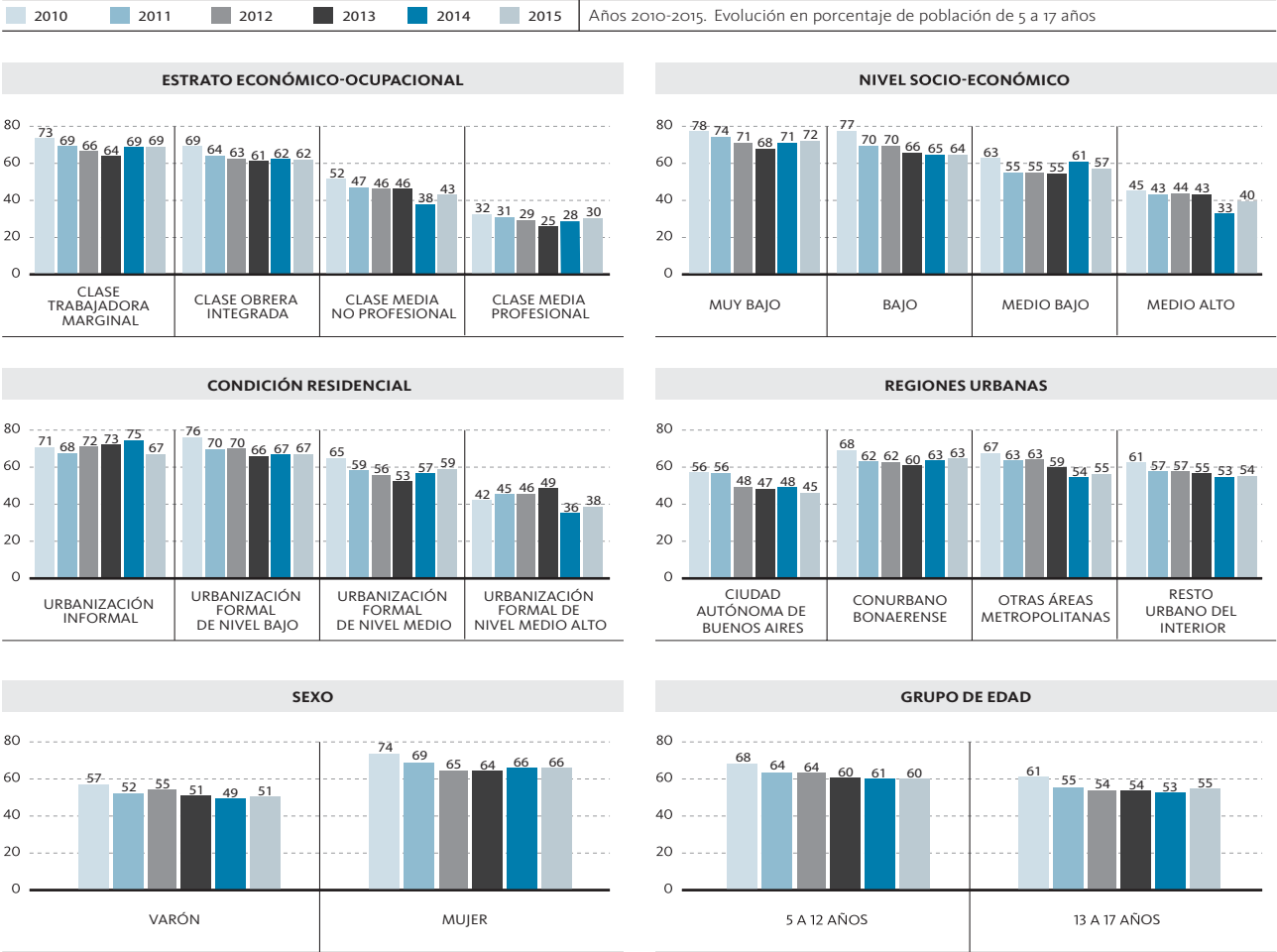
\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Figura 7.1**

**No realiza actividad física o deportiva extra-escolar**



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tallas se considera nociva porque justamente compete con estas otras alternativas de vínculo “cara a cara” con pares; y se evalúa como una situación deficitaria por cuanto aumenta la propensión al comportamiento sedentario.

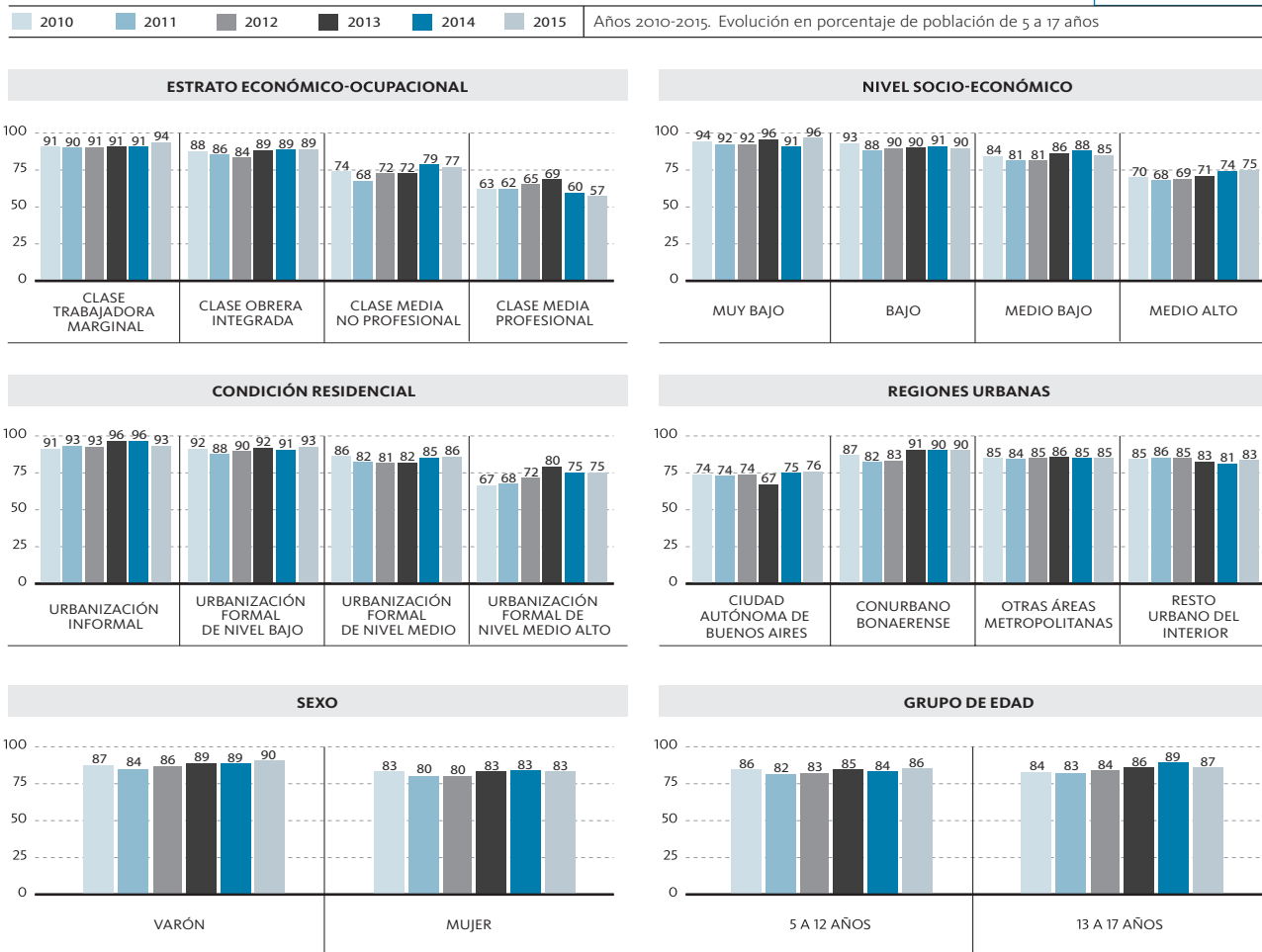
A continuación, se analizan los indicadores siguientes en términos de desigualdades sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales en su evolución desde 2010 hasta 2015: falta de socialización extraescolar en el espacio de la formación deportiva y en el campo de las artes y la cultura; no asistir a colonias de vacaciones; y la exposición a pantallas por un tiempo considerado nocivo.

## Indicadores de déficit en socialización en el campo de las actividades físico-deportivas y artístico-culturales

En la actualidad, no hay ninguna duda de que los efectos del ejercicio físico realizado con frecuencia e intensidad adecuadas a la niñez y adolescencia son beneficiosos sobre los músculos, el sistema óseo, los cartílagos de crecimiento y las articulaciones (Casajús Mallén, 2013).<sup>19</sup> La actividad física se asocia a una más prolongada y mejor calidad de vida, a una reducción de los riesgos de padecer enfermedades, así como al bienestar emocional y psicológico (Rué Rosell y Serrano Alfonso, 2014), además de disminuir la incidencia de

**Figura 7.2**

### No realiza actividad artística o cultural extra-escolar



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

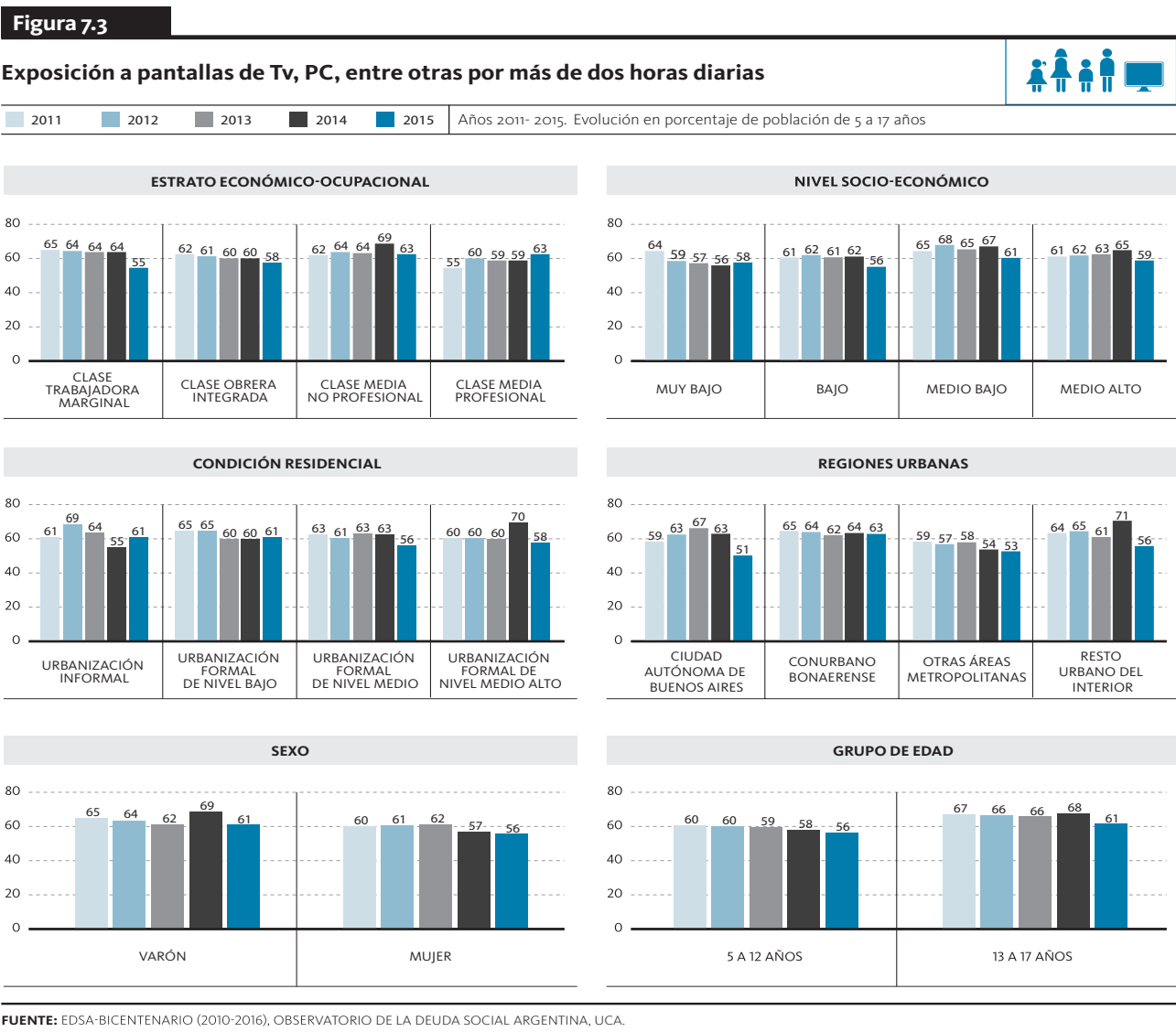
muchas enfermedades específicas y mejorar la aptitud del niño/a. Otro de los beneficios del juego al aire libre es que la exposición a la luz solar puede tener un impacto positivo en el estado psicológico del niño/a y reducir asimismo la propensión a la depresión (Park y Riley, 2015).

El contacto de los niños/as y adolescentes con el arte

19 Hoy se considera que una forma importante de prevenir la osteoporosis del adulto es incrementar el ejercicio físico durante el crecimiento. Este ejercicio y el juego espontáneo del niño proporcionan estímulos suficientes para nutrir, por imbibición, el cartilago de crecimiento, que para ello necesita estímulos de tracción y precisión (Casajús Mallén, 2013).

y el desarrollo de capacidades en el campo del arte y la cultura son fundamentales para favorecer los procesos reflexivos, analíticos y expresivos. Las representaciones que los niños/as producen a partir de la lectura, la escritura, la pintura, la escultura, la danza o la música les permiten expresar su pensamiento y su percepción del mundo, que cambia de acuerdo con su desarrollo.

Por otra parte, como se sabe, a medida que los niños/as crecen, los grupos de pares adquieren especial relevancia. En esta dirección, donde los diversos ámbitos a los que se irán incorporando los ayudarán en la determinación de hábitos, valores y estilos de vida, la práctica de actividad física o de



portiva y/o artístico-cultural les permite encontrarse en espacios nuevos y “propios”, en los cuales tomar distancia del entorno familiar para aproximarse a otros espacios sociales.

También se reconoce en dichas actividades su potencial para garantizar un desarrollo integral, en la medida que propician avances en la sensibilidad y la reflexión, fortalecen la autoestima y un saludable desarrollo físico y psicológico.

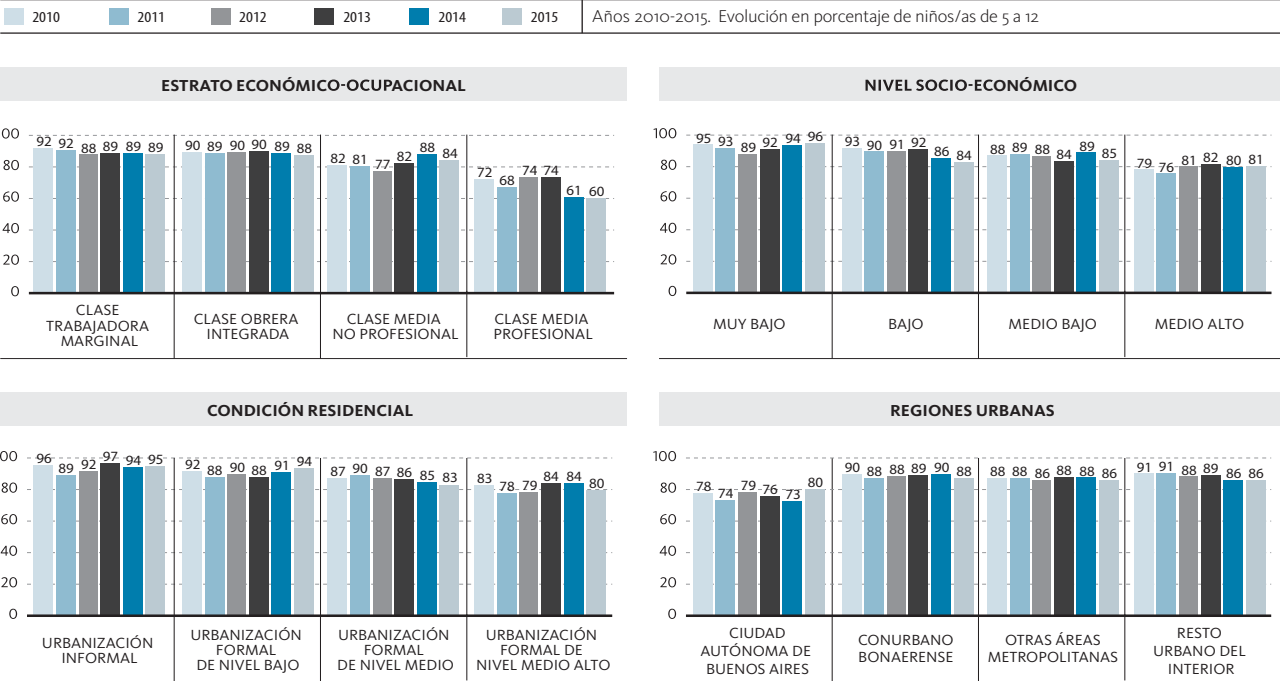
La mayoría de los chicos/as de 5 a 17 años de edad no realizan actividades físicas o deportivas extraescolares y tampoco actividades artísticas o culturales fuera del horario escolar (58,1% y 86,4%, respectivamente). Sin embargo, se observa una evolución positiva entre 2010 y 2015 en el caso del deporte y la actividad física, cuyas no prácticas disminuyeron 7,3 p.p. Esta merma se registra en niños/as en edad escolar y en adolescentes, en ambos sexos y especialmente en estratos medio bajos. También en la Ciudad de Buenos Aires y otras áreas metropolitanas del interior urbano.

Si bien los niveles de déficit son muy elevados y generalizados, las desigualdades sociales advertidas son regresivas para los chicos/as más vulnerables en términos socioeconómicos. Los chicos/as en el estrato muy bajo registran casi el doble de probabilidad de no realizar actividades físicas deportivas extraescolares que sus pares del estrato medio alto. La brecha es similar entre los chicos/as que viven en villas o asentamientos urbanos y los que viven en espacios formales de nivel medio alto. El déficit de estas oportunidades de socialización en el campo del deporte trepa al 63,4% en el Conurbano Bonaerense.

En el caso del déficit de participación en actividades artísticas y culturales extraescolares, la situación atraviesa a todas las infancias como consecuencia de su alta prevalencia (86,4%). Aun así, es algo mayor en los adolescentes que en los niños/as en edad escolar; en los varones que en las mujeres; y, previsiblemente, a medida que desciende el estrato social o desmejora la situación residencial. En este punto es interesante se-

Figura 7.4

No asiste a colonia de vacaciones según características seleccionadas



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.



ñalar que el déficit es igualmente elevado en el espacio de villa que en el formal de nivel bajo, lo que también se observa a nivel de las actividades deportivas.

El déficit de actividades artísticas en el Conurbano Bonaerense fue de 90,1% en 2015; sin duda, aquí se encuentran las infancias más postergadas en términos de oportunidades de socialización extraescolares.

### **Tiempo de exposición a múltiples pantallas**

Como se ha señalado en los sucesivos informes del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, la exposición a pantallas (televisión, computadora, entre otras) se evalúa nociva para el desarrollo humano y social del niño/a cuando supera las dos horas (Tremblay et al., 2011). Los datos analizados indican, pues, que el tiempo promedio de exposición a pantallas supera las dos horas diarias en el 58,4% de los chicos/as de la Argentina urbana. No obstante, se registra una tendencia a la merma, de 4,4 p.p., entre 2010 y 2015. La misma se registra tanto en los varones como en las mujeres, y más en los adolescentes que en los niños/as en edad escolar. Aun cuando en estos últimos y en la población femenina la incidencia registrada es mayor, la tendencia ha sido más acentuada en los estratos más bajos, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Resto Urbano Interior.

Este comportamiento registra menos disparidades

sociales porque atraviesa a las diferentes infancias y adolescencias, si bien probablemente las pantallas a las que se ven expuestas las poblaciones no son las mismas y los usos que realizan difieren.

### **Un potencial espacio de socialización: las colonias de vacaciones**

En las colonias de vacaciones los chicos/as tienen la oportunidad de realizar tanto actividades físicas y deportivas como artísticas y culturales. En efecto, en el espacio de las colonias de verano, los niños/as particularmente de 5 a 12 años tienen la opción de encontrarse con una propuesta integral de iniciación en diferentes deportes, por ejemplo la natación, pero también en actividades de teatro, pintura y otras ramas del arte. No obstante, se trata de una oferta muy restringida si se considera que el 86,3% de los chicos/as de 5 a 12 años en la Argentina urbana no concurre a una colonia de vacaciones en el verano de 2015.

Es claro que la mayoría de los niños/as que integran este grupo poblacional no asisten a colonias de vacaciones; sin embargo, los que pertenecen al estrato medio profesional mejoraron su participación en los últimos años y particularmente en el estrato social bajo. De todos modos, es menester señalar que esta oportunidad de socialización representa un desafío muy relevante para los Estados y la sociedad civil en términos de ganar escala en las acciones y mayor cobertura.

### **NOTA DE INVESTIGACIÓN III:** **La celebración del cumpleaños en la primera infancia**

HELGA FOURCADE (CONICET-UCA)

Tradicionalmente, se ha considerado la socialización como la incorporación del niño o niña a su cultura, planteándola como un proceso evolutivo en el cual se internalizan las normas, valores y actitudes de los otros en su sociedad. Desde esta perspectiva, la infancia viene a ser, fundamentalmente, una etapa de la vida que prepara al niño/a para participar en las actividades cotidianas de sus socios culturales (Gaitán, 2006). Se trata de un tiempo marcado por socializaciones múltiples y a menudo complejas en las cuales se percibe la influencia de la familia (tanto el núcleo más cercano como los miembros de la familia extendida) de los diversos grupos de pares y de la institución escolar (Fourcade y Tuñón, 2015).

En el marco de estos procesos de socialización, existen diferentes momentos que permiten dar cuenta de las condiciones en las que asumen una posición subjetiva al entorno del que provienen, que puede estar o no presente en la vida del niño/a, y que muestra el contexto de oportunidades en el desarrollo de su singularidad e identidad (Rubio, 2009). La celebración de los cumpleaños, entre estos momentos, constituye un instrumento de creación y refuerzo de vínculos sociales, donde comparten el mismo contexto, las agencias de socialización de mayor relevancia en la vida del sujeto y, a su vez, permite a los niños/as invitados compartir actividades recreativas que dan lugar a nuevos procesos de socialización (Rubio, 2009).

Sin embargo, el festejo del cumpleaños demanda cuestiones asociadas al propio evento, vinculadas con el espacio físico, los ornamentos y los invitados, que se encuentran determinadas por las estructuras de oportunidades de los hogares donde se desarrolla la primera infancia. En este contexto, es válido preguntarse, primero, cómo son celebrados los cumpleaños

en la primera infancia; y segundo, cuáles son las desigualdades entre las celebraciones propias y la asistencia a festejos de otros niños/as. Para responder a estos interrogantes, el presente artículo analiza 24 entrevistas en profundidad realizadas a madres de niños y niñas en la primera infancia en contextos desiguales: por un lado, madres con estudios secundarios incompletos y cuya vivienda se localizaba en villas o asentamientos urbanos; y por otro, madres con estudios universitarios y cuya vivienda se localizaba en barrios de entramado urbano de nivel medio alto.

Sobre la base de este diálogo con las madres entrevistadas, se analizan a continuación las diferentes prácticas llevadas a cabo en la celebración de cumpleaños de niños y niñas que transitan la primera infancia. Para ello se utilizaron diferentes fragmentos de las entrevistas como evidencia empírica para el análisis.

#### **El festejo del primer cumpleaños**

Es conocido que el niño/a en los primeros años de vida requiere no sólo de alimentos que cubran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle saludablemente, también requiere de “estímulos sociales” (Rubio, 2009), los que son desplegados por padres y madres a través de diferentes prácticas de crianza para promover la socialización de sus hijos/as más pequeños. El festejo del primer cumpleaños representa uno de estos importantes estímulos sociales, dado que se trata de una ocasión en la que el niño/a tiene la posibilidad de ser mirado por los otros, de generar y sostener vínculos con otros pares y adultos invitados, en el marco de un evento celebrado en torno a su persona.

Se presentan seguidamente los relatos de las madres entrevistadas, quienes cuentan cómo fueron los festejos del primer cumpleaños de sus hijos/as.

**Tabla III.1 El festejo del primer cumpleaños**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 3 MESES, ESTRATO ALTO</b>  | “Sí, cuando cumplió el primer mes hicimos una torta y gorritos de cumpleaños y vinieron los vecinos y festejamos. Había globos en la casa.”  |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 3 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | “El primer año le hicimos todo como uno quiere, ¿no?, que es su primer añito, de recuerdo. Le hicimos todo, el segundo también. El tercer año ya medio que no contábamos con la plata para hacerle como queríamos. Y no íbamos a hacerle nada, pero como ahora ya, tres años, ya quiere bailar, quiere [...] y bueno, le hicimos algo pequeño, pero salió como él quería [...] con los amiguitos”. |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 18 MESES, ESTRATO ALTO</b> | “...y el de un año lo hicimos familiar, con la familia nos juntamos y estaba la primita, todo, pero nada [...] él tiene un montón de familia digamos entonces, inflamamos globos así, guirnalda, así [...] sí, jugamos con los globos y ella con los juguetes”.  |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 2 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | “...a él sí, se lo festejé en el comedor [...] invité a los compañeros de jardín [...] y así uno o dos, tres contaditos de acá y me ayudó la señora que trabaja en la cocina que me regaló la torta, la mesa dulce, no, tengo mucha ayuda viste, no me puedo quejar, la verdad que no.”  |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

Los fragmentos presentados en la Tabla III.1 evidencian la importancia que el festejo del primer cumpleaños tiene para las madres entrevistadas. Esto se observa en el primer fragmento, en el cual la madre comenta la celebración con invitados y ornamentos del primer mes de su hija de 3 meses, cumpliendo con todos los elementos tradicionalmente utilizados para los festejos infantiles. En los siguientes fragmentos, se advierte también que las madres, sin importar el estrato, lo consideran un evento muy importante en la vida de sus hijos/as.

Los principales elementos del ritual que emergen de los relatos son el espacio de la realización del evento, la ornamentación tradicional y los invitados, los cuales son principalmente familiares en esta primera celebración, aunque puede incluir a otros niños/as allegados a la familia.

### **Los cumpleaños infantiles: festejos y asistencias**

El festejo del cumpleaños es un momento en la socialización del niño/a en el que se combinan diferentes agencias de socialización: en algunos casos, la familia es la agencia más representada, en otros, la escuela; y en algunos otros casos, el barrio (Fourcade, 2012). De acuerdo con Rubio (2009), es importante el modo de socialización que implica este evento, desde la relación con los pares invitados, con lo que ofrece posibilidades –o

dificultades– de compartir lo suyo, así como de hacerse cargo de las envidias y celos que circulan en tal ocasión. Con sus amistades, el niño/a comenzará a incursionar en el mundo más allá de lo que permite la mirada de su madre, separándose de ella. En este marco, se presentan a continuación los fragmentos en los que las madres cuentan los festejos de cumpleaños de sus hijos/as.

A través de los relatos presentados en la Tabla III.2, comienzan a advertirse las primeras desigualdades. Aquellas madres provenientes de los sectores más aventajados refieren las expectativas de sus hijos en torno a la celebración y tratan de tomar en cuenta su voluntad a la hora de diseñar el tipo de evento que se realizará (como lo evidencia el tercer relato de la tabla). Mientras que en el caso de las madres de sectores más empobrecidos, aunque no dejan de darle relevancia al festejo de cumpleaños de sus hijos/as, una de las estrategias que implementan ante la falta de recursos económicos para costear el evento, según se advierte en los dos fragmentos presentados, es retrasar o desvincular el festejo de la fecha real del cumpleaños. Así, principalmente, como lo expresa el cuarto testimonio, la madre desarrolla estrategias de ahorro y financiamiento de la celebración, para llevarla a cabo en un momento del año en que los gastos extraordinarios sean menores.

Además de la celebración del propio cumpleaños como evento importante para el desarrollo del propio

**Tabla III.2 Festejos de cumpleaños**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b>  | “No sé si será en todos lados, pero hay como una expectativa anual hasta el día del cumpleaños. Es como que todo el año piensan de qué van a querer que sea su cumpleaños. Para ellos es re importante. No tengo recuerdos... para mí era importante mi cumpleaños, pero no tengo el recuerdo de que haya sido tan importante. Para ellos es re importante el cumpleaños, viste, no sé [...] lo hicimos en el club house. Lo compartimos con un amiguito que cumple con dos días de diferencia.”               |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 5 AÑOS, ESTRATO BAJO</b> | “Ella siempre tuvo todos sus cumpleaños. Todos sus cumpleaños, desde que nació, su primer año, todo. Sinceramente, este año, cuando cumplió los años, no se lo pude hacer, pero mi idea es hacérselo a mediados de este mes. Como no llegué con las cuentas ni nada...”  |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 6 AÑOS, ESTRATO ALTO</b> | “Este año pensaba alquilar un salón que es más grande, con una animación, no sé cuánto saldrá, a ella como le gusta ahora el tema de la peluquería y eso alguien que las peine a las chicas y alguna animación como que concentre a todos los nenes [...] pero lo que pasa es que tengo que decirle a la familia, a los amigos porque en realidad tenemos mucho del círculo de amigos y familias como que se genera a través de nosotros más [la niña] que es re sociable, la invitan a todos los cumpleaños.” |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 7 AÑOS, ESTRATO BAJO</b> | “Yo le agarré y le hice... Mayormente, trato de hacerlo en los peloteros, porque empiezo unos cuantos meses antes, pagándolo de a poquito. Ponele, ella ahora se lo voy a festejar después, porque estoy muy apretada y más que empiezan las clases, todo [...] entonces, por ahí se lo festejo en abril; cuestión de que si... Abril, mayo, pero la cuestión es festejárselo.”  |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

niño/a, otro aspecto importante del proceso de socialización en la primera infancia es la invitación y asistencia a otros cumpleaños. En este marco, se presentan

a continuación fragmentos de relatos de las madres entrevistadas sobre la participación de sus hijos/as a celebraciones de cumpleaños de otros niños/as.

**Tabla III.3 Invitaciones a cumpleaños de otros niños/as**

|  |   |
|--|---|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 6 AÑOS, ESTRATO ALTO</b> | “...y, los sábados son más para amigos, generalmente son más cumpleaños, por ejemplo, mañana tenemos un cumpleaños de una amiguita de [nombre de la niña]. Sí, la verdad que estamos...”  |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 6 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>  | “Sí, el año pasado iba, quería que lo lleve [...] hay uno que quiere y el otro no quiere ir a ninguno, y si lo obligás, se pone a llorar. No quiere y el otro lo convence. Dice: ‘[nombre del niño], vamos!’ [...] A veces lo convence y a veces no. [...] que yo a veces me preocupa, le digo [...] Porque [nombre del hermano del niño] a veces se va a la casa de un amiguito, que lo invita, y se queda a dormir, y el otro está como que no hace nada. Se queda sentado, viendo la tele [...]. Y no se pone a jugar normal, así. Y está preguntándome: ‘Mamá, ¿a qué hora lo vamos a buscar a [nombre del hermano del niño]?’ Entonces, yo le digo: ‘Pero vos no tenés que estar todo el tiempo con tu hermano, porque tu hermano va a crecer y se va a ir con sus amigos, y vos tenés que tener tus amigos [...]’.” |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b>  | “Imaginate, son 30 en la sala [...] tiene 10 millones de cumpleaños todo el tiempo. Todo el tiempo. Todo el tiempo. Todo el tiempo. Hay siempre un cumpleaños.”   |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 3 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>  | “Sí, lo invitan [...] y él, emocionado, quiere ir a las fiestas. Él ve fiesta y ya quiere ir [...].”  |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

En la Tabla III.3 se advierte que los niños/as, a medida que crecen, participan más activamente del festejo del cumpleaños de sus pares, ya sean compañeros de la escuela, amigos del barrio o primos/as. Sin embargo, la primera desigualdad que se advierte en la lectura de los fragmentos presentados es que los niños/as del estrato alto son más invitados a cumpleaños que los del estrato más bajo. Así, como se observa en los fragmentos primero y tercero, la asistencia a cumpleaños de amigos/as es parte de la agenda cotidiana del niño/a y las madres se refieren a la cantidad de festejos a los que deben llevar a sus hijos/as; mientras que en los fragmentos segundo y cuarto, las madres expresan que sus hijos son invitados a cumpleaños, pero no hacen referencia a la cantidad de eventos de los que participan cotidianamente, como los niños/as de sectores más aventajados.

### **A modo de cierre**

La celebración del cumpleaños es un evento de suma importancia en el desarrollo del niño/a que transita sus primeros años de vida; y las madres entrevistadas, sin importar el estrato, expresaron ser muy conscientes de dicha relevancia. Se trata de un evento ritualizado, con características comunes que se comparten en todas sus formas: ornamentos, torta, velitas, invitados. En este sentido, se hizo referencia a la importancia de tal celebración como estímulo social para los más pequeños, por su oportunidad de ser mirado y por ser un espacio de convergencia entre las diferentes agencias de socialización que participan, como los familiares y amigos de diferentes procedencias. Si bien no se advirtieron desigualdades en los relatos de las madres sobre la efectiva realización de dicho festejo, sí se observaron estrategias para poder llevarlo a cabo en los hogares de estrato bajo debido a los elevados costos que implica. Entre ellas, se observó la desvinculación entre la fecha real del cumpleaños y la fecha de celebración, elegida estratégicamente en momentos del año donde los gastos extraordinarios de la economía doméstica son menores.

Por último, se advirtieron algunas diferencias sobre la invitación/asistencia a festejos de cumpleaños de

otros niños/as. En este plano, se observó que para los chicos/as de hogares más aventajados económicamente la asistencia a festejos de cumpleaños es parte de la rutina semanal, mientras que para quienes pertenecen a hogares más empobrecidos tales invitaciones no son tan frecuentes.

# INFORMACIÓN

Particularmente relevante como derecho transversal al resto de las dimensiones de derechos consideradas en la presente publicación, el derecho a la información incluye aspectos relacionados no solamente con el acceso a los medios de comunicación, sino también con las oportunidades de uso de las diferentes herramientas facilitadoras de dicho acceso, la expresión de opiniones y la participación social. Evidentemente, a medida que la población infantil crece en edad, el derecho es efectivo en la construcción de sus capacidades, las que se evidencian en el uso de herramientas tecnológicas específicas de acceso a la información, participación y expresión. Sin embargo, cuando los niños/as aún son pequeños, este derecho se hace efectivo en el acceso que realizan sus adultos

de referencia, que conforme se apropian de recursos de información favorecen procesos de cuidado, crianza, formación, socialización e integración social.

El déficit en las oportunidades de acceso a la información y expresión se evalúa para el período 2010-2015 a partir de los siguientes indicadores: carencia de recursos en el hogar, como computadora, servicio de Internet y libros; y a nivel individual, no poseer teléfono celular y no utilizar de modo frecuente Internet. La situación de carencia de ciertos recursos en el hogar y la imposibilidad de ejercicio del derecho a la información y expresión por otros medios es analizado en términos de su evolución en el período de referencia y de los principales factores sociodemográficos, socioeconómicos y residenciales asociados.

## Marco normativo de referencia

- Convención sobre los Derechos del Niño, art. 17: Los Estados Partes reconocen la importante función que desempeñan los medios de comunicación y velarán por que el niño tenga acceso a la información y material procedentes de diversas fuentes nacionales e internacionales, en especial la información y el material que tengan por finalidad promover su bienestar social, espiritual y moral y su salud física y mental. Con tal objeto, los Estados Partes: Alentarán a los medios de comunicación a difundir información y materiales de su interés social y cultural para el niño, de conformidad con el espíritu del artículo 29; Promoverán la cooperación internacional en la producción, el intercambio y la difusión de esa información y esos materiales procedentes de diversas fuentes culturales, nacionales e internacionales; Alentarán a la producción y difusión de libros para niños; Alentarán a los medios de comunicación a que tengan particularmente en cuenta las necesidades lingüísticas del niño perteneciente a un grupo minoritario o que sea indígena; Promoverán la elaboración de directrices apropiadas para proteger al niño contra toda información y material perjudicial para su bienestar, teniendo en cuenta las disposiciones de los artículos 13 y 18.
- Convención sobre los Derechos del Niño, art. 13: 1. El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir información e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño.



## **Indicadores de déficit en el acceso a tecnologías y servicios**

A continuación, se evalúa la carencia de un conjunto de recursos materiales considerados relevantes para los procesos de formación y socialización de los niños, niñas y adolescentes.

Los recursos cuya existencia se evalúa en la órbita del hogar son: (a) biblioteca familiar con libros, (b) computadora, (c) servicio de conexión a Internet, (d) celular, (e) no suele tener comportamiento lector de textos impresos, y (f) no suele utilizar Internet.

Una aproximación general a las estructuras de oportunidades para el acceso a la información permite reconocer que existe mayor déficit en el recurso libro que en la computación e Internet: en 2015, concretamente con referencia a la disposición de estas oportunidades dentro del hogar de los chicos/as de 5 a 17 años, el 60,4% no tenía biblioteca con libros; el 33,5% no poseía computadora; y el 44,4% carecía de servicio de Internet.

### **(a) No tener biblioteca con libros**

En lo que atañe al déficit de acceso a libros en la órbita del hogar, aun cuando se han observado fuertes disparidades sociales, no se advierten cambios en la evolución durante el tiempo examinado. Los niños/as y adolescentes del estrato social muy bajo (25% inferior) tienen más del triple de propensión a no tener libros en su casa que sus pares del estrato medio alto (25% superior). Similar es la brecha cuando se compara a los chicos/as residentes en villas o asentamientos y en barrios formales de nivel medio alto.

El déficit de libros en los hogares con niños/as y adolescentes se ubica en el promedio nacional en el caso del Conurbano Bonaerense y por encima en Otras Áreas Metropolitanas.

### **(b) No tener computadora**

Las computadoras han entrado en los hogares de modo significativo y a paso constante. Entre 2010 y 2015, el déficit de computadora cayó 21,2 p.p. al pasar del 54,8% al 33,5% de chicos/as sin computadora en su casa. La merma fue muy significativa en los dos grupos de edad considerados, aunque algo mayor

entre los adolescentes que entre los escolares. Aun cuando fue muy pronunciado el ingreso de computadoras en los hogares más vulnerables, es necesario saber que la brecha de desigualdad social se mantuvo cuando no se incrementó. Entre los niños/as más acomodados, el proceso de incorporación de computadoras también continuó en los últimos años. En el estrato medio profesional, apenas 2,2% de los chicos/as no tiene una computadora en su casa; y en el estrato social trabajador marginal, el 58,9% no la posee aun cuando en dicho estrato la merma del déficit fue de 20 p.p. entre 2010 y 2015.

Los niveles de déficit de computadora son similares en el Conurbano Bonaerense (39,4%) y en otras grandes ciudades del interior urbanos (33,2%), mientras que en las infancias de la Ciudad de Buenos Aires el mismo alcanza solo al 8,7%.

### **(c) No tener acceso a servicio de Internet**

La importancia creciente que ha tenido Internet en la vida de la sociedad transformó los modos tradicionales de organización y participación de los niños/as y adolescentes, modificando así los procesos de construcción y reconstrucción de las identidades juveniles.

Las grandes posibilidades que Internet trae consigo y el protagonismo adquirido en todos los ámbitos hacen necesario un conocimiento sobre su uso y posibilidades de aplicación.

La falta de acceso a Internet es algo más elevado que el déficit de computadora en el hogar. En efecto, 44,2% de los chicos/as no tiene este servicio en sus hogares. La evolución ha sido muy positiva si se considera que entre 2010 y 2015 se registró una merma del déficit de 23,3 p.p. De todos modos, todavía una parte muy relevante de la infancia y adolescencia urbana no puede acceder a este recurso.

Las disparidades económicas ocupacionales, socioeconómicas y residenciales son muy elevadas y se han incrementado como un efecto constante a la baja en los estratos sociales más aventajados. En el estrato medio profesional y medio alto apenas 2% de los chicos/as no tienen servicio de Internet en su casa, mientras que se encuentran en esta situación 7 de cada 10



chicos/as en el 25% más pobre o en el estrato trabajador marginal.

Si bien los progresos han sido generalizados, se dieron a velocidades diferentes y claramente no suficientes para achicar las desigualdades de origen. Los déficits siguen siendo más elevados en las infancias del Conurbano Bonaerense y el Resto Urbano Interior que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

#### **(d) No tener celular**

La posesión de un celular en la infancia es menos frecuente de lo esperado, y si bien la evolución es a la merma, resulta más lenta que en el caso de Internet. Entre 2010 y 2015, en efecto, el déficit de celular en niños/as y adolescentes cayó 10,2 p.p. Todavía el 60,8% de los chicos/as de 5 a 17 años de edad no tiene un celular propio. Lógicamente, el déficit trepa a 80,6% en los niños/as en edad escolar, y desciende a 28,5% en los adolescentes. Asimismo, el déficit es algo mayor en los varones que en las mujeres, y aumenta a medida que desciende el estrato social o empeora el espacio residencial.

Si bien en todos los estratos sociales la tendencia es la misma, a la baja del déficit en la posesión de celular, las brechas de desigualdad social en este aspecto se mantienen estables en el tiempo.

Los progresos en la incorporación de celulares han sido muy importantes entre las infancias y adolescencias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en menor medida en el Conurbano Bonaerense y el Resto Urbano Interior.

#### **(e) No tener comportamiento lector de textos impresos**

La mitad de los/as adolescentes que viven en las grandes ciudades de la Argentina no suelen leer libros, revistas y diarios en papel. Esto indicaría, más allá de la alfabetización, la necesidad de trabajar en el comportamiento lector, es decir, en la formación de individuos capaces de construir sentidos, acceder al conocimiento y la información, a la vez que disfrutar de expresiones artísticas indispensables para su desarrollo social, intelectual y emocional.

Efectivamente, el 50% de los niños/as y adolescen-

tes de 5 a 17 años no suele leer textos impresos. Este comportamiento parece no modificarse en el tiempo, no presenta diferencias por grupos de edad y es algo más favorable para las mujeres que para los varones.

En este caso, también las desigualdades sociales resultan muy relevantes, persistentes y claramente regresivas para los chico/as más vulnerables respecto de los más aventajados en la estructura social y residencial. Así pues, un niño/a en el estrato muy bajo tiene 1,7 veces más chance de no leer textos impresos que sus pares en el estrato medio alto. La brecha es similar entre chicos/as residentes en villas o asentamientos urbanos y sus pares residentes en barrios formales de nivel medio alto.

Las disparidades entre aglomerados urbanos son menos pronunciadas, aunque en comparación con los niños/as y adolescentes residentes en Ciudad de Buenos Aires, siguen siendo los del Conurbano Bonaerense y ciudades del interior del país los más afectados por la falta de comportamiento lector.

#### **(f) No utilizar Internet**

Fácil es prever que el uso de Internet resulta cada vez más extendido entre niños/as y adolescentes. Efectivamente, entre 2010 y 2015, el déficit en el uso de este recurso cayó 17,5 p.p. al pasar del 55,2% al 37,7% de esta población. La merma fue similar según los grupos de edad, aunque entre los adolescentes el déficit llegó al 25% y entre los niños/as en edad escolar, al 45,5%. Las diferencias por sexo no han sido significativas.

Las desigualdades sociales, por su parte, se han revelado muy pronunciadas y negativas para los chicos/as más vulnerables. Concretamente, los chicos/as en el estrato social más bajo cuadruplican las chances de no utilizar Internet respecto a sus pares en el estrato medio alto. Lo mismo ocurre entre los residentes en villas o asentamientos y sus pares en espacios urbanos formales de nivel medio alto.

Las disparidades entre ciudades también resultan pronunciadas: mientras el déficit de acceso en la Ciudad de Buenos Aires fue de 19,6% en 2015, en el Conurbano Bonaerense llegó al 40,8%.

**TABLA 8**

## Indicadores de déficit en el ejercicio del derecho a la información

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años.

|   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|---|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| NO SUELE LEER TEXTOS IMPRESOS                 | 50,4 | 50,4 | 51,0 | 50,8 | 49,3 | 50,0 | -0,4                 |
| NO CONTAR CON BIBLIOTECA FAMILIAR EN EL HOGAR | 61,1 | 55,7 | 53,5 | 54,7 | 57,2 | 60,4 | -0,7                 |
| NO SUELE UTILIZAR INTERNET                    | 55,2 | 42,5 | 40,8 | 38,4 | 38,9 | 37,7 | -17,5 ***            |
| NO CONTAR CON COMPUTADORA EN EL HOGAR         | 54,8 | 41,9 | 38,9 | 38,0 | 32,4 | 33,5 | -21,2 ***            |
| NO CONTAR CON ACCESO A INTERNET EN EL HOGAR   | 67,5 | 54,7 | 50,3 | 48,1 | 45,0 | 44,2 | -23,3 ***            |
| NO CONTAR CON CELULAR                         | 70,9 | 63,7 | 60,7 | 59,9 | 60,7 | 60,8 | -10,2 ***            |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

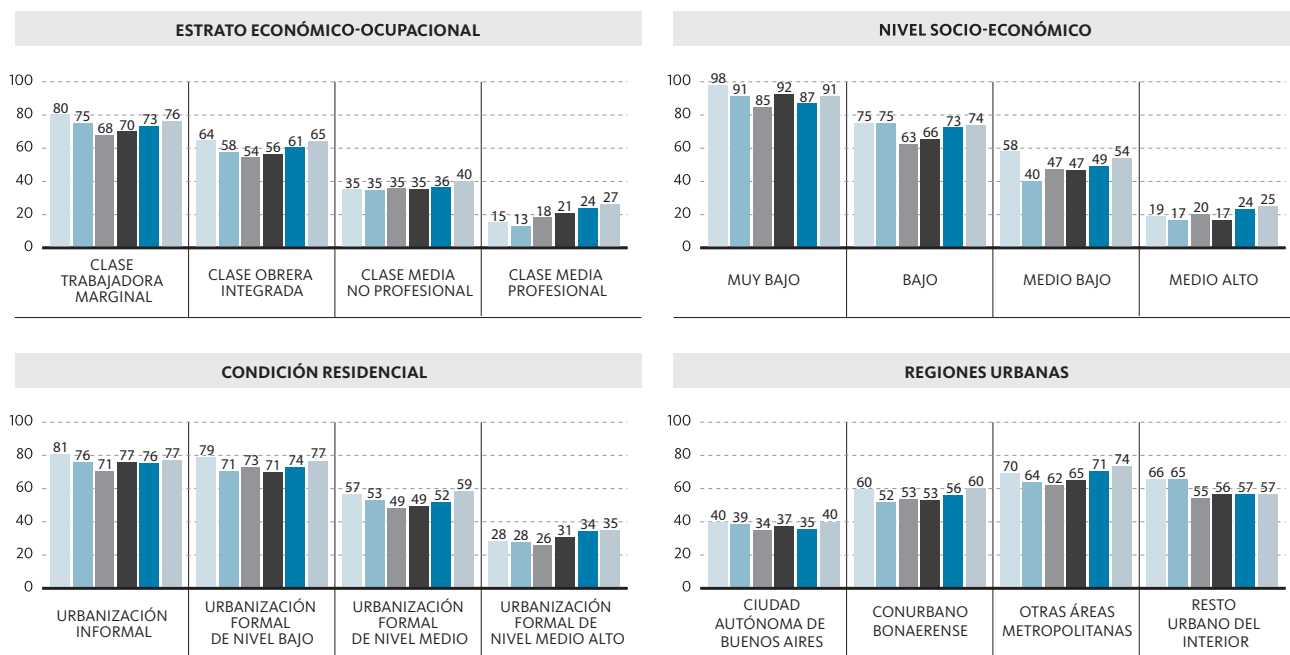
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Figura 8.1**

## No contar con biblioteca familiar en el hogar



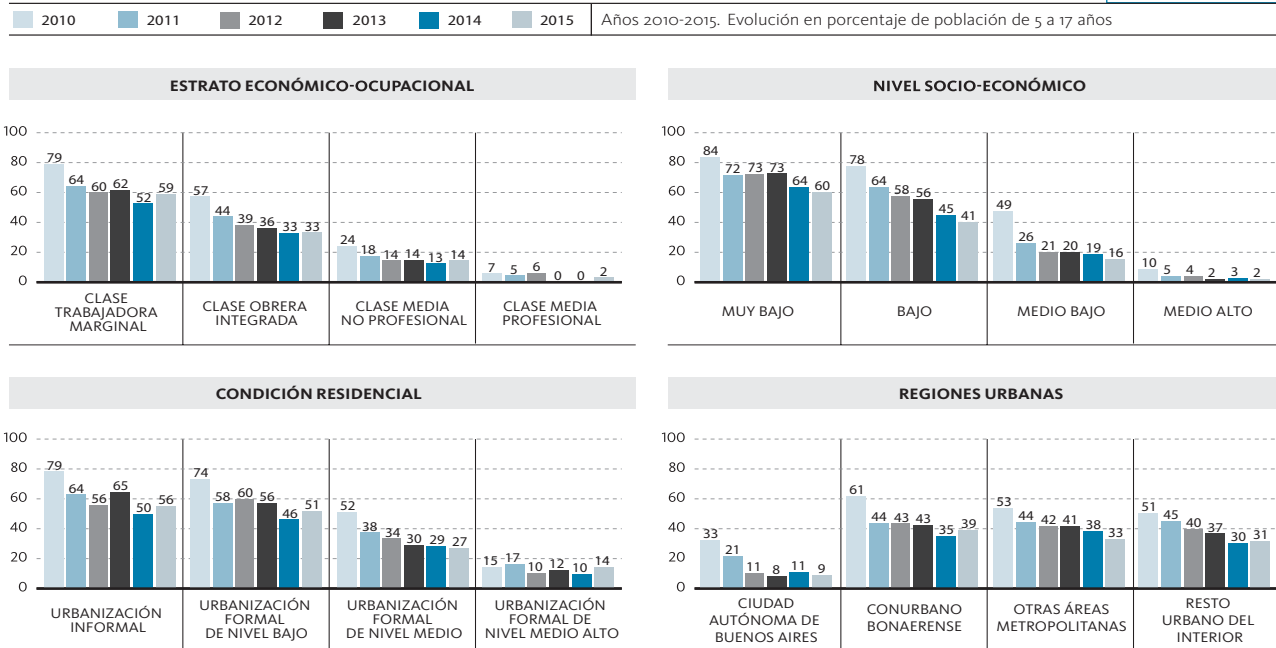
Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 5 a 17 años



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 8.2**

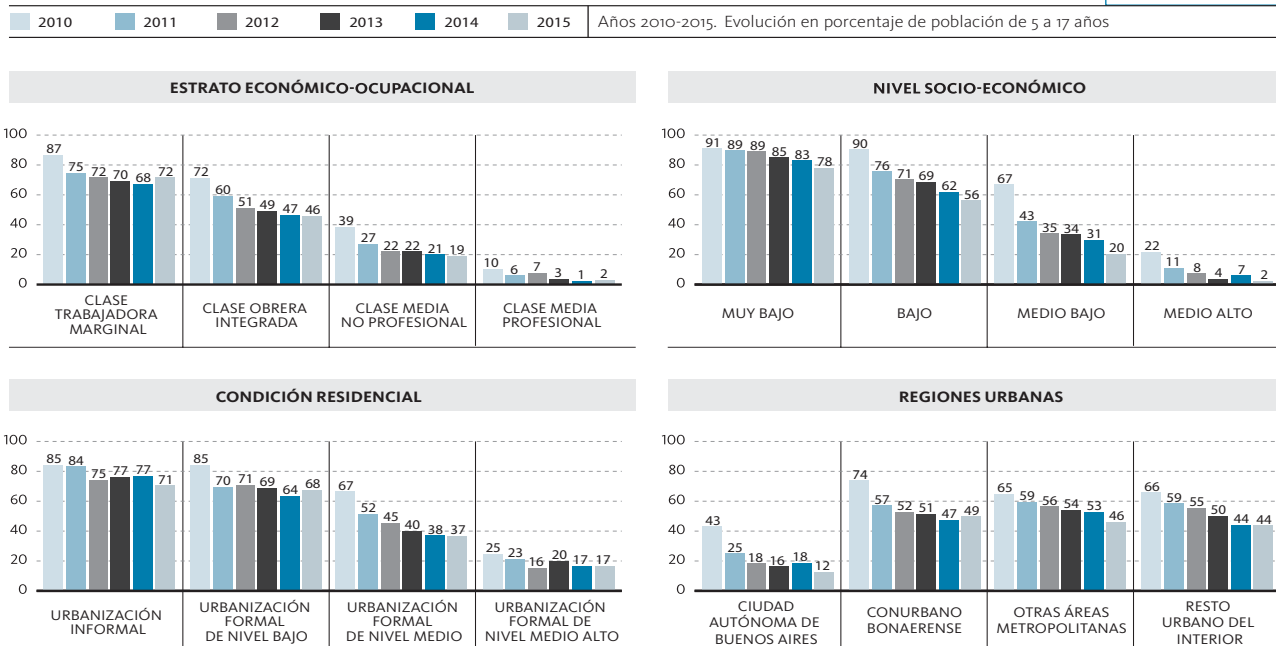
## No contar con computadora en el hogar



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 8.3**

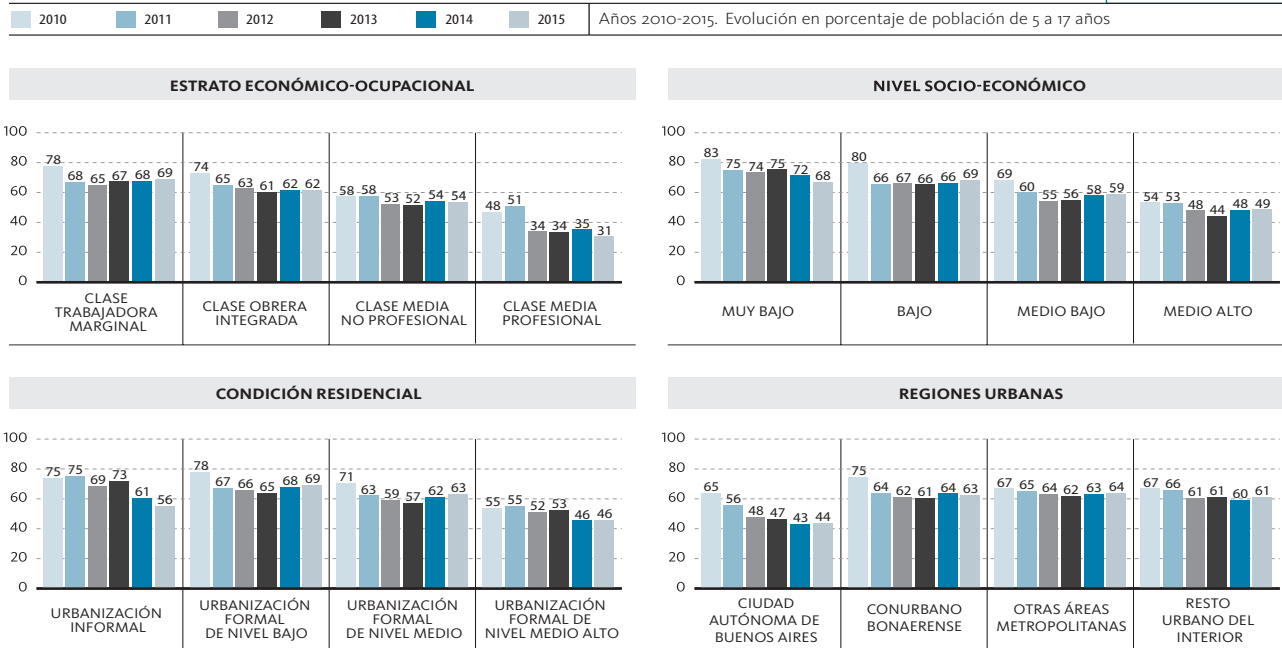
## No contar con acceso a Internet en el hogar



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 8.4**

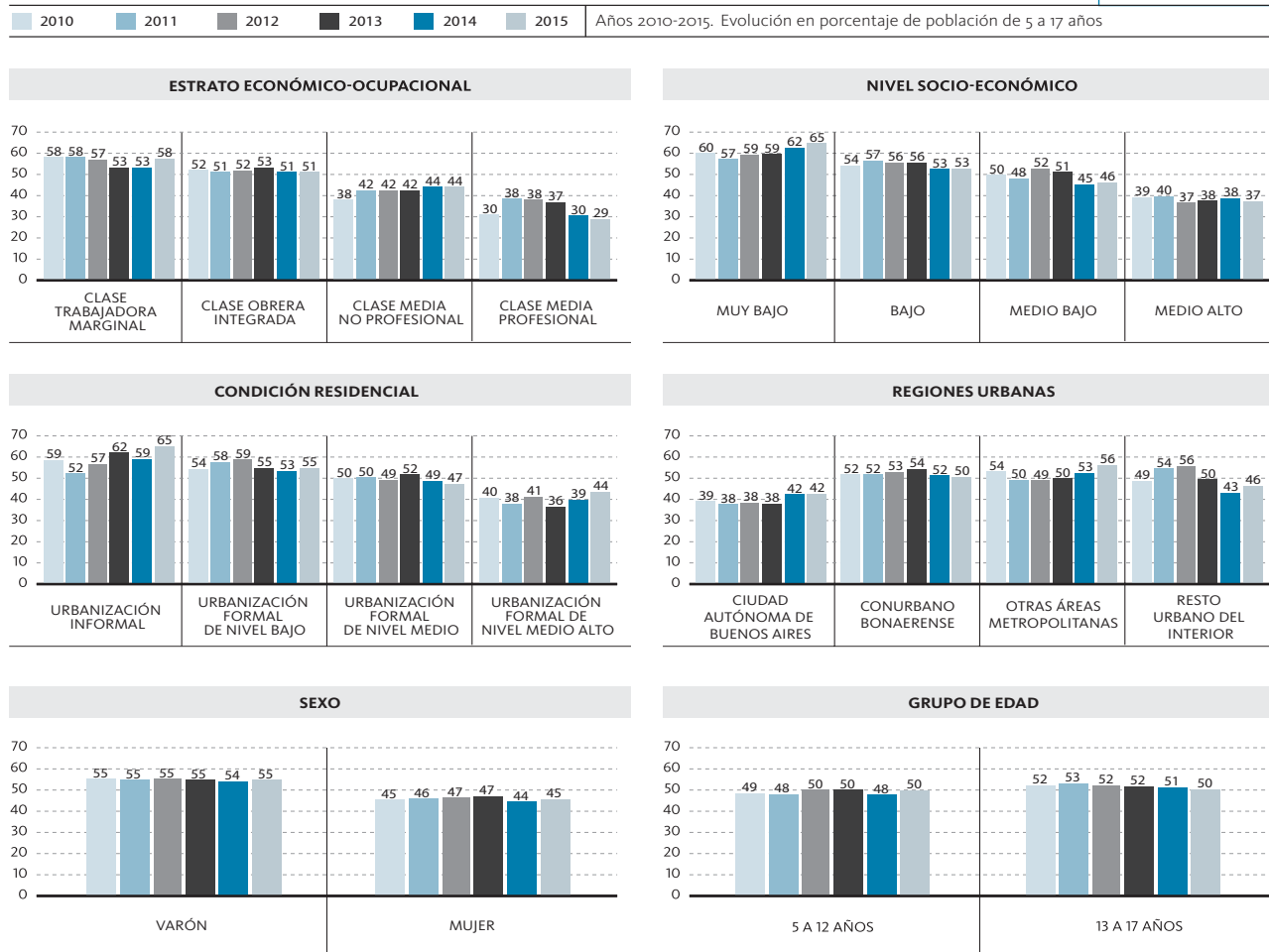
## No contar con celular



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 8.5**

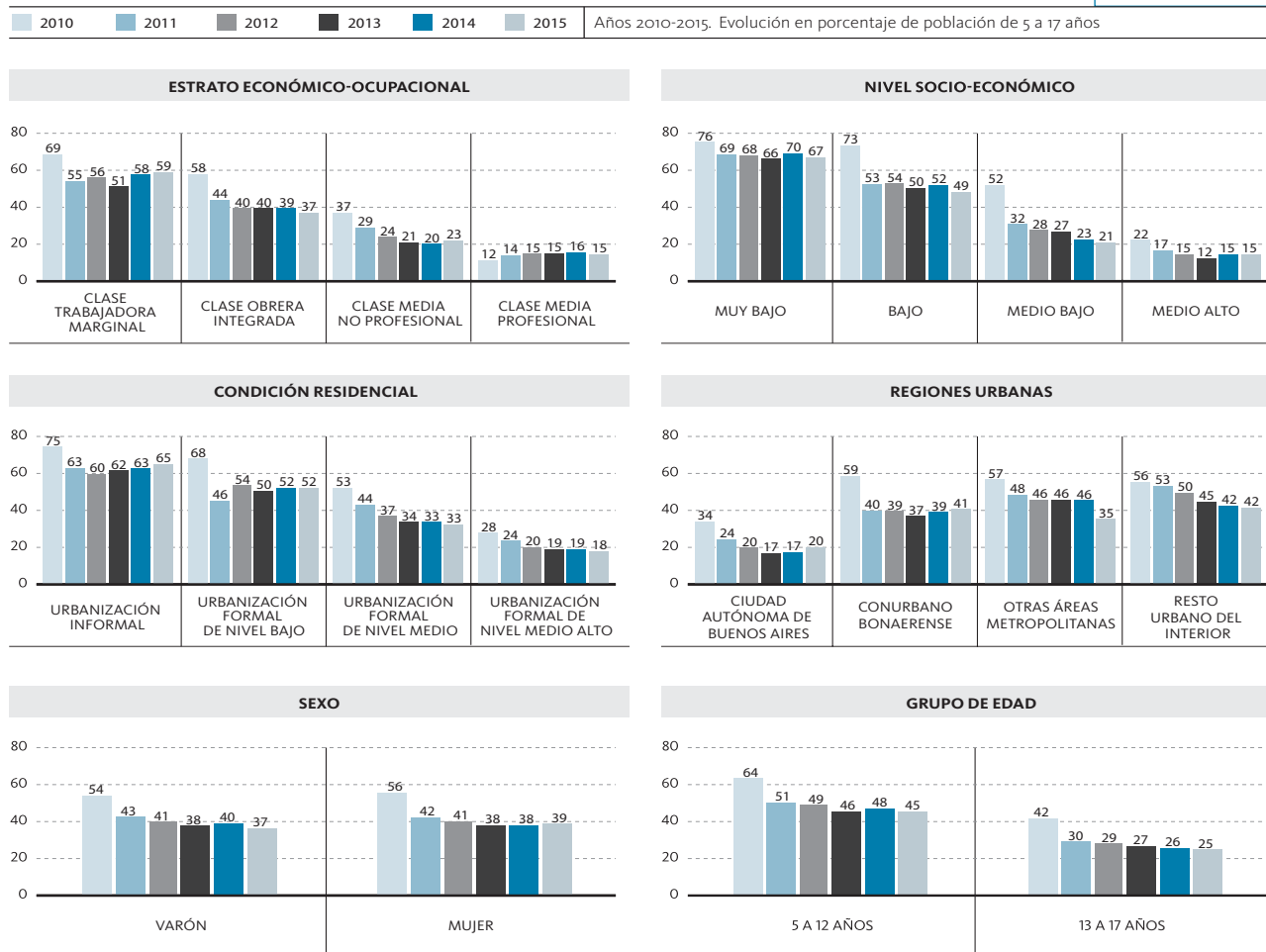
## No suele leer textos impresos



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 8.6**

## No suele utilizar Internet



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.



# EDUCACIÓN

---

El derecho a la educación continúa siendo objeto de debate y ampliación en su obligatoriedad. Desde el año 2015, la escolarización en sala de 4 años es obligatoria en todo el territorio de la Argentina. Asimismo, se ha promovido la inclusión temprana de niños/as menores en centros de cuidado infantil que incluso forman parte de los ODS. Estos cambios han llevado a que en esta publicación realicemos una nueva estimación de la escolarización 2010-2015, considerando la sala de 4 años como obligatoria. Ello permite analizar la evolución en la inclusión de este grupo de edad.

Mientras que la educación primaria presenta niveles de escolarización casi plenos en las zonas urbanas de la Argentina, sin duda los mayores desafíos de inclusión educativa se centran en el nivel inicial, y de modo particular en sala de 4 años, así como también en la educación secundaria. Ahora bien, aun cuando en informes anteriores y otras publicaciones específicas han sido señalados los progresos en la educación secundaria de los adolescentes como efecto principal de la condicionalidad de la AUH, esta condicionalidad también se revela como insuficiente para garantizar la plena escolarización, permanencia y terminalidad del nivel.

Esto es así porque el ejercicio del derecho a la educación no se logra con la sola inclusión educativa formal. Se trata también de acceder a un conjunto de ofertas educativas que están presentes en la Ley de Educación Nacional, como por ejemplo la doble jor-

nada escolar; la enseñanza de idioma extranjero, computación y otras ofertas educativas tradicionales como plástica, música y educación física.

Indudablemente, se trata de una aproximación que todavía es parcial, por cuanto no se avanza sobre los conocimientos teóricos y prácticos que se adquieren en la escuela y que son necesarios para promover el desarrollo sostenible. En ello tienen un papel relevante las evaluaciones de la calidad educativa. Empero, se presenta una nota de investigación en la que se realiza un ejercicio de estimación de las desigualdades sociales en términos de un parámetro de logros educativos a través de las calificaciones declaradas por los adultos de referencia del niño/a y adolescente en Matemática y Lengua.

Seguidamente, se presentan indicadores de déficit en términos de escolarización, sobreedad y déficit en el acceso a recursos de las ofertas educativas. Los mismos son analizados en su incidencia y evolución para el período 2010-2015, pero también según factores sociodemográficos como el sexo y en clave de desigualdad socioeconómica, sociorresidencial y según el tipo de gestión educativa.



### Marco normativo de referencia

- 26061 y, desde ya, en la Ley Nacional de Educación 26206, hay un explícito reconocimiento del derecho a la educación. Este marco normativo no solo deja establecida la obligatoriedad de la escolarización desde el nivel inicial (salas de 4 y 5 años, según la jurisdicción) hasta la finalización de la educación secundaria, sino que adicionalmente promueve la inclusión temprana desde los 45 días de vida.
- La Ley de Educación 26206, en su art. 28, afirma que las escuelas primarias serán de jornada extendida o completa con la finalidad de asegurar el logro de los objetivos fijados para ese nivel por dicha ley.
- En su art. 87, la misma Ley establece que la enseñanza de al menos un idioma extranjero será obligatoria en todas las escuelas de nivel primario y secundario del país. Y que las estrategias y los plazos de implementación de tal disposición serán fijados por resoluciones del Consejo Federal de Educación.
- También la Ley de Educación 26206, en su art. 88, establece que el acceso y dominio de las tecnologías de la información y la comunicación formarán parte de los contenidos curriculares indispensables para la inclusión en la sociedad del conocimiento.
- Y la misma Ley, en su art. 91, dice que el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, fortalecerá las bibliotecas escolares existentes y asegurará su creación y adecuado funcionamiento en aquellos establecimientos que carezcan de las mismas. Además, afirma que implementará planes y programas permanentes de promoción del libro y la lectura.

### Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015)

- Educación de calidad: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.  
Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños terminen los ciclos de la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad, y producir resultados escolares pertinentes y eficaces.  
Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una enseñanza preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria.  
Para 2030, garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios.

## DÉFICIT EDUCATIVO: NO ASISTIR A LA ESCUELA O HACERLO CON SOBREEDAD

A continuación, se analiza la propensión de niños/as no escolarizados en salas de 3, 4 y 5 años en el período 2010-2015. Cabe recordar que la educación inicial es obligatoria en la Argentina para los niños/as de 4 y 5 años. Se presenta una estimación del déficit de escolarización en dos grupos de edad: 6-12 años y 13-17 años, que tienen la obligación y el derecho de asistir a la educación primaria y secundaria, respectivamente. Algunas disparidades regionales existentes en estos cortes de edad han sido consideradas en las estimaciones realizadas.

### Educación inicial

Los ODS para 2030 establecen velar por que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una enseñanza preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria. El Estado argentino con disparidades regionales ha comenzado a desarrollar una estrategia de ampliación de las ofertas de centros de primera infancia en la órbita de los Ministerios de Desarrollo Social y Educación.

Sin duda, estas metas e iniciativas se basan en el conocimiento creciente en torno a la importancia de la estimulación en los primeros años de vida. Los ambientes de cuidado estimulante, organizado y con recursos humanos calificados se constituyen en espacios de des-

arrollo favorables para el niño/a en la medida que este adquiere mayor vocabulario, desarrolla habilidades de memorización y multiplica sus relaciones con sus pares y otros adultos no familiares. En los años preescolares, los niños/as que pasan más horas en centros de primera infancia muestran un lenguaje más avanzado y mejores habilidades cognitivas (Pinto et al., 2013).

En suma, son muchos los estudios que han evidenciado, para la inclusión temprana de los niños/as en centros educativos o de cuidado de calidad, efectos favorables extensibles a la educación primaria o básica (Canetti et al., 2015; Barnett, 2012; Reynolds et al., 2011; Bennett, 2010; Camilli et al., 2010).

A continuación, se presentan las estimaciones de inasistencia a la educación inicial en niños/as de 3-5 años. En este grupo de edad, se estima que el 18,6% no asistió a ningún centro educativo o de cuidado infantil en 2015. La evolución ha sido positiva en los últimos seis años, período en que la merma de inasistencia a la educación inicial del grupo de 3-5 años fue de 12,4 p.p. Como es fácil advertir, dicha disminución se muestra más pronunciada a medida que desciende la edad. Así, los chicos/as de 5 años registran una asistencia casi plena, y los de 3 y 4 años se incorporan cada vez más a la educación inicial. Específicamente, entre 2010 y 2015, los chicos/as del grupo de 3 años experimentaron una merma de 11,3 p.p., y los del grupo de 4 años, de 6,8 p.p. En 2015, no asistían a centros educativos ni de cuidado infantil el 53,2% de los niños/as de 3 años y el 16% de los de 4 años.

Cuando se considera el conjunto de la población de 3 a 5 años que no asiste a la educación inicial ni a centros de cuidado infantil (18,6%), se advierte, por un lado, que en el período 2010-2015 se diluyeron las diferencias entre los sexos como consecuencia de una mayor inclusión de los varones. Estos niños experimentaron una merma en la no asistencia de 14,5 p.p., mientras que las niñas lo hicieron en 9,9 p.p. Por otro lado, se reconocen significativas disparidades entre niños/as de diferentes estratos económico-ocupacionales, socioeconómicos y por espacios residenciales.

Si bien en todas las capas sociales se produjeron cambios durante el período observado, los mismos fueron muy destacados en los estratos más bajos o en

situación de desventaja. Aun así, no fueron suficientes para achicar las brechas de desigualdad social que afectan de modo particular a los niños/as de los estratos más bajos. Efectivamente, los niños/as del estrato trabajador marginal experimentaron una disminución en la no asistencia de 16,5 p.p., pero pese a ello el 27,6% no asiste aún a la educación inicial, cuando apenas el 8,7% no lo hace en el estrato medio profesional.

En 2015, los niños/as en el 25% más pobre en términos socioeconómicos registran 4 veces más chances de no asistir a la educación inicial que sus pares en el 25% más alto; brecha que se duplicó respecto del año 2010.

Lo cierto es que se produjo un proceso de inclusión educativo muy relevante en el espacio de villas o asentamientos urbanos, que se refleja en una merma de la no asistencia entre 2010 y 2015 de 18,1 p.p. Con todo, se trata de un proceso de inclusión insuficiente para disminuir las brechas de desigualdad, aun cuando entre niños/as residentes en villas o asentamientos urbanos la no inclusión educativa pasó de 40% a 22% entre 2010 y 2015.

En lo que concierne a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la situación de no escolarización fue en 2015 de 8,5%, y no ha cambiado de modo significativo en el período de referencia. En cambio, en el Conurbano Bonaerense disminuyó 13 p.p., pero el 19,8% de los niños/as no asiste a la educación inicial. La situación y evolución es muy similar en otras ciudades del interior urbano.

**TABLA 9**

**Indicadores de déficit educativo**

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 17 años.

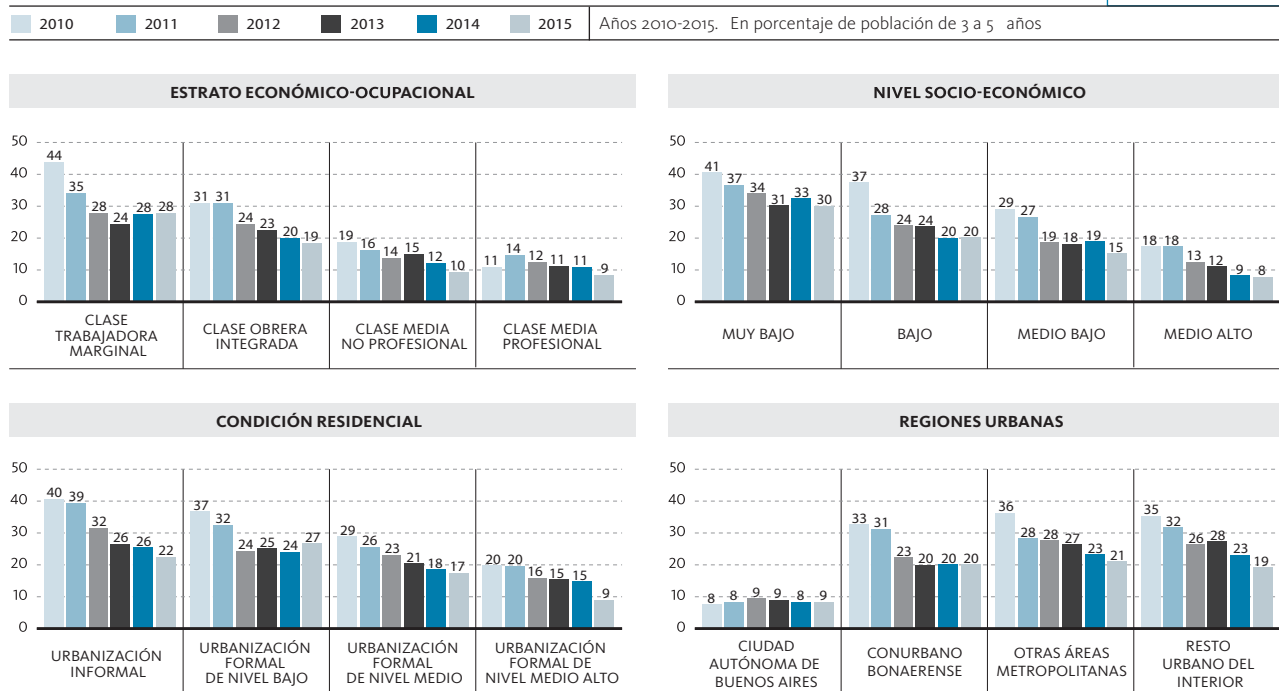
|  | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |     |
|--|------|------|------|------|------|------|----------------------|-----|
| NO ASISTE, NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS                         | 31,0 | 27,9 | 23,2 | 21,6 | 20,2 | 18,6 | -12,4                | *** |
| NO ASISTE, NIÑOS DE 3 AÑOS                             | 64,5 | 61,0 | 66,1 | 56,3 | 56,0 | 53,2 | -11,3                | **  |
| NO ASISTE, NIÑOS DE 4 AÑOS                             | 22,8 | 20,7 | 20,0 | 19,5 | 16,6 | 16,0 | -6,8                 | **  |
| NO ASISTE, NIÑOS DE 5 AÑOS                             | 4,3  | 2,6  | 1,9  | 2,5  | 1,6  | 3,7  | -0,6                 |     |
| NO ASISTE, NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS                        | 1,3  | 1,6  | 0,8  | 0,3  | 0,8  | 0,5  | -0,9                 | *** |
| ASISTE CON SOBRE-EDAD,<br>NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS         | 7,5  | 8,6  | 9,1  | 9,9  | 6,6  | 5,3  | -2,2                 | **  |
| NO ASISTE, ADOLESCENTES<br>DE 13 A 17 AÑOS             | 9,3  | 8,0  | 7,7  | 6,9  | 5,9  | 4,4  | -4,9                 | *** |
| ASISTE CON SOBRE-EDAD,<br>ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS | 20,8 | 18,4 | 19,4 | 18,3 | 19,7 | 18,9 | -2,0                 | **  |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Figura 9.1**

## No asiste a establecimientos educativos formales



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

### Déficit de escolarización y sobreedad en la educación primaria

La falta de asistencia a la educación primaria en la Argentina urbana registra una incidencia de tipo residual. No obstante, se estima que el 5,3% de la población infantil en 2015 asistía al nivel primario con sobreedad. Esta situación registra una evolución positiva entre 2010 y 2015, registrándose una merma de 2,2 p.p. estadísticamente significativa.

Si consideramos el porcentaje de sobreedad más el residual de no asistencia, se puede concluir que alrededor de 5,8% de los chicos/as en edad de asistir a la primaria registran una situación de déficit educativo, que es sensiblemente mayor a medida que descienden el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico y empeora la situación residencial. Concretamente, registra déficit educativo el 12,7% de los niños/as en el estrato trabajador marginal, y esto mismo sucede para apenas el 1,7% de la misma pobla-

ción en el estrato medio profesional. Los niños/as que se ubican en el 25% más pobre tienen casi 4 veces más chances de estar rezagados en su trayecto educativo que sus pares en el 25% superior. Esta brecha de desigualdad social se ha incrementado entre 2010 y 2015.

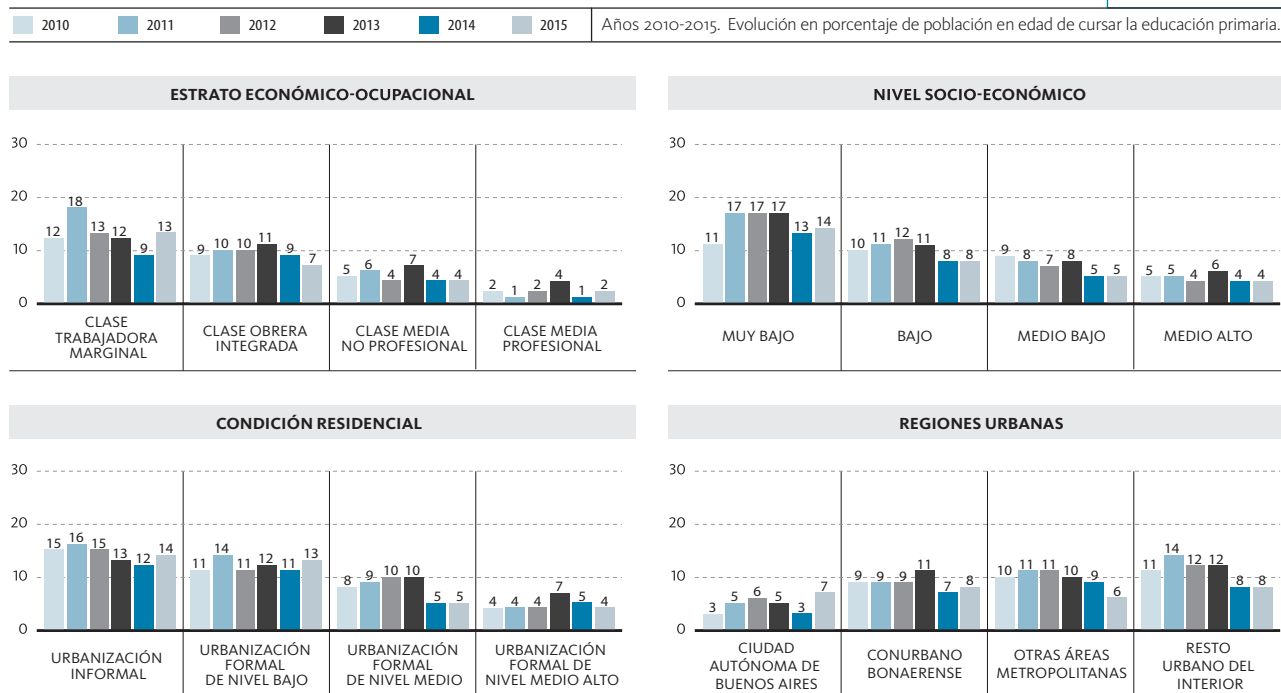
La brecha de desigualdad es similar en su magnitud y evolución cuando se analiza la situación residencial de los niños/as. Así, el déficit educativo alcanza al 8,4% en el Conurbano Bonaerense y parece haber crecido en el período interanual 2014-2015. Finalmente, la propensión al déficit en la educación primaria casi se duplica en el interior de la educación de gestión pública respecto de la observada en la educación de gestión privada (8% y 4,9%, respectivamente).

### Déficit de escolarización y sobreedad en la educación secundaria

La escolarización en la educación secundaria también ha seguido una evolución positiva. Entre 2010 y

**Figura 9.2**

## Déficit educativo en la educación primaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2015, la no asistencia en el grupo de edad que debería estar cursando la educación media experimentó una merma de 4,9 p.p. Lo que se modificó mucho menos fue la situación de asistencia con sobreedad, que se mantuvo estable en torno al 18,9% (una merma de apenas 2 p.p.). Es decir que se llega al año 2015 con el 23,2% de los chicos/as en edad de asistir a la escuela secundaria con déficit educativo por no asistencia o sobreedad. En este proceso, se valora la evolución positiva en los varones, entre quienes el déficit educativo disminuyó 9 p.p. al llegar a 24,5%, mientras que en las mujeres alcanzó el 22,4%.

Esta evolución positiva se concentró de modo relevante en los estratos socioeconómicos más bajos (50% inferior) y en el espacio de villas o asentamientos urbanos. En este caso, la brecha de desigualdad social disminuyó como efecto de esta merma en los sectores sociales más bajos. Por ejemplo, en 2010, los chicos/as en el 25% inferior de la estratificación socioeconómica

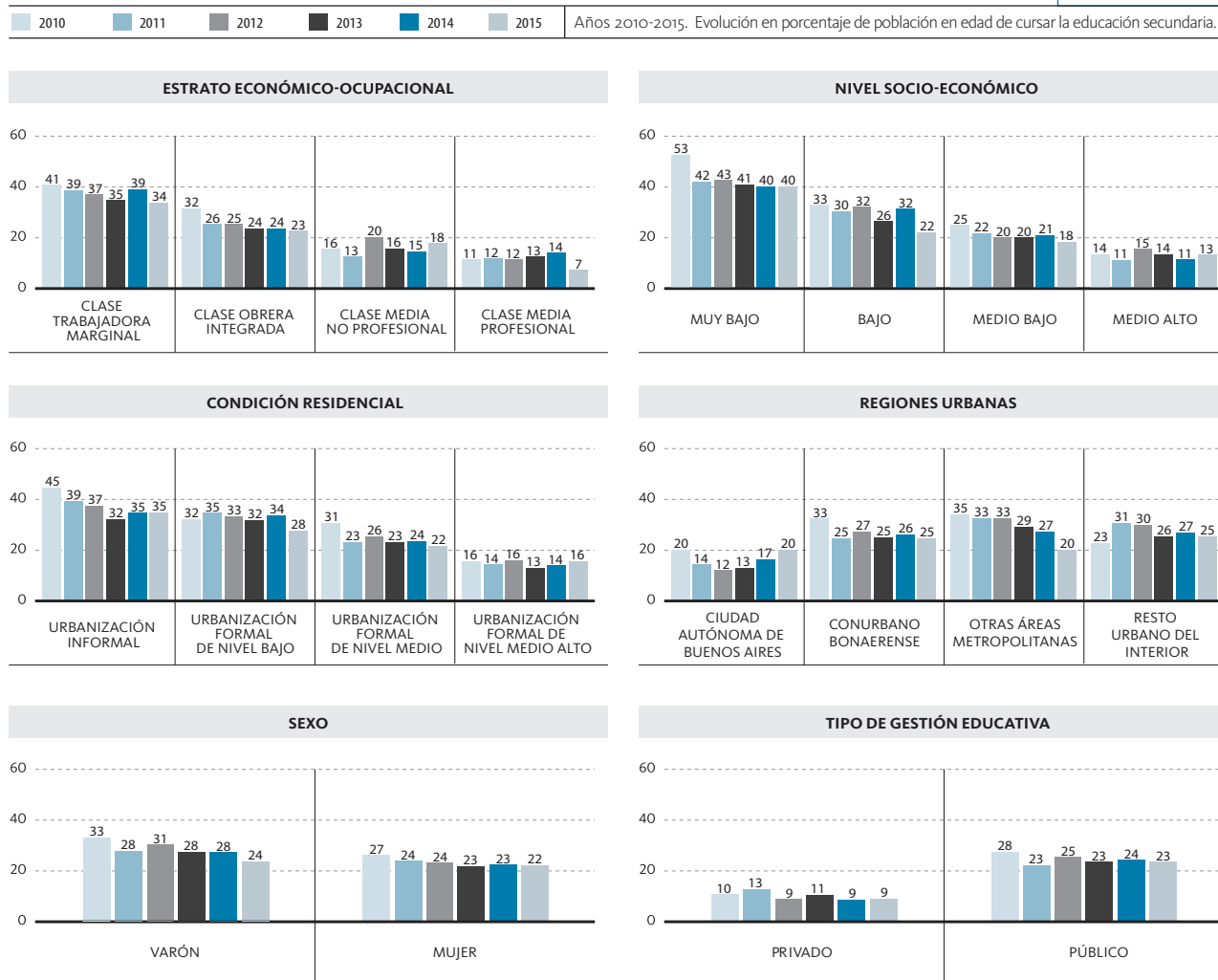
tenían casi 4 veces más chances de estar en situación de déficit educativo que sus pares en el 25% superior, y dicha brecha se redujo a 3 veces en 2015. Esta disparidad pasó de casi 3 a 2 veces en los chicos/as de villas o asentamientos respecto de quienes viven en barrios formales de nivel medio bajo.

La merma en el déficit educativo en el nivel medio fue especialmente significativa en el Conurbano Bonaerense (8 p.p.) y otras áreas metropolitanas del interior (14,6 p.p.). Aun así, se estima que 2 de cada 10 adolescentes en estas ciudades se hallan en situación de déficit educativo.

Las disparidades sociales antes señaladas también se observan según el tipo de gestión educativa. Los chicos/as que asisten a escuelas de gestión pública tienen más del doble de probabilidad de estar cursando con sobreedad que sus pares en escuelas de gestión privada. Esto sucede aun cuando en el interior de las escuelas de gestión pública la evolución 2010-2015 fue positiva.

**Figura 9.3**

## Déficit educativo en la educación secundaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

## Cobertura de la educación de gestión pública

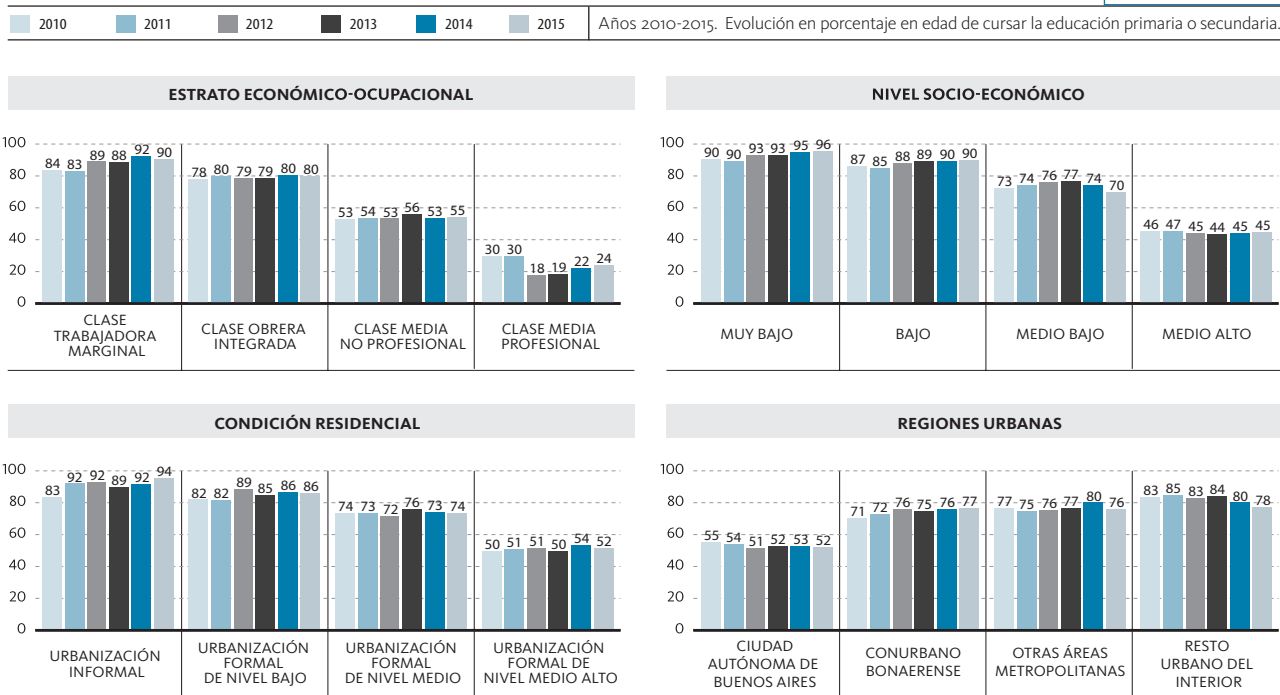
La cobertura de la educación de gestión pública en la educación primaria y secundaria pasó de 72,8% en 2010 a 74,3% en 2015. Siendo algo superior en la secundaria que en la primaria (75,2% y 73,7%, respectivamente en 2015), esta cobertura se incrementó en los estratos sociales más bajos y sufrió una merma en el estrato medio profesional. No obstante, las brechas de inequidades sociales se mantuvieron estables durante el período de referencia.

Es importante recordar que el compromiso de cobertura educativa de la gestión pública alcanza a 9 de cada 10 chicos/as del estrato trabajador marginal y residentes en el espacio de villas o asentamientos, mientras que en el estrato medio profesional la proporción registrada es 2 por cada 10 chicos/as.

En lo que respecta a su localización geográfica, en la Ciudad de Buenos Aires la cobertura de gestión pública alcanzó al 52,5% de los alumnos que cursan primaria y secundaria, mientras que en el Conurbano

**Figura 9.4**

## Asistencia a establecimientos educativos de gestión pública



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Bonaerense y en las ciudades del interior del país trepó a más del 76%.

## INDICADORES DE DÉFICIT EN EL ACCESO A OFERTAS EDUCATIVAS QUE SON DERECHOS

Para 2030, los ODS establecen la necesidad de “velar por que todas las niñas y todos los niños terminen los ciclos de la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados escolares pertinentes y eficaces”. El análisis previo permite advertir los desafíos de escolarización pendientes para alcanzar la terminalidad de la educación primaria y fundamentalmente en la educación secundaria. En este apartado, se propone un análisis orientado a aspectos de la calidad de las ofertas educativas y la equidad. A continuación, se presenta el déficit de acceso

a ofertas educativas que forman parte de la Ley de Educación Nacional y cuya distribución dentro de la educación primaria y secundaria registra significativas inequidades sociales y regionales aun cuando la mayor parte de la población asiste a escuelas de gestión pública.

### Jornada educativa extendida

La jornada extendida en la educación primaria sigue siendo un desafío muy relevante para el Estado argentino. Pese a ser una meta de la Ley de Financiamiento Educativo 26075 (art. 2, inc. b) llegar a una cobertura del 30% de los alumnos de educación básica, priorizando los sectores sociales y zonas geográficas más desfavorecidas, en los últimos seis años no se avanzó con su implementación, y se llegó al año 2015 con apenas 7,6% de los alumnos de primaria en escuelas de jornada completa o extendida. La evolución 2010-2015 no arroja cambios en este



nivel de incidencia, claramente muy distante de la meta de referencia.

Además, se advierten profundas disparidades sociales en el acceso a este recurso educativo. Mientras que apenas el 4,8% de los chicos/as del estrato trabajador marginal asiste a escuelas de jornada completa o extendida, el 34,9% lo hace en el estrato medio profesional. La brecha es algo menor cuando se compara el 25% más pobre en términos socioeconómicos respecto del 25% superior; pero aun así, estos últimos tienen 4 veces más chances de acceder a escuelas de jornada extendida que los primeros.

Resulta evidente que se trata de una oferta casi exclusiva de la Ciudad de Buenos Aires, donde el 41,5% de los alumnos de primaria estudian en escuelas de jornada extendida. Ello se explica porque los estudiantes de la Ciudad asisten en una proporción importante a escuelas de gestión privada, donde la oferta de jornada completa asciende al 14,2% a nivel del promedio nacional, mientras que en la de gestión estatal es de 5,2%. Este tipo de oferta en las escuelas de gestión privada se ha incrementado apenas 2,1 p.p. entre 2010 y 2015, período en el cual las escuelas de gestión pública no mostraron cambios.

### Enseñanza de educación física, plástica y música

La enseñanza de educación física, plástica y música es una oferta de larga data en la educación primaria; sin embargo, se estima que casi 19,7% de los niños/as en este nivel no suelen recibir alguna de estas ofertas. Este nivel de incidencia entre 2010 y 2015 apenas disminuyó 3,4 p.p.

Si bien en la evolución 2010-2015 se observa una merma muy significativa del déficit en los estratos sociales más postergados, las brechas de desigualdad social siguen siendo muy relevantes; el 23,8% los alumnos/as de primaria que pertenecen al estrato social trabajador marginal no cuentan con alguno de estos recursos educativos, mientras que en el estrato medio profesional se hallan en la misma situación solo el 5,3% de sus pares. El cotejo de datos permite deducir, aun cuando haya habido

progresos, que casi 3 de cada 10 chicos/as del estrato muy bajo no tienen estas ofertas educativas en la primaria, y lo mismo sucede en el espacio de villas o asentamientos.

El problema de la falta de ofertas en el campo de la educación física, la plástica o la música en el nivel primario está fuertemente condensado en el Conurbano Bonaerense, donde el 30% de los alumnos/as carece de acceso a alguna de estas tres disciplinas. Al mismo tiempo, se advierte que tal falencia en la oferta educativa primaria alcanza al 25,4% de la población que asiste a escuelas públicas y al 10,6% de la que concurre a establecimientos privados. Con todo, la evolución de la educación primaria de gestión pública fue positiva entre 2010 y 2015, pero la situación sigue siendo deficitaria en niveles elevados si se considera que se trata de ofertas educativas de larga data.

Se infiere, por lo demás, que algunas de estas ofertas educativas se distribuyen de modo dispar en el interior de la educación primaria, por cuanto existen instituciones en las que rotan según el año que se esté cursando. Ello sucede con más frecuencia en las escuelas de gestión pública a las que asisten niños/as de estratos sociales más desfavorecidos y residentes en espacios de villas o asentamientos urbanos.

**TABLA 10**

### Indicadores de la oferta educativa

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de población en edad de cursar la educación primaria o secundaria.

|  | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |
|--|------|------|------|------|------|------|----------------------|
| <b>PRIMARIA</b>  |      |      |      |      |      |      |                      |
| ASISTE A JORNADA EXTENDIDA                                       | 7,8  | 9,5  | 8,3  | 9,6  | 8,1  | 7,6  | -0,2                 |
| DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA, MÚSICA Y/O PLÁSTICA | 23,0 | 20,9 | 20,6 | 17,9 | 19,6 | 19,7 | -3,4 **              |
| DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN                           | 47,9 | 44,1 | 43,1 | 41,1 | 41,7 | 42,4 | -5,5 ***             |
| DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMA EXTRANJERO                     | 45,2 | 42,8 | 42,5 | 38,0 | 38,7 | 38,9 | -6,3 ***             |
| <b>SECUNDARIA</b>  |      |      |      |      |      |      |                      |
| DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN                           | 31,6 | 27,8 | 27,8 | 26,1 | 27,2 | 26,2 | -5,4 ***             |
| DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMA EXTRANJERO                     | 17,1 | 14,9 | 13,4 | 12,4 | 12,6 | 13,0 | -4,1 ***             |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



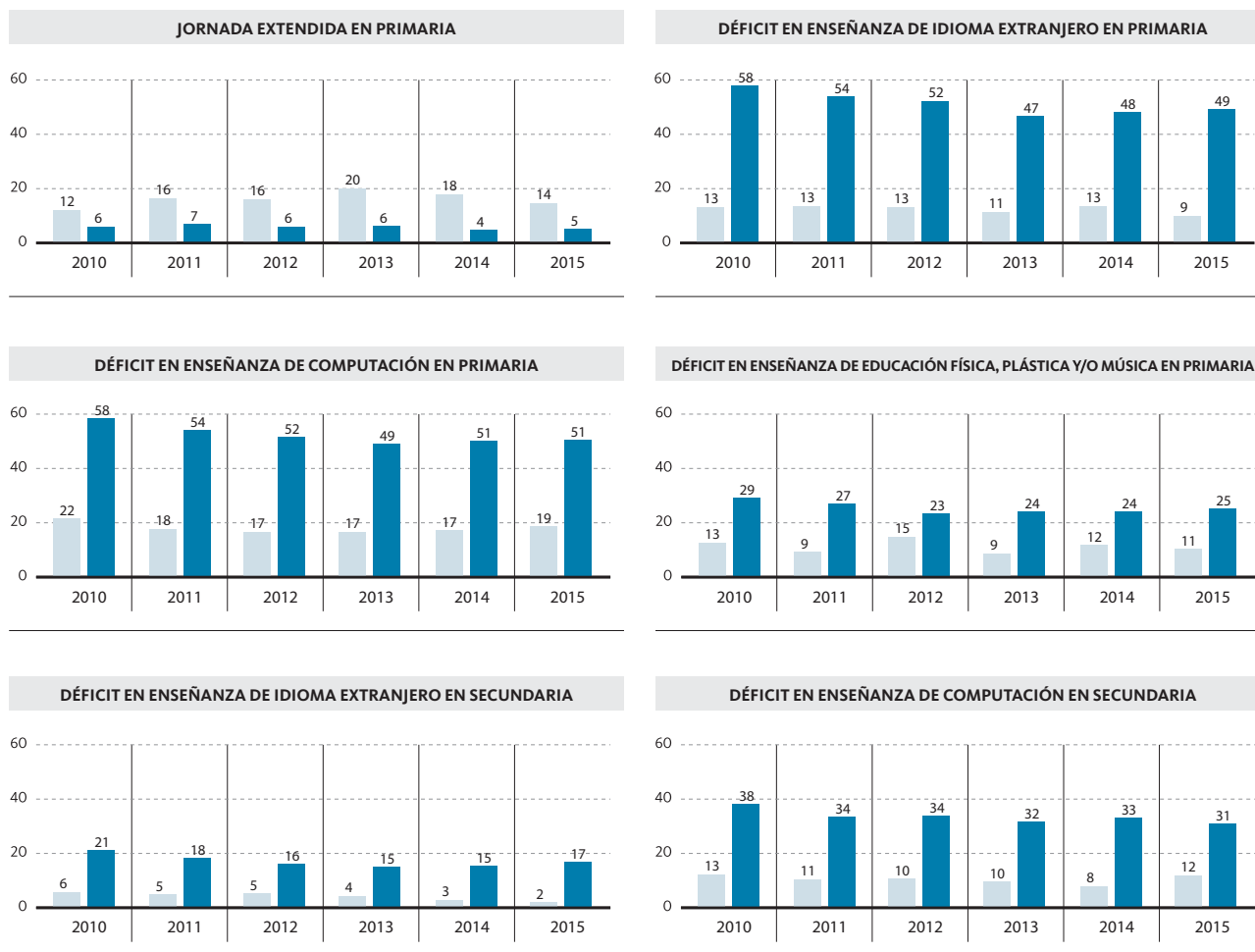
**Figura 10.1**

## Indicadores de la oferta educativa según tipo de gestión educativa



PRIVADA PÚBLICA

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población en edad de cursar la educación primaria o secundaria.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

### Enseñanza de computación

La enseñanza de computación en las escuelas viene siendo una prioridad que no solo se promueve en la Ley de Educación, sino que también se fomenta a través de diferentes programas de distribución de computadoras portátiles a los alumnos. También se han equipado laboratorios de computación en los establecimientos escolares y se ha propiciado en las escuelas la conectividad, la cual en algunas ciudades se ha extendido a la órbita del espacio público.

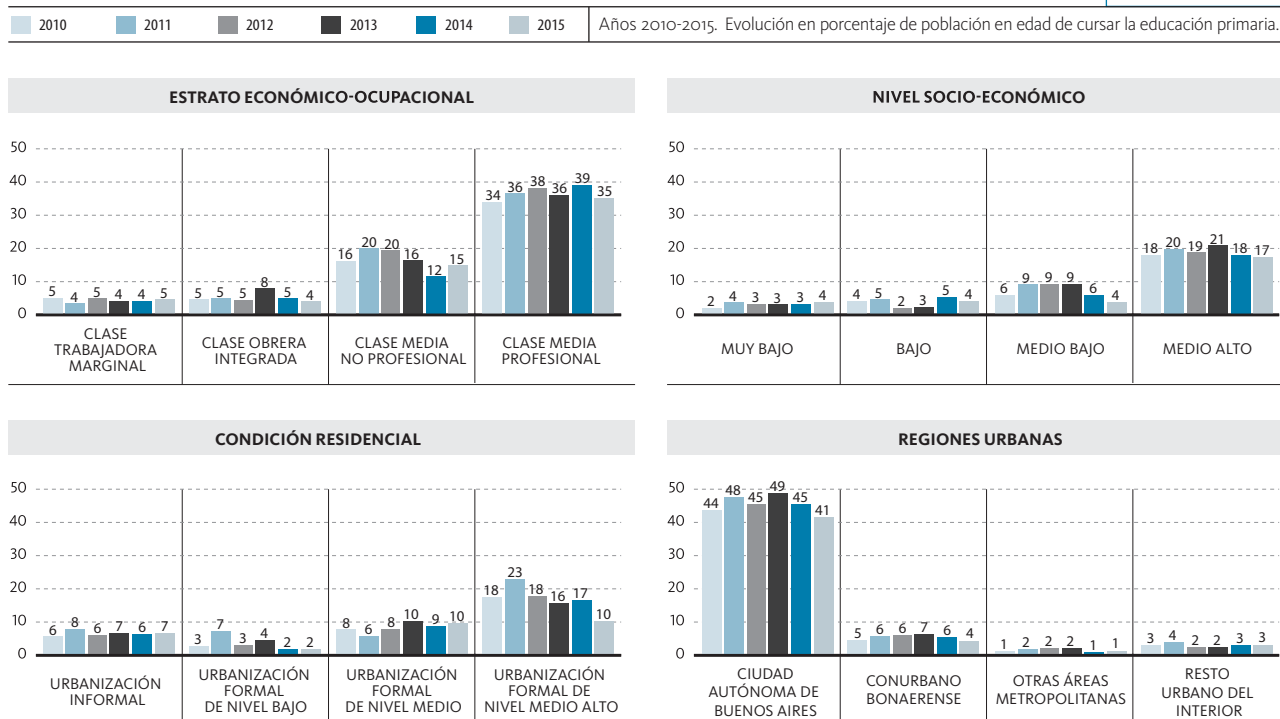
A continuación, se analiza la situación en la que se ha hallado esta enseñanza entre estudiantes de nivel primario y secundario en las zonas urbanas de la Argentina.

#### (a) Déficit en la educación primaria

El déficit de enseñanza de computación en la escuela primaria disminuyó casi 5,5 p.p. entre 2010 y 2015; no obstante, la mayor merma se produjo en el período interanual 2010-2013 y luego se estabilizó en torno al 40%.

**Figura 10.2**

## Jornada extendida en la educación primaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Las desigualdades sociales registradas son muy significativas. En 2015, no tenía enseñanza de computación en la escuela el 59,8% de los niños/as del estrato trabajador marginal, mientras que apenas el 5,1% carecía de esta enseñanza en el estrato medio profesional. Desde una perspectiva socioeconómica, la brecha de desigualdad entre el 25% más bajo y el 25% superior se mantuvo estable en todo el período, pero en niveles de 3 veces regresivo para los primeros. La localización residencial también se asocia con el déficit de esta oferta educativa.

Si bien los avances fueron importantes en el Conurbano Bonaerense, el déficit en 2015 fue de 45,9%, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires fue de 17,6%. Probablemente esto se deba, en parte, a la mayor cobertura de gestión privada en la Ciudad de Buenos Aires. Efectivamente, en el interior de la educación de gestión pública, el déficit en la oferta

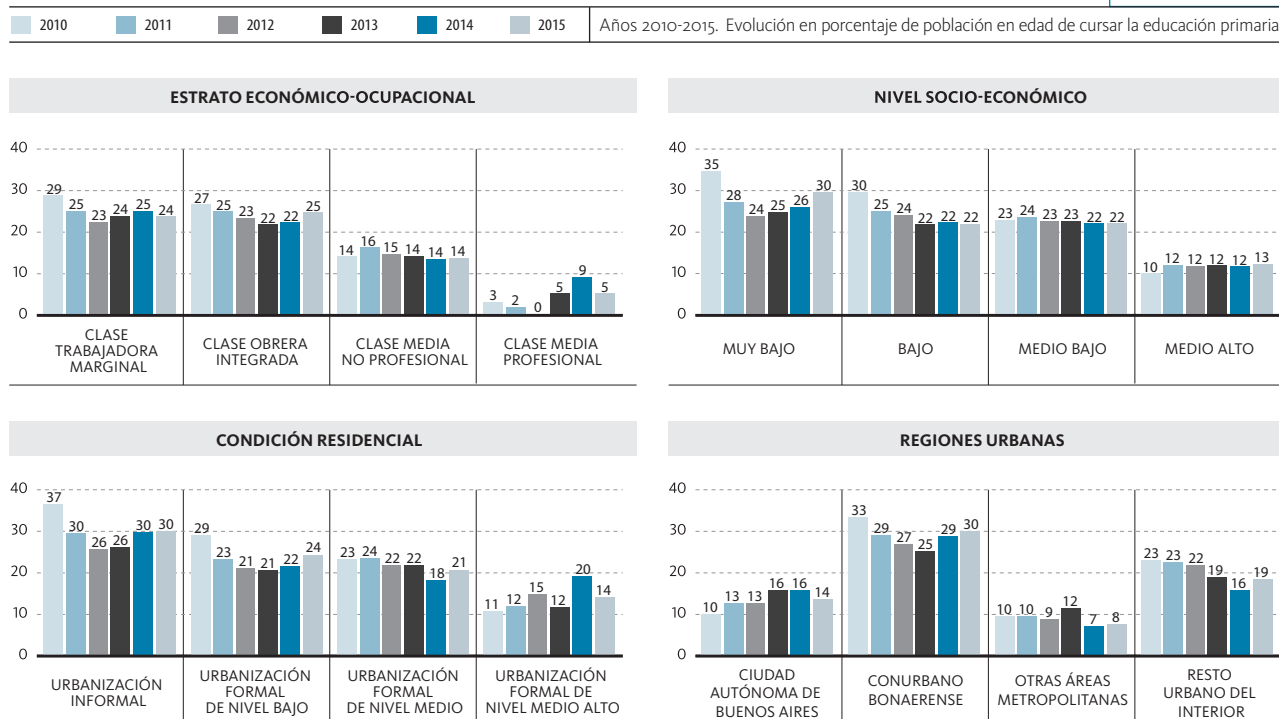
de enseñanza de computación trepa al 50,8%, mientras que en la gestión privada es de gestión privada 18,8% a nivel del promedio nacional. Por último, la situación de déficit resulta muy elevada también en las ciudades del interior del país.

### (b) Déficit en la educación secundaria

El déficit en la enseñanza de computación para los alumnos/as de secundaria afecta al 26,2%, porcentaje mucho menor al observado en la educación primaria. La evolución 2010-2015 fue positiva y gradual en el tiempo, lo cual no ha impedido, sin embargo, que las desigualdades sociales se mantengan estables. De hecho, el 37,4% de los estudiantes secundarios pertenecientes al estrato trabajador marginal no tiene ofertas escolares en el campo de la computación, mientras que en el estrato medio profesional carece de dicha oferta el 9,4% de los es-

**Figura 10.3**

## Déficit en la enseñanza de educación física, música y/o plástica en la educación primaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tudiantes del mismo nivel educativo.

Cuando se cotejan las probabilidades de recibir ofertas en este campo, se deduce que un estudiante en el estrato social muy bajo (25% inferior) en 2015 tenía 2,6 veces menos chances que sus pares en el estrato medio alto (25% superior). E idéntica situación se advierte cuando se compara la disparidad según el tipo de residencia.

En cuanto a las zonas, aunque en el Conurbano Bonaerense los progresos en la enseñanza de computación para los secundarios han sido notorios, aún el 28,3% de estos estudiantes carece de esta oferta educativa en su colegio. La situación es similar en las ciudades del interior del país.

Las diferencias entre tipos de gestión educativa también se observan en la enseñanza media. Así pues, en 2015, los secundarios que asisten a establecimientos de gestión pública registran un déficit

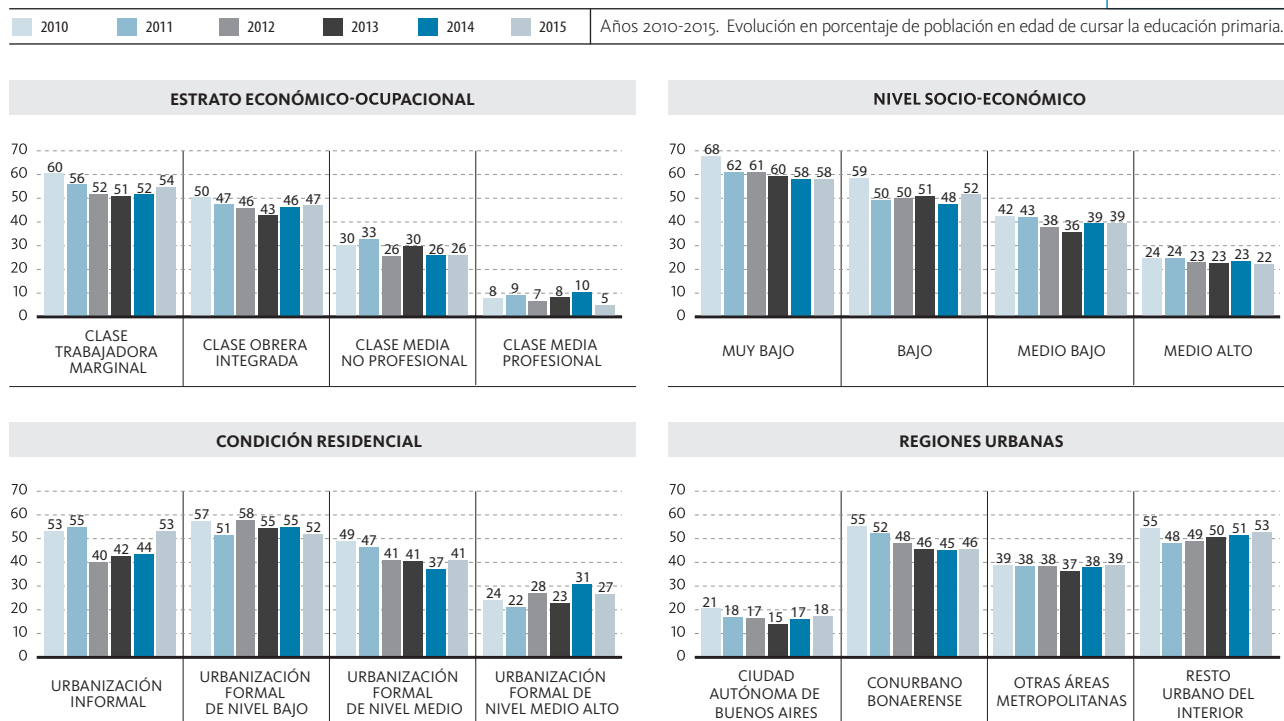
de oferta en la enseñanza de computación que alcanza al 30,9%, mientras que en la gestión privada ese déficit es del 11,9%. Esto sucede aun cuando la merma en el interior de la educación de gestión pública fue de 7,2 p.p. entre 2010 y 2015. Esto quiere decir que pese a los significativos esfuerzos de la gestión pública, las disparidades sociales y entre tipos de gestión educativa se mantienen y coadyuvan a reproducir inequidades educativas.

### Enseñanza de idioma extranjero

La enseñanza de un idioma extranjero también es un objetivo presente en la Ley de Educación Nacional. En los últimos años, algunas jurisdicciones del país han avanzado en la implementación de la enseñanza de una segunda lengua en la educación primaria, mientras que en la secundaria la enseñanza de un segundo idioma no es algo reciente sino de largo

**Figura 10.4**

## Déficit en la enseñanza de computación en la educación primaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tiempo. En cualquier caso, se trata de un recurso educativo muy valorado en las sociedades, tanto en los procesos educativos terciarios y universitarios como en el mercado de trabajo.

En lo que sigue, se analiza la incidencia del déficit en el período 2010-2015 en cuanto al acceso a este recurso educativo en los niveles primario y secundario.

### (a) Déficit en la educación primaria

La oferta de enseñanza de idioma extranjero en la escuela primaria presenta un déficit de 38,9% a fines de 2015. Bien es verdad que se produjo una evolución muy positiva entre 2010 y 2015, la cual registró una merma de 5,8 p.p. en el déficit. No obstante, las desigualdades sociales y por tipo de gestión educativa siguen siendo importantes.

Más de la mitad (54,3%) de los niños/as del estrato trabajador marginal no tienen oferta de enseñanza de

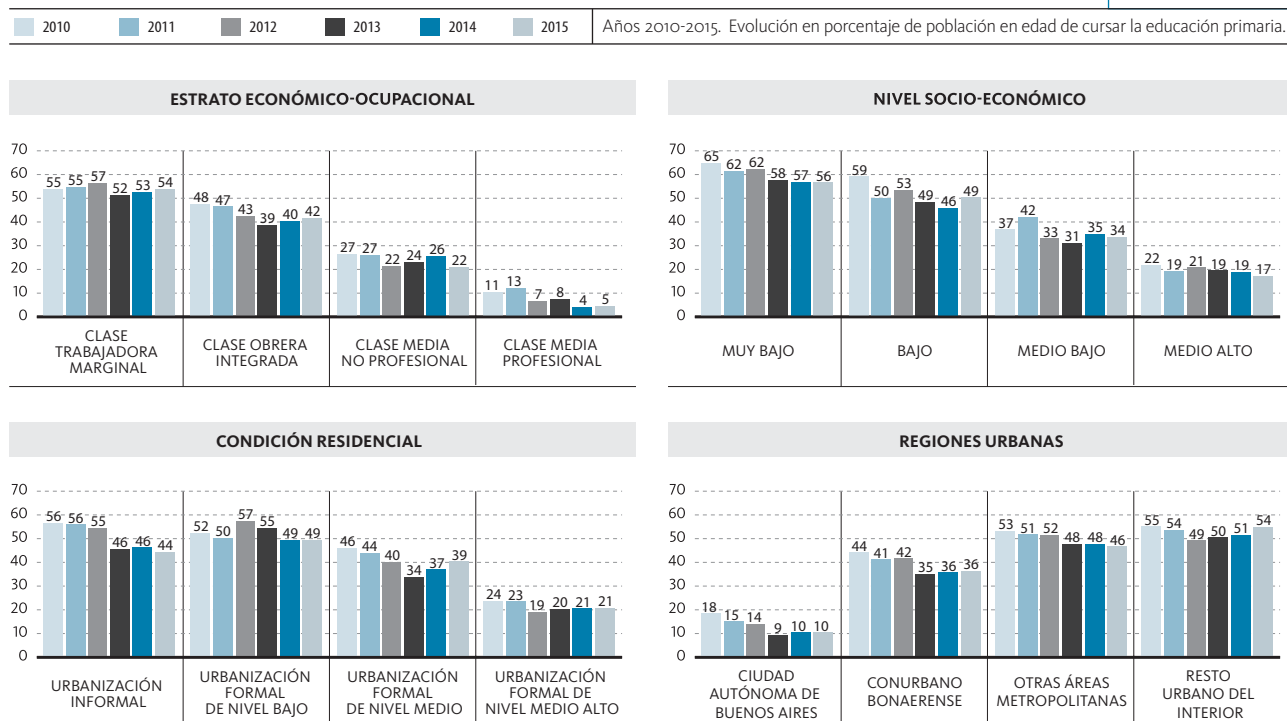
idioma extranjero en la escuela primaria a la que asisten, mientras que en el estrato medio profesional el porcentaje de alumnos en igual situación es de 5,1%.

Un niño/a en el estrato muy bajo (25% inferior) tiene el triple de probabilidades de no contar con esta oferta educativa que su par del estrato medio alto (25% superior). Esta brecha se mantuvo estable entre 2010 y 2015.

Al comparar el estado de esta enseñanza según el espacio de residencia, se advierte que el 44,1% de los alumnos/as que viven en villas o asentamientos urbanos no accede al conocimiento de una segunda lengua en su establecimiento escolar. Y al revisar los resultados en las distintas zonas geográficas, se concluye que mientras el déficit en la Ciudad de Buenos Aires bajó a un dígito (9,6%), en el Conurbano alcanzó al 36% y a más del 46,5% en las ciudades del interior del país. La evolución ha sido positiva, indu-

**Figura 10.5**

## Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dablemente, pero los umbrales de ejercicio efectivo de los derechos están lejos de cumplirse.

Las diferencias según el tipo de gestión también aquí son relevantes. Mientras que el déficit en la enseñanza de una segunda lengua en la educación primaria de gestión pública alcanza al 49,3% de los alumnos/as, en la gestión privada solo llega al 9,5%. Por cierto, la educación primaria de gestión pública ha realizado avances importantes en este terreno al registrar una merma de 8,8 p.p. en el déficit; pero lejos de achicar la brecha de disparidad negativa con la gestión privada, la misma se ha incrementado levemente. En efecto, frente a sus pares de una escuela de gestión privada, los alumnos primarios de escuela pública quintuplicaban en 2015 sus chances de no acceder a esta oferta educativa.

### (b) Déficit en la educación secundaria

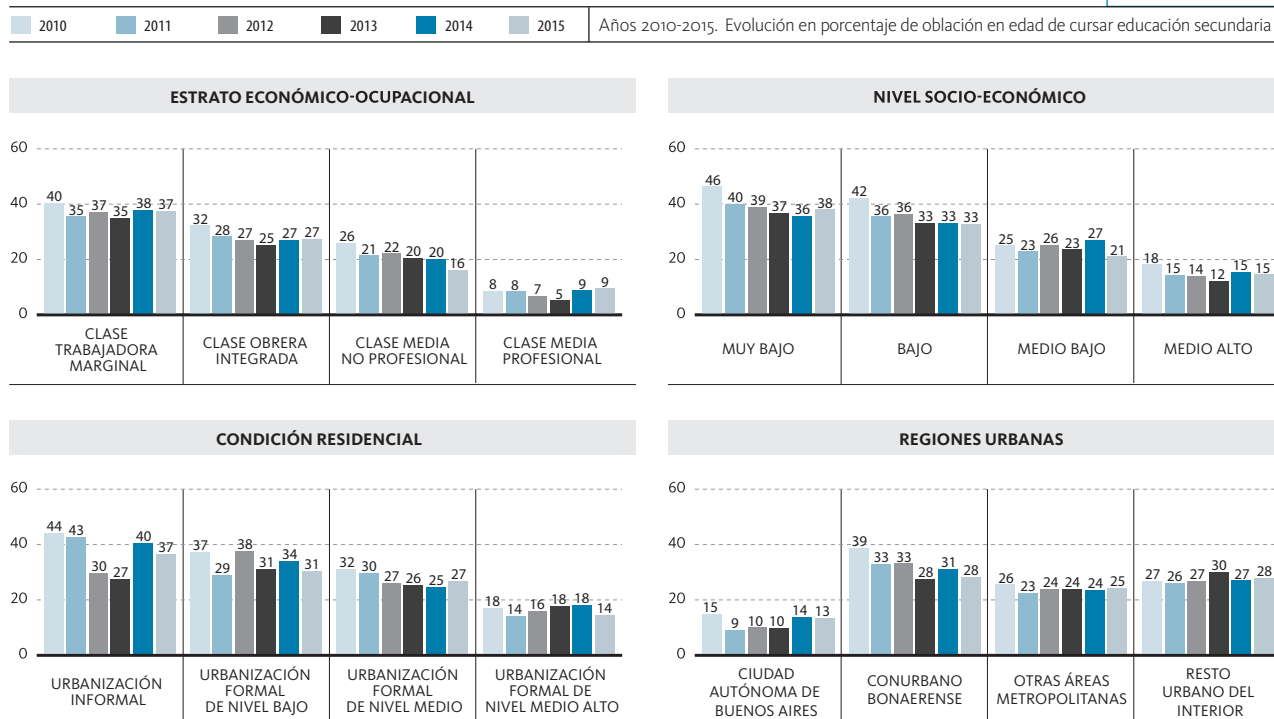
Conviene recordar aquí que la enseñanza de idioma extranjero en el nivel secundario tiene más trayectoria que en el primario, y en tal sentido el déficit es muy menor. En 2015, se estima que el 13% de los estudiantes secundarios carecía de esta oferta educativa. Con una merma del déficit calculada en 4,1 p.p., durante el período 2010-2015 la evolución ha sido francamente positiva.

Pero las desigualdades sociales resultan muy relevantes cuando se contempla que el 22,4% de los estudiantes secundarios en el estrato trabajador marginal no tiene esta oferta educativa, situación en la que se halla solo el 4,9% de los estudiantes en el estrato medio profesional. Al mismo tiempo, los estudiantes ubicados en el estrato social muy bajo (25% inferior) han mantenido, entre 2010 y 2015, una brecha 4 veces regresiva respecto de sus pares en el estrato medio alto (25% superior).

Por otra parte, en los espacios residenciales infor-

**Figura 10.6**

## Déficit en la enseñanza de computación en la educación secundaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

males se advierten avances muy relevantes en la incorporación de la enseñanza de idioma extranjero en la escuela secundaria. El déficit cayó de modo muy notable, probablemente como efecto de una política focalizada territorialmente.

Las disparidades según el tipo de gestión educativa se mantienen en el nivel de enseñanza media. Concretamente, el 16,8% de los estudiantes en establecimientos de gestión pública no tiene la posibilidad de aprender en ellas un idioma extranjero, circunstancia que sufre apenas el 1,9% de los estudiantes que concurren a establecimientos de gestión privada.

Las zonas urbanas que tienen más desafíos pendientes en torno a la incorporación de la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria son el Conurbano Bonaerense y el Resto Urbano Interior.

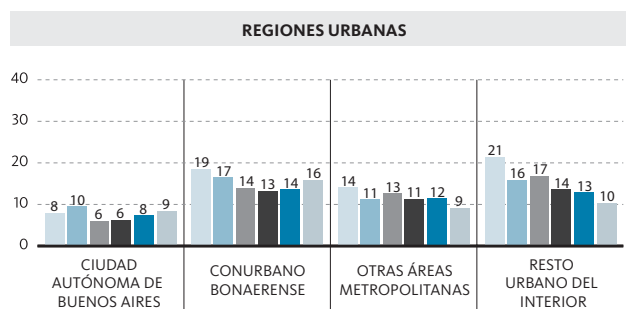
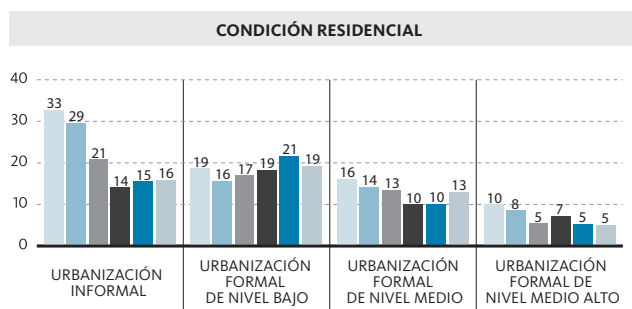
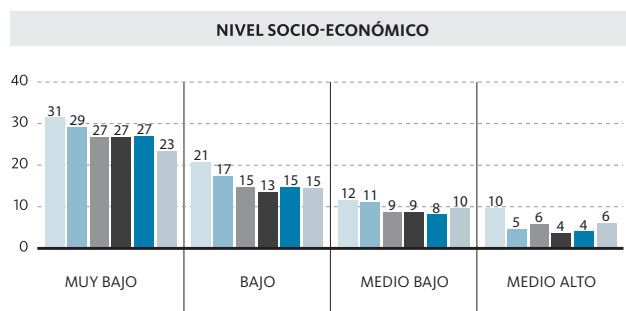
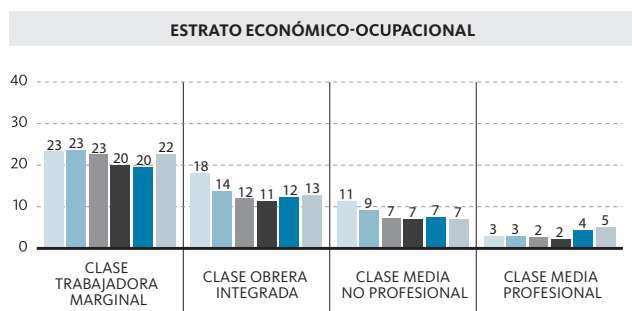
**Figura 10.7**

## Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria



2010 2011 2012 2013 2014 2015

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población en edad de cursar educación secundaria



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.



## NOTA DE INVESTIGACIÓN IV: Los centros educativos de nivel inicial y el cuidado en la primera infancia

HELGA FOURCADE (CONICET-UCA)

El cuidado en la primera infancia se enmarca en un complejo entramado de instituciones sociales y cambios demográficos en el que la familia se presenta como la principal responsable. En este contexto, si bien el cuidado de niños y niñas ha sido una ocupación predominantemente femenina y, en la mayoría de las familias, la madre es necesariamente la figura central en la vida temprana del infante (principalmente por la lactancia), hay evidencia de que el modelo tradicional de la vida familiar está cambiando (Fourcade y Tuñón, 2015). El incremento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sumado al aumento de hogares de tipo monoparental (entre otros tantos cambios), plantea importantes desafíos a los hogares a la hora de garantizar el cuidado de los niños/as durante sus primeros años de vida. Así, de los mismos hogares emergen diferentes estrategias para conciliar la vida laboral de los padres con el sano desarrollo de sus hijos/as, entre los cuales los centros educativos de nivel inicial se presentan como una alternativa para los hogares. Esto se debe tanto a la estimulación que promueven, como a que permiten organizar la disponibilidad de las agendas parentales para aquellos que trabajan, y también a que se presentan como una forma de fomentar la socialización secundaria del niño/a a partir de la diversificación de vínculos y la posibilidad de expandir los espacios de juego, más allá del familiar (Fourcade y Tuñón, 2015).

¿Qué lugar ocupan los centros educativos de nivel inicial en las estrategias de cuidado que despliegan los hogares? ¿Cuáles son las opiniones de las madres sobre la escolarización temprana y no obligatoria de sus hijos/as? Para responder a estos interrogantes, el presente artículo asume un diseño metodológico de tipo cualitativo, orientado a describir las diferentes formas de cuidado de niños/as de 0 a 4 años que despliegan

los hogares en situaciones socioeducativas y residenciales disímiles en el marco del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.<sup>20</sup>

A continuación, se analiza una selección de fragmentos provenientes de dichos diálogos con madres en función del inicio de la escolarización de sus hijos/as, de la asistencia a centros educativos de nivel inicial y de sus opiniones sobre ello.

### El cuidado de los más pequeños/as

El cuidado de los niños/as más pequeños representa un verdadero desafío para los hogares en materia de organización y garantía de su sano desarrollo. Las estrategias desplegadas suelen organizarse en función del cuidado familiar (intra o extra-hogar), la contratación de personal para llevar a cabo las tareas de cuidado, o la asistencia a centros educativos para la primera infancia (Fourcade y Tuñón, 2015). Las selecciones suelen tener diferentes fundamentos basados en las estructuras de oportunidades propias de cada hogar. Por este motivo, a continuación, se presentan fragmentos de entrevistas realizadas a madres en diferentes situaciones y configuraciones familiares, en las que relatan las diferentes estrategias que desplegaron para garantizar el cuidado de sus hijos/as de 0 a 2 años.

En este marco, los testimonios permiten advertir que la asistencia a guarderías, jardines maternos o centros de cuidado de niños/as de 0 a 2 años está vinculada con la inserción o el deseo de inserción laboral

---

20 Para ello, se analizan entrevistas en profundidad realizadas a madres de niños/as de 0 a 4 años, por un lado, con estudios secundarios incompletos y residentes en villas o asentamientos urbanos; y por otro, con estudios universitarios y residentes en barrios de entramados urbanos de nivel medio alto.

**Tabla IV.1 Asistencia a jardín maternal o guardería**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 7 MESES, ESTRATO BAJO</b>  | "Ella va a la guardería [...] yo vine el año pasado, pero [...] como era chiquita no trabajaba. Pero ahorita ya se adapta y... hasta que se adapte bien, bien, voy a trabajar."  |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 18 MESES, ESTRATO ALTO</b> | "...y este año, porque probamos el año pasado a fin de año, pero fue justo la separación, probamos en otro que ese sí era maternal y no, lloraba, lloraba y lloraba, fue dos, tres semanas y basta [...] iba a lo de la abuela. No. Este año..."     |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 2 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | "[Comenzó] a los 43 días, no llegó a los 45, hizo una semana de adaptación y después entró derecho, toda la jornada, una semana de adaptación te dan."   |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 3 MESES, ESTRATO ALTO</b>  | "Sí, averigüé. Averigüé en jardines cercanos, pero lo que pasa es que nos terminó cerrando más la posibilidad, como es tan chiquita, por lo menos el primer año, pueda quedarse en casa con alguien. Y después sí, la idea es mandarla a un jardín". |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

de la madre en los hogares monoparentales (Fourcade y Tuñón, 2015). Así, se observa en el primer fragmento, por ejemplo, que la madre (en hogar monoparental) esperó que la niña de 7 meses se adaptara al jardín de jornada completa para comenzar a buscar un empleo, dado que necesitaba trabajar. Asimismo, en el tercer fragmento también se advierte una adaptación muy temprana al jardín maternal del niño, lo cual permitió a la madre continuar con sus tareas laborales. Por otro lado, se observa que las madres de estratos más altos prefieren postergar la escolaridad

de sus hijos/as más pequeños y resolver las cuestiones de cuidado con recursos familiares (como lo muestra el segundo fragmento) o a través de la contratación de profesionales de cuidado (como lo refleja el cuarto testimonio).

Sin embargo, es importante indagar sobre las opiniones de estas mismas madres en materia de oportunidades de elección y alternativas de cuidado. Así, a continuación, se presentan las opiniones de las mismas madres (con el mismo orden que la Tabla IV.1) sobre la escolarización de los niños/as más pequeños.

**Tabla IV.2 Opiniones de las madres**

|  |   |
|--|---|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 7 MESES, ESTRATO BAJO</b>  | "No es que me guste, tengo que dejarla para poder ir a trabajar".   |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 18 MESES, ESTRATO ALTO</b> | "...mira, calculo que cuando ella fue, cuando la mandamos el año pasado a este jardín que era más maternal, ella estaba en la salita que eran nenes entre 45 días y 1 año. Para los nenes más grandes digamos estaba bueno porque podían jugar e interactuar con ellos, para los bebés me parece pésimo, o sea, la verdad que si yo no hubiese tenido la abuela que la cuidara hubiese contratado una chica para que la cuide acá".   |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 2 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>    | "...bien, pero hay veces que hay, hay días que hay... a mí los viernes creo que generalmente la semana que viene las chicas ya cobran, viste, todo perfecto, pero a mí los viernes yo traigo la mercadería de acá, salen 11:30, a mí me joden, viste, porque si hay desinfección, que no vino la maestra. Viste, guarda todo, guarda. Entonces esas cosas... en otros jardines no pasa, viste, acá sí. Los viernes te cortan a las 12, cortan y se van a cobrar las chicas y vos decís, y a vos te dejo en banda, si te tendrías que ir a trabajar afuera ¿cómo hago?". |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 3 MESES, ESTRATO ALTO</b>  | "Es muy chiquita. Tiene tres meses. Es muy bebita todavía y me parece que todavía no. Está estimulada en casa. Y sobre todo eso, es muy chiquita. Y cuando son tan chiquitos un poco lo que te dicen es que las guarderías son más un caldo de cultivo de enfermedades que otra cosa. Después, cuando tenga un año, un año y medio, sí, está bueno que esté con niños de su edad, que se estimulen mutuamente y eso, pero por ahora es muy chiquita."   |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

En este sentido, se advierte la importancia de las estructuras de oportunidades de los hogares para la definición de las estrategias de cuidado que elige cada una de las madres, aunque no necesariamente estén de acuerdo con las decisiones que toman. Esto queda reflejado en el primer fragmento de la Tabla IV.2, donde la madre, migrante, por más que elegiría no dejar a su hija en un jardín maternal, lo hace porque no tiene otra opción. El siguiente caso, también de un hogar monoparental, evidencia que la madre cuenta con redes familiares que le permitieron rediseñar la estrategia de cuidado cuando la niña no se adaptó al centro educativo. Por otro lado, también se advierte, en el último fragmento, que en un hogar biparental, de estrato alto, la madre elige no escolarizar a su hija de 3 meses y contratar personal de cuidado para que lo haga en el contexto doméstico.

### Los jardines de infantes

En las sociedades occidentales, adquirir una adecuada educación se considera la principal actividad que se debe desarrollar en la infancia. La escuela es el lugar donde, al menos a partir de los 4 años de edad, los niños/as pasan gran parte de su tiempo. Constituye también el espacio principal en el que interactúan con sus amigos/as y otros compañeros, y también desde el que establecen importantes conexiones con la comunidad inmediata y con la sociedad en general (Gaitán, 2006).

En este sentido, se ve una mayor participación de los niños/as dentro de este segmento de edad en instituciones educativas de nivel inicial<sup>21</sup>, así como también un mayor convencimiento de las madres con la decisión de la temprana escolarización de sus hijos/as.

21 Las entrevistas fueron realizadas en 2014, por lo que todavía no había entrado en vigencia la obligatoriedad de la sala de 4 años.

**Tabla IV.3 Asistencia a jardines de infantes**

|  |  |
|--|--|
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 3 AÑOS, ESTRATO ALTO</b> | "...no, un poco y un poco, el jardín yo creo que le hace bien para socializar, también para empezar a respetar otras pautas de comportamientos que en una casa son distintas [...] pero también creo que estar todo el día en el jardín no está bueno, o sea en la medida de lo posible yo trato de que ella vaya al jardín pero que no esté todo el día en el jardín, por ahora puedo mantenerlo así, pero no soy partidaria de que vaya 8 o 10 horas." |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b>  | "...la verdad que el kinder de este colegio y el maternal de este colegio, que en realidad sala de 2 sigue siendo maternal, es –todo el mundo lo dice y todo el mundo lo sabe– es lo más, es impresionante. Todo, espectacular, la pasan bien, se divierten, aprenden, los re-cuidan a los chicos. Aman ir al jardín. O sea, mis hijos se levantan a la mañana felices."   |
| <b>MADRE DE UN NIÑO DE 3 AÑOS, ESTRATO BAJO</b>  | "...bueno, eso, no me gustaron como maestras y en el sentido de que no me avisaron qué paso con [nombre del niño] porque cuando le mordieron, cuando le pegaron, le faltaron cosas, cosas de su mochila viste, la toalla o el cuaderno, no, no me gustó".  |
| <b>MADRE DE UNA NIÑA DE 4 AÑOS, ESTRATO ALTO</b> | "...el jardín me gusta mucho, la dirección y las temáticas de trabajo, todo, me gusta mucho la institución. Por ahí lo que no me gusta mucho es la población, porque es una población bastante humilde, la que asiste [...] porque al ser un jardín con comedor es un jardín, digamos, con una población con determinadas necesidades que no son por ahí las de ella, pero bueno, también hay un poco de prejuicio mío en lo que te estoy diciendo."     |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas en el año 2014.

En este contexto, se observa una mayor conformidad de las madres con la asistencia de sus hijos/as a centros educativos, y los problemas que relatan o consideran tienen que ver más con la conformidad/disconformidad con los servicios que las instituciones ofrecen.

El primer fragmento, por ejemplo, refleja la opinión de la madre sobre la importancia de la socialización escolar y el aprendizaje de pautas de conducta diferentes a las del espacio doméstico, aunque con algunas salvedades respecto de la extensión de la jornada, dada la edad de su hija. En el segundo fragmento se advierte que la madre está feliz con la escolarización de sus hijos, los deja tranquila y sabe que la pasan bien. Mientras que los últimos dos fragmentos reflejan críticas relacionadas directamente con las características de los jardines: el tercero señala disconformidad de la madre con actitudes de otros niños y con la falta de elementos en la mochila de su hijo, y el cuarto fragmento con respecto a la diversidad de la población de niños/as que asiste al jardín.

### **Reflexiones finales**

La selección de testimonios analizados a lo largo de la nota refleja que la asistencia a instituciones educativas para la primera infancia es una alternativa muy presente en los hogares en diferentes estratos, pero no la única. Así, pudo advertirse, principalmente en aquellos casos de niños y niñas de 0 a 2 años, que el cuidado familiar o contratado en el espacio doméstico es una de las formas de organizar el cuidado de los niños/as más pequeños por parte de las madres cuyas estructuras de oportunidades lo permiten. Y es aquí donde se observa la principal desigualdad: las madres de sectores más empobrecidos tienen menos posibilidades de elegir entre diversas alternativas, y principalmente aquellas en hogares de tipo monoparental, quienes además deben coordinar solas los arreglos de cuidado para sus hijos/as.

En este sentido, al analizar sus opiniones sobre las decisiones que tomaron, se advierte que quienes incluyeron a sus hijos/as en centros de cuidado antes del año de vida lo hicieron por falta de alternativas, y no

siempre se encontraban proclives a dicha forma de cuidado. Así, se puede concluir que las estructuras de oportunidades de los hogares donde se desarrollan los niños y niñas serán los principales condicionantes de las decisiones que se tomen al interior de los mismos.

Sin embargo, esta situación cambia al examinar la situación de los niños/as en el siguiente segmento de edad, donde se observó que las opiniones de las madres ya no se relacionaban con la decisión de mandar o no a sus hijos al jardín o guardería, sino con las prestaciones que brindan los mismos. En tal sentido, se puede concluir que ya no son tan determinantes las estructuras de oportunidades en las decisiones de cuidado de los niños/as en el siguiente segmento de edad, y que las desigualdades se ven disminuidas respecto del anterior grupo.

## NOTA DE INVESTIGACIÓN V:

### Sobre la fuerte concentración de población con sobreedad en la educación de gestión pública

LUCIA IANNACCONE (BECARIA UCA)

La repitencia es la respuesta del sistema educativo formal a una problemática: estudiantes que fallan en sus calificaciones y no obtienen las credenciales (“promoción”) que los habilitan a pasar al siguiente año escolar bajo un supuesto de aprendizaje lineal. Un alumno repitente es definido en un informe metodológico de IDECE (Instituto bajo la órbita del Ministerio de Educación de la Nación) como aquel que “no promovió en algún año anterior el año de estudio o ciclo en el que está matriculado a la fecha del relevamiento. Por lo tanto se considera a los alumnos que cursan por segunda vez o más el mismo año de estudio o ciclo” (Taccari, 2001: 9).

Según Terigi (2007: 3), la repitencia es producida por la gradualidad en la adquisición de los conocimientos combinada con su anualización: la gradualidad implica secuencia en el aprendizaje de contenidos (es necesario incorporar A para poder comprender B), mientras que la anualización asocia cada fase de la secuencia a un período fijo de tiempo. En este escenario, la repitencia es consecuencia de los ritmos diferenciales en la adquisición de conocimiento. Recursando un nivel, el alumno recibe la impartición de los mismos contenidos que recibió en el año no promocionado. En esta nueva oportunidad, habría de asimilar con mayor facilidad tales contenidos en vistas a que ya estaría familiarizado con ellos.

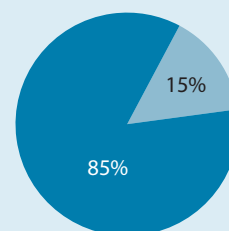
El enfoque de la repitencia es discutible: los opositores alegan que deposita la responsabilidad del fracaso escolar en el alumno, ya que no cuestiona la pertinencia de las estrategias de enseñanza de los docentes o la capacidad de acompañamiento de las instituciones, por lo tanto, estos factores “endógenos” a la Escuela permanecerán invariables entre el año lectivo transcurrido y el año en que corresponde transitar la repitencia.

**Figura A.1**

#### Asistencia a la escuela con sobre-edad

En porcentaje de estudiantes de 7 a 17 años. Año 2010-2015.

ASISTE CON SOBRE-EDAD NO ASISTE SOBRE-EDAD



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

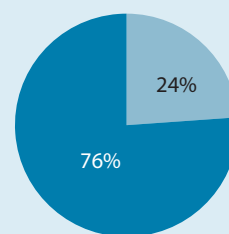
En el marco de la crítica a la repitencia y el planteo de enfoques alternativos –como pueden ser la promoción automática o la promoción asistida, que también cargan con el peso de la crítica– el Consejo Federal de Educación aprobó en junio de 2012 la resolución 174/12, que entre otras reformas al nivel primario establece la continuidad entre 1º y 2º grado, entendiéndolos como fases de un ciclo que no puede interrumpirse, dándolo en llamar Unidad Pedagógica. Se interpreta entonces que los contenidos de estos gra-

**Figura A.2**

#### ASISTENCIA A LA ESCUELA CON SOBRE-EDAD

En porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años. Año 2010-2015.

ASISTE CON SOBRE-EDAD NO ASISTE SOBRE-EDAD



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

dos forman parte de la alfabetización inicial y que es esperable que tal proceso se lleve a cabo a distintos ritmos (Kit et al., 2007: 57). A partir de allí, los Ministerios de Educación provinciales iniciaron el proceso de implementación de manera gradual.

La repitencia se presenta entonces como el modo de enmendar trayectorias escolares rompiendo con la concordancia entre la edad cronológica del estudiante y la edad correspondiente a un nivel lectivo. Su mayor incidencia se da en el marco de las escuelas de gestión pública, como lo indican las cifras de Figuras A.3 y A.4.

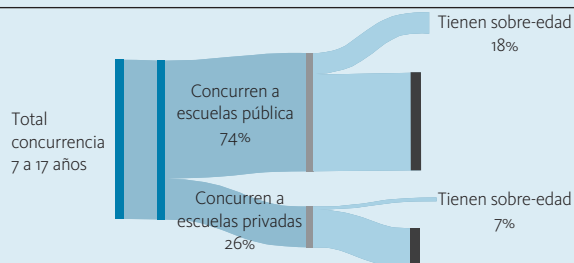
Factores de dos tipos subyacen al fracaso escolar evidenciado en la sobreedad. Por un lado, los hay internos, como los recursos didácticos y pedagógicos de la institución educativa (Amadio, 1995: 22). Una parte de estos recursos se explica por el caudal de financiamiento que recibe cada escuela, y otra parte por lo que Tedesco denomina características particulares de las instituciones: “personalidad del director, tradiciones pedagógicas de los docentes, e imposibilidad de impunidad social frente a los resultados por el contacto directo entre docentes y padres de familia” (2007: 132).

Luego se encuentran los factores extraescolares, que pueden ser de carácter estructural; condiciones dadas por el entorno socioeconómico y matriz de oportunidades que dependen de la pertenencia social de los estudiantes (Cerruti y Binstock, 2004: 3), o de carácter personal-individual, como aptitudes personales, intereses del alumno, etcétera.

**Figura A.3**

#### Asistencia con sobre-edad por tipo de gestión escolar

En porcentajes de estudiantes de 7 a 17 años. Año 2010-2015

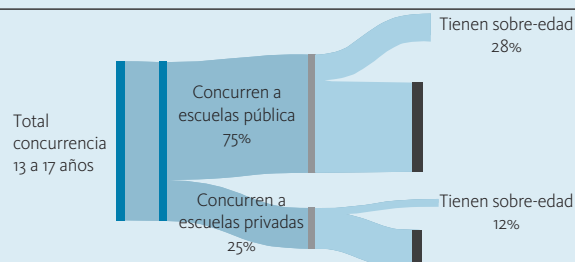


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.4**

#### Asistencia con sobre-edad por tipo de gestión escolar

En porcentajes de estudiantes de 13 a 17 años. Año 2010-2015



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Como indicador de condicionamientos extraescolares, se toma el estrato socioeconómico de pertenencia de los hogares de los niños/as incluidos en el estudio, pudiendo adoptar los valores estrato muy bajo, bajo, medio y medio alto. La variable tiene influencia directa en el acceso de los niños/as a recursos tanto materiales como culturales, en su desarrollo cognitivo y físico, estado de salud, nivel de ausentismo, entre otros aspectos.

Como indicador de factores internos, se toma el tipo de gestión de las escuelas a las que asisten los alumnos: pública y privada. Esta categorización taxativa es plausible de discusión: las escuelas privadas captan mayormente alumnos de clase media alta o alta, mientras que la escuela pública capta cerca del 91% de los chicos/as escolarizados de 6 a 17 años que se encuentran en hogares bajo la línea de pobreza, en tanto que casi el 58% de esta población que concurre a la escuela pública pertenece al estrato socioeconómico bajo o muy bajo (ver Figuras A.5 y A.6). Para Tenti Fanfani, las privadas “reclutan alumnos autorregulados [...] que ya tienen incorporados en estado práctico no solo las reglas que rigen el juego escolar, sino también las motivaciones y los intereses necesarios para tener éxito en la escuela” (2007: 117), mientras que las públicas tienen la dura tarea de socializar a las capas de excluidos. En este sentido, se sugiere que las variaciones del rendimiento o fracaso escolar entre escuela privada y escuela pública son explicadas por la extracción social de sus alumnos, y por tanto, es la estratificación socioeconómica la variable cuyo efecto deja traslucir.

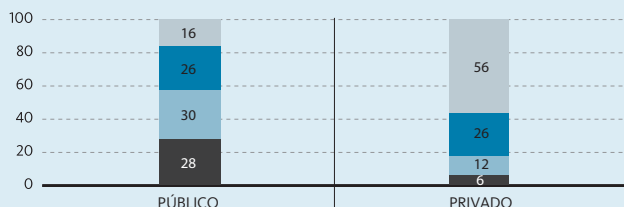


**Figura A.5**

### Extracción socio-económica de alumnos por tipo de gestión escolar

En porcentaje de alumnos de 6 a 17 años. Año 2010-2015.

■ MUY BAJO ■ BAJO ■ MEDIO ■ MEDIO ALTO



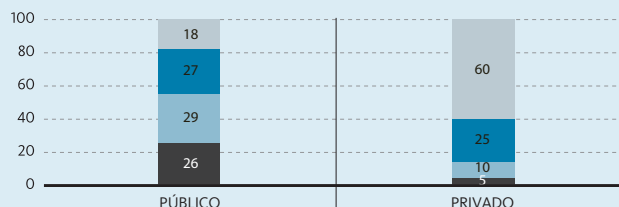
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.6**

### Extracción socio-económica de alumnos por tipo de gestión escolar

En porcentaje de alumnos de 13 a 17 años. Año 2010-2015

■ MUY BAJO ■ BAJO ■ MEDIO ■ MEDIO ALTO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Sin embargo, al observar interiormente cada estrato socioeconómico, se advierte que también existen diferencias en el nivel de sobreedad conforme al tipo de gestión de escuela; es decir, chicos de la misma extracción social con disponibilidad de oportunidades similares tienen rezago diferencial dependiendo del tipo de escuela (Ver Figuras A.7 y A.8).

Un factor que podría tener incidencia en la concentración de niños/as con sobreedad en las escuelas de gestión pública, aunque no podemos dar una medida de su impacto, es la política que sostienen algunas escuelas privadas de no permitir la rematriculación de niños/as repitentes, que podría devenir en migración a escuelas de gestión pública. Si bien no hay cifras sobre la influencia de esta práctica, entendemos que

la sanción de normas dirigidas a mitigar su efecto da cuenta de su existencia real como problemática.<sup>22</sup>

Un indicador que estaría libre de la influencia de este efecto es la media de calificaciones obtenidas durante el año en curso en Matemática y Lengua (Figuras A.9-A.12).

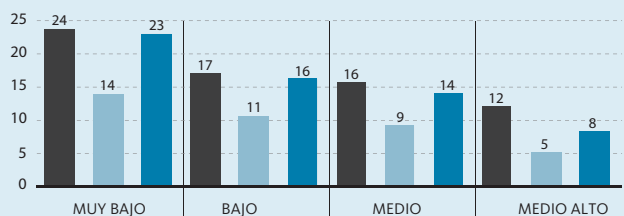
22 En marzo de 2011 se sancionó el Decreto 107/011 que reglamenta la Ley 2681 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estableciendo que la escuela privada no puede denegar una rematriculación por motivos que surgiesen posteriormente al 31 de octubre (aplazos). En mayo del mismo año, el Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos firmó la resolución 1770 a fin de promover la permanencia de estudiantes no promocionados en sus respectivas escuelas, y en mayo de 2012 la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires dispuso la resolución 329, que prohíbe a las escuelas privadas rechazar un pedido de rematriculación basándose en la falta de promoción.

**Figura A.7**

### Sobre-edad por extracción socioeconómica y tipo de gestión escolar.

En porcentaje de estudiantes de 7 a 17 años. Año 2010-2015

■ PÚBLICO ■ PRIVADO ■ TOTAL



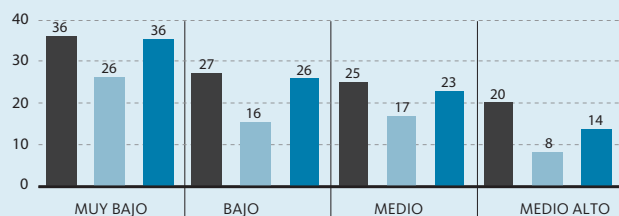
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.8**

### Sobre-edad por extracción socioeconómica y tipo de gestión escolar.

En porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años. Año 2010-2015

■ PÚBLICO ■ PRIVADO ■ TOTAL



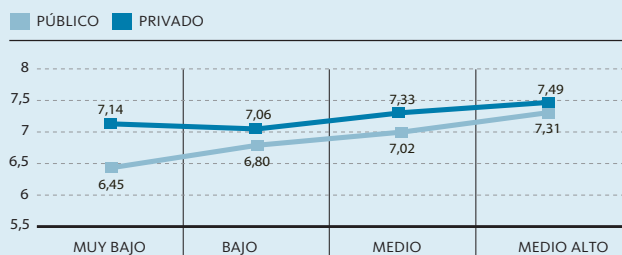
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.



**Figura A.9**

### Calificaciones en matemática

En medias de estudiantes de 6 a 17 años por nivel socioeconómico y tipo de gestión escolar. Año 2011 y 2015



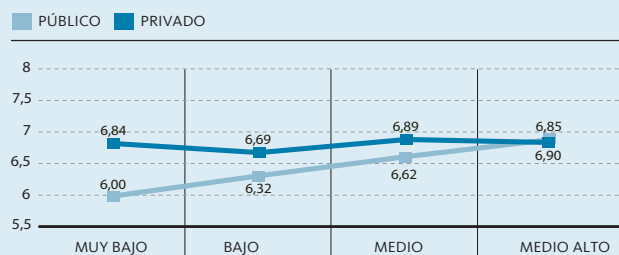
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Corroboramos, en primer lugar, que en la mayoría de los casos las medias son inferiores en la escuela de gestión pública (con excepción de la media en Matemática y Lengua para alumnos de estrato medio alto de escuela secundaria), lo que puede tener una interpretación bilateral: o bien es signo de menor calidad educativa, o bien es señal de mayor grado de exigencia. La lectura más clara que puede hacerse es la concerniente a la brecha de rendimiento intra-estrato socioeconómico. Considerando la población de 6 a 17 años, podemos decir que la brecha es estrecha en la categoría medio alta, marcando cierta independencia respecto al tipo de gestión educativa, mientras que es más significativa cuando se trata de alumnos de extracción socioeconómica baja, entre quienes el tipo de gestión pública

**Figura A.10**

### Calificaciones en matemática

En medias de estudiantes de 13 a 17 años por nivel socioeconómico y tipo de gestión escolar. Años 2011 y 2015



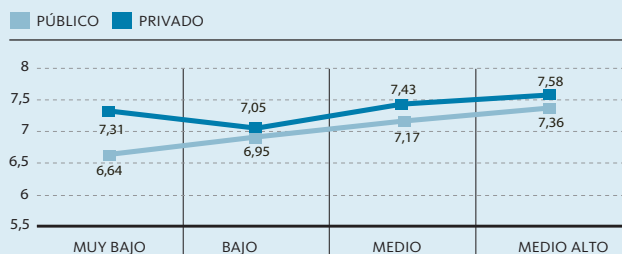
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

parecería tener una incidencia negativa. Asimismo, la brecha inter-estrato es menor en el ámbito de la escuela privada: en Matemática, 0,35 puntos separan a la media del estrato muy bajo de la media del estrato muy alto, mientras que en la escuela pública la diferencia es de 0,86 puntos. En el caso de Lengua, en la escuela privada la diferencia entre medias es de 0,27 versus una brecha en la escuela pública de 0,73 puntos. Tomando únicamente a alumnos de nivel secundario (13-17 años) en el ámbito público la brecha entre alumnos de estrato muy bajo y estrato muy alto asciende en Matemática a 0,90 puntos y a 0,63 puntos en Lengua. En el ámbito privado, la brecha en Lengua es de 0,01 y en Matemática de 0,27. Sin embargo, una prueba t arroja que las medias no son significativamente distin-

**Figura A.11**

### Calificaciones en lengua

En medias de estudiantes de 6 a 17 años por nivel socio-económico y tipo de gestión escolar. Año 2011 y 2015

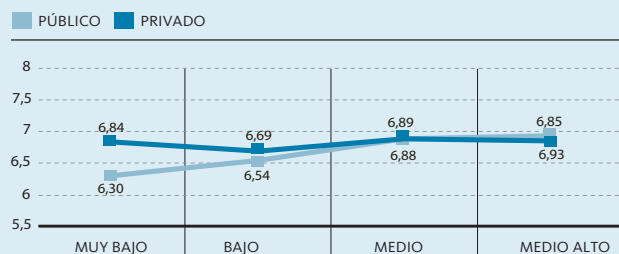


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.12**

### Calificaciones en lengua

En medias de estudiantes de 13 a 17 años por nivel socio-económico y tipo de gestión escolar. Año 2011 y 2015



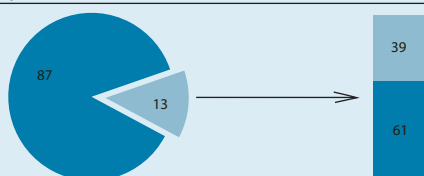
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.13**

### Calificaciones inferiores a 6 puntos en matemática y lengua

En porcentaje de estudiantes de 6 a 17 años. Año 2011 y 2015

■ Tiene puntaje inferior a 6 puntos en lengua y/o matemática  
■ Tiene puntaje 6 o superior en lengua y matemática  
■ Calificación inferior a 6 pts. En 1 materia  
■ Calificación inferior a 6 pts. En 2 materias



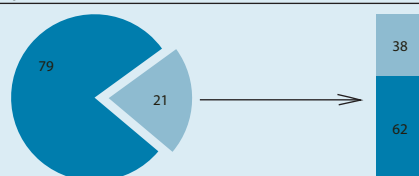
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.14**

### Calificaciones inferiores a 6 puntos en matemática y lengua

En porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años. Año 2011 y 2015

■ Tiene puntaje inferior a 6 puntos en lengua y/o matemática  
■ Tiene puntaje 6 o superior en lengua y matemática  
■ Calificación inferior a 6 pts. En 1 materia  
■ Calificación inferior a 6 pts. En 2 materias



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

tas en ninguna de las mediciones realizadas en el ámbito privado, mientras sí fueron significativas (\*\*\*) todas las diferencias de medias en el ámbito público.

A primera vista, sería indicio de una menor disparidad regresiva entre estratos en el marco de la escuela privada, que tendría herramientas para implementar estrategias compensadoras en la educación de niños/as de escasos recursos, aunque su inserción en las mismas es baja proporcionalmente y por lo general depende de subsidios estatales o becas.

Tomando las proporciones de estudiantes de 6-17 años que al momento de realizarse la EDSA tenían calificaciones inferiores a 6 puntos en Lengua y/o Matemática, tenemos un posible indicador de su riesgo de repitencia del nivel escolar en transcurso (ver Figuras

A.13 y A.14). Asimismo, se puede llegar a una medida de este nivel de riesgo por extracción social y tipo de gestión educativa (Figuras A.15-A.18).

Tomando en cuenta a la población de 6-17 años, el riesgo de repitencia así medido adopta un valor mayor en la escuela de gestión pública, con 14%, que es 3,8 p.p. mayor que el riesgo medido en la educación de gestión privada. Aun así, esta brecha es menor a la existente en proporción de población con sobreedad entre escuela pública y escuela privada, de 10,3 p.p. en detrimento de la primera.

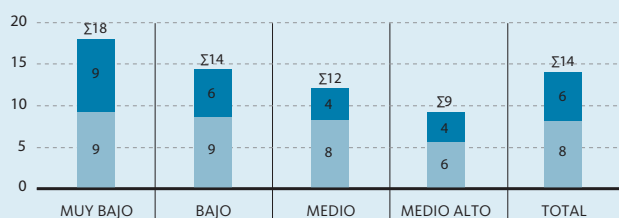
Un segundo indicio de probabilidad de repitencia es, precisamente, el antecedente de una repitencia anterior. Como indica la Figura A.19, cerca del 28% del total de chicos/as que asisten a la escuela con sobreedad acu-

**Figura A.15**

### Calificaciones inferiores a 6 pts. en matemática y lengua en escuelas de gestión pública

En porcentaje de estudiantes de 6 a 17 por nivel socio-económico. Año 2011 y 2015

■ Menos de 6 puntos en 1 materia  
■ Menos de 6 puntos en 2 materias



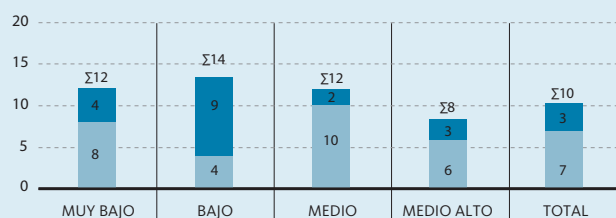
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.16**

### Calificaciones inferiores a 6 pts. en matemática y lengua en escuelas de gestión privada

En porcentaje de estudiantes de 6 a 17 años por nivel socio-económico. Año 2011 y 2015.

■ Menos de 6 puntos en 1 materia  
■ Menos de 6 puntos en 2 materias

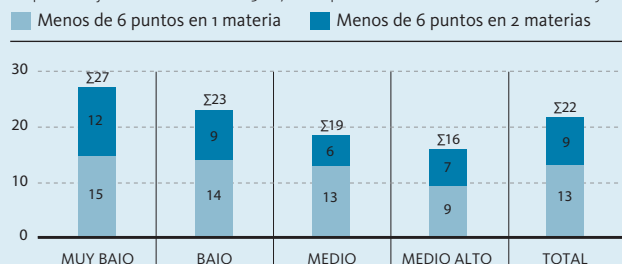


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

**Figura A.17**

**Calificaciones inferiores a 6 ptos. en matemática y lengua en escuelas de gestión pública**

En porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años por nivel socio-económico. Año 2011 y 2015



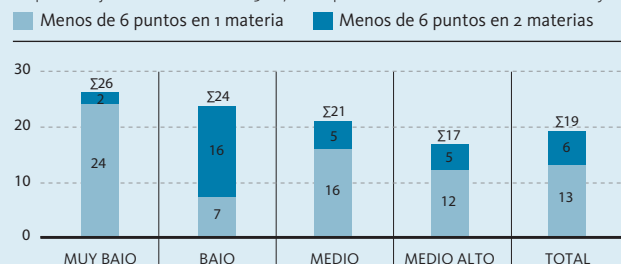
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

mulan más de un año de repitencia. Hay consenso extendido en cuanto a que la sobreedad es motivo de frustración y de baja autoestima, con la consecuente merma en las expectativas depositadas en el estudiante por parte de los docentes y antesala del abandono escolar (Brophy, 2006: 16; Pérez Rubio, 2007: 2). Myriam Southwell (2008: 26) destaca que la no promoción es una manera de poner el acento en las asignaturas aplazadas y no reconocer el logro de haber aprobado el resto de las materias; de esta forma, si un estudiante recibe aplazo en dos asignaturas, esto lo coloca en el lugar de tener que volver a cursar nuevamente aquellas que rindió de manera satisfactoria, con lo cual habría una falta de reconocimiento de sus logros. Por otro lado, desde un enfoque netamente eco-

**Figura A.18**

**Calificaciones inferiores a 6 ptos. en matemática y lengua en escuelas de gestión privada**

En porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años por nivel socio-económico. Año 2011 y 2015



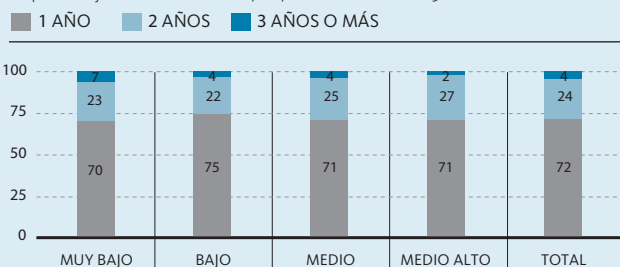
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

nómico, las escuelas tienen la obligación de reabsorber la demanda de los alumnos repitentes, con el costo que implica para el sistema educativo, y las familias tienen que reinvertir recursos para reforzar su educación, por ejemplo, enviándolos a apoyo escolar.

**Figura A.19**

**Años de sobre-edad en casos de repitencia**

En porcentajes de estudiantes de 7 a 17 años. Año 2010-2015



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.





# PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL

---

El Estado argentino ha adoptado una posición clara frente al problema del trabajo infantil al crear la institucionalidad para enfrentar el desafío de su erradicación a partir de la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), que funciona en la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y tiene por objeto coordinar, evaluar y dar seguimiento a las políticas y acciones que se desarrollen en favor de su prevención y erradicación.

El trabajo infantil afecta de modo directo el ejercicio de otros derechos, por ejemplo el derecho a la educación y a la salud. Es claro que el rendimiento escolar de un niño/a que trabaja se ve perturbado debido al cansancio y agotamiento que sufre en las jornadas de trabajo, el que muchas veces es causa de un mayor ausentismo escolar y mayores dificultades para realizar tareas, estudiar, etc. En general, los niños/as y adolescentes que trabajan asisten a la escuela pero mantienen un bajo rendimiento escolar, tienen mayor ausentismo, transitan por períodos de deserción, y registran mayor propensión a la repitencia y al abandono escolar (OIT, 2015).

Por otra parte, las inserciones laborales tempranas impactan en la salud psicofísica infantil por la magnitud de los riesgos a los cuales exponen a los menores de edad. En la infancia y en la adolescencia el sistema

ósteo-artículo-muscular está en crecimiento, y la adquisición de todas sus funciones y posibilidades de movimiento es aún incompleta. En esta etapa del crecimiento, toda actividad física excesiva, los trabajos repetitivos y la adopción de posturas forzadas durante tiempos prolongados pueden provocar lesiones en los tejidos en desarrollo (OIT, 2015). También, los trabajos domésticos y en el mercado incrementan la exposición a accidentes.

Esta concatenación de factores son asociados con la perpetuidad de las condiciones de la pobreza en la medida que obstaculiza el desarrollo de capacidades favorables a una integración más plena al mundo del trabajo y a la continuidad educativa.

Si bien en la Argentina los niños y niñas tienen derechos que deben ser protegidos, en el campo de la investigación en ciencias sociales sobre el trabajo infantil en la región y a nivel local se reconoce la complejidad del fenómeno y los múltiples factores asociados al mismo que dificultan su erradicación.

En este contexto, se propone avanzar ahora sobre el reconocimiento de las diferentes formas en que se expresa el problema del trabajo infantil, en primer lugar el trabajo doméstico intensivo, que desarrollan niños/as y adolescentes cuando asumen responsabilidades de cuidado de otros y tareas de reproducción de los hogares que exceden sus posibilidades físicas y

psicológicas, y que rivalizan con esferas del desarrollo básicas como son los procesos de formación y socialización; y en segundo lugar el trabajo en actividades económicas, como aquel que supone la participación del niño/a o adolescente en actividades laborales para ayudar a un familiar o a otras personas en actividades por cuenta propia como empleado o aprendiz.

En el marco de este estudio, se considera en situación de vulnerabilidad a aquellos niños, niñas y adolescentes que entre los 5 y 17 años realizan actividades

de trabajo doméstico intensivo en el interior de sus propios hogares y/o actividades económicas en el mercado. Se extiende el estudio a los adolescentes de 16 y 17 años porque, aunque están habilitados a trabajar, también tienen la obligación y el derecho de estudiar y finalizar la escuela secundaria, que es obligatoria en la Argentina. Existe suficiente evidencia sobre cómo el trabajo condiciona la terminalidad educativa, de allí que se amplíe el análisis de sus principales determinantes al grupo de edad de 5 a 17 años inclusive.

### **Marco normativo de referencia**

- Convención sobre los Derechos del niño, art. 32: 1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social. 2. Los Estados Partes adoptarán medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para garantizar la aplicación del presente artículo. Con ese propósito y teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de otros instrumentos internacionales, los Estados Partes, en particular: a) Fijarán una edad o edades mínimas para trabajar; b) Dispondrán la reglamentación apropiada de los horarios y condiciones de trabajo; c) Estipularán las penalidades u otras sanciones apropiadas para asegurar la aplicación efectiva del presente artículo.
- Ley 26930 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, art. 2: La presente ley alcanzará el trabajo de las personas menores de dieciocho (18) años en todas sus formas. Se eleva la edad mínima de admisión al empleo a dieciséis (16) años en los términos de la presente. Queda prohibido el trabajo de las personas menores de dieciséis (16) años en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea éste remunerado o no. Toda ley, convenio colectivo o cualquier otra fuente normativa que establezca una edad mínima de admisión al empleo distinta a la fijada en el segundo párrafo se considerará a ese solo efecto modificada por esta norma. La inspección del trabajo deberá ejercer las funciones conducentes al cumplimiento de dicha prohibición.

### **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015)**

- Trabajo decente y crecimiento económico: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.  
Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el reclutamiento y la utilización de niños soldados, y, a más tardar en 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas.

### **Trabajo doméstico intensivo**

Para algunas infancias y adolescencias, colaborar con tareas domésticas en la casa puede constituir su principal responsabilidad; y en un trabajo intenso en términos del cúmulo de tareas y responsabilidades no adecuadas para la edad, la cantidad de horas destinadas a ello derivan en múltiples tensiones por imponérseles contra su mundo educativo y lúdico. Aquí se considera “trabajo doméstico intensivo” aquellas situaciones en

las que un niño/ña o adolescente realiza de modo habitual todas las siguientes tareas: limpiar la casa, lavar o planchar ropa, hacer la comida, cuidar a sus hermanos, hacer compras, mandados y juntar agua o leña.

El trabajo doméstico intensivo afectaba en 2015 al 4,3% de la infancia y adolescencia de 5-17 años en la Argentina urbana. La evolución en el período 2010-2015 ha sido positiva, con una merma de 2,6 p.p. La misma fue mayor en los adolescentes que en los

niños/as en edad escolar, y también más elevada en los estratos sociales más desprotegidos.

La propensión al trabajo doméstico intensivo es más alta en las mujeres que en los varones, y en la adolescencia que en la niñez. Las chances de realizar tareas domésticas intensivas son mucho más elevadas en el estrato trabajador marginal que en el medio profesional (7% y 1,9%, respectivamente). Finalmente, la evolución de la incidencia fue positiva en los últimos años, en particular en los estratos sociales más bajos, lo cual condujo a una disminución de la brecha de desigualdad social entre estratos socioeconómicos y espacios residenciales extremos. En cuanto a las zonas, los niveles son próximos al promedio nacional en el Conurbano Bonaerense y algo más elevados en otras áreas metropolitanas del interior urbano.

### Trabajo económico

Tras una década de crecimiento económico sostenido, que fue acompañado de un incremento significativo del empleo y del empleo pleno de derechos, aún persiste a fines de 2015 un núcleo de hogares cuyos adultos de referencia tienen inserciones precarias en el mercado de trabajo,<sup>23</sup> y cuyas formas de subsistencia suelen ser estrategias de sobrevivencia informales de las que participan varios miembros del hogar, incluidos niños/as y adolescentes.

El trabajo en actividades económicas en la Argentina urbana afectaba en 2015 al 9,5% de la población de 5 a 17 años. La evolución 2010- 2015 fue positiva, con una merma de 3,9 p.p. En este caso, la propensión resulta mayor en la población masculina que en la femenina, y también es más elevado el trabajo económico en la adolescencia que en la niñez.

Las disparidades sociales se reflejan en los porcentajes que arroja la estratificación económico-ocupacional: mientras que trabaja en el mercado el 5,3% de los chicos/as del estrato medio profesional, en el estrato trabajador marginal lo hace el 12,9%. No obstante, la

evolución a la merma fue mayor en los estratos sociales más vulnerables y en los espacios residenciales más segregados. Entre 2010 y 2015, la disminución del trabajo económico en niños/as y adolescentes fue significativa en las ciudades del interior del país (7 p.p.) y en el Conurbano Bonaerense (4 p.p.). Aun así, ambas regiones mantienen niveles de trabajo económico infantil cercanos al promedio nacional.

### Trabajo infantil en cualquiera de sus formas

La mayoría de la infancia y adolescencia urbana que trabaja lo hace en tareas domésticas de modo intenso o bien en actividades económicas en el mercado, siendo muy menor la prevalencia de quienes realizan ambos tipos de trabajo (2%). En 2015, se estima que el 12% de los niños/as y adolescentes realizaba en la Argentina urbana algún tipo de trabajo considerado vulnerador del ejercicio de sus derechos. Esta propensión resulta muy superior entre adolescentes (25%) respecto de niños/as en edad escolar.

Si bien la evolución en el período 2010-2015 fue positiva, lo fue más para el sexo femenino que para el masculino. También se destaca que la merma se incrementa a medida que desciende el estrato social de la población encuestada, lo cual produjo una disminución en la brecha de desigualdad social.

Para 2015, los avances resultaron muy positivos en el Conurbano Bonaerense (12,4%) y en las áreas metropolitanas del interior urbano (13,1%), pero todavía la incidencia es elevada y mayor a la observada en la Ciudad de Buenos Aires (6,6%).

**TABLA 11**

### Propensión al trabajo infantil

Año 2010-2015. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años.

|   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR PP.<br>2015-2010 |     |
|---|------|------|------|------|------|------|----------------------|-----|
| TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO                     | 6,8  | 7,9  | 6,3  | 5,9  | 4,8  | 4,3  | -2,6                 | *** |
| TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS               | 13,4 | 11,7 | 10,4 | 10,7 | 9,6  | 9,5  | -3,9                 | *** |
| TRABAJO DOMÉSTICO Y/O EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS | 18,8 | 18,0 | 14,6 | 15,1 | 12,4 | 12,0 | -6,8                 | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

23 La EDSA estimó, para la población de 18 años y más en 2015, el 32% en empleos precarios, el 15,6 en subempleos inestables y el 9,4% en situación de desempleo (Donza, 2016: 165-166).



**Figura 11.1**

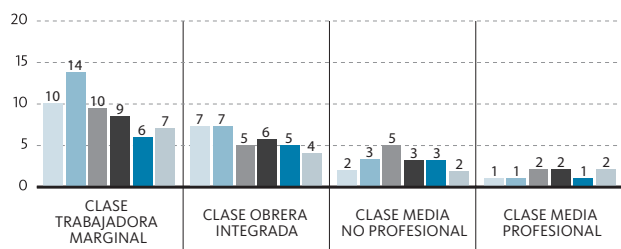
## Trabajo doméstico intensivo



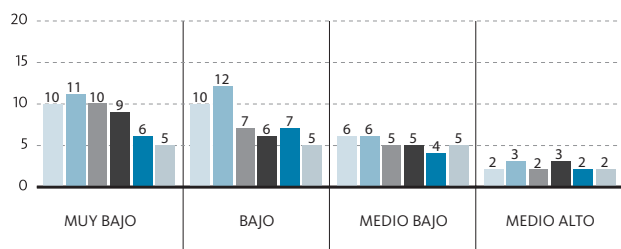
2010 2011 2012 2013 2014 2015

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 5 a 17 años

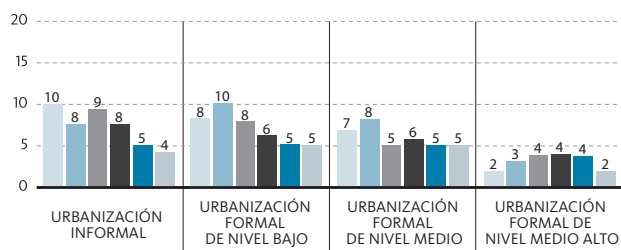
### ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



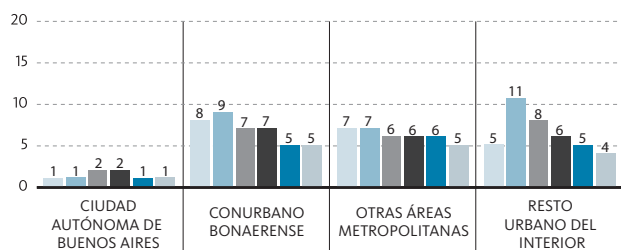
### NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



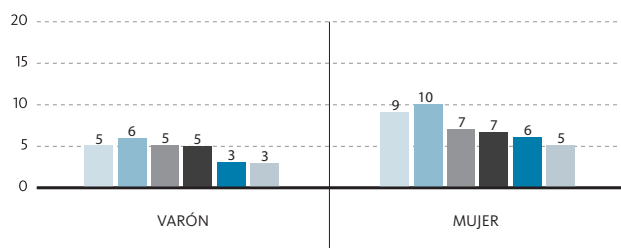
### CONDICIÓN RESIDENCIAL



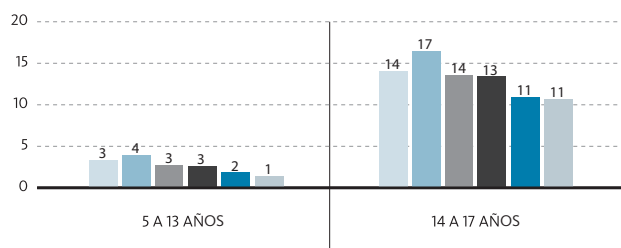
### REGIONES URBANAS



### SEXO



### GRUPO DE EDAD



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 11.2**

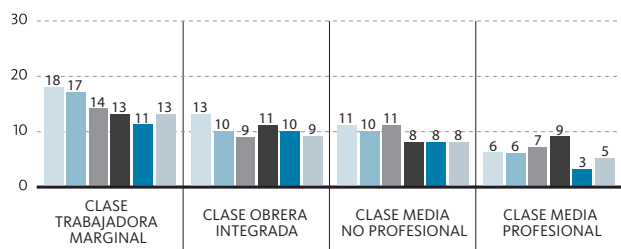
## Trabajo en actividades económicas



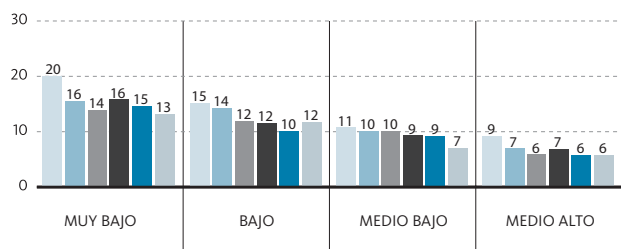
2010 2011 2012 2013 2014 2015

Años 2010-2015. Evolución en porcentaje de población de 5 a 17 años

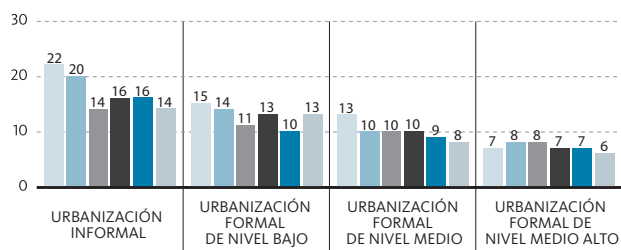
### ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



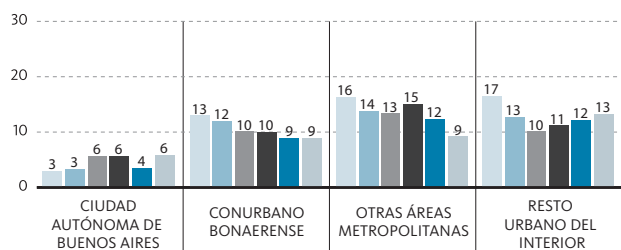
### NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



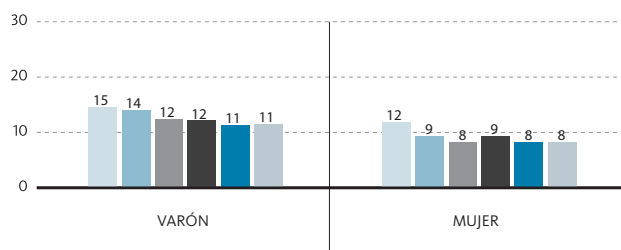
### CONDICIÓN RESIDENCIAL



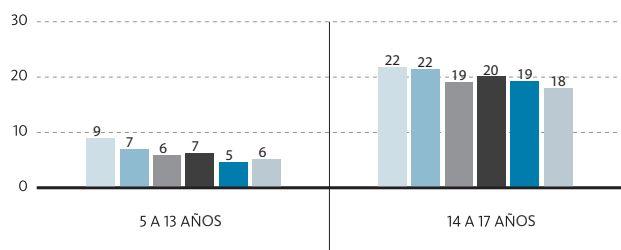
### REGIONES URBANAS



### SEXO



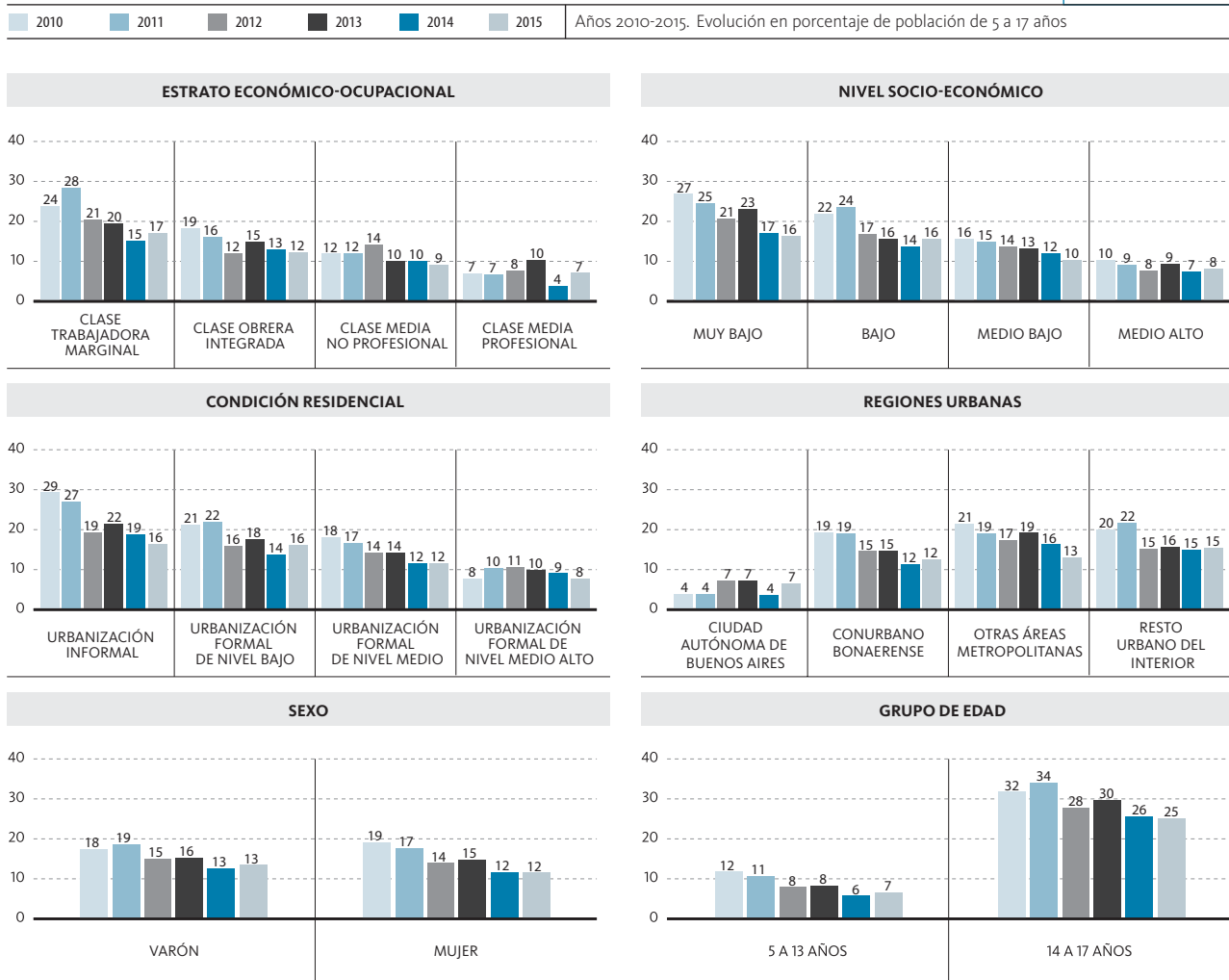
### GRUPO DE EDAD



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

**Figura 11.3**

## Trabajo doméstico y/o en actividades económicas



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

# RESUMEN DE RESULTADOS

En el presente informe se ha evaluado el período 2010-2015 en una amplia gama de dimensiones de las capacidades y derechos humanos vigentes en la Argentina a nivel de la población de niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años residentes en ciudades de 80.000 habitantes y más. La estructura de dimensiones de derechos considerada en el marco de los estudios de la *Serie del Bicentenario (2010-2016)* abarca: 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; 5) Información; y 6) Protecciones especiales: trabajo infantil.

A continuación, se realiza un breve recorrido por los datos más destacados y análisis de los mismos.

## **Alimentación, salud y hábitat**

La situación de inseguridad alimentaria, sin duda el problema más urgente que enfrentan los niños/as y adolescentes pues compromete el sostenimiento de la vida, afectaba en 2015 al 19,5% de esta población y al 7,7% en niveles graves. Aunque la evolución de las situaciones de hambre más extremas fue a la merma entre 2010 y 2015, todavía es un desafío pendiente erradicar el fenómeno del hambre en la infancia argentina. Es menester señalar aquí que la escuela funciona como una institución protectora en lo que atañe al acceso a los alimentos, lo cual se evidencia en las cifras y, también, en que los niños/as escolarizados registran menos nivel de privación alimentaria que los más pequeños.

Las cifras correspondientes a 2015 indican que la

cobertura alimentaria directa a través de comedores escolares y comunitarios alcanzaba ese año al 26,6% de la infancia y adolescencia. Debe aquí admitirse que desde 2013 la cobertura alimentaria se ha incrementado de modo constante, fuertemente concentrada en los niños/as en edad escolar y, por supuesto, en los sectores sociales más vulnerables en términos socioeconómicos y residenciales. Sin embargo, aunque la mayor cobertura es necesaria, la misma no garantiza por sí sola la solución al problema de acceso a los alimentos.

La atención de la salud del niño/a sano es otro derecho básico para el sostenimiento de la vida y para el ejercicio de otros derechos que hacen al desarrollo humano. Si bien en la República Argentina todos los ciudadanos tienen acceso gratuito a la atención de la salud en el sistema público, también es conocido el profundo deterioro que viene experimentando el sistema desde hace décadas. La accesibilidad a una atención periódica en el sistema de salud de gestión pública no es sencilla, y por ello resulta de suma importancia dar cuenta de su enorme responsabilidad para con la infancia. Efectivamente, debe saberse que el 48% de los chicos/as en la Argentina urbana tienen como única opción para la atención de su salud el sistema público, y que ello se viene incrementando de modo sostenido desde el año 2011, además de que existe una fuerte concentración geográfica en el Conurbano Bonaerense (57,6%). La población objetivo es, previsiblemente, la más desprotegida en términos socioeconómicos y residenciales.

Ahora bien, más allá de las opciones de atención,

hay que tener presente que en el último año (2015) más de un cuarto (25,8%) de las infancias y adolescencias no consultó a un médico y casi la mitad (46,7%) no consultó a un odontólogo. El déficit en las consultas médicas preventivas sigue una tendencia en ascenso, estadísticamente significativa, la cual representa una alerta para el sistema de salud y en especial para el Conurbano Bonaerense, donde el déficit creció 10 p.p. entre 2010 y 2015. En efecto, el 32% de los chicos/as residentes allí no asistieron a una consulta médica durante 2015; y la salud odontológica también representa un problema grave por su incidencia en el Conurbano Bonaerense.

Otro aspecto básico para el desarrollo de la vida son las condiciones del medio ambiente. Vivir en un medio de vida insalubre, tanto por problemas de contaminación ambiental como a consecuencia de la cercanía de fábricas y/o basurales, proximidad a lugares de quema de basura o existencia de plagas, afectaba en 2015 al 49,9% de la infancia y adolescencia urbana en la Argentina. La evolución en la incidencia de este problema se revela estable. El problema con mayor incidencia es el de las plagas, que en 2015 afectaba al 34,9% de la infancia tras crecer 4,2 p.p. en el período de observación. Los basurales y la quema de basura también son problemas cuyos niveles de incidencia resultan importantes y con tendencia a la suba. Se trata de problemas relevadores de las profundas inequidades sociales, pues los ambientes tóxicos en términos medioambientales están fuertemente concentrados en el espacio de villas o asentamientos y en barrios formales pobres, así como en el Conurbano Bonaerense y en las ciudades del interior del país, en las cuales corresponde señalar que el problema se halla asociado al crecimiento de las ciudades intermedias.

En lo que atañe a la calidad del hábitat de vida en las viviendas, la misma es un recurso esencial para el desarrollo de capacidades durante la infancia. Por un lado, debido a las condiciones de saneamiento, que son un recurso valioso en términos de la salud física del niño/a; y por otro lado, en función de la disponibilidad de espacio para el descanso, el juego, la realización de

tareas, entre otros asuntos, así como también la calidad de las construcciones como indicador de protección de las inclemencias del tiempo, por ejemplo.

Así pues, en cuanto al déficit de condiciones de saneamiento, se calcula que el 42% de la infancia y adolescencia no accede en su vivienda a cloacas, o a la red de agua corriente, y/o no tiene inodoro con descarga de agua. Las inequidades sociales en el acceso a servicios de saneamiento son muy significativas, y aun cuando se realizaron esfuerzos en el campo de la infraestructura de saneamiento y ello se advierte en una evolución positiva entre 2010 y 2015, los umbrales continúan muy lejos de lo deseable, particularmente en los espacios de villas y asentamientos, en los barrios formales pobres y en el Conurbano Bonaerense. Cabe señalar que, en este último territorio, en 2015 el 58,7% de la población de niños/as y adolescentes se encontraba en situación de déficit de saneamiento, no obstante la tendencia fue muy positiva en la medida que dicho déficit experimentó una merma de 10,2 p.p. entre 2010 y 2015.

En 2015, la calidad de la construcción de la vivienda resulta deficitaria para el 18,9% de la población de niños/as y adolescentes; y la situación de hacinamiento afectaba al 18,5%. Los progresos en lo que respecta a las condiciones habitacionales han sido más modestos. Las disparidades sociales advertidas son muy significativas y claramente regresivas para los niños/as más vulnerables económica y residencialmente.

Las condiciones del hábitat de vida y medio ambiente son aspectos sin duda esenciales para el desarrollo de la vida de las infancias y adolescencias, pues se trata de espacios donde tienen lugar los procesos de socialización primario y secundario. En la vivienda se desarrollan los procesos de crianza y socialización durante los primeros años de vida, y para ello es prioritario el acceso al agua segura para beber, así como también para cocinar alimentos y asearse; y las condiciones de saneamiento para garantizar la salud del niño/a. Pero también es muy importante contar con espacios para la estimulación del juego autónomo del niño/a pequeño en el período de deambulador, así como en momentos posteriores, cuando el niño/a va-

lora la privacidad y la disponibilidad de su propio espacio para el juego y la interacción con pares, entre otros factores.

## **Subsistencia**

Con relativa independencia de las medidas utilizadas para medir la pobreza en la infancia, que en este informe fueron directas, como NBI y la multidimensional basada en derechos, e indirectas, a través de los ingresos monetarios de los hogares, como línea de pobreza e indigencia, la incidencia de la pobreza infantil ha resultado muy elevada en la Argentina de los últimos seis años.

Para 2015, se estima que el 24,7% de los niños/as pertenecía a hogares con NBI. Este es un indicador de pobreza de tipo estructural tradicional, que da cuenta de aspectos esenciales del hábitat de vida, inclusión educativa de los niños/as de 6 a 12 años y del jefe/a de hogar, y la tasa de dependencia. La evolución de este indicador fue positiva y alcanzó una merma entre 2010 y 2015 de 3,6 p.p.

Ahora bien, cuando se amplían las dimensiones de las capacidades que se evalúan y se consideran medidas multidimensionales de la pobreza, el déficit trepa al 56,2% de los niños/as y al 19,2% en situación de carencias en umbrales graves. En este caso, la evolución 2010-2015 también ha sido positiva, con una merma estimada en 6 p.p.

En suma, a lo largo de los últimos seis años, ha mejorado la pobreza de tipo estructural, como indicador próximo de las oportunidades que existen en una sociedad en aspectos relevantes del desarrollo humano y social de la infancia. No obstante ello, mantiene a una proporción importante de niños, niñas y adolescentes en situación de privación inaceptable.

A partir de las medidas indirectas, se estima que el 40,4% de la infancia y adolescencia urbana en 2015 pertenecía a hogares por debajo de la línea de pobreza, y que el 9,3% se hallaba por debajo de la línea de indigencia. En este caso, la evolución también arroja un saldo positivo. La pobreza económica cayó 3,2 p.p. y la indigencia, 2,6 p.p. Sin embargo, en el caso de la pobreza, la merma mayor se dio entre 2010

y 2011, y desde entonces la tendencia ha sido en ascenso (subió 6 p.p.).

La pobreza de tipo estructural se encuentra más en el Conurbano Bonaerense y ciudades del interior del país, mientras que la pobreza económica tiene una especial concentración en el Conurbano Bonaerense, donde la indigencia afectaba en 2015 al 11,9% de la infancia.

Una de las políticas públicas más importantes de los últimos seis años, la AUH, es una transferencia de ingresos por hijo/a, y en tal sentido está fuertemente orientada a la merma de la pobreza por ingresos. Ello se advierte en la estabilidad que registra la pobreza extrema (indigencia) entre 2010 y 2015. La AUH y otros planes han alcanzado una cobertura del 35,3% de la infancia urbana, guardando una alta correlación con las poblaciones más vulnerables en términos socioeconómicos y residenciales. Con todo, su evolución 2010-2015 presenta una leve merma en la cobertura (3,4 p.p.).

Es importante señalar, una vez más, que resta alcanzar la universalidad del sistema de protección social a la infancia. La meta es lograr la inclusión del 20% que no recibe la AUH y que no se encuentra bajo ninguno de los restantes sistemas.

## **Crianza y socialización**

Los procesos de crianza y socialización son abordados a través de un conjunto amplio de indicadores que permiten una aproximación a cierto “clima emocional y social” de los hogares en los primeros años de vida del niño/a, así como a aspectos de la socialización secundaria en la órbita no escolar. Entre los primeros indicadores se encuentra la propensión de los niños/as a “compartir cama o colchón para dormir”, “no tener libros infantiles en el hogar”, “no festejar el cumpleaños” y “no compartir cuentos ni historias orales”.

El “compartir cama o colchón para dormir” es indicador de situaciones de privación severas en términos de espacio (hacinamiento), pero también lo es de estilos de crianza. En efecto, se estima que, en 2015, el 18,7% de los chicos/as compartía cama o colchón

para dormir, y si bien dicha incidencia trepa al 30,5% en los hogares de estratos más bajos, también se presenta en el 10% de los chicos/as del estrato medio profesional o medio alto. La tendencia ha sido a la merma, pero modesta (3,8 p.p. entre 2010 y 2015).

La propensión a no “festejar el cumpleaños” registra mayor disparidad social que “compartir cama para dormir”. Mientras que a nivel del promedio el 12,8% de los chicos/as no festejaron su último cumpleaños, en el estrato social más bajo no lo hizo el 23% y en el medio alto, el 4,8%. La evolución del indicador también es modestamente positiva (la merma fue de 2,1 p.p. entre 2010 y 2015).

En lo que concierne a la estimulación emocional e intelectual mediante la lectura de cuentos o la narración oral y presencia de libros infantiles en el hogar, la situación es muy grave, en la medida que 4 de cada 10 niños/as de 0 a 12 años de edad no suelen ser receptores de narraciones y/o no tienen libros infantiles en su hogar. La evolución de estos indicadores ha sido regresiva, es decir que el déficit se ha incrementado en los últimos años. En el caso de estos indicadores, no solo se advierten significativas desigualdades sociales, muy desfavorables para los niños/as en hogares de bajo estrato social o en espacios segregados residencialmente, sino que además se trata de un déficit que se incrementa con el aumento de la edad del niño/a y no es subsanado con el comportamiento lector: en el grupo de edad de 6-12 años, el 50% no suele leer textos impresos.

En cuanto a las formas de disciplinar a los niños/as y adolescentes, la propensión al uso de la violencia física, que en 2015 afectaba al 19,9%, parece seguir una tendencia positiva, si bien experimentó una merma de 9,4 p.p. Esta propensión es sensiblemente menor entre los adolescentes y a medida que mejora la situación socioeconómica de los chicos/as.

Los cambios fueron mucho más moderados en el caso del uso de agresiones verbales. La incidencia disminuyó apenas 2,6 p.p. entre 2010 y 2015. Alrededor del 5,7% de los chicos/as pertenecen a hogares donde se utiliza la agresión verbal como método de disciplinamiento. En este caso, las distancias sociales son muy menores.

Los indicadores considerados como próximos a los procesos de socialización no escolar entre los 5 y 17 años son: “no realizar actividades físicas o deportivas extraescolares”, “no realizar actividades artísticas o culturales extraescolares”, “estar expuesto a pantallas por un tiempo promedio mayor a 2 horas diarias” y “no concurrir a colonias de vacaciones”. La tendencia en el tiempo ha sido levemente positiva en todos los casos, salvo en el de actividades artísticas y culturales, que no presenta cambios.

Así, en el campo del deporte y la actividad física, entre 2010 y 2015 el déficit cayó 7,3 p.p. y llegó al 58,1%. Es indudable que todavía se mantiene una importante distancia del umbral de ejercicio del derecho a la recreación y formación en la actividad física y el deporte. Las dualidades sociales son muy significativas y no se modificaron en el tiempo. Los chicos/as en los estratos sociales más pobres tienen casi el doble de probabilidad de no realizar actividades físicas o deportivas extraescolares que sus pares en los estratos más aventajados. Asimismo, se trata de un déficit muy elevado en el Conurbano Bonaerense, donde trepa al 63,4% e incluso los progresos fueron más moderados.

Las actividades artísticas y culturales extraescolares son claramente poco frecuentes entre los chicos/as, con relativa independencia de la estratificación social. En 2015, se estima que el 86,4% de los chicos/as de 5 a 17 años no realizaba ninguna actividad en este campo de recreación y formación. La evolución del indicador fue estable entre 2010 y 2015.

En lo que respecta al espacio de las colonias de vacaciones de verano, donde se tiene la oportunidad de desarrollar tanto actividades deportivas como artísticas y culturales, no concurre a ellas el 86,3% de los chicos/as de 5 a 12 años. Este panorama no ha cambiado de modo muy relevante entre 2010 y 2015, en cuyo transcurso hubo una merma del déficit de apenas 2,3 p.p. fuertemente concentrado en el estrato social medio profesional.

En las ciudades de la Argentina, fuera de la escuela, el 58% de los niños/as de 5 a 12 años de edad no realiza actividades físicas o deportivas; el 85,9% tam-



poco realiza actividades artísticas o culturales; y el 86,3% no asiste a colonias de vacaciones de verano. Esto significa que la gran mayoría de las infancias urbanas desarrollan procesos de socialización y formación muy restringidos a los espacios familiar y escolar.

La exposición a múltiples pantallas es otra de las formas de socialización frecuente de los chicos/as en la actualidad. Sin embargo, en el campo de la salud se han establecido parámetros de tiempo promedio que establecen umbrales de lo que puede ser nocivo para el desarrollo saludable del niño/a y adolescente. Este umbral establece un promedio, por el momento, de más de 2 horas diarias. Así pues, más del 58% de la población de referencia está por encima del umbral señalado. No obstante, la evolución parece ser positiva por cuanto dicha incidencia disminuyó 4,4 p.p. entre 2010 y 2015. En este tipo de socialización, las inequidades sociales resultan muy bajas, presumiblemente por tratarse de un fenómeno que atraviesa las diferentes infancias y adolescencias urbanas. En tal sentido, es probable que las disparidades sociales se encuentren en los usos realizados de las pantallas y en la diversidad de las mismas.

### **Información**

El acceso a la información es un recurso, y también un derecho, asociado a contar con la tecnología pero también con el uso de la misma. Se trata de un espacio de capacidades que atraviesa las dimensiones consideradas y se vincula particularmente con los procesos de socialización de niño/as y adolescentes. Para decirlo rápido: no cabe duda de que en los tiempos actuales las tecnologías de la comunicación habilitan el desarrollo de capacidades en el espacio de la participación social y la expresión.

El acceso a textos impresos y el comportamiento lector de textos impresos son dos indicadores considerados. Ambos evidencian un importante déficit en la medida que el 60,4% de los chicos/as de 5 a 17 años no tiene una biblioteca con libros en su casa y el 50% no suele leer textos impresos como libros, revistas, etc. La evolución de estos dos indicadores no ha presentado cambios; no obstante, las disparidades socia-

les resultan significativas y notoriamente regresivas para los más vulnerables.

El acceso a una computadora, al servicio de Internet y el uso de esta herramienta han seguido una tendencia muy diferente y claramente a la merma del déficit. Concretamente, entre 2010 y 2015, la falta de acceso a una computadora en el hogar cayó alrededor de 21 p.p., el acceso al servicio de Internet en el hogar disminuyó 23 p.p. y el déficit de su uso, 17,5 p.p. Todos los sectores sociales han seguido una tenencia positiva en la incorporación de tecnologías en el hogar. Probablemente, las disparidades sociales se revelen en este plano en la calidad y cantidad de dispositivos y en la calidad de los servicios, así como en los usos de las herramientas.

### **Educación**

La obligatoriedad de la sala de 4 años a partir del año 2015 en toda la Argentina ha sido muy importante en términos de universalizar un derecho que se evalúa favorable en términos de lograr mayor equidad en el curso educativo siguiente. Al mismo tiempo, se promueve la inclusión temprana de los niños/as de menos de 4 años en centros de cuidado infantil, y existen políticas públicas orientadas a ampliar la oferta pública. En tal sentido, es preciso fortalecer un discurso y una propuesta que se expresen en las acciones concretas que los jardines realizan, y que hagan hincapié en la prioridad del derecho del niño/a desarrollarse sin desconocer los derechos de los cuidadores. Asimismo, es fundamental garantizar la calidad de los centros de cuidado infantil: la estabilidad y formación del personal, el número de niños/as por adulto, el tamaño de los grupos y la presencia de un segundo adulto, entre otros (Canetti et al., 2015).

En este marco, la EDSA apenas permite estimar la escolarización en la educación inicial, aunque en el apartado “Crianza y socialización” se aporta evidencia del déficit en las oportunidades de estimulación emocional e intelectual y, por ende, de la importancia que podría tener la inclusión temprana junto a otras acciones de capacitación y sensibilización de los adultos de referencia de los niños/as.

La escolarización a temprana edad, entre 2010 y 2015, ha sido progresiva en salas de 3 y 4 años y es casi plena en sala de 5 años. Las desigualdades sociales, previsiblemente, resultan muy regresivas para los niños/as de los estratos sociales menos integrados al mundo laboral y más bajos en términos socioeconómicos. Con todo, se han identificado acciones puntuales orientadas a los espacios residencialmente segregados que han tenido efectos positivos en términos de inclusión temprana en espacios de cuidado infantil. El desafío de escolarización asciende al 53,2% en sala de 3 años y al 16% en sala de 4 años.

Acerca de la escolarización en la educación primaria, si bien es casi plena, se estima que el 5,3% de los chicos/as en edad de cursar este nivel lo hacen con sobreedad. La tendencia en el período 2010-2015 fue positiva, con un menoscabo del déficit de 2,2 p.p. Las desigualdades sociales y entre tipo de gestión educativa son muy relevantes. El déficit en la educación de gestión pública asciende al 8% y en el estrato social trabajador marginal, al 12,7%. Cabe recordar que más del 70% de la población que cursa la primaria asiste a escuelas de gestión pública.

Además de los resultados dispares en los trayectos educativos, se advierte sobre las desigualdades en las ofertas educativas, que en la Argentina constituyen derechos, como la enseñanza de una segunda lengua, la enseñanza de computación, de música, educación física y plástica, así como la jornada extendida. Estas ofertas no solo no están disponibles para todos los alumnos de primaria, sino que además son menos frecuentes en las escuelas públicas a las que asisten los niños/as más vulnerables.

Salvo en la Ciudad de Buenos Aires, donde casi el 50% de los alumnos asiste a escuelas de gestión privada, los progresos en la extensión de la jornada escolar han sido más que modestos, y no llegan a los dos dígitos. El acceso a este tipo de jornada es más frecuente en los estratos sociales más aventajados. No obstante, se estima una proporción cercana al promedio en el espacio de villa o asentamientos. Aun así, el desafío del 30% de cobertura en las poblaciones más vulnerables sigue vigente.

La enseñanza de música, plástica y educación física no se cubre en el 19,7% de los estudiantes de primaria en al menos una de las asignaturas. Estas ofertas educativas tradicionales registran disparidades sociales claramente negativas para los alumnos de los estratos sociales más vulnerables y segregados espacialmente. También es importante señalar que el déficit es muy significativo en las escuelas de gestión pública (25,4%).

En la incorporación de ofertas para la enseñanza de idioma extranjero y computación, los avances han sido muy relevantes entre 2010 y 2015. No obstante, los desafíos pendientes en términos de universalización de estas ofertas en la educación primaria siguen siendo relevantes. La meta de extensión de la oferta de enseñanza de un segundo idioma se estima en 38,9%, y de computación en 42,4%. También en estos casos se reconocen importantes progresos en el interior de la educación primaria de gestión pública, pero las inequidades respecto de la gestión privada y entre estratos sociales continúan siendo muy elevadas.

La escolarización en la educación secundaria es obligatoria en la Argentina desde el año 2005. Pasados diez años, aún persisten desafíos de inclusión, pero sobre todo de terminalidad del nivel en tiempo y forma. Los progresos en la inclusión educativa de los adolescentes en la Argentina urbana han sido muy relevantes. Se estima que el 23% de los adolescentes se encuentra en situación de déficit educativo (no asiste o lo hace con sobreedad). La merma en esta incidencia entre 2010 y 2015 fue de casi 7 p.p. Las desigualdades sociales y según el tipo de gestión educativa (pública o privada) continúan siendo importantes. En efecto, el déficit es del 40% en el estrato social muy bajo y del 35% en villas o asentamientos urbanos.

Las ofertas educativas para la enseñanza de una segunda lengua y computación en la secundaria registran un déficit muy menor al observado en la primaria, pero aun así es necesario lograr su universalización y equidad en cuanto a su calidad. Se estima que el 26,2% de los estudiantes secundarios no tiene enseñanza de computación, y que el 13% carece de enseñanza de idioma extranjero. Si bien se registra-

ron progresos en el período en cuanto a ambas ofertas educativas, todavía existe esta proporción de estudiantes sin acceso a estos aprendizajes esenciales para la integración social. Más relevante es el desafío cuando se conoce que los adolescentes desfavorecidos por las disparidades en la distribución de estos recursos son los más pobres, segregados residencialmente y que asisten a escuelas de gestión pública.

Las cifras estimadas dejan en claro que los Estados en la Argentina tienen por delante importantes metas de inclusión y expansión de ofertas educativas, así como desafíos superlativos en el campo de la equidad, por cuanto el 75% de los estudiantes secundarios asisten a escuelas de gestión pública.

### **Protecciones especiales: trabajo infantil**

El trabajo en la infancia y adolescencia vulnera el derecho a la salud y a la educación, y en tal sentido compromete el desarrollo humano. Dado que la escolarización es obligatoria en la Argentina hasta los 17 años, se considera que el trabajo doméstico intensivo y en el mercado entre los 5 y 17 años compromete el desarrollo humano y representa una situación deficitaria.

Los datos recabados indican que, en 2015, el 12% de los chicos/as de 5 a 17 años trabajaba en actividades domésticas intensivas (4,3%) y/o en el mercado, es decir, ayudando en un trabajo a un familiar o conocido, o realizando alguna actividad por su cuenta para ganar dinero desempeñándose como empleado o aprendiz (9,5%). La evolución en el período 2010-2015 fue positiva, con mermas de 2,6 p.p. en el trabajo doméstico y de 3,9 p.p. en el trabajo en actividades de mercado.

Las poblaciones más afectadas por el trabajo doméstico son los adolescentes (más que los niños) y las mujeres (más que los varones), por supuesto en los estratos sociales más bajos y en los espacios residenciales más segregados; mientras que el trabajo en actividades de mercado afecta mayormente a los adolescentes varones del estrato social más bajo y con una integración más marginal al mercado de trabajo de los adultos de referencia. Asimismo, cabe mencio-

nar que el trabajo en actividades económicas es mayor en las ciudades del interior del país que en las otras zonas geográficas.

Es preciso agregar aquí que aun cuando la prohibición del trabajo infantil es necesaria, no es suficiente cuando más del 40% de la infancia y adolescencia se halla en estado de vulnerabilidad en términos de garantizar la subsistencia. Más del 20% es pobre en términos estructurales y más del 35% de los adultos de referencia de niños/as y adolescentes tienen empleos precarios en el mercado informal de la economía.

Se espera que el presente informe se constituya en una herramienta para el cambio social. Los desafíos para alcanzar el efectivo cumplimiento de derechos en umbrales básicos en la infancia y adolescencia son muy relevantes y requieren de políticas públicas de gran escala y de calidad orientadas especialmente a los sectores sociales más vulnerables del país.

La sociedad argentina tiene retos trascendentales en términos de alcanzar una inclusión plena y en condiciones más equitativas. Las estructuras de oportunidades en el espacio de la subsistencia, el medio ambiente y hábitat de vida, el acceso a la salud, la escolarización y las ofertas educativas, pero también en el campo de la crianza y socialización, son claramente muy desiguales y regresivas para los niños/as de los estratos económico-ocupacionales marginales, pero además para los obreros integrados, para los residentes en villas o asentamientos, para quienes viven en barrios formales pobres / obreros, y también para los que asisten a las escuelas de gestión pública, que albergan a más del 70% de los estudiantes en la Argentina.



# ANEXO METODOLÓGICO

## METODOLOGÍA APLICADA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) incorporó en 2007 un módulo específico destinado a medir el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. Desde entonces se ha realizado una medición anual en una muestra de hogares representativa de la población de los grandes aglomerados urbanos del país.

La muestra es estratificada en términos socioeconómicos a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos: Muy Bajo, Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto.<sup>24</sup>

En el universo geográfico de la EDSA, se consideran 20 aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y San Rafael, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La

Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

La cantidad total de casos relevados en 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 fue de 6.396, 5.598, 5.426, 4.715, 4.929 y 4.631 niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años de edad, respectivamente. El marco muestral utilizado para la selección de todos los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC).

En esta publicación se aplicó un ponderador que ajusta las estimaciones poblacionales a la estructura sociodemográfica urbana proveniente del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Por ser el primer año en el que se dispone de esta información, las estimaciones correspondientes al período 2010-2013 difieren de las presentadas en publicaciones anteriores ya que las mismas se ajustaban según la estructura poblacional urbana del Censo 2001. Margen de error de las principales variables independientes utilizadas

A continuación se presenta un detalle de los errores muestrales para cada una de las variables independientes y para cada año (2010-2011-2012-2013-2014-2015). Los márgenes de error fueron calculados siempre sobre los casos encontrados y no sobre los ponderados y/o expandidos.

Los márgenes de error total de las principales variables utilizadas en esta publicación fueron calculados sobre la base de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

<sup>24</sup> Para más detalles, se puede revisar el anexo metodológico de la siguiente publicación del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Salvia et al (2015): Progresos sociales, pobreza estructural y desigualdades persistentes. Ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2015). Serie del Bicentenario, Año V. Buenos Aires: ODSA-UCA. Disponible en: [www.uca.edu.ar/observatorio](http://www.uca.edu.ar/observatorio).

## DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES

El cuestionario aplicado por la EDSA dispone de distintos módulos en función de los objetivos del estudio. El módulo es realizado al adulto entrevistado en calidad de padre, madre o tutor/a de un niño y/o niña de 0 a 17 años de edad residente en el hogar. Dicho informante es consultado sobre diferentes atributos

objetivos de cada uno de los menores que están bajo su responsabilidad al momento de la encuesta, y sobre otros aspectos particulares, en cinco dimensiones decisivas para el desarrollo humano de la niñez desde un enfoque de derecho: a) Alimentación, salud y hábitat; b) Subsistencia; c) Crianza y socialización; d) Educación; e) Información; y f) Trabajo infantil.

A continuación se describen las variables e indicadores considerados para cada dimensión en el presente informe.

**Figura AM.1**

### MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2015

|  | 2015              |              |            |            |            |            |
|--|-------------------|--------------|------------|------------|------------|------------|
|  | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |            |            |            |            |
|  |                   | 10%          | 20%        | 30%        | 40%        | 50%        |
| <b>TOTALES</b>                             | <b>4.631</b>      | <b>0,9</b>   | <b>1,2</b> | <b>1,3</b> | <b>1,4</b> | <b>1,4</b> |
| <b>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| <b>SEXO</b>                                |                   |              |            |            |            |            |
| Varón                                      | 2.367             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 2,0        | 2,0        |
| Mujer                                      | 2.264             | 1,2          | 1,6        | 1,9        | 2,0        | 2,1        |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                       |                   |              |            |            |            |            |
| 0 a 4 años                                 | 1.288             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| 5 a 12 años                                | 2.031             | 1,3          | 1,7        | 2,0        | 2,1        | 2,2        |
| 13 a 17 años                               | 1.312             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| <b>GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL</b> |                   |              |            |            |            |            |
| 5 a 13 años                                | 2.282             | 1,2          | 1,6        | 1,9        | 2,0        | 2,1        |
| 14 a 17 años                               | 1.061             | 1,8          | 2,4        | 2,8        | 2,9        | 3,0        |
| <b>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</b>          |                   |              |            |            |            |            |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| Clase trabajadora marginal                 | 1.109             | 1,8          | 2,4        | 2,7        | 2,9        | 2,9        |
| Clase obrera integrada                     | 2.455             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 1,9        | 2,0        |
| Clase media no profesional                 | 937               | 1,9          | 2,6        | 2,9        | 3,1        | 3,2        |
| Clase media profesional                    | 130               | 5,2          | 6,9        | 7,9        | 8,4        | 8,6        |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>                |                   |              |            |            |            |            |
| Muy bajo                                   | 1.268             | 1,7          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,8        |
| Bajo                                       | 1.173             | 1,7          | 2,3        | 2,6        | 2,8        | 2,9        |
| Medio                                      | 1.081             | 1,8          | 2,4        | 2,7        | 2,9        | 3,0        |
| Medio alto                                 | 1.109             | 1,8          | 2,4        | 2,7        | 2,9        | 2,9        |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>               |                   |              |            |            |            |            |
| Urbanización informal                      | 361               | 3,1          | 4,1        | 4,7        | 5,1        | 5,2        |
| Urbanización formal de nivel bajo          | 1.269             | 1,7          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,8        |
| Urbanización formal de nivel medio         | 2.107             | 1,3          | 1,7        | 2,0        | 2,1        | 2,1        |
| Urbanización formal de nivel medio alto    | 894               | 2,0          | 2,6        | 3,0        | 3,2        | 3,3        |
| <b>TIPO DE AGLOMERADO</b>                  |                   |              |            |            |            |            |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires            | 246               | 3,7          | 5,0        | 5,7        | 6,1        | 6,2        |
| Conurbano Bonaerense                       | 1.327             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,6        | 2,7        |
| Otras áreas metropolitanas                 | 1.652             | 1,4          | 1,9        | 2,2        | 2,4        | 2,4        |
| Resto urbano del interior                  | 1.406             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,6        | 2,6        |

**Figura AM. 2**

**MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2014**

|   | 2014              |              |     |     |     |     |
|---|-------------------|--------------|-----|-----|-----|-----|
|   | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |     |     |     |     |
|   |                   | 10%          | 20% | 30% | 40% | 50% |
| TOTALES                                 | 4.929             | 0,8          | 1,1 | 1,3 | 1,4 | 1,4 |
| CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO           |                   |              |     |     |     |     |
| SEXO                                    |                   |              |     |     |     |     |
| Varón                                   | 2.577             | 1,2          | 1,5 | 1,8 | 1,9 | 1,9 |
| Mujer                                   | 2.352             | 1,2          | 1,6 | 1,9 | 2,0 | 2,0 |
| GRUPO DE EDAD                           |                   |              |     |     |     |     |
| 0 a 4 años                              | 1.386             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,6 |
| 5 a 12 años                             | 2.158             | 1,3          | 1,7 | 1,9 | 2,1 | 2,1 |
| 13 a 17 años                            | 1.385             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,6 |
| GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL     |                   |              |     |     |     |     |
| 5 a 13 años                             | 2.411             | 1,2          | 1,6 | 1,8 | 2,0 | 2,0 |
| 14 a 17 años                            | 1.132             | 1,7          | 2,3 | 2,7 | 2,9 | 2,9 |
| SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR              |                   |              |     |     |     |     |
| ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL           |                   |              |     |     |     |     |
| Clase trabajadora marginal              | 1.327             | 1,6          | 2,2 | 2,5 | 2,6 | 2,7 |
| Clase obrera integrada                  | 2.482             | 1,2          | 1,6 | 1,8 | 1,9 | 2,0 |
| Clase media no profesional              | 967               | 1,9          | 2,5 | 2,9 | 3,1 | 3,2 |
| Clase media profesional                 | 153               | 4,8          | 6,3 | 7,3 | 7,8 | 7,9 |
| NIVEL SOCIOECONÓMICO                    |                   |              |     |     |     |     |
| Muy bajo                                | 1.261             | 1,7          | 2,2 | 2,5 | 2,7 | 2,8 |
| Bajo                                    | 1.213             | 1,7          | 2,3 | 2,6 | 2,8 | 2,8 |
| Medio                                   | 1.316             | 1,6          | 2,2 | 2,5 | 2,6 | 2,7 |
| Medio alto                              | 1.119             | 1,8          | 2,3 | 2,7 | 2,9 | 2,9 |
| CONDICIÓN RESIDENCIAL                   |                   |              |     |     |     |     |
| Urbanización informal                   | 377               | 3,0          | 4,0 | 4,6 | 4,9 | 5,0 |
| Urbanización formal de nivel bajo       | 1.430             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,5 | 2,6 |
| Urbanización formal de nivel medio      | 2.167             | 1,3          | 1,7 | 1,9 | 2,1 | 2,1 |
| Urbanización formal de nivel medio alto | 955               | 1,9          | 2,5 | 2,9 | 3,1 | 3,2 |
| TIPO DE AGLOMERADO                      |                   |              |     |     |     |     |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires         | 210               | 4,1          | 5,4 | 6,2 | 6,6 | 6,8 |
| Conurbano Bonaerense                    | 1.483             | 1,5          | 2,0 | 2,3 | 2,5 | 2,5 |
| Otras áreas metropolitanas              | 1.816             | 1,4          | 1,8 | 2,1 | 2,3 | 2,3 |
| Resto urbano del interior               | 1.420             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,5 | 2,6 |



**Figura AM. 3**
**MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2013**

|  | 2013              |              |            |            |            |            |
|--|-------------------|--------------|------------|------------|------------|------------|
|  | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |            |            |            |            |
|  |                   | 10%          | 20%        | 30%        | 40%        | 50%        |
| <b>TOTALES</b>                             | <b>4.715</b>      | <b>0,9</b>   | <b>1,1</b> | <b>1,3</b> | <b>1,4</b> | <b>1,4</b> |
| <b>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| <b>SEXO</b>                                |                   |              |            |            |            |            |
| Varón                                      | 2.435             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 1,9        | 2,0        |
| Mujer                                      | 2.280             | 1,2          | 1,6        | 1,9        | 2,0        | 2,1        |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                       |                   |              |            |            |            |            |
| 0 a 4 años                                 | 1.313             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,6        | 2,7        |
| 5 a 12 años                                | 2.113             | 1,3          | 1,7        | 2,0        | 2,1        | 2,1        |
| 13 a 17 años                               | 1.289             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| <b>GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL</b> |                   |              |            |            |            |            |
| 5 a 13 años                                | 2.373             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 2,0        | 2,0        |
| 14 a 17 años                               | 1.029             | 1,8          | 2,4        | 2,8        | 3,0        | 3,1        |
| <b>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</b>          |                   |              |            |            |            |            |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| Clase trabajadora marginal                 | 1.279             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| Clase obrera integrada                     | 2.372             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 2,0        | 2,0        |
| Clase media no profesional                 | 905               | 2,0          | 2,6        | 3,0        | 3,2        | 3,3        |
| Clase media profesional                    | 159               | 4,7          | 6,2        | 7,1        | 7,6        | 7,8        |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>                |                   |              |            |            |            |            |
| Muy bajo                                   | 1.196             | 1,7          | 2,3        | 2,6        | 2,8        | 2,8        |
| Bajo                                       | 1.194             | 1,7          | 2,3        | 2,6        | 2,8        | 2,8        |
| Medio                                      | 1.164             | 1,7          | 2,3        | 2,6        | 2,8        | 2,9        |
| Medio alto                                 | 1.161             | 1,7          | 2,3        | 2,6        | 2,8        | 2,9        |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>               |                   |              |            |            |            |            |
| Urbanización informal                      | 387               | 3,0          | 4,0        | 4,6        | 4,9        | 5,0        |
| Urbanización formal de nivel bajo          | 1.342             | 1,6          | 2,1        | 2,5        | 2,6        | 2,7        |
| Urbanización formal de nivel medio         | 2.061             | 1,3          | 1,7        | 2,0        | 2,1        | 2,2        |
| Urbanización formal de nivel medio alto    | 925               | 1,9          | 2,6        | 3,0        | 3,2        | 3,2        |
| <b>TIPO DE AGLOMERADO</b>                  |                   |              |            |            |            |            |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires            | 255               | 3,7          | 4,9        | 5,6        | 6,0        | 6,1        |
| Conurbano Bonaerense                       | 1.413             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,6        | 2,6        |
| Otras áreas metropolitanas                 | 1.803             | 1,4          | 1,8        | 2,1        | 2,3        | 2,3        |
| Resto urbano del interior                  | 1.244             | 1,7          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,8        |

**Figura AM.4**
**MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2012**

|   | 2012              |              |     |     |     |     |
|---|-------------------|--------------|-----|-----|-----|-----|
|   | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |     |     |     |     |
|   |                   | 10%          | 20% | 30% | 40% | 50% |
| TOTALES                                 | 5.426             | 0,8          | 1,1 | 1,2 | 1,3 | 1,3 |
| CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO           |                   |              |     |     |     |     |
| SEXO                                    |                   |              |     |     |     |     |
| Varón                                   | 2.758             | 1,1          | 1,5 | 1,7 | 1,8 | 1,9 |
| Mujer                                   | 2.668             | 1,1          | 1,5 | 1,7 | 1,9 | 1,9 |
| GRUPO DE EDAD                           |                   |              |     |     |     |     |
| 0 a 4 años                              | 1.502             | 1,5          | 2,0 | 2,3 | 2,5 | 2,5 |
| 5 a 12 años                             | 2.356             | 1,2          | 1,6 | 1,9 | 2,0 | 2,0 |
| 13 a 17 años                            | 1.568             | 1,5          | 2,0 | 2,3 | 2,4 | 2,5 |
| GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL     |                   |              |     |     |     |     |
| 5 a 13 años                             | 2.656             | 1,1          | 1,5 | 1,7 | 1,9 | 1,9 |
| 14 a 17 años                            | 1.268             | 1,7          | 2,2 | 2,5 | 2,7 | 2,8 |
| SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR              |                   |              |     |     |     |     |
| ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL           |                   |              |     |     |     |     |
| Clase trabajadora marginal              | 1.427             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,5 | 2,6 |
| Clase obrera integrada                  | 2.818             | 1,1          | 1,5 | 1,7 | 1,8 | 1,8 |
| Clase media no profesional              | 1.001             | 1,9          | 2,5 | 2,8 | 3,0 | 3,1 |
| Clase media profesional                 | 180               | 4,4          | 5,8 | 6,7 | 7,2 | 7,3 |
| NIVEL SOCIOECONÓMICO                    |                   |              |     |     |     |     |
| Muy bajo                                | 1.297             | 1,6          | 2,2 | 2,5 | 2,7 | 2,7 |
| Bajo                                    | 1.408             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,6 |
| Medio                                   | 1.299             | 1,6          | 2,2 | 2,5 | 2,7 | 2,7 |
| Medio alto                              | 1.330             | 1,6          | 2,1 | 2,5 | 2,6 | 2,7 |
| CONDICIÓN RESIDENCIAL                   |                   |              |     |     |     |     |
| Urbanización informal                   | 566               | 2,5          | 3,3 | 3,8 | 4,0 | 4,1 |
| Urbanización formal de nivel bajo       | 1.384             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,6 |
| Urbanización formal de nivel medio      | 2.406             | 1,2          | 1,6 | 1,8 | 2,0 | 2,0 |
| Urbanización formal de nivel medio alto | 1.070             | 1,8          | 2,4 | 2,7 | 2,9 | 3,0 |
| TIPO DE AGLOMERADO                      |                   |              |     |     |     |     |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires         | 274               | 3,6          | 4,7 | 5,4 | 5,8 | 5,9 |
| Conurbano Bonaerense                    | 1.438             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,5 | 2,6 |
| Otras áreas metropolitanas              | 2.363             | 1,2          | 1,6 | 1,8 | 2,0 | 2,0 |
| Resto urbano del interior               | 1.351             | 1,6          | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,7 |

**Figura AM.5**

**MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2011**

|  | 2011              |              |            |            |            |            |
|--|-------------------|--------------|------------|------------|------------|------------|
|  | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |            |            |            |            |
|  |                   | 10%          | 20%        | 30%        | 40%        | 50%        |
| <b>TOTALES</b>                             | <b>5.598</b>      | <b>0,8</b>   | <b>1,0</b> | <b>1,2</b> | <b>1,3</b> | <b>1,3</b> |
| <b>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| <b>SEXO</b>                                |                   |              |            |            |            |            |
| Varón                                      | 2.864             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,8        |
| Mujer                                      | 2.734             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,9        |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                       |                   |              |            |            |            |            |
| 0 a 4 años                                 | 1.515             | 1,5          | 2,0        | 2,3        | 2,5        | 2,5        |
| 5 a 12 años                                | 2.473             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 1,9        | 2,0        |
| 13 a 17 años                               | 1.610             | 1,5          | 2,0        | 2,2        | 2,4        | 2,4        |
| <b>GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL</b> |                   |              |            |            |            |            |
| 5 a 13 años                                | 2.786             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,9        |
| 14 a 17 años                               | 1.297             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| <b>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</b>          |                   |              |            |            |            |            |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| Clase trabajadora marginal                 | 1.419             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,5        | 2,6        |
| Clase obrera integrada                     | 2.851             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,8        |
| Clase media no profesional                 | 1.144             | 1,7          | 2,3        | 2,7        | 2,8        | 2,9        |
| Clase media profesional                    | 184               | 4,3          | 5,8        | 6,6        | 7,1        | 7,2        |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>                |                   |              |            |            |            |            |
| Muy bajo                                   | 1.539             | 1,5          | 2,0        | 2,3        | 2,4        | 2,5        |
| Bajo                                       | 1.433             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,5        | 2,6        |
| Medio                                      | 1.345             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,6        | 2,7        |
| Medio alto                                 | 1.281             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>               |                   |              |            |            |            |            |
| Urbanización informal                      | 423               | 2,9          | 3,8        | 4,4        | 4,7        | 4,8        |
| Urbanización formal de nivel bajo          | 1.626             | 1,5          | 1,9        | 2,2        | 2,4        | 2,4        |
| Urbanización formal de nivel medio         | 2.516             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 1,9        | 2,0        |
| Urbanización formal de nivel medio alto    | 1.033             | 1,8          | 2,4        | 2,8        | 3,0        | 3,0        |
| <b>TIPO DE AGLOMERADO</b>                  |                   |              |            |            |            |            |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires            | 225               | 3,9          | 5,2        | 6,0        | 6,4        | 6,5        |
| Conurbano Bonaerense                       | 1.416             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,6        | 2,6        |
| Otras áreas metropolitanas                 | 2.545             | 1,2          | 1,6        | 1,8        | 1,9        | 1,9        |
| Resto urbano del interior                  | 1.412             | 1,6          | 2,1        | 2,4        | 2,6        | 2,6        |

**Figura AM.6**
**MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA 2010**

|  | 2010              |              |            |            |            |            |
|--|-------------------|--------------|------------|------------|------------|------------|
|  | TAMAÑO DE MUESTRA | PROPORCIONES |            |            |            |            |
|  |                   | 10%          | 20%        | 30%        | 40%        | 50%        |
| <b>TOTALES</b>                             | <b>6.396</b>      | <b>0,7</b>   | <b>1,0</b> | <b>1,1</b> | <b>1,2</b> | <b>1,2</b> |
| <b>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| <b>SEXO</b>                                |                   |              |            |            |            |            |
| Varón                                      | 3.253             | 1,0          | 1,4        | 1,6        | 1,7        | 1,7        |
| Mujer                                      | 3.143             | 1,0          | 1,4        | 1,6        | 1,7        | 1,7        |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                       |                   |              |            |            |            |            |
| 0 a 4 años                                 | 1.839             | 1,4          | 1,8        | 2,1        | 2,2        | 2,3        |
| 5 a 12 años                                | 2.701             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,9        |
| 13 a 17 años                               | 1.856             | 1,4          | 1,8        | 2,1        | 2,2        | 2,3        |
| <b>GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL</b> |                   |              |            |            |            |            |
| 5 a 13 años                                | 3.061             | 1,1          | 1,4        | 1,6        | 1,7        | 1,8        |
| 14 a 17 años                               | 1.496             | 1,5          | 2,0        | 2,3        | 2,5        | 2,5        |
| <b>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</b>          |                   |              |            |            |            |            |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>       |                   |              |            |            |            |            |
| Clase trabajadora marginal                 | 1.652             | 1,4          | 1,9        | 2,2        | 2,4        | 2,4        |
| Clase obrera integrada                     | 3.209             | 1,0          | 1,4        | 1,6        | 1,7        | 1,7        |
| Clase media no profesional                 | 1.265             | 1,7          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,8        |
| Clase media profesional                    | 270               | 3,6          | 4,8        | 5,5        | 5,8        | 6,0        |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>                |                   |              |            |            |            |            |
| Muy bajo                                   | 1.305             | 1,6          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,7        |
| Bajo                                       | 1.673             | 1,4          | 1,9        | 2,2        | 2,3        | 2,4        |
| Medio                                      | 1.716             | 1,4          | 1,9        | 2,2        | 2,3        | 2,4        |
| Medio alto                                 | 1.670             | 1,4          | 1,9        | 2,2        | 2,3        | 2,4        |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>               |                   |              |            |            |            |            |
| Urbanización informal                      | 338               | 3,2          | 4,3        | 4,9        | 5,2        | 5,3        |
| Urbanización formal de nivel bajo          | 2.041             | 1,3          | 1,7        | 2,0        | 2,1        | 2,2        |
| Urbanización formal de nivel medio         | 2.746             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,9        |
| Urbanización formal de nivel medio alto    | 1.255             | 1,7          | 2,2        | 2,5        | 2,7        | 2,8        |
| <b>TIPO DE AGLOMERADO</b>                  |                   |              |            |            |            |            |
| Ciudad Autónoma de Buenos Aires            | 267               | 3,6          | 4,8        | 5,5        | 5,9        | 6,0        |
| Conurbano Bonaerense                       | 1.537             | 1,5          | 2,0        | 2,3        | 2,4        | 2,5        |
| Otras áreas metropolitanas                 | 2.847             | 1,1          | 1,5        | 1,7        | 1,8        | 1,8        |
| Resto urbano del interior                  | 1.745             | 1,4          | 1,9        | 2,1        | 2,3        | 2,3        |

## VARIABLES E INDICADORES

### ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

En esta dimensión se analiza el acceso a la alimentación y nutrición, a la atención de la salud y a un hábitat de vida digno. (Constitución Nacional, art. 41, art. 75 inc. 22; Convención sobre los Derechos del Niño, arts. 6, 24, 27; Convención Interamericana de Derechos Humanos, arts. 4, 19, 27; Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, arts. 8, 14, 21, 26).

| VARIABLE   | INDICADOR  | CATEGORÍAS   |
|--|--|--|
| <b>INSEGURIDAD ALIMENTARIA</b>                                 | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en donde al menos en los últimos 12 meses alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos. | Inseguridad alimentaria total: Niños/as en hogares en los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.<br>Inseguridad alimentaria severa: Niños/as en hogares en los que se expresa haber experimentado “hambre” por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos. |
| <b>ACCESO A LA ALIMENTACIÓN GRATUITA</b>                       | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que recibe algún tipo de alimentación gratuita directa (copa de leche, refrigerio, almuerzo, otros) en comedores, en la escuela u otros espacios.                  | Recibe alimentación gratuita en comedores o escuela u otros espacios sociales.<br>No recibe alimentación gratuita en comedores o escuela u otros espacios sociales.  |
| <b>NO TIENE COBERTURA DE SALUD</b>                             | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no tiene cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga).   | Sin cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga.<br>Con cobertura de salud como obra social, mutual o prepaga.  |
| <b>CONSULTA A UN MÉDICO</b>                                    | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no consultó a un médico para un control durante el último año.   | Déficit (No consulta a un médico hace más de un año).<br>Sin déficit (Consultó un médico en el último año).  |
| <b>CONSULTA A UN ODONTÓLOGO</b>                                | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no consultó a un odontólogo en el último año.  | Déficit (No consulta a un odontólogo hace más de un año).<br>Sin déficit (Consultó un odontólogo hace menos de un año).  |
| <b>PERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD</b>                          | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes cuyo adulto de referencia reportó un estado de salud regular, malo o muy malo.   | Percepción positiva: Muy buena, Buena<br>Percepción negativa: Regular, Mala, Muy mala.   |
| <b>INDICADORES DE DÉFICIT EN EL MEDIOAMBIENTE</b>              | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que habita viviendas próximas a áreas contaminadas.  | Niños/as en hogares con al menos uno de los siguientes problemas: (a) Fábricas contaminantes, (b) Basurales; (c) Quema de basura, y (d) Plagas.  |
| <b>CALIDAD DE LA VIVIENDA</b>                                  | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que vive en viviendas de construcción precaria.  | Déficit (Niños/as que habitan en pieza, inquilinato, conventillo, casilla o rancho, pieza en hotel, vivienda en lugar de trabajo; o en casas de adobe con o sin revoque, maderas, chapa y/o cartón).<br>Sin déficit (Otro tipo de construcciones).   |
| <b>HACINAMIENTO</b>  | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en viviendas en las cuales conviven tres o más personas por cuarto habitable.  | Hacinamiento: Niños/as en viviendas en las cuales conviven tres o más personas por cuarto habitable.<br>Sin hacinamiento: Niños/as en viviendas en las cuales conviven menos de tres personas por cuarto habitable.  |
| <b>INDICADORES DE DÉFICIT EN EL SANEAMIENTO DE LA VIVIENDA</b> | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en viviendas que no tienen cloacas o agua corriente o inodoro con descarga.  | Déficit de saneamiento (No tiene acceso a agua corriente y/o cloacas y/o inodoro con descarga).<br>Sin déficit (Tiene acceso a agua corriente, cloacas e inodoro con descarga).  |

## SUBSISTENCIA

En esta dimensión se evalúa la incidencia de la pobreza e indigencia económica, y de Necesidades Básicas Insatisfechas. Asimismo, se evalúa el acceso al sistema de seguridad social, a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas. (Constitución Nacional, art. 41, art. 75 inc. 22; Convención sobre los Derechos del Niño, arts. 6, 24, 27; Convención Interamericana de Derechos Humanos, arts. 4, 19, 27; Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, arts. 8, 14, 21, 26).

| VARIABLE                                       | INDICADOR   | CATEGORÍAS   |
|--|---|--|
| <b>NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)</b> | NBI: Porcentaje de niños/as que presenta al menos una privación en el espacio del hábitat, educación e inserción ocupacional de los adultos.  | Déficit (tener NBI) 3 o más personas por cuarto habitable, habita en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria), hogares sin ningún tipo de retrete, hogares con algún niño/a en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela, y hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y además cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa. Sin déficit (No tener NBI). |
| <b>INCIDENCIA DE LA POBREZA</b>                | Pobreza: Se considera pobre a aquel niño/a en hogares cuyos ingresos no superen el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (CBT: Canasta Básica Total).  | Déficit: Niño/a en hogares cuya CBT-mensual por adulto equivalente se evaluó en: \$590 en 2010, \$738 en 2011, \$940 en 2012, \$1.283 en 2013, \$1.780.- en 2014 y \$2276.- en 2015. Sin déficit: el resto de la población.  |
| <b>INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA</b>             | Indigencia: Se considera indigente a aquel niño/a en hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas). | Niño/a en hogares cuya CBA-mensual por adulto equivalente se evaluó en: \$284 en 2010, \$355 en 2011, \$451 en 2012, \$617 en 2013, \$851.- en 2014 y \$1089.- en 2015. Sin déficit: el resto de la población.   |
| <b>ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL</b>            | Porcentaje de niños/as y adolescentes en hogares con diferentes tipos de cobertura social y sin ella.   | Categoría: Perciben salario familiar. Crédito fiscal: el jefe de hogar trabaja de manera autónoma o es asalariado y percibe ingresos superiores a \$12.450 a diciembre de 2013, \$12.450 a diciembre de 2014 y \$12.450 a diciembre de 2015. Perciben Asignación Universal por Hijo. Perciben otro plan social. No perciben ningún tipo de asistencia social.  |

## CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

En esta dimensión se indaga sobre las configuraciones familiares y disponibilidad parental para el cuidado de la niñez. Asimismo, se abordan diferentes aspectos de la estimulación emocional e intelectual de niños, niñas y adolescentes. Estilos educativos o de crianza que se suelen utilizar en los hogares; y principales espacios de juego y encuentro con pares. Recursos de los hogares. Participación de la vida cultural, deportiva y acceso a la información. (Constitución Nacional, art. 75 inc. 22; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, arts. 7, 13, 17, 18, 31; Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, arts. 7, 20)

| VARIABLE   | INDICADOR  | CATEGORÍAS  |
|--|--|---|
| <b>COMPARTIR CAMA O COLCHÓN</b>                          | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que comparte cama o colchón para dormir.   | Déficit (Comparte cama o colchón). Sin déficit (No comparte cama o colchón).  |
| <b>COMPARTIR CUENTOS Y/O HISTORIAS ORALES EN FAMILIA</b> | Porcentaje de niños y niñas menores de 13 años que no son receptores de narraciones orales o lectura de cuentos durante los últimos 30 días. | Déficit (No le suelen contar cuentos). Sin déficit (Suelen contarle cuentos). |

| VARIABLE  | INDICADOR  | CATEGORÍAS  |
|---|--|---|
| LIBROS INFANTILES                               | Porcentaje de niños/as menores de 13 años que no tienen en su hogar libros infantiles.   | Déficit (No tiene libros infantiles).<br>Sin déficit (Tienen libros infantiles).  |
| FESTEJO DE CUMPLEAÑOS                           | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no festejó su último cumpleaños (1-12 años).   | Déficit (No festejó el cumpleaños).<br>Sin déficit (Festejó su último cumpleaños).  |
| ESTILOS DE CRIANZA                              | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la agresión física y/o verbal como formas de disciplinar.   | Con déficit: niños/as en hogares donde se utiliza la agresión física (darle un chirlo, pegarle).<br>Sin déficit: niños/as en hogares donde no se utiliza la agresión física.                      |
|   | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la agresión verbal como formas de disciplinar.  | Con déficit: niños/as en hogares donde se utiliza la agresión verbal (decirle que es un torpe, un tonto o un inútil).<br>Sin déficit: niños/as en hogares donde no se utiliza la agresión verbal. |
| ACCESO A ACTIVIDADES DEPORTIVAS EXTRA-ESCOLARES | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades físicas y/o deportivas fuera del horario escolar.                                    | Déficit: No realiza actividades deportivas extra-escolares.<br>Sin déficit: Realiza actividades deportivas extra-escolares.   |
| ACCESO A ACTIVIDADES ARTÍSTICAS EXTRA-ESCOLARES | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades artísticas y/o recreativas fuera del horario escolar.                                | Déficit: No realiza actividades artísticas extra-escolares.<br>Sin déficit: Realiza actividades artísticas extra-escolares.   |
| EXPOSICIÓN A TV, COMPUTADORA Y OTRAS PANTALLAS  | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que se encuentra expuesto a una pantalla de televisión, computadora u otras por un tiempo promedio superior a 2 horas. | Déficit: Exposición a pantallas por un tiempo promedio diario de más de 2 horas.<br>Sin Déficit: Exposición a pantallas por un tiempo promedio diario de hasta 2 horas inclusive.                 |

## INFORMACIÓN

En esta dimensión se indaga sobre los diferentes recursos con que cuentan los hogares para que niños, niñas y adolescentes accedan a la información (Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, arts. 17, 28; Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, art. 15)

| VARIABLE                        | INDICADOR  | CATEGORÍAS  |
|---------------------------------|--|---|
| LECTURA DE TEXTOS IMPRESOS      | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele leer textos impresos (libros, revistas, diarios). | Déficit: No suele leer textos impresos.<br>Sin Déficit: Suele leer textos impresos.   |
| NO CONTAR CON BIBLIOTECA        | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años en hogares que no tienen biblioteca.                           | Déficit: No tiene biblioteca<br>Sin Déficit: Tiene biblioteca   |
| USO DE INTERNET                 | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele utilizar Internet.                                | Déficit: No suele utilizar Internet<br>Sin déficit: Suele utilizar Internet   |
| NO CONTAR CON COMPUTADORA       | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene computadora.                                      | Déficit: No tiene al menos una computadora en el hogar<br>Sin Déficit: Tiene al menos una computadora en el hogar             |
| NO CONTAR CON ACCESO A INTERNET | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene acceso a Internet.                                | Déficit: No tiene acceso al servicio de Internet en el hogar<br>Sin Déficit: Tiene acceso al servicio de Internet en el hogar |
| NO CONTAR CON CELULAR           | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene celular.  | Déficit: No tiene celular<br>Sin déficit: Tiene celular   |



## EDUCACIÓN

En esta dimensión se estima el déficit de escolarización y rezago educativo. Calidad de la oferta educativa y percepción de la calidad educativa. Acceso a apoyo y acompañamiento escolar. (Constitución Nacional, art. 14; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, arts. 5, 17, 28, 29, 30; Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, art. 15; Ley Nacional de Educación 26206, arts. 11, 16, 18, 19, 26, 29, 42, 49, 52)

| VARIABLE   | INDICADOR   | CATEGORÍAS  |
|--|---|---|
| <b>DÉFICIT DE ESCOLARIZACIÓN</b>   | Porcentaje de niños/as entre 3 y 4 años que no asiste a un centro de desarrollo infantil<br>Porcentaje de niños/as de 5 años que no asisten a Sala de 5 años.   | Déficit: Asiste a un centro educativo formal.<br>Sin déficit: No asiste a un centro educativo formal.   |
| <b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>   | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 6 y 12 años que no asiste a establecimientos educativos formales o que asiste pero se encuentra en al menos un año inferior al correspondiente a su edad (para su cálculo se consideran las edades cumplidas al 30 de junio de cada año y las especificidades de cada jurisdicción del país). | Déficit: Asiste a un establecimiento educativo formal con sobre-edad o no asiste.<br>Sin déficit: Asiste a un establecimiento educativo formal al año correspondiente a su edad.          |
| <b>TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>   | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 17 años que asiste a un establecimiento de gestión pública o de gestión privada (laica o religiosa).  | Escuela de gestión pública.<br>Escuela de gestión privada (laica o parroquial-religiosa).   |
| <b>JORNADA EXTENDIDA</b>   | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 12 años que asiste a un establecimiento de jornada completa o media jornada.  | Medio turno<br>Doble turno  |
| <b>DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA, O DE PLÁSTICA O MÚSICA</b> | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 12 años que no recibe enseñanza de educación física, plástica y música.   | Déficit: No recibe enseñanza de educación física, o música o plástica en la escuela.<br>Sin déficit: Recibe enseñanza tanto de educación física, como de música y plástica en la escuela. |
| <b>DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN</b>                  | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años escolarizado que no recibe conocimientos informáticos en el ámbito escolar.  | Déficit: No recibe enseñanza de computación en la escuela.<br>Sin déficit: Recibe enseñanza de computación en la escuela.   |
| <b>DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE UN IDIOMA EXTRANJERO</b>         | Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años escolarizado que no recibe enseñanza de al menos un idioma extranjero en el ámbito escolar.  | Déficit: No recibe enseñanza de idioma extranjero en la escuela.<br>Sin déficit: Recibe enseñanza de idioma extranjero en la escuela.   |

## PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL

En esta dimensión se aborda la propensión de la niñez y adolescencia al trabajo doméstico intensivo y al trabajo no doméstico como indicadores de vulnerabilidad social, en tanto la niñez y adolescencia que realiza estas tareas suele estar expuesta a la explotación, enfermedades, déficit educativo, entre otros déficits de desarrollo humano y social. (Constitución Nacional, art. 75 inc. 22; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, arts. 19 y 32; Ley 26930 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, art. 2).

| VARIABLE   | INDICADOR  | CATEGORÍAS   |
|--|--|--|
| <b>PROPENSIÓN AL TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO</b> | Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realiza las siguientes tareas domésticas de modo habitual: atender la casa (limpiar, lavar, planchar, hacer la comida, cuidar hermanos y hacer compras, mandados, juntar agua, buscar leña). | Realiza tareas domésticas intensivas en su hogar.<br>No realiza tareas domésticas de modo intensivo en su hogar. |

| VARIABLE   | INDICADOR   | CATEGORÍAS  |
|--|---|---|
| <b>PROPENSIÓN AL TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS</b>             | Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que ayuda en un trabajo a un familiar o conocido, o hacen alguna actividad por su cuenta para ganar dinero desempeñándose como empleado o aprendiz. | Realiza actividades económicas.<br>No realiza actividades económicas.                         |
| <b>TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y/O DOMÉSTICAS INTENSIVAS</b> | Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realiza actividad económica y/o doméstica intensiva.  | Realiza trabajo doméstico y/o económico<br>No trabaja en actividades domésticas ni económicas |

## DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

| VARIABLE                         | INDICADOR  | CATEGORÍAS  |
|----------------------------------|--|---|
| <b>AGLOMERADO URBANO</b>         | Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socioeconómica.   | Ciudad Autónoma de Buenos Aires<br>Conurbano Bonaerense<br>Otras áreas metropolitanas<br>Resto urbano del interior                          |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>             | Se analizan las diferencias entre los siguientes grupos de edad que representan diferentes ciclos vitales.   | Primera infancia (0 a 4 años)<br>Escolares (5 a 17 años)<br>Adolescencia (13 a 17 años)   |
| <b>SEXO</b>                      | Se analizan las diferencias entre varones y mujeres en las principales dimensiones que hacen al desarrollo integral en la etapa de la niñez y adolescencia.  | Varón<br>Mujer  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>     | Representa cuatro modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.   | Urbanización informal<br>Urbanización formal de nivel bajo<br>Urbanización formal de nivel medio<br>Urbanización formal de nivel medio alto |
| <b>ESTRATO SOCIAL</b>            | El estrato socioeconómico es una variable índice que en su construcción considera los principales activos del hogar en dos niveles: los propios del hogar, como el acceso a bienes y servicios; y los referidos al jefe económico del hogar, como el máximo nivel de educación alcanzado y la situación ocupacional. Ambos espacios de atributos del hogar se combinan en un índice a través de un promedio ponderado que otorga mayor peso al capital educativo y al trabajo del hogar (75%), que al acceso a bienes y servicios (25%). Esta variable índice fue transformada en ordinal a partir de la obtención de sus cuartiles: el 25% inferior representa los menores niveles de capital educativo, inclusión laboral y acceso a bienes y servicios; el 25% superior reúne a la niñez más favorecida en los mencionados capitales. | Muy bajo (25% inferior)<br>Bajo<br>Medio bajo<br>Medio alto (25% superior)  |
| <b>TIPO DE ESTABLECIMIENTO</b>   | Se analizan las diferencias existentes entre los establecimientos educativos de gestión pública y privada (esta tanto de enseñanza laica como religiosa).  | Gestión Pública<br>Gestión Privada  |
| <b>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</b> | Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.  | Clase trabajadora marginal<br>Clase obrera integrada<br>Clase media no profesional<br>Clase media profesional                               |

## ANEXO NOTA DE INVESTIGACIÓN II: Locuciones significativas correspondientes a la Nota de Investigación II: Las múltiples “barreras” que impone el espacio público de las villas y asentamientos urbanos a la socialización de la infancia.

MARÍA LAURA RAFFO

### CARACTERÍSTICAS ATRIBUIDAS AL BARRIO

| DIMENSIONES   | TESTIMONIOS   |
|---|---|
| <b>EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD FÍSICA POR PARTE DE LOS NIÑOS EN EL BARRIO (LUGARES DEL BARRIO QUE FRECUENTAN)</b> | <p>“Sí van [hace referencia al polideportivo], pero es acá la vuelta y acá nomás.” (María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Cuando él sale del jardín trato de llevarle su motito, lo voy a buscar al jardín lo dejo un ratito cuando está bien el tiempo [hace referencia al uso de la plaza nueva que se construyó en el barrio]. Está la placita, el parque donde ellos juegan a la pelota, yo llevo también su pelota para que él pueda jugar.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“El [hace referencia a su hijo de 2 años y medio] a la mañana va a jardín, entra a las 8 y sale a las 2:30. Después a la tarde yo trato de tenerlo acá en lo de mi hermano porque sé que es más tranquilo, cierro mi puerta, salgo, lo dejo con ella y tengo que salir a vender mi ropa. Yo vendo ropa y tengo que estar así, por ahí salgo y por ahí, cuando llueve como que se me complica porque él se aburre adentro.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Él tiene hasta las 7 para estar en la canchita ahí, como ahora se está arreglando no tiene cancha.” (Susana, mamá de Matías y Raúl, Villa 31, Retiro)</p>   |
| <b>EL PASILLO COMO ESPACIO DE JUEGO</b>   | <p>“Pero como vos ves en ese pasillo es muy lindo, es muy tranquilo, los chicos, yo no tengo un lugar grande para que ellos jueguen, sino que tengo solamente esta parte, esta parte es solo para jugar ellos que pueden salir tranquilamente a jugar que no pasa ni auto, ni colectivo, ni nada. Y este es mi... barrio.” (María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“[Hace referencia a los lugares donde juegan sus hijos] Ahí en el pasillito nomás y en esa veredita nomás, después adentro [de la casa]. No son de andar, viste como esos chicos que se van, que andan por todos lados, no, ellos de ahí no salen. (...) Yo los tengo ahí afuera, pero ellos no son de andar en la calle. A Luz le tengo que decir a veces “vamos a comer” porque no quiere salir para afuera. Ella [su hija] siempre está adentro y no tiene amiguitas porque en el pasillo no hay nenas.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>“Juegan acá, pero generalmente juegan ahí en el pasillito, viste que de ahí no salen. De acá no salen ellos. No, porque ellos no son de salir, sí salen conmigo afuera, los veo.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>“El domingo, sábado a la mañana para domingo, a las 7 de la mañana, 7:30 de la mañana (...), yo ya estaba afuera porque había unas chicas ahí con otros pibes, ya pasaron unos corriendo y ahí rompieron el vidrio. (...) La botella en el piso y con eso quería cortar al otro pibe, pero yo les dije al muchacho “mira, levanta esos vidrios que están los nenes” porque juegan ahí nomás, pero el muchacho que pasamos los hizo levantar viste esos vidrieros porque dijo “no tiren esas cosas acá, vayan para allá” les decía, pero no sé, ya estaban tomados los dos viste, pero estaban tranquilos, pero era domingo temprano ya, Mario vino 6:30 pasadita y yo ya estaba levantada con los chicos viste.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>“Me da miedo, pero abajo en la vereda sí juegan cuando viene su amiguito Franco que tiene un amigo que se llama Franco y la hermanita viene del barrio de allá que la señora es vecina, se vienen el fin de semana y ahí juegan todo él, en la vereda nada más, en la calle no porque continuamente van las motos, los autos. Entonces están en la vereda y juegan ellos los fines de semana a la pelota o la mamá los lleva a jugar en una canchita, entonces se van ahí a jugar (...)” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> |
| <b>RECURSOS/FACILIDADES/POSIBILIDADES ASOCIADOS AL ENTORNO BARRIAL</b>  | <p>“El barrio es lindo, es tranquilo, por ahí por donde estoy viviendo acá es tranquilo, no hay mucho peligro para los chicos, pero muchos piensan no quieren entrar a la villa por el tema de que hay muchos vagos, todo, pero el tema es que si entras con alguien que conoce no pasa nada. Y es como todos lados ¿no? Vos vas a entrar a una villa y vos tenés miedo a entrar a esa villa porque no conoces, es bueno vivir acá porque no tengo peligro en la parte donde yo vivo no tengo peligro con los chicos...” (María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Ahora está mejor porque esto era agua, a la gente le entraba agua de ahí, esto se llenaba de agua, esto era basura, era impresionante como había, esto alto, ratas, las ratas no sabes cómo había, una banda y la gente que no iba a tirar la basura, ya bajo el puente, va a tirar la basura entonces tiraban todo acá y eso se juntó, a lo que es ahora es una hermosura.” (María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“No es peligroso, es como yo te digo en verano se pone re lindo porque se puede estar tranquilamente hasta las 2, 3 de la mañana, a las 4 que no pasa nada.” (María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p>  |

| DIMENSIONES   | TESTIMONIOS   |
|---|---|
|   | <p>“Es lindo, en realidad es lindo, tranquilo, por ahí sí los chicos que están en la droga, jodido, vas acá a la noche sabes lo que es, medio peligroso.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Lindo, tranquilo, como que tiene sus días nomás, pero como hay otros que vienen de afuera y no quieren entrar por miedo porque abajo del puente están los chicos, no sé cómo que le dan miedo y no entran. Entonces como que si viene un familiar vos tenés que ir a buscarlo a la parada del colectivo para que lo conozcan que vienen con vos y entren todos juntos. (...) Pero si vienen solos ya los atacan, están todos ahí como que ya conocen todo ellos quién vive acá y quién no, ya conocen ya. (...) Lo que más me gusta a mí es que hay muchos lugares lindos para pasear, hay lugares como que vos ósea no tenés que pagar tanto y vos tenés tu plaza linda, los parques están muy lindos. El poli [hace referencia al nuevo polideportivo que se está construyendo en el barrio] también está quedando lindo para llevar a los chicos, no te cobran, está lindo. La parte más jodida son los chicos que andan en la droga que vos los ves y vos salís a la puerta y ya están con ellos ahí fumándose y tenés que aspirar ese olor vos también de ellos.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“A mí no me da miedo, me crie acá, me encanta acá. (...) Digo me encanta porque yo me crie acá, me crie acá, trabajo acá, mal o peor el comedor me ayuda mucho....(...) “Es un lindo lugar, es un muy lindo lugar, nosotras que conocemos ¿no? Porque la gente de afuera capaz que no se sienta cómoda ¿no? Viste, sí, pero acá es muy lindo, muy lindo, ...tranquilo no es tranquilo. (...) porque hay a veces peleas, hay peleas, el domingo hubo peleas justo en el pasillo mío.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>[Hace referencia a los aspectos que mejoraron del barrio] Viste que están las garitas, está la policía, patrullan siempre, van y vienen, siempre continuamente van a vienen viste, está como más vigilado. (...) yo agua no tengo. La luz entre cortado, cortan viste, pero el agua es mi problema ahora porque no me sale agua a la mañana, así no me sale el agua viste y al mediodía se corta y vuelve recién a la tarde, así que bueno.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>“(.) hay veces que sí y hay veces que no, hay veces que acá se agarran a pelear, se pegan, se tiran piedras, se sacan armas, se tiran así.” (Susana, mamá de Matías y Raúl, Villa 31, Retiro)</p> <p>“Y el barrio me gusta porque, porque es lindo el barrio, no, es que es peligroso para los chicos adolescentes es muy peligroso, a la medida en que ellos van creciendo es peligroso y es difícil de mantenerlos a ellos que sigan el buen camino porque sino en una se te descarrila. El de 18 años para mí es difícil manejarlo a él porque es adolescente y todo el tiempo tengo que estar, tengo miedo que salga a la calle, tengo miedo que, porque acá es peligroso, no sabes, por ahí lo mando a comprar y los pibes de la esquina están todos drogados y se tirean. Es difícil, es difícil mantener, yo la verdad que mi sueño sería sacar a mis hijos de acá porque es lindo el barrio pero a la vez es peligroso.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> <p>“De mejorar mejoró muchísimo el barrio porque las calles que vos tenías todas antes de tierra, de barro y todo eso ahora ya está todo hecho de asfalto, está más, hay más comodidad, más lindo está el barrio, que si cambian iluminación ponen todo, pero ¿Qué pasa? Que ellos después los vuelven a romper el foco, rompen todo entonces de nada sirven que mejoren, que ellos hagan sí...” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> |
| RIESGOS/CONFLICTOS/<br>PELIGROS ASOCIADOS<br>AL ENTORNO BARRIAL | <p>“Es como todo, también hay mucho peligro para los chicos también por el tema de la droga viste, acá se vende eso [hace referencia a la venta de droga]. (...) se vende mucho, sé de muchos lados que se vende acá. Se ve, sí se ve, digamos que eso demuestra muchas cosas, pero sé dónde se vende [hace referencia a la droga] y eso es peligro para los chicos y uno tiene miedo a veces también por los chicos, en el tema ese de la droga.” (María mamá de Lautaro y Lucia, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Acá los chicos pueden jugar hasta tarde como todo que no pasa nada. Solamente por ejemplo los viernes es bastante complicado para que los chicos estén jugando por el hecho de que hay muchos que toman, muchos que se drogan, entonces es peligro para los chicos.” (María mamá de Lautaro y Lucia, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>Sí, muy tranquilo, muy tranquilo (...) Sí se puede caminar, no es que no se puede caminar. Por ejemplo te voy a mostrar, ahí en la esquina, ahí se juntan los vagos, es un juntadero ahí, es una oscuridad. Ahora dónde está ahí el perro ahí también se juntan los chicos, (...) sí porque ahí se rompió, tiraron abajo una casa que tenía un departamento entonces se hizo calle y ahí pasan los chicos. (...) Ahí sale el juntadero (...) se drogan, se drogan nomás los chicos (...) Todo tipo de droga como vos ves, es insoportable, entonces se juntan, se drogan, anda gendarmería. (...) Entra gendarmería, no es que no entra, pasan cada tanto y relojean.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Es lindo, en realidad es lindo, tranquilo, por ahí sí los chicos que están en la droga, jodido, vas acá a la noche es medio peligroso. Es por esta parte porque es más oscuro, la casa que tiraron ahí porque le dieron departamento a la gente, se juntan ahí los chicos. Por ahí toman bebidas o se drogan entre ellos o se pelean y es jodido porque vos pasas justo con la criatura y tenés que por ahí medirte que no te golpeen a vos con una botella. Saben por ejemplo que están los gendarmes abajo del puente (...) cuando ven que vienen dan la vuelta por casa y ya salen por el piletón. Es como que esquivan, ya conocen más o menos por dónde correr y salen corriendo, cuando ven los gendarmes se van de acá o saltan ahí o se escabuchan rápido. (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Tenés que tener cuidado cuando pasas porque ellos están acá y con el efecto de la droga no sabes si te conocen o ya no te conocen y por ahí uno como que pasa con miedo. Va yo que voy al comedor a la mañana que tengo que llevar al nene y no hay como mucho movimiento de gente como que ahí se aprovechan más ellos a robarle a la gente, he visto que le robaban, le golpeaban a la gente para robarle un teléfono, cuando se van yendo a</p>   |

| DIMENSIONES | TESTIMONIOS  |
|-------------|--|
|             | <p>trabajar le sacan la mochila, se escabuchan devuelta, se meten por el piletón y se esconden por ahí. Después vos al rato los ves sentados por acá registrando a ver qué encuentran, que no encuentran, estas casas sacaron todo, había casas, sacaron y acá por allá tenían como un ranchito como se escondían. Ellos venían y como que se quedaban ahí, después como que los sacaron de acá y se ponen acá abajo, se ponen entre ahí o van por acá.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“[Hace referencia a la posibilidad de circular y transitar por las calles y pasillos del barrio en horario nocturno] Y hay veces que sí y hay veces que no, como que ellos tienen sus días. O sea los fines de semana como que es más peligroso salir porque ellos [hace referencia a grupos de jóvenes] están ahí. Un fin de semana vos querés ir a comer algo o pasear a la criatura y se te pone jodido porque pasan muchos vagos en dónde yo estoy y como que ya saben los horarios que vos salís y es peligroso. Tenés que estar pidiendo que no te vayan a entrar, no te fuercen la puerta.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Dos veces por el tema de los chicos como andan en la droga y está todo oscuro ahí para salir [hace referencia al recorrido que comprende entre su casa y donde se ubica el comedor donde retira los alimentos]. Como que esa parte de la escalerita como que no hay mucha luz entonces como que tenés que tener cuidado.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“[Hace referencia a que hay distintas zonas en el barrio] como más tranquilo porque por ejemplo los chicos que van a fumar no se los ve ahí. En cambio si vos venís acá a ellos se los ven, ahora qué raro que no están pero saben estar ahí en la esquina al lado del auto parado, se fuman su porro, vos abrí la puerta y te entra todo el olor acá dentro. (...) Y a veces uno tiene que estar hablándolo o llamándolo a los gendarmes para que uno pueda dormir tranquilo, mandarlo a su casa a ellos. Entonces vienen los gendarmes, les hablan a los chicos que se valla cada uno a su casa y ahí uno se puede acostar tranquilo. (...) Como que andén más los gendarmes por acá viste, como que ellos andan si vos los llamas sino no andan, es como que se quedan debajo del puente, caminan por ahí, ya se quedan. Para que vengan por acá por los chicos, tenés que llamarlos.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“(...) tranquilo no es tranquilo. (...) porque hay a veces peleas, hay peleas, el domingo hubo peleas justo en el pasillo mío. (...) Entre otros chicos, (...) a lo que aparentaba era que el otro pibe quería venir a mandar acá y los de acá decían que no, viste raja que no sos de acá y así. Habían roto unas botellas, para cortar al otro pibe que no era de acá. Así que, tiene sus peleas acá también (...) se escuchan tiros acá. Es peligroso acá negrita, es peligroso, pero qué vamos hacer, ya estamos criados acá y dónde voy a ir viste. Si tendría una casa afuera u otra cosa capaz que me iría, pero no tengo otra cosa.” (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>“(...) hay veces que acá se agarran a pelear, se pegan, se tiran piedras, se sacan armas, se tiran así.(...) Por eso yo a veces les digo a ellos [hace referencia a sus hijos] que quisiera yo de a poco juntar una plata e irme, por lo menos comprar una casa afuera para, para el día de mañana irme con mis hijos también. No es porque, a mí me gusta el lugar dónde yo estoy viviendo, yo nací acá, yo soy de chiquita vivo acá, desde que tenía 2 años, era bebé, tenía 15 meses, 15 días cuando me trajeron. Viví por la Boca que me conto mi abuela que alquilaban, después acá viví siempre y no quiero que mi hijo sea el día de mañana que está haciendo eso ¿me entendes? Entonces no quiero y yo creo que dónde seamos, donde estemos cada uno puede salir adelante pero cada vez te cuesta mucho.” (Susana, mamá de Matías y Raúl, Villa 31, Retiro)</p> <p>“Así que la vida del de acá él que te dijo que es linda no, es linda si no hubieran tantas cosas que hay acá el barrio sería muy lindo porque es lindo, es lindo el barrio, pero hay gente muy mala que está continuamente teniendo miedo de lo que vaya a pasar porque nosotros tenemos a esa gente de aquel lado y a esos hermanos que son terribles, esos hermanos son terribles, son 4 hermanos en total, más el padre que viene del centro cuando trae armas.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> <p>“[Hace referencia a sus hijos] Como que ellos no se enteran los problemas que a veces hay viste o no sé, o ellos lloran cuando hay problemas (...) yo tuve un problema, no un problema, una vez agarraron, hacia una calor ahí abajo y estábamos todos y él estaba jugando, hacía calor, yo como yo no tengo lugar yo le puse la pileta abajo a ellos, en la vereda viste, les arme, ellos estaba ahí en la pileta. Esa vez una bandita se agarraron en la esquina con unos de acá, a los ladrillazos, eran 2 de la tarde, ladrillazos, pero mal y claro él de los ladrillazos un ladrillo paso para abajo y a él le rompió la cabeza acá, en la frente, tiene cosido él. Por eso te digo que es difícil vivir acá, (...) el patrullero me lo llevó al hospital de Niños, le hicieron placas, le hicieron todo y le cosieron, (...) es que a veces cuando hace calor como no podemos estar mucho entonces nosotros bajamos la pileta y estamos ahí, en un segundo vimos esa balacera y cuando yo quise meterlos adentro paso la piedra para acá porque tenía una puerta más finita viste, más chiquita, paso la piedra y me la dio justo a él acá en la cabeza y le partió toda la cabeza a él.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas a madres de niños, niñas y adolescentes residentes en las villas y asentamientos del Área Metropolitana, 2015.

## ESTRATEGIAS DE CUIDADO FAMILIAR EN LOS ESPACIOS BARRIALES

| DIMENSIONES  | TESTIMONIOS   |
|--|---|
| <b>REGULACIÓN DEL COMPORTAMIENTO: LÍMITES Y PERMISOS</b> | <p>“Ellos tienen su salida si por ejemplo ellos se portan bien salen, pueden salir, salimos a la plaza. Ya si ellos se portan mal, por ejemplo se portan mal acá o la nena se porta mal en el jardín ya se prohíbe la salida por el tema que ellos tienen que saber el límite que también que uno le da, tienen que saber el límite para poder salir.”(María mamá de Lautaro y Lucia , Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Y los chicos que fuman por ahí en casa suelen estar ahí afuera y vos abris la ventana o la puerta y te entra toda esa, el humo del cigarrillo de ellos y para él le hace mal porque es chiquito. [Hace referencia al tipo de cigarrillo que fuman los chicos que se juntan próximo a su casa] De porro, ese que fuman ellos. Y abris la ventana y ya están ellos y por ahí vos le decís bien “miren chicos tengo mi criatura” y medio que se ofenden y te dicen “bueno, anda a cambiarte de barrio” “ándate a otro lugar” te dicen. Llamas a los gendarmes, vienen y se van pero una vez que se van los gendarmes vienen devuelta o se ponen acá, se sientan acá.” (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>“Tengo temores, tengo temores al vivir en una villa hay temores, vos salís a la esquina siempre están fumando, siempre esto, siempre lo otro ¿entendes?. Ellos ven, pero cada uno elige pero por eso yo ahora al chico yo lo puedo dominar que tiene 8 años. Después cuando tenga 14, 15, 16, 17, 18, todas esas edades cuando uno se va haciendo adolescentes, dónde uno se revela, ahí es donde yo le digo que yo siempre voy a estar detrás de él dónde más voy a estar, sí ahora estoy voy a estar peor después porque yo le dije yo quiero que vos tengas un gran futuro.” (Susana, mamá de Matías y Raúl, Villa 31, Retiro)</p> <p>“Porque me da miedo que ellos anden en la calle, es como que yo a ellos no los dejo. Nunca se lo permití a ninguno ir a las casas ni tampoco ir a dormir no, yo no, no me gusta, no porque yo no confío en nadie. Me da miedo, pero abajo en la vereda sí juegan cuando viene su amiguito Franco que tiene un amigo que se llama Franco y la hermanita viene del barrio de allá que la señora es vecina, se vienen el fin de semana y ahí juegan todo él, en la vereda nada más, en la calle no porque continuamente van las motos, los autos. Entonces están en la vereda y juegan ellos los fines de semana a la pelota.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> <p>“A mí más generalmente me dan miedo más las nenas, yo a ellas no van a comprar solas, yo tengo que mandarlas con uno de los hermanos más grandes siempre o sino yo voy y los miro que se vayan a comprar, pero generalmente no van a comprar ellas. (...) no porque yo les tengo miedo. No porque siempre en la esquina están esa bandita que están borrachos, drogados y siempre la otra vez anduvo un auto en el negocio acá en el barrio que desaparecieron nenas, en el barrio desapareció una nena y mira lo que paso, Abril mi nena resulta que enseguida, por ahí vos no tenés que descuidarte de ella porque ella se va nomás sin pedirte permiso y no te avisa dónde va. Entonces siempre tengo ese problema Abril dónde está, cuando Abril no está, Abril dónde estás, Abril dónde estás y ella mamá, y salgo para afuera y salgo yo. Ella no sé dónde se encontró dos pesos y abrió la puerta y se me fue a la esquina, pero ahí en la esquinita en un kiosquito de allá vino corriendo ella asustada, me dice un hombre, vino corriendo pero no compro, asustada, si entró ma, ma le digo Abril ¿Qué te paso? ¿A dónde fuiste? Fui a comprar ma, pero un hombre me dio esta plata ¿Qué hombre? Salí para afuera y había un auto negro, todo negro, pero porque todo negro que decía que suba que le iba a dar y ella salió a correr y se vino de ahí y ella ahora no quiere, pero porque era verdad porque Metropolitana aviso y mandaron al barrio que había un auto negro, todo negro dando la plata a las nenas queriendo llevarlas ¿me entendes? Y a mí personalmente me paso con mi nena pero yo como a mis nenas les enseño que ellos no tienen que recibir, no tienen que arrimarse a nadie, y sí salir a correr o a gritar. Entonces ella vino asustada y me dijo “vení, vení yo te muestro el auto”, cuando nosotros bajamos y fui yo el auto salió, un Bora negro que era verdad que por Facebook se estaba pasando y avisando a las delegadas, a las madres y a mí personalmente me paso con mi nena. Entonces de ahí con más razón yo con mi nena no, yo prefiero ir a comprarles y traerlo y ellas ya saben que no tienen que salir. (...) el más peligro son las nenas. Entonces ellas no me salen de acá, entonces ellas saben que yo me fui hasta allá y ellas de acá no se me mueven, ellas ya saben. (...) [Hace referencia a los permisos que tienen los hijos varones] Como a Maximiliano le doy horarios porque si no él se me va, él le gusta mucho jugar a la pelota, va a entrenar a un campito. Entonces él me dice ma yo me voy a las 7, 8:30 estoy acá, entreno y me vengo. Entonces el 8:30, él ya está 8:30 mamá me baño y ya como y me acuesto. Perfecto, pero si él me paso de las 8:30 al otro día como castigo no lo dejo ir. Entonces él sí respeta, pero él si tiene un poquitito más de libertad, pero ellas, nenas, no, yo no, ellas salen conmigo o con sus hermanos sino no salen porque a sus hermanos tampoco no los dejan salir.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> |
| <b>LUGARES POR LOS QUE NO SE PUEDE CIRCULAR</b>          | <p>“Por eso es difícil vivir acá. Mi sueño sería que siempre lo dije de salir de acá, tener una casa, un patio, para ellos y que para que ellos vivan tranquilos, para tener paz, para sacarlos de acá porque es difícil para ellos mantenerlos a ellos encerrados en estas 4 paredes y explicarles y a veces que vayan a jugar una hora, dos horas a la casa, de la única persona que van a jugar es a la casa de Daiana. Pero continuamente nosotros a la mamá les avisamos y ella cierran la puerta y juegan adentro. Después nosotros los vamos a buscar, nosotros los traemos pero después es difícil a ellos decirles que no podes andar en la calle y ella a veces llora porque quiere ir a comprar y nosotros no los dejamos, tiene que ir alguien con ellos. Pero es difícil para ellos, pero ellos tienen que, saben el peligro, saben, no es que no saben, son inteligentes y se dan cuenta ellos. Con lo que paso con él, ellos ya cuando escuchan gritos, ellos lo primero que hacen se meten para la pieza y cierran la puerta, no te salen, no salen porque yo les enseño que ni a espiar salgan porque es un peligro. Entonces ellos ya saben con</p>   |



| DIMENSIONES  | TESTIMONIOS   |
|--|---|
|  | lo que le pasó a él, él tiene miedo, él escucha grito, escuchó grito afuera, algo, él solo eh corre para allá y se queda sentado así, se queda, ya terminó ma me dice porque él como que ya él ya tuvo ese miedo, ya tiene esa experiencia de que a él le paso, entonces él no te va a salir a escuchar gritos, no te va a salir para afuera.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)   |
| <b>HORARIOS POR LOS QUE NO SE PUEDE TRANSITAR</b>      | “Nosotros tenemos un pasillo que le decimos el pasillo de la muerte (...). Y había un pasillito que estaba ahí, ese pasillo es de terror. (...) [Hace referencia al origen del nombre que le pusieron al pasillo] Porque hace más o menos 10 años más o menos mataron a dos personas ahí en ese pasillo por confusión, mataron a un pibe inocente que era un vecino de acá, tenía 18 años el chico que se fue a buscar a su hermano que su hermano estaba en un cumpleaños que habían hecho un cumpleaños de 15, lo invitaron y él claro se fue a buscarlo y en ese trayecto se dio que se estaban tiroteando y cuando él se encuentra así le encuentran un tiro, después al otro pibe al compañero de él también, después hubo como 2, 3, 4 y ahí murieron dos personas. Y pusieron foco, pusieron todo, pero ellos rompen igual, rompen igual. Nosotros continuamente estamos llamando a la policía o algo pero a veces la policía también a veces tiene miedo porque es que acá hay armas como si fueran que compran un caramelo. Entonces no sabes qué encontrarte, yo a mi hijo Maximiliano le tengo miedo que se vaya para ahí, para ahí no se va, siempre los mantengo acá pero es como que ellos están presos, se sienten mal ellos viste, ojala pudiera sacarlos de este barrio yo porque ya no se puede vivir acá. (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)   |
| <b>ACOMPañAMIENTO O NO EN LOS RECORRIDOS BARRIALES</b> | <p>“A la noche es donde más peligro es (...) y porque a la noche están, salen todos a drogarse, se tirotean, todas esas cosas, es peligroso. (...) [Haciendo referencia a las peleas en el barrio] banditas que uno dice, que el otro quiere mandar más que el otro y así sucesivamente son. Todos los días es algo diferente, todos los días o que se tirotean de allá para acá, que vos por ahí en tu casa tenés miedo de que te entre una bala perdida acá en tu casa, que por ahí yo me mueva, tenga que salir algo de urgencia a la noche yo te salgo algo con miedo porque tengo miedo de que salgan mis hijos, que mi hijo salga por ahí en la vereda o algo y se roce que se están tiroteando. Y ahí, ahí ese miedo siempre tengo, estás continuamente con ese miedo ¿me entendes? Más por tu hijo adolescente o que mi hijo se va, a veces se viene él, sale tarde de trabajar y se me viene en colectivo y a mí me da miedo porque ahí siempre en la esquina están robándose, están siempre, y como ellos no se meten con nadie, ellos le gritan nene de mamá, le tenés miedo a tu mamá. Claro, quieren que sigan el rumbo que ellos hacen, como yo no sé los permito, yo a ellos les hablo así que...” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> <p>“Entonces eso ya te da miedo ya, tenés que tener horarios para salir, horarios para volver, horarios para todos, ya no podes meterte con la gente ya, ya las discusiones ya no más discusiones acá ya, es todos tiros, tiros y tiros, apuñalada y todo el fin de semana muerte ahí en el playón, todos los días vos escuchas ah, pobre mataron a un pibito, mataron a esto, entonces o por ahí te confunde.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> <p>“Tenés que andar con grupos, con varias personas, nunca sola porque si andas sola... (...) [Hace referencia a los robos que hay en el barrio y que provienen de otros barrios a robar] no, no, no, son de otro lado, vienen de otro, del otro barrio que vos los conoces se vienen a veces a robar a los vecinos. (...) está de atrás de acá hay otro barrio que es la villa, le dicen el barrio Chino y después está la parte de Güemes que es allá, esa Güemes es como todo un laberinto eso y... (...) sí vamos para ahí porque hacen ferias, todo eso, pero tenés que ir de día, de día no pasa nada. Igual tenés que tener cuidado igual porque hay muchos, ahí generalmente mueren todos, todos, hay muchos peruanos, paraguayos que matan, viste que en la televisión salió un chico, te acordas que salió ahora en la televisión un chico que... (...) bueno, él era amigo de mi hijo de 17 años y era un pibito muy buenito, así inocente, era amigo, se llamaba Jampy, un pibito, así inocente, lo mataron los paraguayos, de 23 tiros le dieron. [Hace referencia a porque se desencadenó el asesinato] no sé, eso lo que nosotros nunca entendemos por qué le hicieron a él. Solo acá tenés que hacer esto. Vos tenés que caminar y no mirar a nadie porque si vos lo miraste mal, ah porque me miraste mal, listo, vienen mañana y te pegan un tiro. Entonces acá no tenés que mirar a nadie, tenés que caminar y no meterte con nadie porque ya no es más discusión, vienen y tiran, antes no era así. Ahora no, ahora no se puede vivir, cambió muchísimo, cambió muchísimo. Antes, antes uno se podía sentar en la vereda, podías caminar horas de la noche, si hace calor podes ir así, caminando por el barrio, eran todas familias, nadie te molestaba. Ahora, ya no podes hacer eso, tenés que tener cuidado, no podes, no sabes por ahí yo voy caminando y sin querer yo la choqué a una persona y vos le decís “perdóname” y qué perdóname y ya todo violencia y ya todo tiro o sino es tiro es puñalada, y ya no podes, no andas continuamente, no sabes quién es la persona, cómo va a reaccionar esa persona contra vos. Entonces eso ya te da miedo ya, tenés que tener horarios para salir, horarios para volver, horarios para todos, ya no podes meterte con la gente ya, ya las discusiones ya no más discusiones acá ya, es todos tiros, tiros y tiros, apuñalada y todo el fin de semana muerte ahí en el playón, todos los días vos escuchas ah, pobre mataron a un pibito, mataron a esto, entonces o por ahí te confunde. Yo a mi hijo, a él, le tengo miedo que él se me, a veces digo Maximiliano no me podes ir a comprar la carne, mamá está cerrada la carnicería de acá, y más adelante, camínate hasta allá. Me dice no ma, vos viste lo que es porque por ahí lo confunden con otra persona que tienen problemas, ven y le meten un tiro porque acá los chicos son, vos los miras y son todos parecidos porque se visten iguales casi todos. No sí yo acá no los dejo salir porque yo le tengo miedo, sinceramente.” (Andrea, mamá de Lucio, Abril y Maximiliano, Villa 31, Retiro)</p> |

| DIMENSIONES          | TESTIMONIOS   |
|----------------------|---|
| ENCIERRO INTRA-HOGAR | <p>"Juan se divierte con su caja de juguetes que tiene ahí o con dibujitos, se entretiene con algo digamos." (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>"Trato de llevarlo, trato de llevarlo con mi hermana. (...) él se lleva su juguete, sus coches, sus motos, es lo que más le gusta la moto." (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> <p>"Sí veo cuando hay problemas, griterío así los meto adentro, porque vos gritas y ya tienen miedo [hace referencia a sus hijos]. (...) Porque se asustan, no les gusta las peleas, los gritos y Luz es más llorona, Luz es más llorona "ya vamos adentro mami", "mami vamos para adentro" te dice. Así que... (...) Yo los meto siempre adentro viste, igual 7 u 8 yo los tengo un ratito ahí afuera, que vamos a comer, que volvemos y ya comen, les caliento le leche, el tecito y los hago acostar ya." (Leticia mamá de Kevin y Luz, Villa 21-24, Barracas)</p> <p>"Y hay veces que sí y hay veces que no, hay veces que acá se agarran a pelear, se pegan, se tiran piedras, se sacan armas, se tiran así. [Hace referencia a como actúa en esas situaciones de enfrentamiento y peligro con sus hijos] Los encierro, yo me encierro acá en casa, más que llamar a la policía no puedo hacer nada porque soy consejera, delegada pero no puedo. (...) Yo tengo un número de la Metropolitana directamente que ellos están acá en el correo también. Entonces los llamo y enseguida vienen, lo que pasa es que también es como te digo, viene la policía se van todos o guardan todo lo que tienen encima, después la policía se va y vuelven. Entonces yo me encierro en mi casa." (Susana, mamá de Matías y Raúl, Villa 31, Retiro)</p> <p>"El [hace referencia a su hijo] juega un ratito y como ve a los chicos que están fumando y todo. Que están fumando ahí tenés que traerlo para adentro porque si vos le decías a ellos que están la criatura se ofenden. Se van para ahí atrás, te viene el olor y tenés que tratar de sacarlo y que vaya a jugar a lo de mi hermana que por ahí no se siente tanto ese olor, cierro mi puerta y lo llevo con sus juguetitos ahí para que juegue más tranquilo él también, no se sienta tan solo también acá." (Laura mamá de Juan, Villa Los Piletones, Soldati)</p> |

Fuente: Elaboración propia sobre las entrevistas realizadas a madres de niños, niñas y adolescentes residentes en villas y asentamientos urbanos de la Ciudad de Bs. As., 2015.



# ANEXO ESTADÍSTICO

**Tabla 1.1**

## Inseguridad alimentaria total según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>         | 21,9 | 18,6 | 20,0 | 20,3 | 21,2 | 19,5 | -2,3              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años           | 21,3 | 20,5 | 19,0 | 16,9 | 19,0 | 22,5 | 1,2               |     |
| 5 a 12 años          | 22,7 | 19,3 | 19,8 | 21,2 | 22,2 | 18,7 | -4,0              | *** |
| 13 a 17 años         | 21,2 | 15,8 | 21,3 | 21,8 | 21,7 | 18,2 | -3,0              | **  |

|             |      |      |      |      |      |      |      |     |
|-------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>SEXO</b> |      |      |      |      |      |      |      |     |
| Varón       | 21,3 | 19,2 | 20,1 | 20,0 | 21,1 | 21,7 | 0,4  |     |
| Mujer       | 22,5 | 18,0 | 19,9 | 20,5 | 21,3 | 17,3 | -5,2 | *** |

|                                      |      |      |      |      |      |      |      |    |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|----|
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |      |    |
| Clase trabajadora marginal           | 39,2 | 29,1 | 38,9 | 39,7 | 36,3 | 42,0 | 2,8  |    |
| Clase obrera integrada               | 19,0 | 19,9 | 16,0 | 17,1 | 21,0 | 17,0 | -2,0 | ** |
| Clase media no profesional           | 8,5  | 6,7  | 6,4  | 5,1  | 6,7  | 6,0  | -2,5 | ** |
| Clase media profesional              | 1,7  | 1,1  | 0,0  | 0,0  | 0,2  | 0,0  | -1,7 | ** |

|                             |      |      |      |      |      |      |      |     |
|-----------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b> |      |      |      |      |      |      |      |     |
| Muy bajo                    | 47,4 | 35,1 | 45,7 | 44,5 | 41,4 | 42,6 | -4,8 | **  |
| Bajo                        | 25,1 | 26,9 | 22,5 | 25,7 | 29,1 | 23,4 | -1,7 |     |
| Medio bajo                  | 15,0 | 7,8  | 8,9  | 9,5  | 11,2 | 8,2  | -6,8 | *** |
| Medio alto                  | 3,3  | 3,6  | 2,4  | 2,0  | 3,3  | 2,8  | -0,6 |     |

|                                 |      |      |      |      |      |      |      |    |
|---------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|----|
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>    |      |      |      |      |      |      |      |    |
| Urbanización informal           | 37,2 | 29,1 | 31,6 | 37,1 | 31,9 | 42,6 | 5,4  | *  |
| Urb. formal de nivel bajo       | 31,6 | 26,9 | 32,2 | 29,1 | 30,7 | 28,6 | -3,0 | *  |
| Urb. formal de nivel medio      | 18,0 | 16,0 | 16,0 | 17,0 | 18,8 | 15,5 | -2,5 | ** |
| Urb. formal de nivel medio alto | 5,2  | 6,3  | 4,8  | 5,2  | 6,2  | 4,8  | -0,4 |    |

|                            |      |      |      |      |      |      |      |     |
|----------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>REGIONES URBANAS</b>    |      |      |      |      |      |      |      |     |
| CABA                       | 14,3 | 9,1  | 8,0  | 12,2 | 7,1  | 6,6  | -7,7 | *** |
| Conurbano Bonaerense       | 23,4 | 21,8 | 23,2 | 21,9 | 23,9 | 23,8 | 0,3  |     |
| Otras áreas metropolitanas | 24,3 | 16,9 | 20,6 | 21,2 | 20,4 | 18,7 | -5,6 | *** |
| Resto urbano del interior  | 19,3 | 17,8 | 17,7 | 19,4 | 23,0 | 16,5 | -2,7 |     |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 1.1.1**

## Inseguridad alimentaria severa según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>         | 10,8 | 9,2  | 9,8  | 9,8  | 8,4  | 7,7  | -3,1              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años           | 9,1  | 10,5 | 7,6  | 8,2  | 7,8  | 8,4  | -0,7              |     |
| 5 a 12 años          | 10,8 | 9,6  | 10,3 | 10,5 | 7,8  | 7,7  | -3,1              | *** |
| 13 a 17 años         | 12,2 | 7,5  | 10,9 | 10,0 | 9,9  | 7,0  | -5,2              | *** |

|             |      |      |     |     |     |     |      |     |
|-------------|------|------|-----|-----|-----|-----|------|-----|
| <b>SEXO</b> |      |      |     |     |     |     |      |     |
| Varón       | 9,7  | 10,0 | 9,8 | 9,7 | 7,9 | 8,1 | -1,6 | **  |
| Mujer       | 11,8 | 8,5  | 9,7 | 9,9 | 8,9 | 7,2 | -4,6 | *** |

|                                      |      |      |      |      |      |      |      |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |      |     |
| Clase trabajadora marginal           | 19,4 | 16,4 | 21,9 | 22,9 | 16,5 | 16,6 | -2,7 | *   |
| Clase obrera integrada               | 9,3  | 9,7  | 6,6  | 6,5  | 7,6  | 6,8  | -2,4 | *** |
| Clase media no profesional           | 4,4  | 1,5  | 1,9  | 1,7  | 1,7  | 1,7  | -2,6 | *** |
| Clase media profesional              | 0,3  | 0,3  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | -0,3 |     |

|                             |      |      |      |      |      |      |      |     |
|-----------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b> |      |      |      |      |      |      |      |     |
| Muy bajo                    | 24,5 | 19,5 | 24,1 | 27,3 | 18,7 | 18,3 | -6,2 | *** |
| Bajo                        | 12,4 | 11,1 | 12,0 | 8,6  | 11,7 | 8,3  | -4,1 | *** |
| Medio bajo                  | 7,2  | 3,5  | 2,1  | 3,2  | 2,3  | 2,6  | -4,6 | *** |
| Medio alto                  | 0,6  | 2,3  | 0,4  | 0,6  | 1,2  | 0,8  | 0,2  |     |

|                                 |      |      |      |      |      |      |      |     |
|---------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>    |      |      |      |      |      |      |      |     |
| Urbanización informal           | 26,5 | 17,2 | 18,3 | 15,3 | 18,2 | 18,6 | -7,9 | *** |
| Urb. formal de nivel bajo       | 15,0 | 13,6 | 17,0 | 14,7 | 13,1 | 11,8 | -3,2 | *** |
| Urb. formal de nivel medio      | 8,1  | 7,3  | 6,8  | 8,4  | 5,8  | 5,6  | -2,4 | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto | 1,2  | 2,8  | 1,0  | 2,2  | 2,0  | 1,1  | -0,1 |     |

|                            |      |      |      |      |      |     |      |     |
|----------------------------|------|------|------|------|------|-----|------|-----|
| <b>REGIONES URBANAS</b>    |      |      |      |      |      |     |      |     |
| CABA                       | 4,7  | 6,4  | 2,8  | 6,7  | 4,4  | 1,7 | -3,0 | *** |
| Conurbano Bonaerense       | 13,3 | 10,7 | 12,3 | 10,1 | 7,6  | 9,6 | -3,7 | *** |
| Otras áreas metropolitanas | 11,2 | 7,9  | 9,2  | 9,9  | 9,0  | 7,4 | -3,8 | *** |
| Resto urbano del interior  | 6,9  | 8,5  | 7,6  | 10,4 | 12,2 | 6,3 | -0,6 |     |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 1.2**
**Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 25,2 | 22,7 | 22,4 | 24,1 | 27,6 | 26,6 | 1,5               | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 13,9 | 12,7 | 11,8 | 11,8 | 15,2 | 15,3 | 1,4               |     |
| 5 a 12 años                          | 37,3 | 32,4 | 31,2 | 33,6 | 39,9 | 38,2 | 1,0               | *   |
| 13 a 17 años                         | 17,2 | 16,5 | 18,7 | 20,5 | 20,1 | 18,4 | 1,2               |     |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 25,6 | 20,9 | 22,3 | 24,5 | 28,3 | 25,8 | 0,2               |     |
| Mujer                                | 24,7 | 24,5 | 22,4 | 23,7 | 27,0 | 27,5 | 2,8               | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 29,1 | 25,1 | 28,5 | 32,4 | 37,5 | 37,3 | 8,2               | *** |
| Clase obrera integrada               | 27,9 | 24,9 | 22,5 | 23,8 | 29,5 | 28,0 | 0,1               |     |
| Clase media no profesional           | 15,4 | 16,9 | 15,2 | 15,8 | 15,2 | 16,8 | 1,4               | **  |
| Clase media profesional              | 10,7 | 9,4  | 9,3  | 9,7  | 4,9  | 4,2  | -6,5              | **  |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 40,5 | 30,5 | 31,9 | 33,8 | 39,7 | 37,4 | -3,1              |     |
| Bajo                                 | 28,9 | 25,9 | 24,2 | 26,3 | 31,5 | 33,6 | 4,7               | *** |
| Medio bajo                           | 20,9 | 21,9 | 21,7 | 25,4 | 27,2 | 22,1 | 1,2               |     |
| Medio alto                           | 12,3 | 11,9 | 11,6 | 11,5 | 11,9 | 13,2 | 0,9               | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 30,9 | 35,6 | 35,9 | 36,9 | 41,6 | 40,6 | 9,8               | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 32,1 | 24,0 | 23,2 | 28,5 | 34,2 | 31,0 | -1,1              |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 23,4 | 21,0 | 22,1 | 23,3 | 25,4 | 26,0 | 2,6               | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 13,2 | 17,5 | 13,6 | 12,4 | 14,9 | 14,8 | 1,6               | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 19,5 | 18,6 | 18,4 | 20,6 | 16,2 | 18,2 | -1,3              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 24,4 | 21,4 | 22,7 | 24,3 | 29,5 | 26,8 | 2,4               | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 26,0 | 23,8 | 24,3 | 25,1 | 24,8 | 25,6 | -0,4              |     |
| Resto urbano del interior            | 29,6 | 27,3 | 21,5 | 24,3 | 32,6 | 32,2 | 2,6               | *   |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 2.1**
**Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 46,9 | 43,1 | 46,2 | 47,1 | 48,1 | 48,1 | 1,3               |     |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 47,0 | 43,5 | 44,3 | 46,7 | 50,7 | 51,5 | 4,5               | **  |
| 5 a 12 años                          | 47,2 | 43,0 | 47,2 | 47,3 | 47,3 | 46,7 | -0,4              |     |
| 13 a 17 años                         | 46,4 | 42,8 | 46,2 | 47,0 | 46,8 | 47,3 | 0,9               |     |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 46,3 | 43,1 | 44,8 | 45,5 | 47,7 | 48,3 | 2,0               |     |
| Mujer                                | 47,5 | 43,0 | 47,5 | 48,7 | 48,4 | 48,0 | 0,5               |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 72,3 | 68,2 | 66,4 | 67,0 | 71,8 | 73,5 | 1,2               |     |
| Clase obrera integrada               | 44,3 | 42,3 | 46,1 | 48,2 | 50,0 | 53,2 | 8,9               | *** |
| Clase media no profesional           | 25,0 | 23,5 | 23,4 | 22,9 | 23,3 | 18,6 | -6,4              | *** |
| Clase media profesional              | 8,0  | 2,8  | 5,5  | 7,8  | 1,3  | 1,5  | -6,5              | *** |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 77,7 | 70,7 | 74,5 | 78,2 | 79,7 | 79,3 | 1,6               |     |
| Bajo                                 | 58,6 | 51,5 | 60,3 | 61,5 | 62,4 | 61,1 | 2,6               |     |
| Medio bajo                           | 39,3 | 35,8 | 35,7 | 38,8 | 39,0 | 41,9 | 2,7               |     |
| Medio alto                           | 15,6 | 12,7 | 13,1 | 10,7 | 10,9 | 9,9  | -5,6              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 71,1 | 65,6 | 75,3 | 77,4 | 77,2 | 75,8 | 4,7               | *   |
| Urb. formal de nivel bajo            | 61,4 | 51,9 | 58,5 | 58,7 | 60,7 | 63,4 | 2,0               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 41,9 | 41,4 | 41,8 | 43,9 | 44,0 | 46,3 | 4,4               | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 19,0 | 21,0 | 20,7 | 20,3 | 22,1 | 17,6 | -1,4              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 27,3 | 21,9 | 20,7 | 18,8 | 18,6 | 18,8 | -8,5              | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 55,4 | 47,6 | 53,9 | 53,9 | 56,4 | 57,6 | 2,2               | *   |
| Otras áreas metropolitanas           | 43,1 | 43,5 | 43,5 | 46,1 | 47,4 | 43,8 | 0,7               |     |
| Resto urbano del interior            | 39,9 | 42,7 | 43,2 | 45,9 | 43,3 | 44,5 | 4,7               | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 2.2**
**Déficit de consulta a un médico (más de un año o no lo recuerda) según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | //   | 23,4 | 24,9 | 24,5 | 26,0 | 25,8 | 2,4               | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | //   | 10,4 | 10,5 | 9,8  | 10,2 | 10,9 | 0,4               |     |
| 5 a 12 años                          | //   | 22,8 | 24,5 | 24,5 | 26,3 | 26,1 | 3,3               | *** |
| 13 a 17 años                         | //   | 36,2 | 38,2 | 38,0 | 39,9 | 39,2 | 3,1               | *   |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | //   | 23,3 | 24,9 | 24,7 | 27,6 | 27,5 | 4,2               | *** |
| Mujer                                | //   | 23,4 | 24,8 | 24,4 | 24,4 | 24,0 | 0,6               |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | //   | 26,5 | 28,2 | 28,1 | 30,9 | 30,7 | 4,2               | **  |
| Clase obrera integrada               | //   | 24,7 | 26,2 | 25,0 | 27,9 | 28,7 | 4,0               | *** |
| Clase media no profesional           | //   | 19,1 | 18,7 | 20,4 | 19,3 | 17,3 | -1,8              |     |
| Clase media profesional              | //   | 10,2 | 11,3 | 12,2 | 7,4  | 7,4  | -2,9              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | //   | 27,9 | 31,3 | 31,4 | 33,0 | 34,0 | 6,0               | *** |
| Bajo                                 | //   | 26,9 | 24,8 | 25,4 | 25,1 | 29,2 | 2,3               |     |
| Medio bajo                           | //   | 21,6 | 25,5 | 24,4 | 30,0 | 23,7 | 2,2               |     |
| Medio alto                           | //   | 16,8 | 17,7 | 17,3 | 15,7 | 16,0 | -0,8              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | //   | 34,1 | 32,1 | 34,2 | 36,5 | 35,6 | 1,5               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | //   | 24,7 | 29,8 | 28,1 | 29,3 | 26,3 | 1,6               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | //   | 21,5 | 22,4 | 22,5 | 23,8 | 25,5 | 4,1               | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | //   | 20,1 | 19,0 | 18,9 | 20,7 | 20,4 | 0,3               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | //   | 20,1 | 16,6 | 12,6 | 11,5 | 15,3 | -4,8              | **  |
| Conurbano Bonaerense                 | //   | 22,3 | 25,3 | 27,9 | 30,7 | 32,4 | 10,1              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | //   | 21,1 | 22,5 | 21,9 | 25,0 | 21,8 | 0,7               |     |
| Resto urbano del interior            | //   | 31,1 | 31,5 | 25,4 | 22,7 | 18,6 | -12,6             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 2.3**
**Déficit de consulta a un odontólogo (más de un año o no lo recuerda) según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | //   | 45,2 | 46,0 | 46,3 | 47,0 | 46,7 | 1,5               |     |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 3 a 4 años                           | //   | 59,4 | 59,4 | 60,1 | 62,7 | 58,0 | -1,4              |     |
| 5 a 12 años                          | //   | 40,5 | 41,2 | 42,1 | 42,5 | 41,7 | 1,1               |     |
| 13 a 17 años                         | //   | 46,8 | 47,3 | 47,3 | 47,5 | 50,4 | 3,6               | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | //   | 46,0 | 47,5 | 46,2 | 48,6 | 48,9 | 2,9               | **  |
| Mujer                                | //   | 44,3 | 44,4 | 46,3 | 45,3 | 44,5 | 0,2               |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | //   | 53,9 | 54,1 | 53,0 | 58,0 | 59,6 | 5,7               | *** |
| Clase obrera integrada               | //   | 46,5 | 46,6 | 49,0 | 49,3 | 48,0 | 1,5               |     |
| Clase media no profesional           | //   | 35,6 | 35,5 | 33,3 | 32,5 | 34,8 | -0,7              |     |
| Clase media profesional              | //   | 22,6 | 22,7 | 19,8 | 22,1 | 22,9 | 0,3               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | //   | 62,2 | 60,0 | 60,5 | 63,4 | 65,8 | 3,5               | *   |
| Bajo                                 | //   | 49,3 | 51,2 | 54,1 | 49,9 | 49,1 | -0,3              |     |
| Medio bajo                           | //   | 41,2 | 43,9 | 43,1 | 46,8 | 41,8 | 0,6               |     |
| Medio alto                           | //   | 27,4 | 28,4 | 27,9 | 28,5 | 30,6 | 3,2               | *   |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | //   | 58,2 | 55,8 | 59,6 | 58,7 | 59,5 | 1,2               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | //   | 52,4 | 56,1 | 53,7 | 54,7 | 55,5 | 3,2               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | //   | 42,5 | 41,9 | 42,0 | 45,0 | 44,2 | 1,7               |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | //   | 33,2 | 34,4 | 37,7 | 33,3 | 34,7 | 1,5               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | //   | 32,1 | 32,9 | 35,8 | 33,6 | 29,0 | -3,1              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | //   | 49,1 | 52,3 | 53,6 | 55,6 | 56,4 | 7,4               | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | //   | 39,9 | 41,5 | 41,2 | 40,4 | 42,2 | 2,3               |     |
| Resto urbano del interior            | //   | 48,3 | 41,1 | 37,8 | 38,4 | 35,0 | -13,3             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 2.4**
**Percepción regular o mala del estado de salud según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| <b>TOTAL</b>                         | //   | 5,0  | 3,4  | 3,5  | 4,5  | 4,1  | -0,9              |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |
| 0 a 4 años                           | //   | 5,8  | 3,7  | 3,6  | 4,9  | 4,5  | -1,2              |
| 5 a 12 años                          | //   | 4,2  | 3,1  | 3,2  | 3,8  | 3,6  | -0,6              |
| 13 a 17 años                         | //   | 5,4  | 3,6  | 3,9  | 5,1  | 4,5  | -0,9              |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Varón                                | //   | 5,0  | 3,7  | 3,4  | 4,7  | 4,2  | -0,8              |
| Mujer                                | //   | 5,0  | 3,1  | 3,6  | 4,2  | 4,0  | -1,0              |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |
| Clase trabajadora marginal           | //   | 7,7  | 6,9  | 4,9  | 6,4  | 6,5  | -1,2              |
| Clase obrera integrada               | //   | 4,7  | 2,3  | 3,1  | 4,5  | 3,7  | -1,0 ***          |
| Clase media no profesional           | //   | 3,1  | 1,8  | 2,5  | 2,6  | 2,6  | -0,5              |
| Clase media profesional              | //   | 2,1  | 0,4  | 2,6  | 0,7  | 1,4  | -0,7              |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Muy bajo                             | //   | 8,1  | 4,9  | 5,3  | 6,5  | 6,3  | -1,8              |
| Bajo                                 | //   | 6,6  | 4,9  | 3,5  | 5,4  | 5,1  | -1,5              |
| Medio bajo                           | //   | 3,4  | 2,6  | 3,5  | 3,1  | 3,1  | -0,2              |
| Medio alto                           | //   | 1,6  | 1,3  | 1,8  | 3,0  | 1,9  | 0,3               |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |
| Urbanización informal                | //   | 9,2  | 4,7  | 5,0  | 4,7  | 5,9  | -3,3              |
| Urb. formal de nivel bajo            | //   | 5,8  | 4,1  | 4,9  | 5,2  | 5,0  | -0,8              |
| Urb. formal de nivel medio           | //   | 4,6  | 3,4  | 2,8  | 4,3  | 3,8  | -0,8              |
| Urb. formal de nivel medio alto      | //   | 2,4  | 1,7  | 2,0  | 3,5  | 2,4  | 0,0               |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |
| CABA                                 | //   | 3,1  | 3,1  | 3,4  | 4,9  | 3,6  | 0,5               |
| Conurbano Bonaerense                 | //   | 5,0  | 3,1  | 3,3  | 4,6  | 4,0  | -1,0              |
| Otras áreas metropolitanas           | //   | 5,8  | 4,8  | 4,2  | 4,4  | 4,8  | -1,0 *            |
| Resto urbano del interior            | //   | 5,0  | 2,9  | 3,2  | 3,9  | 3,8  | -1,2              |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 3.1**
**Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| <b>TOTAL</b>                         | 49,0 | 47,4 | 48,1 | 47,7 | 49,1 | 49,9 | 0,9               |
| Fábricas contaminantes               | 15,7 | 12,5 | 13,2 | 13,7 | 13,8 | 14,2 | -1,5 **           |
| Basurales                            | 23,9 | 24,5 | 25,0 | 24,1 | 28,2 | 28,7 | 4,7 ***           |
| Incendios/quema de basura            | 18,8 | 20,8 | 21,3 | 22,9 | 23,1 | 23,1 | 4,3 ***           |
| Plagas                               | 30,7 | 32,7 | 31,3 | 31,0 | 33,4 | 34,9 | 4,2 ***           |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |
| 0 a 4 años                           | 49,6 | 50,0 | 47,3 | 45,1 | 47,1 | 52,1 | 2,6               |
| 5 a 12 años                          | 48,3 | 45,8 | 49,1 | 48,4 | 49,8 | 49,6 | 1,3               |
| 13 a 17 años                         | 49,7 | 47,6 | 47,2 | 49,0 | 49,8 | 48,4 | -1,3              |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Varón                                | 49,3 | 48,1 | 48,8 | 46,3 | 47,8 | 48,6 | -0,7              |
| Mujer                                | 48,8 | 46,7 | 47,3 | 49,2 | 50,5 | 51,3 | 2,5 *             |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |
| Clase trabajadora marginal           | 58,4 | 56,4 | 56,3 | 51,1 | 56,5 | 61,6 | 3,2 *             |
| Clase obrera integrada               | 50,8 | 49,7 | 50,1 | 52,2 | 52,3 | 54,0 | 3,2 **            |
| Clase media no profesional           | 35,6 | 36,7 | 35,8 | 35,4 | 36,6 | 34,3 | -1,3              |
| Clase media profesional              | 26,4 | 20,7 | 19,7 | 21,7 | 27,2 | 17,9 | -8,4 **           |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Muy bajo                             | 65,1 | 60,4 | 59,0 | 61,4 | 66,4 | 62,4 | -2,7              |
| Bajo                                 | 52,4 | 53,3 | 56,8 | 56,0 | 49,9 | 57,8 | 5,4 ***           |
| Medio bajo                           | 47,6 | 44,5 | 42,6 | 44,6 | 47,8 | 50,5 | 3,0               |
| Medio alto                           | 33,0 | 30,9 | 33,4 | 29,4 | 32,4 | 29,3 | -3,8 **           |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |
| Urbanización informal                | 76,6 | 79,0 | 75,2 | 79,1 | 80,4 | 78,0 | 1,4               |
| Urb. formal de nivel bajo            | 56,2 | 53,1 | 58,6 | 58,3 | 59,0 | 61,9 | 5,7 ***           |
| Urb. formal de nivel medio           | 46,9 | 44,1 | 41,1 | 41,6 | 45,3 | 48,3 | 1,4               |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 25,9 | 29,5 | 32,7 | 29,8 | 25,5 | 22,8 | -3,2              |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |
| CABA                                 | 28,6 | 24,7 | 27,4 | 31,9 | 33,5 | 34,2 | 5,6 **            |
| Conurbano Bonaerense                 | 51,3 | 49,9 | 51,1 | 48,3 | 49,1 | 50,4 | -0,8              |
| Otras áreas metropolitanas           | 58,2 | 54,3 | 53,8 | 52,1 | 57,0 | 54,2 | -4,1 **           |
| Resto urbano del interior            | 44,1 | 45,9 | 45,1 | 50,2 | 48,8 | 52,5 | 8,4 ***           |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 3.2**
**Déficit en la calidad de la vivienda según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>= |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-----------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 20,5 | 18,2 | 20,2 | 17,6 | 19,1 | 18,9 | -1,6      | **  |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |           |     |
| 0 a 4 años                           | 21,2 | 21,1 | 22,3 | 19,5 | 19,7 | 19,6 | -1,6      |     |
| 5 a 12 años                          | 20,2 | 17,2 | 20,2 | 16,8 | 19,2 | 19,1 | -1,1      |     |
| 13 a 17 años                         | 20,5 | 17,2 | 18,3 | 17,0 | 18,4 | 18,0 | -2,5      | *   |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |           |     |
| Varón                                | 18,6 | 18,2 | 19,9 | 18,3 | 18,5 | 18,7 | 0,0       |     |
| Mujer                                | 22,5 | 18,3 | 20,5 | 16,8 | 19,7 | 19,2 | -3,3      | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |           |     |
| Clase trabajadora marginal           | 33,4 | 31,9 | 30,8 | 25,9 | 30,0 | 31,2 | -2,3      |     |
| Clase obrera integrada               | 20,1 | 18,4 | 20,3 | 18,4 | 19,8 | 20,0 | -0,1      |     |
| Clase media no profesional           | 6,3  | 5,3  | 7,5  | 6,0  | 6,9  | 7,1  | 0,8       |     |
| Clase media profesional              | 4,7  | 0,6  | 0,9  | 3,2  | 2,0  | 0,0  | -4,7      | *** |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |           |     |
| Muy bajo                             | 44,4 | 35,4 | 39,6 | 36,3 | 36,1 | 39,4 | -5,0      | *** |
| Bajo                                 | 22,9 | 22,6 | 25,8 | 20,0 | 22,8 | 21,3 | -1,6      |     |
| Medio bajo                           | 14,3 | 10,6 | 11,1 | 11,0 | 13,4 | 10,8 | -3,5      | *** |
| Medio alto                           | 3,8  | 3,2  | 3,7  | 3,7  | 4,2  | 3,2  | -0,6      |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |           |     |
| Urbanización informal                | 53,6 | 44,1 | 54,5 | 56,2 | 60,4 | 59,3 | 5,8       | *   |
| Urb. formal de nivel bajo            | 27,3 | 25,8 | 26,9 | 22,9 | 25,7 | 24,4 | -2,8      | *   |
| Urb. formal de nivel medio           | 14,8 | 12,4 | 13,8 | 11,6 | 12,5 | 13,0 | -1,7      | *   |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 5,3  | 6,7  | 4,6  | 4,6  | 2,6  | 4,2  | -1,1      |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |           |     |
| CABA                                 | 10,5 | 10,2 | 9,3  | 8,3  | 15,3 | 7,8  | -2,8      | *   |
| Conurbano Bonaerense                 | 24,9 | 18,3 | 24,5 | 19,0 | 23,4 | 23,2 | -1,7      |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 15,9 | 21,2 | 17,6 | 17,8 | 14,0 | 16,3 | 0,4       |     |
| Resto urbano del interior            | 20,3 | 19,2 | 17,9 | 18,9 | 15,6 | 16,9 | -3,4      | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 3.3**
**Hacinamiento según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 21,5 | 19,8 | 19,1 | 18,8 | 19,3 | 18,5 | -3,0              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 23,0 | 21,4 | 23,2 | 20,9 | 23,6 | 22,1 | -0,9              |     |
| 5 a 12 años                          | 21,5 | 19,9 | 18,8 | 19,1 | 20,0 | 19,2 | -2,2              | *   |
| 13 a 17 años                         | 20,2 | 18,3 | 15,8 | 16,2 | 14,2 | 14,1 | -6,1              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 20,0 | 20,0 | 19,5 | 18,3 | 18,7 | 18,4 | -1,6              |     |
| Mujer                                | 23,0 | 19,7 | 18,6 | 19,2 | 19,9 | 18,7 | -4,3              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 32,4 | 29,8 | 31,5 | 27,4 | 33,7 | 34,5 | 2,1               |     |
| Clase obrera integrada               | 23,2 | 22,6 | 18,8 | 19,9 | 19,3 | 19,2 | -4,0              | *** |
| Clase media no profesional           | 5,7  | 5,1  | 4,2  | 6,8  | 4,2  | 3,4  | -2,2              | **  |
| Clase media profesional              | 0,5  | 1,5  | 2,1  | 0,0  | 2,2  | 1,2  | 0,7               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 39,7 | 36,0 | 36,1 | 35,8 | 35,5 | 36,9 | -2,8              |     |
| Bajo                                 | 33,3 | 26,0 | 24,4 | 26,9 | 25,7 | 25,8 | -7,5              | *** |
| Medio bajo                           | 12,5 | 14,2 | 12,8 | 10,7 | 12,8 | 8,2  | -4,2              | *** |
| Medio alto                           | 2,4  | 2,2  | 2,5  | 1,9  | 3,4  | 2,3  | -0,1              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 34,6 | 36,4 | 35,8 | 33,8 | 39,5 | 36,1 | 1,5               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 30,9 | 25,7 | 22,6 | 26,0 | 28,0 | 26,4 | -4,5              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 18,3 | 17,7 | 18,0 | 16,0 | 15,2 | 16,1 | -2,2              | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 4,9  | 6,9  | 6,3  | 6,0  | 4,5  | 4,6  | -0,3              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 8,5  | 9,0  | 8,9  | 8,9  | 10,8 | 7,8  | -0,8              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 23,8 | 21,1 | 20,9 | 21,1 | 22,4 | 21,5 | -2,4              | **  |
| Otras áreas metropolitanas           | 25,6 | 25,0 | 22,7 | 21,2 | 17,2 | 19,5 | -6,1              | *** |
| Resto urbano del interior            | 18,0 | 16,8 | 15,7 | 15,1 | 18,2 | 15,7 | -2,3              |     |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 3.4**
**Déficit en las condiciones de saneamiento según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 49,2 | 44,4 | 43,6 | 43,9 | 43,3 | 42,1 | -7,1              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 49,3 | 45,5 | 44,7 | 45,4 | 45,0 | 42,9 | -6,5              | *** |
| 5 a 12 años                          | 50,2 | 43,5 | 44,1 | 40,9 | 43,4 | 41,8 | -8,4              | *** |
| 13 a 17 años                         | 47,5 | 45,0 | 42,0 | 47,2 | 41,6 | 41,8 | -5,7              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 48,8 | 44,6 | 43,4 | 42,4 | 43,0 | 41,3 | -7,5              | *** |
| Mujer                                | 49,6 | 44,2 | 43,9 | 45,4 | 43,7 | 42,8 | -6,7              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 60,6 | 58,8 | 58,7 | 54,6 | 57,0 | 57,3 | -3,3              | *   |
| Clase obrera integrada               | 54,9 | 49,1 | 45,7 | 48,6 | 47,3 | 46,5 | -8,4              | *** |
| Clase media no profesional           | 26,0 | 23,0 | 22,6 | 23,1 | 24,5 | 22,9 | -3,1              | *   |
| Clase media profesional              | 9,3  | 10,8 | 4,8  | 5,0  | 5,1  | 4,8  | -4,6              | **  |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 72,4 | 65,7 | 66,3 | 67,6 | 59,3 | 63,2 | -9,2              | *** |
| Bajo                                 | 62,1 | 54,5 | 54,1 | 55,1 | 53,3 | 49,5 | -12,6             | *** |
| Medio bajo                           | 42,2 | 37,5 | 36,6 | 36,1 | 40,3 | 36,7 | -5,4              | *** |
| Medio alto                           | 22,4 | 19,0 | 16,9 | 17,4 | 20,0 | 18,4 | -4,0              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 82,7 | 75,3 | 75,0 | 76,3 | 71,0 | 74,2 | -8,4              | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 63,7 | 60,4 | 63,0 | 63,7 | 56,8 | 60,9 | -2,8              |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 45,3 | 41,2 | 36,5 | 36,6 | 40,3 | 36,1 | -9,2              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 13,3 | 10,6 | 13,1 | 12,9 | 14,1 | 14,0 | 0,8               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 7,4  | 8,4  | 8,5  | 7,8  | 7,0  | 5,0  | -2,4              | *   |
| Conurbano Bonaerense                 | 68,9 | 61,1 | 61,6 | 60,5 | 60,0 | 58,7 | -10,2             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 43,2 | 39,8 | 38,3 | 41,0 | 39,1 | 39,5 | -3,7              | *   |
| Resto urbano del interior            | 27,2 | 25,8 | 21,6 | 22,8 | 23,9 | 21,2 | -6,0              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 4.1**
**Necesidades básicas insatisfechas según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 28,3 | 26,5 | 24,6 | 24,3 | 25,4 | 24,7 | -3,6              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 30,6 | 28,0 | 28,0 | 25,2 | 29,8 | 28,6 | -2,0              |     |
| 5 a 12 años                          | 28,1 | 26,6 | 24,3 | 25,8 | 25,9 | 24,9 | -3,2              | *** |
| 13 a 17 años                         | 26,5 | 25,0 | 22,0 | 21,1 | 20,5 | 20,6 | -5,9              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 27,5 | 26,4 | 25,2 | 23,9 | 25,0 | 24,4 | -3,1              | *** |
| Mujer                                | 29,1 | 26,6 | 23,9 | 24,7 | 25,7 | 24,9 | -4,1              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 46,8 | 46,8 | 44,4 | 42,2 | 50,6 | 51,0 | 4,2               | **  |
| Clase obrera integrada               | 27,2 | 26,2 | 22,2 | 22,3 | 21,7 | 23,5 | -3,8              | *** |
| Clase media no profesional           | 8,8  | 7,6  | 5,2  | 8,2  | 6,5  | 4,1  | -4,7              | *** |
| Clase media profesional              | 5,9  | 5,7  | 3,1  | 1,9  | 2,2  | 2,2  | -3,7              | **  |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 52,7 | 51,4 | 50,0 | 47,8 | 46,7 | 52,1 | -0,6              |     |
| Bajo                                 | 38,6 | 31,3 | 30,7 | 33,2 | 34,6 | 32,1 | -6,5              | *** |
| Medio bajo                           | 18,8 | 17,1 | 14,2 | 12,0 | 15,5 | 10,3 | -8,5              |     |
| Medio alto                           | 5,7  | 4,8  | 2,8  | 4,6  | 4,8  | 2,7  | -3,0              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 48,6 | 51,6 | 46,7 | 54,3 | 56,1 | 53,5 | 4,9               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 39,6 | 34,8 | 32,9 | 30,7 | 36,9 | 39,1 | -0,5              |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 22,9 | 22,5 | 21,2 | 21,0 | 19,2 | 18,3 | -4,6              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 9,6  | 9,6  | 7,0  | 6,9  | 5,7  | 5,2  | -4,4              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 13,8 | 15,0 | 12,2 | 15,9 | 16,6 | 11,8 | -2,0              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 31,5 | 28,0 | 27,9 | 24,2 | 28,5 | 27,8 | -3,7              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 30,6 | 30,0 | 26,7 | 26,5 | 23,5 | 27,1 | -3,5              | *   |
| Resto urbano del interior            | 25,3 | 25,1 | 20,3 | 20,8 | 24,1 | 20,7 | -4,6              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 4.2**
**Tasa de indigencia según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 11,8 | 8,5  | 8,4  | 9,0  | 9,5  | 9,3  | -2,6              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 9,1  | 7,2  | 6,8  | 8,0  | 10,0 | 10,4 | 1,2               |     |
| 5 a 12 años                          | 12,0 | 8,5  | 8,0  | 8,9  | 8,9  | 8,4  | -3,6              | *** |
| 13 a 17 años                         | 14,0 | 9,7  | 10,4 | 10,0 | 10,1 | 9,5  | -4,6              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 11,4 | 8,5  | 8,2  | 9,5  | 9,9  | 8,8  | -2,7              | *** |
| Mujer                                | 12,3 | 8,5  | 8,6  | 8,5  | 9,2  | 9,8  | -2,5              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 24,0 | 20,4 | 22,0 | 18,7 | 21,8 | 21,8 | -2,2              |     |
| Clase obrera integrada               | 9,6  | 6,7  | 4,3  | 7,5  | 6,9  | 7,9  | -1,7              | **  |
| Clase media no profesional           | 2,5  | 0,9  | 0,6  | 1,0  | 2,1  | 1,0  | -1,5              | *** |
| Clase media profesional              | 0,2  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | -0,2              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 27,0 | 20,2 | 21,9 | 23,4 | 21,1 | 21,4 | -5,6              | *** |
| Bajo                                 | 15,6 | 11,6 | 8,0  | 9,5  | 13,1 | 10,2 | -5,4              | *** |
| Medio bajo                           | 6,3  | 1,3  | 2,4  | 3,5  | 3,9  | 3,3  | -3,1              | *** |
| Medio alto                           | 0,3  | 0,2  | 0,9  | 0,1  | 0,2  | 1,4  | 1,1               | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 26,0 | 23,4 | 22,6 | 21,2 | 16,5 | 22,6 | -3,3              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 16,9 | 11,0 | 9,0  | 10,6 | 16,9 | 13,7 | -3,2              | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 8,9  | 6,1  | 6,7  | 8,0  | 6,0  | 6,3  | -2,6              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 2,4  | 2,3  | 2,9  | 2,9  | 2,7  | 3,2  | 0,8               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 6,0  | 6,5  | 3,1  | 3,4  | 2,5  | 2,4  | -3,5              | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 13,2 | 8,9  | 9,0  | 9,2  | 11,1 | 11,9 | -1,3              |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 11,7 | 8,5  | 11,0 | 11,4 | 9,7  | 6,6  | -5,1              | *** |
| Resto urbano del interior            | 11,9 | 8,7  | 6,5  | 8,9  | 9,2  | 9,1  | -2,7              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 4.3**
**Tasa de pobreza económica según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 43,6 | 34,4 | 37,0 | 38,6 | 40,4 | 40,4 | -3,2              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 39,5 | 30,8 | 32,2 | 36,1 | 37,5 | 37,3 | -2,2              |     |
| 5 a 12 años                          | 45,2 | 34,1 | 37,9 | 38,3 | 40,1 | 42,2 | -3,0              | **  |
| 13 a 17 años                         | 44,8 | 38,3 | 39,8 | 41,3 | 43,6 | 40,5 | -4,4              | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 42,8 | 33,6 | 35,8 | 37,8 | 41,3 | 40,5 | -2,3              | *   |
| Mujer                                | 44,4 | 35,3 | 38,1 | 39,3 | 39,5 | 40,4 | -4,1              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 67,0 | 57,6 | 64,5 | 65,6 | 66,9 | 68,2 | 1,1               |     |
| Clase obrera integrada               | 46,4 | 35,4 | 34,1 | 37,4 | 41,6 | 43,7 | -2,7              | **  |
| Clase media no profesional           | 10,6 | 11,4 | 10,2 | 10,7 | 12,0 | 11,1 | 0,5               |     |
| Clase media profesional              | 2,7  | 1,1  | 0,2  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | -2,7              | *** |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 75,1 | 60,9 | 69,8 | 73,4 | 69,5 | 71,2 | -3,9              | **  |
| Bajo                                 | 58,8 | 43,9 | 48,3 | 52,0 | 56,9 | 54,0 | -4,8              | *** |
| Medio bajo                           | 37,6 | 24,0 | 24,4 | 25,4 | 29,7 | 29,1 | -8,5              | *** |
| Medio alto                           | 6,3  | 7,3  | 4,3  | 4,5  | 5,4  | 6,6  | 0,3               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 67,1 | 60,6 | 68,0 | 67,0 | 65,3 | 69,6 | 2,4               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 63,2 | 45,9 | 55,5 | 51,6 | 56,5 | 58,2 | -5,0              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 36,9 | 30,7 | 28,7 | 34,9 | 34,6 | 35,5 | -1,4              | *   |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 10,8 | 11,3 | 10,4 | 11,9 | 15,6 | 13,0 | 2,2               | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 24,5 | 19,5 | 17,7 | 18,8 | 11,7 | 15,0 | -9,4              | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 49,7 | 38,3 | 41,8 | 42,1 | 48,8 | 47,2 | -2,5              | *   |
| Otras áreas metropolitanas           | 42,3 | 35,2 | 37,5 | 41,1 | 38,2 | 35,9 | -6,3              | *** |
| Resto urbano del interior            | 39,9 | 31,6 | 34,6 | 37,4 | 36,8 | 41,9 | 2,0               |     |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



**Tabla 4.4**
**Incidencia de la pobreza multidimensional según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 62,1 | 60,5 | 61,7 | 60,4 | 59,2 | 56,2 | -5,9              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 63,2 | 63,4 | 64,6 | 61,9 | 62,0 | 59,9 | -3,3              | *   |
| 5 a 12 años                          | 62,1 | 60,3 | 61,1 | 58,9 | 57,2 | 54,0 | -8,1              | *** |
| 13 a 17 años                         | 61,0 | 58,2 | 60,0 | 61,5 | 59,7 | 56,2 | -4,8              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 61,3 | 61,0 | 62,6 | 61,1 | 59,1 | 56,3 | -5,1              | *** |
| Mujer                                | 62,8 | 60,0 | 60,7 | 59,7 | 59,2 | 56,1 | -6,8              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 82,6 | 78,5 | 79,8 | 77,1 | 79,2 | 82,0 | -0,6              |     |
| Clase obrera integrada               | 66,9 | 65,5 | 64,2 | 63,4 | 64,0 | 59,5 | -7,4              | *** |
| Clase media no profesional           | 29,3 | 36,3 | 35,0 | 37,4 | 32,7 | 30,0 | 0,6               |     |
| Clase media profesional              | 15,4 | 16,0 | 20,5 | 15,0 | 8,8  | 11,3 | -4,2              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 94,8 | 89,3 | 93,4 | 92,3 | 88,9 | 91,8 | -3,0              | *** |
| Bajo                                 | 80,5 | 77,3 | 76,1 | 75,4 | 72,9 | 67,1 | -13,4             | *** |
| Medio bajo                           | 54,8 | 48,3 | 48,9 | 50,3 | 52,4 | 43,9 | -10,9             | *** |
| Medio alto                           | 21,6 | 25,6 | 27,3 | 24,7 | 22,2 | 20,8 | -0,8              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 88,8 | 85,8 | 87,4 | 91,2 | 92,2 | 83,9 | -4,9              | **  |
| Urb. formal de nivel bajo            | 78,9 | 77,3 | 81,9 | 76,6 | 73,7 | 75,9 | -3,0              | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 58,6 | 56,2 | 55,4 | 56,5 | 53,8 | 51,7 | -6,9              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 24,2 | 31,0 | 31,4 | 27,8 | 31,2 | 25,8 | 1,6               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 30,8 | 31,9 | 38,8 | 33,2 | 27,2 | 24,5 | -6,3              | **  |
| Conurbano Bonaerense                 | 71,4 | 69,5 | 71,5 | 69,2 | 70,4 | 68,2 | -3,2              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 57,6 | 56,6 | 55,7 | 58,4 | 53,7 | 50,8 | -6,7              | *** |
| Resto urbano del interior            | 60,8 | 57,7 | 55,4 | 54,8 | 53,5 | 48,0 | -12,8             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 4.4.1**
**Incidencia de pobreza multidimensional severa según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 25,5 | 21,5 | 22,9 | 20,8 | 19,1 | 19,2 | -6,3              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 27,3 | 27,9 | 27,8 | 25,5 | 23,6 | 24,0 | -3,3              | **  |
| 5 a 12 años                          | 22,7 | 17,6 | 19,5 | 17,5 | 15,8 | 16,6 | -6,1              | *** |
| 13 a 17 años                         | 28,0 | 21,8 | 23,7 | 21,5 | 20,0 | 18,7 | -9,3              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 24,2 | 22,4 | 23,9 | 21,5 | 18,5 | 19,2 | -5,0              | *** |
| Mujer                                | 26,8 | 20,6 | 22,0 | 20,0 | 19,7 | 19,1 | -7,7              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 37,7 | 37,5 | 40,6 | 32,2 | 32,3 | 36,6 | -1,2              |     |
| Clase obrera integrada               | 26,7 | 20,9 | 19,9 | 19,8 | 18,4 | 17,3 | -9,5              | *** |
| Clase media no profesional           | 9,2  | 7,2  | 7,6  | 9,7  | 7,2  | 8,0  | -1,2              |     |
| Clase media profesional              | 2,6  | 6,8  | 6,8  | 7,0  | 2,2  | 5,7  | 3,0               | *   |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 48,3 | 41,6 | 47,6 | 44,1 | 35,2 | 39,0 | -9,3              | *** |
| Bajo                                 | 33,0 | 24,7 | 28,9 | 22,8 | 25,0 | 18,7 | -14,3             | *** |
| Medio bajo                           | 18,8 | 13,0 | 9,4  | 12,5 | 11,1 | 13,0 | -5,8              | *** |
| Medio alto                           | 4,6  | 5,6  | 5,1  | 4,4  | 5,3  | 5,1  | 0,6               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 53,6 | 43,7 | 41,1 | 43,1 | 46,1 | 39,0 | -14,6             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 33,6 | 28,8 | 36,8 | 27,2 | 24,7 | 27,5 | -6,1              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 20,8 | 17,3 | 16,4 | 18,0 | 14,2 | 15,0 | -5,8              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 7,3  | 8,1  | 7,0  | 5,9  | 7,7  | 7,4  | 0,2               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 11,7 | 13,7 | 8,4  | 12,1 | 6,0  | 4,3  | -7,4              | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 31,4 | 24,1 | 30,2 | 23,9 | 23,9 | 24,9 | -6,5              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 23,7 | 22,4 | 19,9 | 20,4 | 17,2 | 17,8 | -5,9              | *** |
| Resto urbano del interior            | 19,7 | 17,9 | 15,3 | 17,7 | 15,8 | 13,7 | -6,0              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 4.5**
**Cobertura a través de AUH y otras transferencias no contributivas según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 38,7 | 36,0 | 36,0 | 35,5 | 35,6 | 35,3 | -3,4              | *** |
| Salario familiar                     | 37,5 | 36,1 | 26,3 | 35,3 | 30,9 | 28,9 | -8,5              | *** |
| Crédito fiscal                       | 6,2  | 9,6  | 17,0 | 8,0  | 11,8 | 15,6 | 9,4               | *** |
| Asignación Universal por Hijo (AUH)  | 29,6 | 30,2 | 30,2 | 30,7 | 30,9 | 31,0 | 1,5               | *   |
| Planes Sociales                      | 9,1  | 5,8  | 5,9  | 4,8  | 4,7  | 4,2  | -4,9              | *** |
| Sin Asistencia                       | 17,6 | 18,3 | 20,6 | 21,3 | 21,7 | 20,2 | 2,6               | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 37,8 | 38,4 | 39,6 | 39,4 | 42,9 | 40,2 | 2,4               |     |
| 5 a 12 años                          | 39,3 | 35,7 | 37,1 | 35,7 | 36,0 | 35,2 | -4,1              | *** |
| 13 a 17 años                         | 38,6 | 34,3 | 31,2 | 31,6 | 28,4 | 30,7 | -7,9              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 37,2 | 36,0 | 35,6 | 33,2 | 35,1 | 35,0 | -2,2              | *   |
| Mujer                                | 40,3 | 36,0 | 36,5 | 37,9 | 36,2 | 35,5 | -4,8              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 57,6 | 55,8 | 52,9 | 55,4 | 53,9 | 55,4 | -2,2              |     |
| Clase obrera integrada               | 38,2 | 35,0 | 35,1 | 34,2 | 37,6 | 38,4 | 0,1               |     |
| Clase media no profesional           | 19,6 | 21,7 | 19,8 | 16,0 | 13,7 | 12,1 | -7,5              | *** |
| Clase media profesional              | 5,5  | 4,2  | 2,4  | 7,2  | 4,5  | 6,7  | 1,2               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 62,5 | 59,5 | 62,0 | 61,0 | 62,9 | 61,1 | -1,4              |     |
| Bajo                                 | 48,1 | 42,3 | 44,4 | 44,8 | 47,1 | 46,2 | -1,9              |     |
| Medio bajo                           | 33,5 | 29,8 | 27,3 | 27,6 | 27,3 | 27,1 | -6,4              | *** |
| Medio alto                           | 13,4 | 11,3 | 9,7  | 9,5  | 5,1  | 6,1  | -7,4              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 59,6 | 57,2 | 50,1 | 56,1 | 54,1 | 55,9 | -3,7              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 53,2 | 43,7 | 50,1 | 48,6 | 46,2 | 47,9 | -5,3              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 33,2 | 33,7 | 33,2 | 31,3 | 32,5 | 33,1 | -0,1              |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 14,1 | 18,1 | 13,7 | 14,0 | 16,2 | 12,5 | -1,6              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 22,8 | 21,0 | 21,1 | 15,5 | 12,6 | 12,0 | -10,8             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 41,4 | 37,0 | 37,1 | 36,6 | 37,0 | 38,1 | -3,3              | **  |
| Otras áreas metropolitanas           | 41,1 | 39,1 | 38,4 | 37,4 | 40,2 | 37,8 | -3,2              |     |
| Resto urbano del interior            | 38,1 | 38,7 | 39,1 | 41,9 | 39,6 | 37,9 | -0,2              |     |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 5.1**
**Compartir cama o colchón para dormir según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 22,5 | 20,3 | 20,5 | 20,7 | 20,3 | 18,7 | -3,8              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 28,4 | 28,9 | 27,3 | 27,8 | 28,0 | 26,9 | -1,5              |     |
| 5 a 12 años                          | 23,3 | 19,8 | 21,3 | 21,3 | 20,8 | 18,4 | -4,9              | *** |
| 13 a 17 años                         | 16,0 | 13,2 | 13,3 | 13,3 | 12,5 | 11,5 | -4,4              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 20,3 | 19,6 | 19,9 | 19,9 | 19,6 | 18,8 | -1,5              |     |
| Mujer                                | 24,8 | 21,0 | 21,1 | 21,5 | 21,0 | 18,7 | -6,1              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 32,5 | 29,5 | 29,5 | 29,7 | 29,8 | 30,6 | -1,9              |     |
| Clase obrera integrada               | 21,3 | 19,0 | 18,0 | 18,8 | 19,5 | 17,5 | -3,7              | *** |
| Clase media no profesional           | 13,2 | 14,9 | 15,7 | 14,7 | 12,1 | 10,6 | -2,6              | *   |
| Clase media profesional              | 13,0 | 10,1 | 12,1 | 12,5 | 10,2 | 10,3 | -2,8              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 32,1 | 31,8 | 33,3 | 33,2 | 30,4 | 30,5 | -1,6              | *** |
| Bajo                                 | 24,7 | 24,6 | 21,1 | 23,7 | 23,2 | 20,8 | -3,8              | **  |
| Medio bajo                           | 19,4 | 14,4 | 15,5 | 15,0 | 16,0 | 13,6 | -5,8              | *** |
| Medio alto                           | 10,0 | 9,8  | 11,8 | 11,4 | 11,9 | 9,4  | -0,6              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 39,1 | 33,8 | 34,4 | 31,2 | 33,9 | 32,8 | -6,3              | **  |
| Urb. formal de nivel bajo            | 30,1 | 24,1 | 21,5 | 23,2 | 24,8 | 22,3 | -7,8              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 17,6 | 17,7 | 18,8 | 18,8 | 17,0 | 16,9 | -0,7              |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 12,0 | 13,4 | 14,6 | 16,3 | 14,2 | 10,8 | -1,2              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 12,5 | 14,6 | 17,0 | 15,9 | 15,5 | 12,5 | 0,0               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 24,8 | 21,7 | 22,0 | 22,5 | 21,2 | 20,3 | -4,5              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 22,1 | 19,3 | 19,5 | 17,6 | 20,4 | 18,5 | -3,6              | **  |
| Resto urbano del interior            | 22,9 | 21,3 | 19,8 | 22,5 | 20,8 | 18,3 | -4,6              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 5.2**

### No suele compartir cuentos o historias orales en familia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 39,2 | 39,6 | 40,2 | 40,4 | 42,6 | 43,2 | 3,9               | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 31,4 | 30,7 | 31,3 | 33,4 | 31,8 | 30,4 | -1,0              |     |
| 5 a 12 años                          | 43,9 | 44,8 | 45,5 | 44,5 | 49,0 | 50,5 | 6,6               | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 41,1 | 39,8 | 42,2 | 41,8 | 44,8 | 43,2 | 2,1               |     |
| Mujer                                | 37,3 | 39,4 | 38,1 | 38,9 | 40,4 | 43,1 | 5,8               | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 45,8 | 48,2 | 47,0 | 45,2 | 48,3 | 49,4 | 3,7               | *   |
| Clase obrera integrada               | 40,4 | 43,0 | 41,3 | 43,4 | 45,6 | 46,0 | 5,6               | *** |
| Clase media no profesional           | 29,2 | 25,9 | 28,9 | 29,3 | 33,0 | 33,2 | 4,0               | *   |
| Clase media profesional              | 21,7 | 22,7 | 26,9 | 22,9 | 20,7 | 23,6 | 2,0               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 50,6 | 52,0 | 52,4 | 51,9 | 53,2 | 54,3 | 3,7               |     |
| Bajo                                 | 43,8 | 38,7 | 39,5 | 41,8 | 43,8 | 43,6 | -0,2              |     |
| Medio bajo                           | 34,6 | 38,4 | 37,8 | 37,9 | 41,5 | 41,2 | 6,6               | *** |
| Medio alto                           | 28,5 | 28,2 | 30,4 | 30,5 | 31,4 | 32,7 | 4,2               | **  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 55,8 | 49,6 | 47,2 | 45,4 | 45,1 | 49,3 | -6,5              | *   |
| Urb. formal de nivel bajo            | 42,8 | 49,1 | 46,4 | 47,1 | 49,9 | 49,1 | 6,3               | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 37,7 | 35,3 | 38,2 | 38,2 | 40,2 | 41,6 | 3,9               | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 26,8 | 30,2 | 31,1 | 33,1 | 35,4 | 35,5 | 8,7               | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 33,4 | 30,3 | 31,0 | 26,4 | 33,2 | 23,4 | -10,0             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 41,4 | 40,6 | 41,1 | 42,8 | 45,3 | 48,1 | 6,7               | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 37,4 | 38,2 | 38,2 | 39,5 | 41,2 | 47,6 | 10,3              | *** |
| Resto urbano del interior            | 38,8 | 44,7 | 45,3 | 44,3 | 42,4 | 35,6 | -3,2              |     |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 5.3**

### No tiene libros infantiles en el hogar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 38,1 | 35,3 | 35,3 | 36,3 | 38,8 | 40,1 | 2,0               | *   |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 40,5 | 35,8 | 36,5 | 37,6 | 38,4 | 40,1 | -0,4              |     |
| 5 a 12 años                          | 36,7 | 34,9 | 34,6 | 35,5 | 39,0 | 40,2 | 3,5               | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 37,3 | 35,0 | 35,8 | 37,0 | 39,9 | 41,0 | 3,7               | **  |
| Mujer                                | 39,0 | 35,5 | 34,7 | 35,5 | 37,6 | 39,3 | 0,3               |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 52,4 | 52,5 | 50,2 | 50,2 | 51,7 | 53,6 | 1,2               |     |
| Clase obrera integrada               | 39,5 | 37,2 | 34,3 | 37,2 | 41,8 | 43,4 | 3,9               | **  |
| Clase media no profesional           | 18,2 | 17,6 | 21,5 | 20,4 | 21,9 | 24,2 | 6,0               | *** |
| Clase media profesional              | 8,9  | 8,5  | 5,6  | 5,7  | 5,9  | 6,4  | -2,5              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 68,7 | 64,6 | 63,3 | 64,3 | 64,3 | 65,2 | -3,6              | *   |
| Bajo                                 | 43,4 | 36,8 | 38,4 | 42,3 | 44,5 | 46,4 | 3,0               |     |
| Medio bajo                           | 31,2 | 26,6 | 25,5 | 28,5 | 31,9 | 32,9 | 1,7               |     |
| Medio alto                           | 11,5 | 10,0 | 11,3 | 11,0 | 13,2 | 13,8 | 2,4               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 55,7 | 56,2 | 56,4 | 57,9 | 59,0 | 60,3 | 4,6               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 52,3 | 48,5 | 51,5 | 49,0 | 51,2 | 53,7 | 1,4               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 31,7 | 29,3 | 27,7 | 32,8 | 33,9 | 36,7 | 5,0               | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 17,5 | 17,6 | 15,4 | 15,2 | 18,9 | 18,9 | 1,4               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 19,5 | 19,3 | 17,5 | 18,5 | 19,4 | 19,2 | -0,3              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 38,2 | 32,9 | 34,8 | 36,6 | 38,4 | 41,2 | 2,9               | *   |
| Otras áreas metropolitanas           | 41,9 | 41,4 | 40,2 | 42,5 | 48,2 | 49,6 | 7,7               | *** |
| Resto urbano del interior            | 45,0 | 44,5 | 40,5 | 39,2 | 38,9 | 38,0 | -7,0              | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 5.4**
**No suele festejar su cumpleaños según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 12. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 14,8 | 13,7 | 13,2 | 13,7 | 13,2 | 12,8 | -2,1              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 1 a 4 años                           | 13,6 | 13,1 | 13,3 | 14,3 | 12,7 | 13,7 | 0,1               |     |
| 5 a 12 años                          | 15,4 | 13,9 | 13,1 | 13,5 | 13,5 | 12,3 | -3,1              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 14,8 | 13,0 | 12,8 | 13,8 | 13,1 | 10,9 | -3,8              | *** |
| Mujer                                | 14,9 | 14,3 | 13,5 | 13,7 | 13,4 | 14,6 | -0,3              |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 22,5 | 22,9 | 22,0 | 19,2 | 22,9 | 23,1 | 0,6               |     |
| Clase obrera integrada               | 13,3 | 12,5 | 10,8 | 13,7 | 12,3 | 11,5 | -1,8              | *   |
| Clase media no profesional           | 9,6  | 8,4  | 7,9  | 7,4  | 4,5  | 5,2  | -4,4              | *** |
| Clase media profesional              | 3,9  | 2,8  | 5,5  | 6,6  | 5,2  | 5,6  | 1,6               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 26,2 | 24,3 | 21,0 | 24,8 | 21,0 | 23,2 | -3,0              |     |
| Bajo                                 | 14,2 | 12,6 | 14,5 | 15,2 | 15,5 | 11,3 | -2,9              | *   |
| Medio bajo                           | 13,5 | 10,1 | 10,0 | 8,7  | 11,2 | 10,7 | -2,9              | *   |
| Medio alto                           | 6,3  | 6,2  | 6,3  | 6,5  | 4,7  | 4,8  | -1,5              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 17,7 | 20,4 | 19,9 | 22,4 | 23,0 | 23,1 | 5,4               | *   |
| Urb. formal de nivel bajo            | 20,8 | 21,9 | 15,5 | 17,0 | 15,3 | 17,2 | -3,5              | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 11,9 | 8,1  | 12,2 | 13,8 | 12,4 | 11,0 | -0,9              |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 9,2  | 10,5 | 7,4  | 4,5  | 6,3  | 4,9  | -4,3              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 12,7 | 13,0 | 9,4  | 10,4 | 5,4  | 8,6  | -4,1              | *   |
| Conurbano Bonaerense                 | 14,0 | 12,6 | 12,4 | 12,8 | 11,6 | 13,8 | -0,2              |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 17,1 | 15,1 | 12,7 | 14,2 | 18,1 | 14,2 | -3,0              | *   |
| Resto urbano del interior            | 15,8 | 15,4 | 17,7 | 17,7 | 15,8 | 10,7 | -5,1              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 6.1**
**Formas de disciplinar: Agresión verbal según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 8,3  | 7,8  | 7,7  | 7,0  | 5,6  | 5,7  | -2,6              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 5,6  | 6,2  | 6,4  | 5,5  | 5,5  | 5,8  | 0,2               |     |
| 5 a 12 años                          | 8,7  | 8,4  | 8,0  | 7,4  | 5,7  | 5,6  | -3,1              | *** |
| 13 a 17 años                         | 10,1 | 8,3  | 8,4  | 7,8  | 5,4  | 5,6  | -4,5              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 8,6  | 7,9  | 7,0  | 6,4  | 4,5  | 5,2  | -3,4              | *** |
| Mujer                                | 8,0  | 7,6  | 8,4  | 7,6  | 6,6  | 6,2  | -1,8              | **  |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 10,6 | 9,2  | 9,5  | 8,2  | 6,2  | 6,2  | -4,5              | *** |
| Clase obrera integrada               | 6,7  | 7,0  | 7,4  | 7,1  | 5,6  | 5,5  | -1,3              | **  |
| Clase media no profesional           | 8,3  | 7,2  | 6,7  | 5,4  | 4,5  | 5,5  | -2,8              | *** |
| Clase media profesional              | 11,0 | 11,7 | 4,3  | 4,4  | 6,0  | 6,2  | -4,8              | *   |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 9,8  | 9,3  | 9,0  | 7,7  | 5,7  | 6,1  | -3,8              | *** |
| Bajo                                 | 8,7  | 8,5  | 8,7  | 8,2  | 8,0  | 5,7  | -3,1              | *** |
| Medio bajo                           | 5,1  | 5,6  | 6,5  | 5,7  | 3,5  | 5,3  | 0,2               |     |
| Medio alto                           | 9,6  | 7,5  | 6,5  | 6,2  | 5,0  | 5,5  | -4,1              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 9,2  | 11,6 | 8,9  | 8,8  | 8,1  | 7,8  | -1,3              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 9,5  | 8,4  | 7,9  | 7,0  | 4,3  | 6,4  | -3,2              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 7,6  | 7,0  | 8,0  | 7,4  | 5,8  | 5,6  | -2,1              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 7,1  | 6,7  | 6,0  | 5,1  | 5,7  | 3,8  | -3,3              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 11,8 | 11,5 | 10,1 | 7,2  | 4,1  | 5,9  | -5,9              | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 7,3  | 7,8  | 7,5  | 7,3  | 7,3  | 6,7  | -0,6              |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 9,7  | 8,3  | 8,7  | 7,3  | 4,1  | 4,6  | -5,1              | *** |
| Resto urbano del interior            | 7,1  | 4,7  | 5,6  | 5,7  | 3,5  | 4,0  | -3,1              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 6.2**
**Formas de disciplinar: Agresión física según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 29,4 | 29,2 | 28,9 | 26,8 | 22,9 | 19,9 | -9,4              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 0 a 4 años                           | 33,2 | 27,7 | 32,7 | 29,0 | 25,4 | 25,8 | -7,4              | *** |
| 5 a 12 años                          | 31,9 | 33,6 | 31,4 | 28,3 | 24,1 | 20,8 | -11,1             | *** |
| 13 a 17 años                         | 22,1 | 23,8 | 22,1 | 22,3 | 18,9 | 13,0 | -9,1              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 29,5 | 30,0 | 29,4 | 26,5 | 22,4 | 19,7 | -9,8              | *** |
| Mujer                                | 29,3 | 28,4 | 28,5 | 27,0 | 23,5 | 20,2 | -9,1              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 33,8 | 36,0 | 37,5 | 37,0 | 30,3 | 28,5 | -5,4              | *   |
| Clase obrera integrada               | 29,4 | 29,7 | 29,2 | 25,9 | 23,3 | 20,2 | -9,2              | *** |
| Clase media no profesional           | 26,1 | 22,5 | 17,1 | 16,0 | 14,0 | 11,2 | -15,0             | *** |
| Clase media profesional              | 14,3 | 17,2 | 18,0 | 18,9 | 14,7 | 15,2 | 0,9               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 37,9 | 39,5 | 41,8 | 38,9 | 26,3 | 26,5 | -11,4             | *** |
| Bajo                                 | 32,3 | 31,6 | 30,5 | 27,4 | 29,5 | 22,9 | -9,4              | *** |
| Medio bajo                           | 25,2 | 22,8 | 24,8 | 22,2 | 19,6 | 18,2 | -7,1              | *** |
| Medio alto                           | 23,0 | 22,4 | 18,3 | 19,0 | 16,1 | 12,0 | -11,0             | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 26,2 | 27,1 | 29,7 | 30,6 | 25,3 | 29,3 | 3,1               | *   |
| Urb. formal de nivel bajo            | 34,5 | 33,5 | 36,8 | 33,6 | 23,0 | 24,0 | -10,5             | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 29,3 | 30,3 | 28,5 | 25,3 | 25,0 | 18,4 | -10,9             | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 21,1 | 21,2 | 18,0 | 16,9 | 16,2 | 13,3 | -7,8              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 33,6 | 26,7 | 22,8 | 20,7 | 14,7 | 10,4 | -23,3             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 27,9 | 28,8 | 28,8 | 26,1 | 22,6 | 20,0 | -8,0              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 31,5 | 31,3 | 32,8 | 31,5 | 27,1 | 22,6 | -8,9              | *** |
| Resto urbano del interior            | 28,2 | 29,6 | 28,4 | 26,4 | 23,5 | 22,2 | -6,0              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 7.1**
**No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 65,4 | 60,5 | 59,7 | 57,7 | 57,5 | 58,1 | -7,3              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 68,3 | 63,8 | 63,5 | 60,1 | 60,5 | 60,2 | -8,2              | *** |
| 13 a 17 años                         | 61,1 | 55,5 | 54,0 | 54,0 | 52,8 | 54,8 | -6,3              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 57,3 | 52,3 | 54,6 | 51,1 | 49,2 | 50,5 | -6,8              | *** |
| Mujer                                | 73,5 | 68,8 | 64,8 | 64,3 | 65,7 | 65,7 | -7,9              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 73,3 | 69,5 | 66,5 | 63,7 | 68,6 | 68,9 | -4,4              | **  |
| Clase obrera integrada               | 69,1 | 63,8 | 62,7 | 61,0 | 62,2 | 62,1 | -7,0              | *** |
| Clase media no profesional           | 51,6 | 47,1 | 46,5 | 45,7 | 37,7 | 42,6 | -9,1              | *** |
| Clase media profesional              | 32,3 | 30,7 | 28,8 | 25,4 | 28,4 | 30,0 | -2,2              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 77,6 | 74,4 | 71,2 | 67,8 | 71,4 | 72,4 | -5,2              | *** |
| Bajo                                 | 77,3 | 69,8 | 69,7 | 66,0 | 64,9 | 64,2 | -13,1             | *** |
| Medio bajo                           | 63,0 | 55,0 | 55,0 | 54,7 | 60,9 | 57,4 | -5,6              | *** |
| Medio alto                           | 45,5 | 43,2 | 43,5 | 43,2 | 33,0 | 39,8 | -5,7              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 71,1 | 68,0 | 71,7 | 72,8 | 74,8 | 67,2 | -3,9              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 76,3 | 70,1 | 70,2 | 66,4 | 66,9 | 67,3 | -9,0              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 65,2 | 58,9 | 56,0 | 52,6 | 56,7 | 59,4 | -5,8              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 42,4 | 45,5 | 46,1 | 48,6 | 35,6 | 38,5 | -3,9              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 56,0 | 55,8 | 48,4 | 47,3 | 47,7 | 45,4 | -10,6             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 68,3 | 62,0 | 61,7 | 60,0 | 62,6 | 63,4 | -4,9              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 66,6 | 62,6 | 62,8 | 59,0 | 53,6 | 55,1 | -11,5             | *** |
| Resto urbano del interior            | 61,4 | 56,9 | 56,5 | 55,5 | 53,3 | 54,0 | -7,4              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 7.2**
**No realiza actividad artística o cultural extra-escolar según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 85,0 | 82,3 | 83,1 | 85,7 | 86,0 | 86,4 | 1,4               | *   |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 85,5 | 82,0 | 82,7 | 85,2 | 83,9 | 85,9 | 0,4               |     |
| 13 a 17 años                         | 84,2 | 82,8 | 83,6 | 86,5 | 89,4 | 87,1 | 2,9               | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 87,3 | 84,5 | 86,3 | 88,8 | 88,8 | 90,0 | 2,7               | *** |
| Mujer                                | 82,6 | 80,1 | 79,8 | 82,6 | 83,2 | 82,7 | 0,1               |     |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 90,7 | 90,4 | 90,8 | 91,0 | 90,7 | 93,8 | 3,2               | **  |
| Clase obrera integrada               | 87,8 | 85,7 | 83,8 | 88,9 | 89,0 | 89,1 | 1,3               |     |
| Clase media no profesional           | 74,3 | 67,7 | 72,4 | 72,4 | 78,7 | 77,3 | 3,0               |     |
| Clase media profesional              | 62,8 | 62,3 | 65,1 | 68,9 | 60,0 | 57,1 | -5,7              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 94,4 | 92,1 | 92,3 | 96,1 | 91,1 | 96,4 | 2,0               | **  |
| Bajo                                 | 92,9 | 88,3 | 89,9 | 90,3 | 91,0 | 89,7 | -3,2              | *** |
| Medio bajo                           | 84,1 | 81,2 | 81,2 | 86,2 | 88,0 | 85,3 | 1,2               |     |
| Medio alto                           | 69,9 | 67,9 | 69,4 | 71,3 | 74,0 | 74,9 | 5,1               | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 91,3 | 93,1 | 93,0 | 96,4 | 96,2 | 92,7 | 1,4               |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 91,5 | 87,7 | 89,8 | 91,8 | 90,6 | 92,8 | 1,3               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 85,7 | 82,3 | 81,4 | 82,0 | 85,5 | 86,1 | 0,4               |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 67,1 | 67,8 | 71,5 | 79,7 | 74,9 | 75,5 | 8,4               | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 74,0 | 73,6 | 74,4 | 67,4 | 74,8 | 76,1 | 2,1               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 87,3 | 82,0 | 83,3 | 90,6 | 90,3 | 90,1 | 2,8               | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 85,1 | 84,2 | 84,7 | 85,6 | 85,4 | 84,9 | -0,1              |     |
| Resto urbano del interior            | 84,7 | 85,7 | 85,3 | 82,6 | 81,1 | 83,4 | -1,3              |     |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 7.3**
**Exposición a pantallas de Tv, PC, entre otros por más de dos horas diarias según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2011-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | //   | 62,8 | 62,6 | 61,7 | 62,8 | 58,4 | -4,4              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | //   | 60,3 | 60,1 | 59,1 | 57,9 | 56,5 | -3,8              | *** |
| 13 a 17 años                         | //   | 66,8 | 66,4 | 65,8 | 67,8 | 61,5 | -5,3              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | //   | 65,4 | 64,2 | 61,7 | 68,7 | 61,2 | -4,2              | *** |
| Mujer                                | //   | 60,2 | 61,1 | 61,7 | 56,9 | 55,6 | -4,6              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | //   | 65,1 | 64,5 | 64,0 | 63,7 | 55,0 | -10,1             | *** |
| Clase obrera integrada               | //   | 62,5 | 61,4 | 60,0 | 60,4 | 57,7 | -4,8              | *** |
| Clase media no profesional           | //   | 62,3 | 63,9 | 63,6 | 68,8 | 62,6 | 0,3               |     |
| Clase media profesional              | //   | 54,9 | 60,1 | 59,2 | 59,3 | 62,8 | 7,9               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | //   | 64,4 | 58,9 | 57,2 | 56,2 | 57,7 | -6,7              | *** |
| Bajo                                 | //   | 61,1 | 61,9 | 61,0 | 61,7 | 55,6 | -5,5              | **  |
| Medio bajo                           | //   | 64,6 | 67,8 | 65,5 | 66,7 | 60,9 | -3,6              | *   |
| Medio alto                           | //   | 61,3 | 61,8 | 62,9 | 65,0 | 59,3 | -1,9              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | //   | 61,4 | 68,6 | 63,7 | 55,3 | 61,0 | -0,4              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | //   | 64,7 | 65,1 | 59,8 | 60,3 | 61,4 | -3,3              |     |
| Urb. formal de nivel medio           | //   | 62,9 | 60,6 | 63,3 | 63,0 | 56,4 | -6,4              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | //   | 60,4 | 60,4 | 59,9 | 69,8 | 58,1 | -2,3              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | //   | 58,7 | 62,8 | 66,6 | 63,0 | 50,6 | -8,1              | **  |
| Conurbano Bonaerense                 | //   | 65,1 | 64,1 | 62,4 | 63,5 | 63,2 | -1,9              |     |
| Otras áreas metropolitanas           | //   | 58,6 | 57,1 | 58,3 | 53,7 | 53,1 | -5,5              | **  |
| Resto urbano del interior            | //   | 63,9 | 65,1 | 61,3 | 71,1 | 55,7 | -8,2              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

// Los resultados incluyen estimaciones por casos perdidos.

// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 7.4**
**No asiste a colonia de vacaciones según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 88,6 | 86,9 | 87,0 | 87,3 | 87,3 | 86,3 | -2,3              | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 86,9 | 86,0 | 87,9 | 86,9 | 86,9 | 84,8 | -2,1              |     |
| Mujer                                | 90,2 | 87,9 | 86,1 | 87,8 | 87,6 | 87,8 | -2,5              | **  |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 92,3 | 91,7 | 88,1 | 88,8 | 88,7 | 88,7 | -3,6              | **  |
| Clase obrera integrada               | 90,1 | 88,8 | 90,3 | 89,5 | 88,8 | 87,7 | -2,4              | *   |
| Clase media no profesional           | 81,7 | 80,9 | 77,4 | 81,9 | 88,2 | 84,3 | 2,6               |     |
| Clase media profesional              | 72,5 | 67,5 | 74,0 | 73,8 | 61,1 | 60,0 | -12,5             | *   |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 95,1 | 92,7 | 88,6 | 92,0 | 93,9 | 95,8 | 0,8               |     |
| Bajo                                 | 92,7 | 90,2 | 91,0 | 91,8 | 85,5 | 83,8 | -9,0              | *** |
| Medio bajo                           | 88,0 | 88,8 | 87,5 | 84,1 | 89,4 | 85,3 | -2,8              |     |
| Medio alto                           | 78,9 | 76,3 | 80,6 | 81,9 | 80,4 | 80,6 | 1,7               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 96,0 | 89,3 | 92,2 | 96,5 | 94,1 | 95,0 | -1,0              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 91,7 | 87,8 | 90,2 | 88,4 | 90,7 | 93,6 | 1,9               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 87,1 | 89,5 | 87,1 | 86,2 | 84,9 | 83,5 | -3,6              | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 82,7 | 78,0 | 78,8 | 84,5 | 84,1 | 79,5 | -3,2              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 78,0 | 73,8 | 78,8 | 75,7 | 73,1 | 80,3 | 2,3               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 90,1 | 87,9 | 88,3 | 88,9 | 89,8 | 87,6 | -2,5              | **  |
| Otras áreas metropolitanas           | 88,0 | 87,9 | 86,1 | 88,3 | 88,0 | 86,0 | -2,0              |     |
| Resto urbano del interior            | 91,0 | 90,9 | 88,5 | 89,0 | 86,0 | 86,3 | -4,7              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 8.1**
**No contar con biblioteca familiar según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 61,1 | 55,7 | 53,5 | 54,7 | 57,2 | 60,4 | -0,7              |     |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 63,5 | 57,2 | 53,8 | 55,0 | 58,6 | 61,3 | -2,2              |     |
| 13 a 17 años                         | 57,6 | 53,4 | 53,1 | 54,2 | 55,2 | 58,9 | 1,4               |     |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 59,2 | 55,0 | 54,4 | 54,8 | 59,0 | 61,9 | 2,7               | *   |
| Mujer                                | 63,1 | 56,5 | 52,6 | 54,6 | 55,5 | 59,0 | -4,1              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 80,4 | 74,8 | 68,3 | 69,7 | 73,3 | 76,4 | -3,9              | **  |
| Clase obrera integrada               | 64,2 | 57,9 | 54,2 | 56,0 | 60,6 | 64,7 | 0,5               |     |
| Clase media no profesional           | 35,1 | 35,0 | 35,4 | 35,4 | 35,9 | 39,9 | 4,8               | **  |
| Clase media profesional              | 15,3 | 13,2 | 18,2 | 21,0 | 23,6 | 26,6 | 11,4              | **  |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 97,9 | 91,0 | 84,9 | 92,3 | 86,6 | 91,1 | -6,7              |     |
| Bajo                                 | 75,3 | 75,2 | 62,7 | 65,7 | 72,7 | 73,6 | -1,8              | *** |
| Medio bajo                           | 57,9 | 40,4 | 47,4 | 47,0 | 48,8 | 53,9 | -4,0              | *** |
| Medio alto                           | 19,4 | 16,8 | 20,3 | 17,4 | 23,5 | 25,5 | 6,1               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 81,1 | 76,1 | 70,7 | 76,5 | 75,9 | 76,9 | -4,2              |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 79,2 | 70,7 | 73,0 | 70,7 | 73,7 | 77,2 | -2,0              |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 56,8 | 53,0 | 49,0 | 49,2 | 52,1 | 58,6 | 1,8               |     |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 28,2 | 28,2 | 25,9 | 30,8 | 34,4 | 34,7 | 6,5               | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 39,7 | 38,5 | 34,3 | 36,9 | 35,4 | 40,0 | 0,2               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 59,9 | 52,0 | 53,1 | 53,1 | 55,9 | 60,1 | 0,2               |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 70,2 | 64,4 | 62,4 | 65,2 | 70,9 | 73,5 | 3,3               |     |
| Resto urbano del interior            | 65,8 | 65,4 | 54,8 | 56,4 | 56,8 | 56,9 | -8,9              | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 8.2**
**No contar con computadora en el hogar según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 54,8 | 41,9 | 38,9 | 38,0 | 32,4 | 33,5 | -21,2             | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 56,3 | 43,8 | 41,4 | 38,2 | 34,4 | 36,6 | -19,7             | *** |
| 13 a 17 años                         | 52,5 | 39,0 | 35,2 | 37,6 | 29,3 | 28,6 | -23,9             | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 54,9 | 41,9 | 39,6 | 37,0 | 32,4 | 32,6 | -22,2             | *** |
| Mujer                                | 54,7 | 41,9 | 38,2 | 39,0 | 32,4 | 34,4 | -20,3             | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 78,9 | 63,8 | 59,8 | 62,1 | 52,5 | 58,9 | -20,0             | *** |
| Clase obrera integrada               | 57,3 | 43,9 | 38,5 | 36,4 | 32,9 | 33,4 | -23,8             | *** |
| Clase media no profesional           | 23,9 | 17,5 | 13,7 | 14,4 | 12,9 | 14,5 | -9,4              | *** |
| Clase media profesional              | 6,5  | 4,6  | 6,1  | 0,0  | 0,4  | 2,2  | -4,3              | *   |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 83,9 | 72,2 | 73,1 | 73,1 | 63,8 | 60,2 | -23,7             | *** |
| Bajo                                 | 78,1 | 64,1 | 58,0 | 56,1 | 45,4 | 41,2 | -37,0             | *** |
| Medio bajo                           | 48,6 | 26,5 | 20,9 | 20,2 | 19,2 | 15,7 | -33,0             | *** |
| Medio alto                           | 9,7  | 4,9  | 4,4  | 1,9  | 2,7  | 2,2  | -7,5              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 79,1 | 63,7 | 56,0 | 65,0 | 50,3 | 55,6 | -23,5             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 73,7 | 57,6 | 60,4 | 57,9 | 46,3 | 51,5 | -22,2             | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 51,7 | 37,5 | 33,6 | 29,6 | 28,7 | 27,4 | -24,3             | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 14,7 | 16,6 | 10,2 | 12,2 | 10,4 | 14,4 | -0,3              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 32,5 | 21,4 | 10,7 | 8,1  | 11,2 | 8,7  | -23,8             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 61,4 | 44,0 | 43,1 | 42,9 | 34,9 | 39,4 | -22,0             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 53,5 | 44,3 | 41,7 | 40,9 | 38,3 | 33,2 | -20,3             | *** |
| Resto urbano del interior            | 50,8 | 45,0 | 39,6 | 37,2 | 29,9 | 31,4 | -19,4             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 8.3**
**No contar con acceso a Internet en el hogar según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 67,5 | 54,7 | 50,3 | 48,1 | 45,0 | 44,2 | -23,3             | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 68,6 | 56,0 | 53,3 | 48,6 | 46,9 | 46,6 | -22,0             | *** |
| 13 a 17 años                         | 65,8 | 52,8 | 45,8 | 47,2 | 42,2 | 40,2 | -25,5             | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 68,3 | 54,9 | 50,8 | 47,2 | 45,5 | 44,7 | -23,6             | *** |
| Mujer                                | 66,6 | 54,5 | 49,7 | 48,9 | 44,6 | 43,7 | -22,9             | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 87,3 | 75,2 | 71,8 | 70,0 | 67,5 | 71,8 | -15,4             | *** |
| Clase obrera integrada               | 72,1 | 59,6 | 51,4 | 49,1 | 47,2 | 46,4 | -25,6             | *** |
| Clase media no profesional           | 39,1 | 26,8 | 22,2 | 21,7 | 20,7 | 18,7 | -20,4             | *** |
| Clase media profesional              | 10,3 | 6,1  | 6,6  | 3,3  | 1,4  | 2,1  | -8,2              | *** |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 91,2 | 89,3 | 88,7 | 85,1 | 83,0 | 77,7 | -13,5             | *** |
| Bajo                                 | 90,5 | 76,1 | 71,0 | 68,5 | 61,9 | 56,4 | -34,0             | *** |
| Medio bajo                           | 66,9 | 42,6 | 34,6 | 34,0 | 30,5 | 19,9 | -47,0             | *** |
| Medio alto                           | 22,3 | 11,1 | 7,7  | 4,0  | 6,6  | 2,5  | -19,8             | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 85,0 | 84,1 | 75,1 | 76,6 | 77,3 | 71,1 | -14,0             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 85,0 | 69,7 | 71,1 | 68,8 | 64,1 | 68,0 | -17,0             | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 67,2 | 51,9 | 46,0 | 39,9 | 37,7 | 37,2 | -30,1             | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 25,5 | 22,5 | 16,0 | 19,5 | 16,7 | 16,9 | -8,5              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 43,0 | 24,8 | 18,5 | 15,9 | 18,3 | 12,2 | -30,8             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 74,1 | 57,4 | 52,4 | 51,2 | 47,5 | 49,5 | -24,6             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 65,3 | 59,1 | 56,2 | 53,9 | 52,7 | 46,4 | -18,9             | *** |
| Resto urbano del interior            | 65,6 | 58,9 | 55,0 | 50,0 | 43,8 | 44,1 | -21,6             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



**Tabla 8.4**
**No contar con celular según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 70,9 | 63,7 | 60,7 | 59,9 | 60,7 | 60,8 | -10,2             | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 86,8 | 82,2 | 80,4 | 79,0 | 78,6 | 80,6 | -6,2              | *** |
| 13 a 17 años                         | 47,2 | 34,7 | 31,4 | 30,3 | 33,2 | 28,5 | -18,7             | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 72,5 | 64,0 | 62,4 | 61,1 | 63,8 | 62,7 | -9,8              | *** |
| Mujer                                | 69,4 | 63,5 | 59,0 | 58,8 | 57,7 | 58,8 | -10,5             | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 77,9 | 67,5 | 65,4 | 67,3 | 68,0 | 69,2 | -8,7              | *** |
| Clase obrera integrada               | 74,0 | 65,1 | 62,6 | 60,7 | 62,0 | 62,2 | -11,8             | *** |
| Clase media no profesional           | 57,8 | 58,0 | 53,0 | 51,9 | 54,4 | 54,0 | -3,8              |     |
| Clase media profesional              | 47,7 | 50,9 | 34,0 | 33,7 | 35,4 | 30,7 | -16,9             | *** |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 83,0 | 75,5 | 73,8 | 75,4 | 71,8 | 67,6 | -15,4             | *** |
| Bajo                                 | 79,6 | 66,1 | 66,6 | 65,8 | 66,2 | 68,8 | -10,8             | *** |
| Medio bajo                           | 68,8 | 60,5 | 54,6 | 55,6 | 58,0 | 58,8 | -10,0             | *** |
| Medio alto                           | 54,1 | 53,0 | 48,4 | 44,4 | 47,9 | 48,7 | -5,4              | **  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 74,6 | 75,1 | 69,0 | 72,6 | 60,8 | 54,9 | -19,7             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 78,4 | 67,3 | 66,1 | 64,6 | 68,2 | 69,5 | -8,9              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 71,0 | 62,6 | 59,2 | 57,2 | 61,7 | 63,5 | -7,5              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 54,6 | 54,9 | 51,6 | 52,8 | 46,1 | 45,5 | -9,1              | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 64,6 | 55,6 | 48,3 | 47,0 | 43,2 | 44,1 | -20,5             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 75,2 | 64,1 | 61,9 | 61,0 | 63,6 | 62,7 | -12,5             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 67,3 | 65,2 | 63,5 | 62,3 | 62,9 | 63,5 | -3,7              | *   |
| Resto urbano del interior            | 67,1 | 65,6 | 60,9 | 61,4 | 59,7 | 61,3 | -5,8              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 8.5**
**No suele leer textos impresos según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |    |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|----|
| <b>TOTAL</b>                         | 50,4 | 54,4 | 51,0 | 50,8 | 49,3 | 50,0 | -0,4              |    |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| 5 a 12 años                          | 49,1 | 48,4 | 50,1 | 50,1 | 48,0 | 50,1 | 0,9               |    |
| 13 a 17 años                         | 52,4 | 53,5 | 52,2 | 51,9 | 51,4 | 50,0 | -2,4              |    |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| Varón                                | 55,4 | 55,0 | 55,3 | 54,8 | 54,2 | 54,6 | -0,7              |    |
| Mujer                                | 45,5 | 45,7 | 46,6 | 46,7 | 44,4 | 45,5 | 0,0               |    |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| Clase trabajadora marginal           | 58,5 | 58,1 | 57,4 | 53,4 | 53,1 | 57,9 | -0,6              |    |
| Clase obrera integrada               | 52,5 | 50,8 | 51,5 | 53,3 | 51,4 | 50,9 | -1,6              |    |
| Clase media no profesional           | 37,7 | 42,0 | 42,1 | 42,5 | 43,9 | 43,7 | 6,0               | ** |
| Clase media profesional              | 30,4 | 38,4 | 37,7 | 36,6 | 30,1 | 28,7 | -1,7              |    |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| Muy bajo                             | 60,3 | 57,2 | 59,1 | 59,4 | 62,4 | 64,8 | 4,5               | ** |
| Bajo                                 | 54,1 | 56,8 | 55,8 | 55,7 | 52,6 | 52,9 | -1,3              |    |
| Medio bajo                           | 49,6 | 48,0 | 52,5 | 51,3 | 45,2 | 46,1 | -3,5              |    |
| Medio alto                           | 39,2 | 39,7 | 36,9 | 37,5 | 38,5 | 37,2 | -2,0              |    |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| Urbanización informal                | 58,5 | 52,1 | 56,7 | 61,7 | 58,9 | 65,2 | 6,6               | *  |
| Urb. formal de nivel bajo            | 54,4 | 57,7 | 59,0 | 54,9 | 53,5 | 54,9 | 0,5               |    |
| Urb. formal de nivel medio           | 49,8 | 50,3 | 48,9 | 51,7 | 48,8 | 47,1 | -2,7              | *  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 40,4 | 37,8 | 40,8 | 36,3 | 39,3 | 43,6 | 3,1               |    |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |    |
| CABA                                 | 39,4 | 37,6 | 38,1 | 38,2 | 42,3 | 42,2 | 2,9               |    |
| Conurbano Bonaerense                 | 51,9 | 51,9 | 52,7 | 54,1 | 51,6 | 50,2 | -1,6              |    |
| Otras áreas metropolitanas           | 53,5 | 49,5 | 48,8 | 49,8 | 52,6 | 56,2 | 2,7               |    |
| Resto urbano del interior            | 49,0 | 54,2 | 55,9 | 49,5 | 43,0 | 46,4 | -2,7              |    |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 8.6**
**No suele utilizar Internet según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 55,2 | 42,5 | 40,8 | 38,4 | 38,9 | 37,7 | -17,5             | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 12 años                          | 63,8 | 50,7 | 49,1 | 45,7 | 47,5 | 45,5 | -18,3             | *** |
| 13 a 17 años                         | 42,4 | 29,5 | 28,6 | 27,1 | 25,6 | 25,0 | -17,4             | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 54,1 | 42,8 | 40,9 | 38,5 | 39,6 | 36,5 | -17,6             | *** |
| Mujer                                | 56,3 | 42,2 | 40,7 | 38,4 | 38,2 | 38,8 | -17,5             | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 69,1 | 54,6 | 55,9 | 51,1 | 57,5 | 59,2 | -9,9              | *** |
| Clase obrera integrada               | 58,0 | 44,2 | 40,1 | 39,8 | 39,0 | 36,8 | -21,2             | *** |
| Clase media no profesional           | 37,2 | 28,8 | 24,4 | 20,9 | 19,9 | 22,6 | -14,6             | *** |
| Clase media profesional              | 11,7 | 13,9 | 15,3 | 14,8 | 15,9 | 14,7 | 3,0               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 75,7 | 68,7 | 68,3 | 66,5 | 69,7 | 67,3 | -8,3              | *** |
| Bajo                                 | 73,4 | 52,9 | 53,6 | 50,4 | 52,1 | 48,8 | -24,6             | *** |
| Medio bajo                           | 52,3 | 31,5 | 27,7 | 27,0 | 23,2 | 21,0 | -31,3             | *** |
| Medio alto                           | 22,4 | 17,0 | 15,0 | 12,3 | 14,6 | 14,9 | -7,5              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 74,8 | 63,1 | 59,6 | 61,8 | 62,8 | 65,2 | -9,7              | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 68,1 | 45,9 | 53,9 | 50,4 | 52,5 | 52,1 | -15,9             | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 52,5 | 43,5 | 37,1 | 33,6 | 33,5 | 32,5 | -20,0             | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 27,8 | 23,8 | 19,9 | 18,9 | 18,7 | 17,8 | -10,0             | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 34,2 | 24,2 | 19,8 | 17,2 | 17,4 | 19,6 | -14,6             | *** |
| Conurbano Bonaerense                 | 58,5 | 39,9 | 39,5 | 37,1 | 38,9 | 40,8 | -17,7             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 56,9 | 48,2 | 46,3 | 45,9 | 45,7 | 35,2 | -21,7             | *** |
| Resto urbano del interior            | 56,0 | 53,0 | 49,8 | 45,1 | 42,4 | 41,6 | -14,4             | *** |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 9.1**
**No asistencia a establecimientos educativos formales según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 31,1 | 27,9 | 23,2 | 21,6 | 20,2 | 18,6 | -12,4             | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 3 años                               | 64,5 | 61,0 | 66,1 | 56,3 | 56,0 | 53,2 | -11,3             | **  |
| 4 años                               | 22,8 | 20,7 | 20,0 | 19,5 | 16,6 | 16,0 | -6,8              | **  |
| 5 años                               | 4,3  | 2,6  | 1,9  | 2,5  | 1,6  | 3,7  | -0,6              |     |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 33,7 | 29,8 | 25,6 | 22,8 | 20,0 | 19,2 | -14,5             | *** |
| Mujer                                | 28,0 | 25,7 | 20,4 | 20,1 | 20,6 | 18,1 | -9,9              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 44,0 | 34,7 | 27,8 | 24,1 | 27,7 | 27,6 | -16,5             | *** |
| Clase obrera integrada               | 31,0 | 31,1 | 24,4 | 22,8 | 19,7 | 18,6 | -12,4             | *** |
| Clase media no profesional           | 18,7 | 16,4 | 13,8 | 14,9 | 12,1 | 9,5  | -9,2              | **  |
| Clase media profesional              | 11,3 | 14,4 | 12,4 | 11,4 | 11,1 | 8,7  | -2,7              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 40,8 | 37,1 | 34,3 | 30,5 | 32,5 | 30,2 | -10,7             | **  |
| Bajo                                 | 37,3 | 27,6 | 24,1 | 24,2 | 20,0 | 20,0 | -17,2             | *** |
| Medio bajo                           | 29,3 | 26,7 | 18,6 | 18,4 | 19,0 | 15,3 | -14,0             | *** |
| Medio alto                           | 17,6 | 17,7 | 12,9 | 11,5 | 8,6  | 7,7  | -9,9              | *** |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 40,3 | 39,4 | 31,5 | 26,5 | 25,6 | 22,2 | -18,1             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 36,8 | 32,5 | 24,4 | 25,0 | 24,0 | 26,7 | -10,1             | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 28,8 | 25,6 | 23,0 | 20,5 | 18,4 | 17,3 | -11,5             | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 19,5 | 19,8 | 15,7 | 15,5 | 14,7 | 8,8  | -10,8             | *** |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 8,1  | 8,4  | 9,3  | 9,2  | 8,4  | 8,5  | 0,5               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 32,8 | 31,3 | 22,6 | 19,8 | 20,3 | 19,8 | -13,0             | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 36,4 | 28,5 | 27,6 | 26,6 | 23,1 | 21,1 | -15,4             | *** |
| Resto urbano del interior            | 35,3 | 31,6 | 26,5 | 27,5 | 23,1 | 19,1 | -16,1             | *** |

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 9.2**
**Indicadores de déficit educativo en la educación primaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela primaria\*. Años 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| No asiste o asiste con sobre-edad    | 8,8  | 10,2 | 9,9  | 10,2 | 7,4  | 5,8  | -3,1              |
| No asiste                            | 1,3  | 1,6  | 0,8  | 0,3  | 0,8  | 0,5  | -0,9 ***          |
| Asiste con sobre-edad                | 7,5  | 8,6  | 9,1  | 9,9  | 6,6  | 5,3  | -2,2 **           |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Varón                                | 9,6  | 10,9 | 9,6  | 10,7 | 7,6  | 6,8  | -2,8 *            |
| Mujer                                | 8,2  | 9,5  | 10,2 | 9,7  | 7,3  | 8,4  | 0,2               |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |
| Clase trabajadora marginal           | 11,8 | 17,8 | 13,0 | 12,3 | 9,3  | 12,7 | 0,8               |
| Clase obrera integrada               | 9,0  | 9,6  | 10,4 | 11,0 | 8,5  | 7,5  | -1,6              |
| Clase media no profesional           | 4,6  | 5,6  | 4,4  | 6,6  | 3,7  | 4,0  | -0,6              |
| Clase media profesional              | 2,4  | 0,8  | 1,6  | 4,0  | 1,5  | 1,7  | -0,7              |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Muy bajo                             | 11,3 | 16,6 | 16,7 | 17,0 | 13,4 | 14,2 | 2,9 *             |
| Bajo                                 | 10,4 | 11,4 | 12,2 | 10,9 | 8,2  | 7,8  | -2,5              |
| Medio bajo                           | 9,0  | 8,3  | 6,8  | 8,2  | 4,9  | 4,8  | -4,2 **           |
| Medio alto                           | 4,9  | 4,5  | 3,8  | 6,0  | 3,9  | 3,9  | -1,0              |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |
| Urbanización informal                | 15,5 | 16,0 | 15,4 | 12,7 | 11,7 | 13,8 | -1,7              |
| Urb. formal de nivel bajo            | 11,0 | 14,1 | 11,5 | 12,5 | 11,3 | 12,6 | 1,5               |
| Urb. formal de nivel medio           | 7,8  | 8,8  | 9,8  | 9,6  | 5,3  | 5,3  | -2,5              |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 4,1  | 4,4  | 4,5  | 7,4  | 4,5  | 4,0  | -0,1              |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |
| CABA                                 | 3,2  | 5,3  | 5,7  | 4,9  | 3,3  | 7,0  | 3,8 *             |
| Conurbano Bonaerense                 | 8,8  | 9,2  | 9,2  | 10,7 | 6,9  | 8,4  | -0,4              |
| Otras áreas metropolitanas           | 9,8  | 11,4 | 11,2 | 10,2 | 9,4  | 5,7  | -4,1              |
| Resto urbano del interior            | 10,8 | 13,8 | 12,3 | 12,0 | 8,4  | 8,4  | -2,4              |
| <b>TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>     |      |      |      |      |      |      |                   |
| Privado                              | 4,9  | 5,6  | 4,3  | 7,0  | 1,1  | 4,9  | 0,0               |
| Público                              | 8,8  | 9,9  | 10,8 | 10,9 | 8,6  | 8,0  | -0,8              |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización primaria al grupo de niños entre 6-12 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 6 y 11 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 9.3**
**Indicadores de déficit educativo en la educación secundaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela secundaria\*. Años 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| No asiste o asiste con sobre-edad    | 30,1 | 26,4 | 27,1 | 25,2 | 25,5 | 23,2 | -6,9 ***          |
| No asiste                            | 9,3  | 8,0  | 7,7  | 6,9  | 5,9  | 4,4  | -4,9 ***          |
| Asiste con sobre-edad                | 20,8 | 18,4 | 19,4 | 18,3 | 19,7 | 18,9 | -2,0 **           |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Varón                                | 33,5 | 28,4 | 30,6 | 27,9 | 27,8 | 24,5 | -9,0 ***          |
| Mujer                                | 26,6 | 24,3 | 23,6 | 22,5 | 23,2 | 22,4 | -4,2 **           |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |
| Clase trabajadora marginal           | 41,0 | 38,8 | 37,0 | 35,2 | 39,2 | 33,7 | -7,3 **           |
| Clase obrera integrada               | 31,8 | 25,6 | 25,2 | 23,9 | 23,9 | 22,8 | -9,0 ***          |
| Clase media no profesional           | 16,0 | 12,7 | 20,3 | 16,0 | 14,8 | 17,9 | 1,8               |
| Clase media profesional              | 11,5 | 12,0 | 11,8 | 12,9 | 14,4 | 7,5  | -4,0              |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |
| Muy bajo                             | 53,0 | 42,5 | 43,0 | 41,3 | 40,1 | 40,1 | -13,0 ***         |
| Bajo                                 | 33,2 | 30,5 | 32,3 | 26,4 | 31,8 | 22,3 | -10,9 ***         |
| Medio bajo                           | 25,4 | 21,8 | 19,6 | 20,3 | 20,9 | 18,4 | -7,0 ***          |
| Medio alto                           | 13,7 | 11,2 | 15,4 | 13,7 | 11,5 | 13,5 | -0,2              |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |
| Urbanización informal                | 45,1 | 39,1 | 37,3 | 32,5 | 34,6 | 34,8 | -10,3 ***         |
| Urb. formal de nivel bajo            | 32,4 | 34,6 | 33,4 | 32,0 | 33,6 | 27,9 | -4,5              |
| Urb. formal de nivel medio           | 31,1 | 23,3 | 25,6 | 23,0 | 23,5 | 21,7 | -9,4 ***          |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 15,8 | 14,5 | 16,1 | 12,9 | 14,0 | 15,9 | 0,1               |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |
| CABA                                 | 19,9 | 14,3 | 12,2 | 13,0 | 16,5 | 20,0 | 0,0               |
| Conurbano Bonaerense                 | 32,5 | 24,6 | 27,2 | 25,2 | 26,4 | 24,5 | -8,0 ***          |
| Otras áreas metropolitanas           | 34,6 | 32,8 | 32,8 | 29,4 | 27,3 | 20,0 | -14,6 ***         |
| Resto urbano del interior            | 22,9 | 31,0 | 30,1 | 25,7 | 26,7 | 25,5 | 2,6               |
| <b>TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>     |      |      |      |      |      |      |                   |
| Privado                              | 10,5 | 12,9 | 8,6  | 10,8 | 8,9  | 9,4  | -1,1 ***          |
| Público                              | 27,8 | 22,5 | 25,4 | 23,3 | 24,5 | 23,4 | -4,3              |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización secundaria al grupo de niños entre 13-17 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 12 y 17 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 9.4**
**Asistencia a establecimientos de gestión pública según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 72,8 | 73,2 | 74,8 | 74,8 | 75,1 | 74,3 | 1,5               | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 6 a 12 años                          | 71,6 | 72,4 | 75,1 | 74,9 | 73,7 | 73,7 | 2,1               | *** |
| 13 a 17 años                         | 74,6 | 74,3 | 74,3 | 74,7 | 77,1 | 75,2 | 0,6               | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 74,3 | 72,8 | 74,5 | 75,2 | 76,8 | 75,5 | 1,1               | *** |
| Mujer                                | 71,3 | 73,5 | 75,0 | 74,5 | 73,4 | 73,2 | 1,9               | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 83,7 | 82,6 | 88,9 | 88,2 | 92,5 | 90,4 | 6,8               | *** |
| Clase obrera integrada               | 78,0 | 80,1 | 78,5 | 78,8 | 80,4 | 79,6 | 1,6               | *** |
| Clase media no profesional           | 53,2 | 53,8 | 53,1 | 55,9 | 53,4 | 54,7 | 1,5               |     |
| Clase media profesional              | 30,2 | 29,8 | 17,7 | 19,2 | 22,3 | 23,6 | -6,6              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 90,3 | 90,0 | 92,9 | 93,2 | 95,1 | 95,8 | 5,5               | *** |
| Bajo                                 | 86,5 | 84,9 | 88,3 | 89,3 | 89,9 | 89,6 | 3,0               | *** |
| Medio bajo                           | 73,0 | 74,4 | 76,0 | 77,0 | 74,3 | 70,0 | -2,9              |     |
| Medio alto                           | 46,1 | 46,6 | 44,5 | 44,2 | 44,5 | 45,2 | -0,9              |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 83,2 | 91,9 | 92,1 | 89,1 | 92,0 | 94,4 | 11,2              | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 82,1 | 82,0 | 88,7 | 84,7 | 86,5 | 85,8 | 3,8               | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 73,6 | 73,2 | 72,4 | 76,0 | 73,4 | 73,6 | 0,0               | *   |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 49,7 | 50,8 | 51,4 | 50,4 | 53,9 | 51,9 | 2,2               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 55,5 | 53,7 | 51,5 | 52,1 | 52,8 | 52,5 | -3,0              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 70,6 | 72,3 | 76,2 | 74,9 | 76,1 | 76,7 | 6,0               | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 77,2 | 74,8 | 75,7 | 76,9 | 79,6 | 76,2 | -1,0              |     |
| Resto urbano del interior            | 83,4 | 84,8 | 82,9 | 84,3 | 79,9 | 77,7 | -5,7              |     |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 10.2**
**Jornada extendida en la educación primaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela primaria\*. Año 2010-2015.

|                                   | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|
| TOTAL                             | 7,8  | 9,5  | 8,3  | 9,6  | 8,1  | 7,6  | -0,2              |
| SEXO                              |      |      |      |      |      |      |                   |
| Varón                             | 7,7  | 9,4  | 7,2  | 9,0  | 6,7  | 6,2  | -1,5              |
| Mujer                             | 7,8  | 9,4  | 9,4  | 10,2 | 9,5  | 8,9  | 1,0               |
| ESTRATO ECONÓMICO-<br>OCUPACIONAL |      |      |      |      |      |      |                   |
| Clase trabajadora marginal        | 5,2  | 3,8  | 5,3  | 4,4  | 4,4  | 4,8  | -0,4              |
| Clase obrera integrada            | 4,6  | 4,9  | 4,8  | 7,8  | 5,2  | 4,0  | -0,6              |
| Clase media no profesional        | 16,4 | 19,9 | 19,5 | 16,2 | 11,7 | 14,7 | -1,7              |
| Clase media profesional           | 34,0 | 36,4 | 38,1 | 36,1 | 38,9 | 34,9 | 1,0               |
| NIVEL SOCIOECONÓMICO              |      |      |      |      |      |      |                   |
| Muy bajo                          | 2,0  | 3,5  | 3,1  | 3,5  | 3,0  | 3,7  | 1,6               |
| Bajo                              | 4,3  | 4,6  | 2,3  | 2,6  | 5,2  | 4,4  | 0,1               |
| Medio bajo                        | 6,0  | 8,7  | 9,3  | 8,8  | 6,2  | 4,0  | -2,1              |
| Medio alto                        | 18,3 | 19,8 | 18,8 | 21,1 | 18,0 | 17,3 | -0,9              |
| CONDICIÓN RESIDENCIAL             |      |      |      |      |      |      |                   |
| Urbanización informal             | 5,7  | 7,8  | 5,9  | 6,9  | 6,4  | 6,7  | 0,9               |
| Urb. formal de nivel bajo         | 2,9  | 7,0  | 3,2  | 4,4  | 2,1  | 2,0  | -0,9              |
| Urb. formal de nivel medio        | 7,9  | 5,6  | 7,9  | 10,4 | 9,1  | 9,5  | 1,6               |
| Urb. formal de nivel medio alto   | 17,8 | 23,0 | 18,2 | 15,8 | 16,7 | 10,3 | -7,5              |
| REGIONES URBANAS                  |      |      |      |      |      |      |                   |
| CABA                              | 43,8 | 47,7 | 45,5 | 48,7 | 45,5 | 41,5 | -2,3              |
| Conurbano Bonaerense              | 4,5  | 5,9  | 6,2  | 6,5  | 5,6  | 4,2  | -0,3              |
| Otras áreas metropolitanas        | 0,8  | 1,9  | 1,5  | 2,2  | 1,1  | 1,4  | 0,5               |
| Resto urbano del interior         | 3,4  | 3,8  | 2,4  | 2,4  | 2,8  | 3,3  | -0,1              |
| TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA         |      |      |      |      |      |      |                   |
| Privado                           | 12,1 | 16,2 | 16,1 | 20,1 | 18,2 | 14,2 | 2,1               |
| Pública                           | 6,1  | 6,8  | 5,7  | 6,0  | 4,5  | 5,2  | -0,8              |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización primaria al grupo de niños entre 6-12 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 6 y 11 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 10.3**
**Déficit en la enseñanza de educación física, música y/o plástica en la educación primaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela primaria\*. Año 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR. 2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|----------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 23,0 | 20,9 | 20,6 | 17,9 | 19,6 | 19,7 | -3,4           | **  |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Varón                                | 22,6 | 24,4 | 20,6 | 21,1 | 20,2 | 21,0 | -1,6           |     |
| Mujer                                | 25,9 | 19,9 | 21,4 | 19,2 | 21,0 | 22,1 | -3,8           | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Clase trabajadora marginal           | 28,8 | 25,0 | 22,5 | 23,7 | 25,0 | 23,8 | -5,0           | *   |
| Clase obrera integrada               | 26,6 | 24,9 | 23,3 | 21,7 | 22,3 | 24,6 | -2,0           |     |
| Clase media no profesional           | 14,0 | 16,0 | 14,8 | 14,0 | 13,5 | 13,8 | -0,2           |     |
| Clase media profesional              | 3,1  | 1,9  | 0,0  | 5,2  | 9,3  | 5,3  | 2,2            |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Muy bajo                             | 34,8 | 27,5 | 24,1 | 25,0 | 26,2 | 29,8 | -5,0           |     |
| Bajo                                 | 29,8 | 25,3 | 24,3 | 22,1 | 22,3 | 22,1 | -7,7           | *** |
| Medio bajo                           | 23,0 | 23,7 | 22,9 | 22,7 | 22,1 | 22,2 | -0,8           |     |
| Medio alto                           | 10,3 | 12,3 | 12,3 | 12,2 | 12,0 | 12,5 | 2,2            |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Urbanización informal                | 36,8 | 29,6 | 25,8 | 26,4 | 30,0 | 30,4 | -6,4           |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 29,1 | 23,4 | 21,4 | 21,0 | 21,8 | 24,4 | -4,7           |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 23,3 | 23,8 | 22,0 | 22,2 | 18,4 | 21,1 | -2,2           | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 10,8 | 12,0 | 15,0 | 12,1 | 19,5 | 14,4 | 3,7            |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                |     |
| CABA                                 | 10,2 | 12,7 | 12,8 | 16,0 | 16,0 | 13,8 | 3,6            |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 33,4 | 29,1 | 27,0 | 25,4 | 28,8 | 30,0 | -3,4           | *   |
| Otras áreas metropolitanas           | 9,7  | 9,7  | 9,2  | 11,7 | 7,5  | 7,6  | -2,1           |     |
| Resto urbano del interior            | 23,2 | 22,6 | 22,0 | 19,3 | 16,1 | 18,7 | -4,5           | **  |
| <b>TIPOS DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>    |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Público                              | 29,2 | 26,9 | 23,1 | 24,0 | 23,9 | 25,4 | -3,8           | *** |
| Privado                              | 12,7 | 9,3  | 14,7 | 8,6  | 11,6 | 10,6 | -2,1           |     |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización primaria al grupo de niños entre 6-12 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 6 y 11 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 10.4**
**Déficit en la enseñanza de computación en la educación primaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela primaria\*. Año 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR. 2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|----------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 47,9 | 44,1 | 43,1 | 41,1 | 41,7 | 42,4 | -5,5           | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Varón                                | 47,5 | 44,3 | 44,0 | 40,7 | 41,1 | 42,1 | -5,3           | *** |
| Mujer                                | 48,3 | 44,0 | 42,3 | 41,4 | 42,3 | 42,7 | -5,6           | **  |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Clase trabajadora marginal           | 59,8 | 55,7 | 51,9 | 50,8 | 51,7 | 54,4 | -5,5           |     |
| Clase obrera integrada               | 50,0 | 47,1 | 45,9 | 42,8 | 46,2 | 46,6 | -3,4           | **  |
| Clase media no profesional           | 29,8 | 32,9 | 25,8 | 29,9 | 25,9 | 26,3 | -3,4           | *** |
| Clase media profesional              | 8,1  | 9,0  | 6,8  | 8,4  | 9,9  | 5,1  | -3,0           |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Muy bajo                             | 68,1 | 61,7 | 61,3 | 59,9 | 58,1 | 58,5 | -9,6           | **  |
| Bajo                                 | 58,9 | 49,8 | 50,1 | 51,0 | 47,6 | 51,5 | -7,4           | *** |
| Medio bajo                           | 42,4 | 42,6 | 38,0 | 35,6 | 39,3 | 39,4 | -3,1           |     |
| Medio alto                           | 24,3 | 24,3 | 22,9 | 22,5 | 23,4 | 21,9 | -2,5           |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Urbanización informal                | 53,0 | 55,0 | 39,7 | 42,4 | 43,8 | 53,1 | 0,2            |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 57,3 | 51,3 | 58,1 | 54,5 | 55,1 | 52,1 | -5,2           | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 48,8 | 46,8 | 41,1 | 40,6 | 37,0 | 41,3 | -7,6           | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 24,5 | 21,6 | 27,9 | 22,7 | 31,0 | 27,1 | 2,6            |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                |     |
| CABA                                 | 20,7 | 17,7 | 17,1 | 14,7 | 16,5 | 17,6 | -3,2           |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 55,4 | 51,8 | 48,1 | 46,0 | 45,0 | 45,9 | -9,5           | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 38,9 | 38,5 | 38,4 | 36,5 | 37,9 | 38,7 | -0,1           |     |
| Resto urbano del interior            | 54,5 | 48,0 | 49,1 | 50,4 | 51,5 | 52,7 | -1,8           |     |
| <b>TIPOS DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>    |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Privado                              | 21,8 | 18,0 | 17,0 | 17,3 | 17,4 | 18,8 | -2,9           |     |
| Público                              | 58,4 | 54,1 | 51,7 | 49,1 | 50,6 | 50,8 | -7,6           | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización primaria al grupo de niños entre 6-12 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 6 y 11 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 10.5**
**Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela primaria\*. Año 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR. 2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|----------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 45,2 | 42,8 | 42,5 | 38,0 | 38,7 | 38,9 | -6,3           | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Varón                                | 46,0 | 42,4 | 42,8 | 39,3 | 40,0 | 39,4 | -6,6           | *** |
| Mujer                                | 44,5 | 43,2 | 42,2 | 36,7 | 37,5 | 38,4 | -6,2           | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Clase trabajadora marginal           | 54,5 | 55,3 | 57,2 | 51,7 | 52,9 | 54,3 | -0,2           |     |
| Clase obrera integrada               | 48,5 | 47,1 | 42,9 | 38,8 | 40,3 | 42,0 | -6,5           | *** |
| Clase media no profesional           | 27,0 | 26,7 | 22,3 | 23,8 | 25,9 | 21,5 | -5,5           | *   |
| Clase media profesional              | 10,8 | 12,8 | 7,1  | 8,0  | 4,4  | 5,1  | -5,7           |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Muy bajo                             | 64,9 | 61,8 | 62,3 | 57,5 | 56,8 | 56,5 | -8,5           | *** |
| Bajo                                 | 59,2 | 50,1 | 53,4 | 48,5 | 46,1 | 49,4 | -9,8           | *** |
| Medio bajo                           | 36,8 | 42,2 | 33,0 | 31,3 | 34,6 | 33,9 | -2,9           |     |
| Medio alto                           | 22,0 | 19,4 | 20,9 | 19,4 | 19,0 | 17,4 | -4,6           | *   |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Urbanización informal                | 56,3 | 56,0 | 54,6 | 45,8 | 46,5 | 44,1 | -12,2          | **  |
| Urb. formal de nivel bajo            | 52,2 | 50,0 | 57,0 | 54,6 | 49,5 | 49,1 | -3,0           |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 46,1 | 43,7 | 40,2 | 34,0 | 37,2 | 39,4 | -6,6           | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 23,6 | 23,2 | 19,2 | 20,5 | 20,8 | 20,9 | -2,7           |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                |     |
| CABA                                 | 18,3 | 14,7 | 14,1 | 9,4  | 9,5  | 9,6  | -8,7           | **  |
| Conurbano Bonaerense                 | 43,9 | 41,3 | 41,6 | 35,2 | 35,6 | 36,0 | -7,9           | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 53,0 | 51,5 | 51,7 | 47,7 | 47,6 | 46,5 | -6,6           | *   |
| Resto urbano del interior            | 55,3 | 53,7 | 49,0 | 49,8 | 51,4 | 54,5 | -0,8           |     |
| <b>TIPOS DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>    |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Privado                              | 12,9 | 13,4 | 12,8 | 11,3 | 13,2 | 9,5  | -3,4           | *   |
| Público                              | 58,2 | 54,1 | 52,2 | 47,0 | 48,0 | 49,3 | -8,8           | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización primaria al grupo de niños entre 6-12 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 6 y 11 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 10.6**
**Déficit en la enseñanza de computación en la educación secundaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela secundaria\*. Años 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR. 2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|----------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 31,6 | 27,8 | 27,8 | 26,1 | 27,2 | 26,2 | -5,4           | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Varón                                | 31,1 | 27,9 | 26,2 | 26,4 | 26,2 | 25,5 | -5,6           | *** |
| Mujer                                | 32,1 | 27,6 | 29,3 | 25,8 | 28,3 | 26,8 | -5,3           | **  |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Clase trabajadora marginal           | 40,4 | 35,2 | 37,2 | 35,0 | 38,0 | 37,4 | -3,0           |     |
| Clase obrera integrada               | 32,3 | 27,8 | 26,6 | 25,0 | 26,6 | 27,4 | -4,9           | **  |
| Clase media no profesional           | 25,7 | 21,0 | 22,0 | 20,4 | 20,2 | 16,1 | -9,6           | *** |
| Clase media profesional              | 8,4  | 8,4  | 6,8  | 5,0  | 9,0  | 9,4  | 0,9            |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Muy bajo                             | 46,4 | 40,1 | 39,1 | 37,1 | 35,9 | 38,2 | -8,2           | **  |
| Bajo                                 | 42,1 | 35,8 | 36,4 | 33,1 | 33,2 | 32,7 | -9,4           | *** |
| Medio bajo                           | 25,0 | 23,0 | 25,5 | 23,5 | 27,1 | 21,3 | -3,7           |     |
| Medio alto                           | 18,3 | 14,5 | 14,0 | 12,2 | 15,2 | 14,6 | -3,7           |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Urbanización informal                | 44,2 | 43,0 | 29,7 | 27,1 | 40,2 | 36,6 | -7,5           |     |
| Urb. formal de nivel bajo            | 37,2 | 29,3 | 37,6 | 31,2 | 33,8 | 30,8 | -6,5           | **  |
| Urb. formal de nivel medio           | 31,5 | 29,6 | 26,6 | 25,5 | 24,7 | 26,9 | -4,6           | **  |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 17,5 | 13,9 | 16,2 | 17,9 | 18,1 | 14,3 | -3,2           |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                |     |
| CABA                                 | 15,0 | 9,3  | 10,1 | 9,7  | 14,1 | 13,5 | -1,6           |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 38,8 | 33,0 | 33,1 | 27,7 | 31,3 | 28,3 | -10,5          | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 25,7 | 22,6 | 24,1 | 24,2 | 23,6 | 24,7 | -1,0           |     |
| Resto urbano del interior            | 27,1 | 26,4 | 27,2 | 30,1 | 27,0 | 28,0 | 0,9            |     |
| <b>TIPOS DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>    |      |      |      |      |      |      |                |     |
| Privado                              | 12,5 | 10,5 | 10,4 | 9,5  | 8,1  | 11,9 | -0,6           |     |
| Público                              | 38,1 | 33,8 | 33,8 | 31,6 | 32,9 | 30,9 | -7,2           | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización secundaria al grupo de niños entre 13-17 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 12 y 17 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 10.7**
**Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de población de niños/as en edad de cursar escuela secundaria\*. Años 2010-2015.

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 17,1 | 14,9 | 13,4 | 12,4 | 12,6 | 13,0 | -4,1              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 16,2 | 14,1 | 13,7 | 12,2 | 13,8 | 12,4 | -3,9              | **  |
| Mujer                                | 18,1 | 15,7 | 13,1 | 12,6 | 11,4 | 13,7 | -4,4              | **  |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 23,2 | 23,4 | 22,6 | 19,8 | 19,6 | 22,4 | -0,8              |     |
| Clase obrera integrada               | 18,1 | 13,6 | 11,8 | 11,3 | 12,2 | 12,7 | -5,4              | *** |
| Clase media no profesional           | 11,3 | 9,0  | 7,2  | 6,8  | 7,1  | 6,8  | -4,5              | **  |
| Clase media profesional              | 2,7  | 2,7  | 2,4  | 1,7  | 4,1  | 4,9  | 2,2               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 31,3 | 29,1 | 26,8 | 26,7 | 27,1 | 23,2 | -8,1              | **  |
| Bajo                                 | 20,7 | 17,3 | 15,0 | 13,4 | 14,7 | 14,6 | -6,1              | **  |
| Medio bajo                           | 11,6 | 11,0 | 8,9  | 8,8  | 8,2  | 9,7  | -1,9              |     |
| Medio alto                           | 9,5  | 4,6  | 6,0  | 3,6  | 4,2  | 6,1  | -3,4              | **  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 32,7 | 29,4 | 20,7 | 14,1 | 15,4 | 15,8 | -16,9             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 18,7 | 15,5 | 17,1 | 18,5 | 21,5 | 18,9 | 0,2               |     |
| Urb. formal de nivel medio           | 16,4 | 14,5 | 13,4 | 9,9  | 10,0 | 13,0 | -3,4              | *   |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 10,0 | 8,4  | 5,3  | 7,1  | 5,2  | 5,0  | -5,0              | **  |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 8,2  | 9,7  | 6,1  | 6,4  | 7,6  | 8,7  | 0,5               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 18,6 | 16,6 | 14,1 | 13,3 | 13,7 | 16,0 | -2,6              |     |
| Otras áreas metropolitanas           | 14,2 | 11,4 | 12,7 | 11,3 | 11,7 | 9,3  | -4,9              | **  |
| Resto urbano del interior            | 21,5 | 16,1 | 16,9 | 13,6 | 13,1 | 10,4 | -11,1             | *** |
| <b>TIPOS DE GESTIÓN EDUCATIVA</b>    |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Privado                              | 5,5  | 4,9  | 5,2  | 4,5  | 3,2  | 1,9  | -3,7              | *** |
| Público                              | 21,1 | 18,4 | 16,3 | 15,0 | 15,4 | 16,8 | -4,3              | *** |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

\* Se considera en edad de escolarización secundaria al grupo de niños entre 13-17 años residentes en Capital Federal, Chaco, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, Santa Fe y al grupo entre 12 y 17 años residentes en Provincia de Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

**Tabla 11.1**
**Trabajo doméstico intensivo según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 6,8  | 7,9  | 6,3  | 5,9  | 4,8  | 4,3  | -2,6              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 13 años                          | 3,4  | 4,0  | 2,8  | 2,5  | 1,8  | 1,4  | -2,0              | *** |
| 14 a 17 años                         | 14,3 | 16,5 | 13,7 | 13,3 | 10,9 | 10,6 | -3,7              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 4,7  | 6,1  | 5,3  | 4,7  | 3,3  | 3,1  | -1,6              | *** |
| Mujer                                | 9,0  | 9,7  | 7,4  | 7,1  | 6,2  | 5,4  | -3,6              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 10,0 | 13,8 | 9,6  | 8,6  | 6,1  | 7,1  | -2,9              | **  |
| Clase obrera integrada               | 7,3  | 7,4  | 5,4  | 5,8  | 5,0  | 4,2  | -3,1              | *** |
| Clase media no profesional           | 2,2  | 3,4  | 4,6  | 3,0  | 3,3  | 2,1  | -0,2              |     |
| Clase media profesional              | 1,2  | 0,8  | 2,2  | 2,1  | 0,6  | 1,9  | 0,7               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 10,0 | 11,5 | 10,3 | 9,5  | 5,6  | 5,0  | -5,0              | *** |
| Bajo                                 | 9,7  | 11,8 | 7,4  | 6,5  | 6,6  | 5,2  | -4,5              | *** |
| Medio bajo                           | 5,8  | 5,8  | 5,3  | 5,0  | 4,4  | 4,7  | -1,1              |     |
| Medio alto                           | 2,4  | 2,8  | 2,5  | 2,8  | 2,4  | 2,4  | 0,0               |     |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 9,5  | 7,7  | 9,5  | 7,8  | 4,7  | 4,2  | -5,3              | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 8,4  | 10,2 | 8,0  | 6,3  | 5,2  | 5,0  | -3,4              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 7,0  | 8,3  | 5,5  | 5,9  | 4,8  | 4,8  | -2,3              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 2,0  | 3,4  | 4,0  | 4,1  | 3,9  | 2,0  | 0,0               |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 1,5  | 1,4  | 1,7  | 1,6  | 0,5  | 0,7  | -0,8              |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 8,5  | 8,6  | 6,6  | 6,5  | 4,9  | 4,6  | -3,8              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 6,9  | 7,1  | 6,3  | 6,0  | 6,2  | 5,1  | -1,8              |     |
| Resto urbano del interior            | 5,3  | 10,8 | 8,2  | 6,2  | 4,9  | 4,1  | -1,2              |     |

\*p<0,1 - \*\*p<0,05 - \*\*\*p<0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 11.2**
**Trabajo en actividades económicas según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 13,4 | 11,7 | 10,4 | 10,7 | 9,6  | 9,5  | -3,9              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 13 años                          | 9,3  | 7,3  | 6,1  | 6,5  | 4,9  | 5,6  | -3,8              | *** |
| 14 a 17 años                         | 22,0 | 21,5 | 19,3 | 20,1 | 19,2 | 18,0 | -3,9              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 14,7 | 14,1 | 12,5 | 12,1 | 11,1 | 11,4 | -3,3              | *** |
| Mujer                                | 12,1 | 9,3  | 8,4  | 9,4  | 8,1  | 7,5  | -4,5              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 17,8 | 17,4 | 13,7 | 13,3 | 11,3 | 12,9 | -4,9              | *** |
| Clase obrera integrada               | 12,6 | 10,2 | 8,5  | 10,7 | 9,8  | 9,2  | -3,4              | *** |
| Clase media no profesional           | 10,5 | 9,7  | 11,3 | 7,5  | 8,4  | 7,6  | -2,9              | **  |
| Clase media profesional              | 6,3  | 6,0  | 6,9  | 9,3  | 3,2  | 5,3  | -1,0              |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 19,9 | 15,6 | 13,9 | 15,8 | 14,5 | 13,2 | -6,7              | *** |
| Bajo                                 | 15,2 | 14,2 | 11,9 | 11,5 | 9,6  | 11,7 | -3,5              | **  |
| Medio bajo                           | 10,7 | 10,3 | 9,8  | 9,2  | 8,8  | 7,0  | -3,7              | *** |
| Medio alto                           | 8,7  | 6,8  | 6,2  | 6,9  | 5,8  | 6,1  | -2,5              | **  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 22,2 | 20,4 | 13,7 | 15,9 | 16,3 | 14,4 | -7,8              | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 15,3 | 14,0 | 11,1 | 13,0 | 10,3 | 12,9 | -2,5              | *   |
| Urb. formal de nivel medio           | 12,7 | 10,1 | 10,4 | 9,8  | 9,0  | 8,0  | -4,7              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 6,8  | 7,7  | 7,7  | 6,8  | 6,6  | 6,2  | -0,6              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 3,1  | 3,4  | 5,9  | 5,6  | 3,7  | 5,9  | 2,8               | **  |
| Conurbano Bonaerense                 | 13,1 | 12,0 | 10,2 | 9,9  | 8,6  | 9,1  | -4,0              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 16,3 | 13,9 | 13,5 | 15,1 | 12,5 | 9,1  | -7,2              | *** |
| Resto urbano del interior            | 16,5 | 12,9 | 9,9  | 10,7 | 12,3 | 13,0 | -3,5              | *   |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla 11.3**
**Trabajo doméstico y/o en actividades económicas según características seleccionadas**

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2015

|                                      | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | VAR.<br>2015-2010 |     |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|------|-------------------|-----|
| <b>TOTAL</b>                         | 18,8 | 18,0 | 14,6 | 15,1 | 12,4 | 12,0 | -6,8              | *** |
| <b>GRUPO DE EDAD</b>                 |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| 5 a 13 años                          | 12,0 | 10,7 | 8,1  | 8,5  | 5,9  | 6,6  | -5,3              | *** |
| 14 a 17 años                         | 32,0 | 34,2 | 28,1 | 30,0 | 25,9 | 25,4 | -6,6              | *** |
| <b>SEXO</b>                          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Varón                                | 17,5 | 18,5 | 15,3 | 15,5 | 12,8 | 13,5 | -4,1              | *** |
| Mujer                                | 19,2 | 17,5 | 14,0 | 14,7 | 12,0 | 11,6 | -7,6              | *** |
| <b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b> |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Clase trabajadora marginal           | 24,1 | 28,2 | 20,5 | 19,6 | 14,8 | 17,1 | -7,0              | *** |
| Clase obrera integrada               | 18,5 | 16,2 | 12,0 | 15,0 | 12,9 | 12,4 | -6,1              | *** |
| Clase media no profesional           | 12,1 | 12,0 | 14,2 | 9,9  | 10,2 | 9,2  | -2,9              | *   |
| Clase media profesional              | 7,1  | 6,8  | 7,5  | 10,4 | 3,8  | 7,2  | 0,1               |     |
| <b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>          |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Muy bajo                             | 26,9 | 24,6 | 20,6 | 23,0 | 17,0 | 16,4 | -10,5             | *** |
| Bajo                                 | 22,0 | 23,6 | 16,9 | 15,8 | 13,7 | 15,5 | -6,5              | *** |
| Medio bajo                           | 15,5 | 15,0 | 13,7 | 13,0 | 12,0 | 10,3 | -5,2              | *** |
| Medio alto                           | 10,4 | 9,0  | 7,6  | 9,4  | 7,3  | 8,2  | -2,2              | **  |
| <b>CONDICIÓN RESIDENCIAL</b>         |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| Urbanización informal                | 29,2 | 27,2 | 19,2 | 21,6 | 18,8 | 16,2 | -13,0             | *** |
| Urb. formal de nivel bajo            | 21,2 | 22,0 | 15,9 | 17,7 | 13,7 | 16,4 | -4,8              | *** |
| Urb. formal de nivel medio           | 18,2 | 16,6 | 14,4 | 14,3 | 11,7 | 11,7 | -6,5              | *** |
| Urb. formal de nivel medio alto      | 8,1  | 10,4 | 10,8 | 9,9  | 9,0  | 7,7  | -0,4              |     |
| <b>REGIONES URBANAS</b>              |      |      |      |      |      |      |                   |     |
| CABA                                 | 4,1  | 4,1  | 7,3  | 7,2  | 3,7  | 6,6  | 2,5               |     |
| Conurbano Bonaerense                 | 19,4 | 19,1 | 14,7 | 14,7 | 11,5 | 12,4 | -7,0              | *** |
| Otras áreas metropolitanas           | 21,4 | 19,0 | 17,3 | 19,4 | 16,3 | 13,1 | -8,3              | *** |
| Resto urbano del interior            | 20,2 | 21,6 | 15,3 | 15,7 | 15,0 | 15,4 | -4,7              | **  |

\*p&lt;0,1 - \*\*p&lt;0,05 - \*\*\*p&lt;0,01

**FUENTE:** EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.





# BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre, P.** (2007). *Qué Puede Decirnos una Antropóloga sobre Alimentación. 5° Congreso Internacional de Cardiología por Internet*. Disponible en: <http://www.fac.org.ar/qcvc/llave/c027e/aguirrep.php>

**Alkire, S. y Foster, J.** (2011). "Counting and multidimensional poverty measurement". *Journal of Public Economics*, 95(7), pp. 476-487.

**Amadio, M. et al.** (1995). *La repetición escolar en la enseñanza primaria: una perspectiva global*, Ginebra: OIE & UNICEF.

**Auyero, J. y Berti, M. F.** (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires: Katz Editores.

**Barnett, W. S.** (2010). "Universal and targeted approaches to preschool education in the United States". *International Journal of Child Care and Education Policy*, 4(1), pp. 1-12.

\_\_\_\_\_. (2012). *Investing in Early Childhood Education: A Global Perspective. International conference on "Early Childhood: Secure Childhood. Promising Future" at Princess Nora University in Riyadh, Saudi Arabia*. Disponible en: <http://www.nieer.org/publications/presentations/investing-early-childhood-education-and-care>

**Boltvinik, J.** (2003). "Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza". Papeles de Población del Centro de Investigación y estudios avanzados de la población. UAEEM: *Nueva Época*, vol. 9, N° 38. Puebla de México.

**Britos, S.** (2015). "La calidad de la dieta infantil y los entornos alimentarios: factores claves hacia una nutrición más sa-

ludable". En Indart Rougier, P. y Tuñón, I., *Derecho a una alimentación adecuada en la infancia: niños, niñas y adolescentes entre 2 y 17 años en la Argentina Urbana*. Boletín del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, N° 1, pp. 1- 23.

**Bronfenbrenner, U.** (1987). *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona: Paidós.

**Brophy, J.** (2006). "Grade repetition". *Education policy series*, N° 6, UNESCO, pp. 420-437.

**Camilli, G.; Vargas, S.; Ryan, S. y Barnett, W.S.** (2010). "Metaanalysis of the effects of early education interventions on cognitive and social development". *Teachers College Record*, 112(3), Article 15440. Disponible en: <http://www.tcrecord.org/content.asp?contentid=15440>

**Canetti, A.; Cerutti, A. y Girona, A.** (2015). "Derechos y sistemas de cuidados en la infancia: contextos y circunstancias que pueden comprometer el desarrollo y bienestar infantil". En Tuñón, I., *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

**Casajús Mallén, J. A.** (2013). "Actividad física en niños". En *Actividad física y salud*, Madrid: Ediciones Díaz de Santos SA, pp. 487-500.

**CEPAL** (2013). *Pobreza Infantil en América Latina y el Caribe*. En *Panorama Social de América Latina 2013*. Santiago de Chile.

**CEPAL y UNICEF** (2012). *Guía para estimar la pobreza infantil*, Santiago de Chile.

**Cerruti, M. y Binstock, G.** (2004). "Camino a la exclusión: determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina". Ponencia. ALAP. Disponible en:

[http://www.abep.nepo.unicamp.br/site\\_eventos\\_alap/PDF/alap2004\\_291.PDF](http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_291.PDF)

**CIPPEC** (2014). “Los modelos de gestión de los servicios de comedores escolares en la Argentina”. *Documento de trabajo* N° 121, pp. 1-39.

**CONEVAL/UNICEF** (2013). “Pobreza y derechos sociales de niñas, niños y adolescentes en México, 2008-2010”, México DF.

**Constitución Nacional de la República Argentina.**

**Convención Interamericana de Derechos Humanos (Pacto San José de Costa Rica).**

**Cravino, M. C. et al.** (2008). *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/06/los-mil-barrios-cravino-final.pdf>

**Donza, E.** (2016). “Estado de los derechos laborales y de las desigualdades sociales”. En Salvia, A. et al., *Tiempo de Balance: Deudas Sociales Pendientes al final del Bicentenario. Necesidad de atender las demandas del desarrollo con mayor equidad e inclusión social*, Buenos Aires: Educa, pp. 133-172.

**Doyal, L. y Gough, I.** (1994). *Teoría de las Necesidades humanas*, Barcelona: Fontanella.

**FAO, IFAD and WFP** (2014). *The State of Food Insecurity in the World 2014. Strengthening the enabling environment for food security and nutrition*. Rome: FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4030e.pdf> (último acceso: 12-07-2016).

**Fourcade, H.** (2012). “Las agencias de socialización extraescolares de la niñez y adolescencia”. En Tuñón, I., *La infancia argentina sujeto de derechos. Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario, Año 2, Buenos Aires: Educa.

**Franco Patiño, S. M.** (2015). “La alimentación, un componente del cuidado de la infancia”. Ponencia en el *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias So-

ciales, UBA. Buenos Aires, 19 al 21 de agosto. Disponible en: [http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2044/ICLTS2015\\_Mesa44\\_Franco.pdf](http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2044/ICLTS2015_Mesa44_Franco.pdf)

**Gaitán, L.** (2006). *Sociología de la Infancia*, Madrid: Síntesis.

**GIEP** (1996). *Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay*, Montevideo.

**Hunt, P.; Osmani, S. y Nowak, M.** (2002). *Draft Guidelines: A Human Rights Approach to Poverty Reduction Strategies*, Office of the High Commissioner for Human Rights, Génova.

**Indart Rougier, P. y Tuñón, I.** (2015). “Derecho a una alimentación adecuada en la infancia”. *Boletín de la Deuda Social de la Infancia*, Buenos Aires: Educa.

**INDEC** (2010). Censo 2010.

**Katzman, R. y Filgueira, F.** (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay.

**Kessler, G.** (2004). *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires: Paidós.

**Kit, I. et al.** (2007). *Todos pueden aprender. Propuestas para superar el fracaso escolar*, Buenos Aires: UNICEF.

**Ley 26061** de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes.

**Ley 26206** Nacional de Educación.

**Ley 26233** Centros de Desarrollo Infantil.

**Ley 26390** Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente.

**Lipina, S. y Segretin, M. S.** (2015). “6000 días más: evidencia neurocientífica acerca del impacto de la pobreza infantil”. *Revista Psicología Educativa*, N° 21, Madrid, pp. 107-116.

**Maslow, A.** (1970). *Motivation and Personality*, Nueva York: Harper & Row.

**Max-Neef, M.** (1987). *Desarrollo a escala humana*, Montevideo: Nordan.

**Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y Organización Internacional del Trabajo** (2015). *Trabajo infantil y su impacto sobre la salud: manual de formación para equipos de salud en el marco de la estrategia de prevención y erradicación del trabajo infantil en la Argentina*, Buenos Aires: OIT.

**Minujin, A. y Nandy, S.** (eds.) (2012). *Global Child Poverty and Well-being: Measurement, concepts, policy and action*, Bristol: Policy Press.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*, Barcelona: Herder.

**O'Donnell, G.** (2002). "Human development / democracy / Human Rights". Ponencia en el Taller *Calidad de la Democracia y Desarrollo Humano en América Latina*, PNUD, San José de Costa Rica.

**OMS** (2006). *Informe sobre la salud en el mundo. Colaboremos por la salud*. Ginebra.

\_\_\_\_\_ (2007). Salud del niño y del adolescente. Salud familiar y comunitaria. *Módulo Salud Oral*.

**ONU** (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos (AG. Resol 217 A III).

\_\_\_\_\_ (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (AG Resolución 2200 A XXII).

\_\_\_\_\_ (1986). Declaración sobre el Derecho al Desarrollo (AG Resolución 41/128).

\_\_\_\_\_ (1989). Convención sobre los Derechos del Niño.

\_\_\_\_\_ (2000). Declaración del Milenio de la Asamblea General.

**Park, M. y Riley, J.** (2015). "Play in Natural Outdoor Environments: A Healthy Choice". *Dimensions of Early Childhood*, vol. 43, N° 2, pp. 22-28.

**Pinto, A.; Pessanha, M. y Aguiar, C.** (2013). "Effects of home environment and center-based child care quality on children's language, communication, and literacy outcomes". *Early Childhood Research Quarterly*, vol. 28, N° 1, pp. 94-101. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2012.07.001>

**Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo** (2000). *Human Development Report*. Human Rights and Human Development, Nueva York.

**Reynolds, A. J.; Temple, J. A.; Ou, S.-R.; Arteaga I. A.; White B. A. B.** (2011). "School-based early childhood education and age-28 well-being: Effects by timing, dosage, and subgroups". *Science*, vol. 333, N° 6040, pp. 360-364.

**Rubio Pérez, A. M.** (2007). *Los procesos de exclusión en el ámbito escolar: el fracaso escolar y sus actores*. Revista Iberoamericana de Educación, vol. 43, N° 6, pp. 6-15.

**Rué Rosell, L. y Serrano Alfonso, M. A.** (2014). "Educación Física y promoción de la salud: estrategias de intervención en la escuela". *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, N° 25, pp. 186-191.

**Salvia, A.** (2015) (coord.) *Progresos sociales, pobreza estructural y desigualdades persistentes. Ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)*, Buenos Aires, Educa. Disponible en: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2015-ODSA-BDSA.pdf>

**Salvia, A. y Tami, F. (coords.)** (2004). *Las grandes desigualdades*, Informe N° 1 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: Educa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/las-grandes-desigualdades.pdf>

**Salvia, A.; Tuñón, I. y Musante, B.** (2012). *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.

**Salvia, A.; Lépoire, E.** (2007). *La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-evaluación*, México DF: XVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.

**Sen, A.** (1976). *Elección colectiva y bienestar social*, Madrid: Alianza.

\_\_\_\_\_ (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford: OIT, Clarendon Press.

\_\_\_\_\_ (1988). Capacidad y bienestar. En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_. (1992). *Inequality Reexamined*, Cambridge: Harvard University Press.

\_\_\_\_\_. (2000). *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta.

**Shailen, N. y Gill, M.** (2015). “The consensual approach to child poverty measurement”. Mobilizing critical research for preventing and eradicating poverty. CROP Poverty Briefs. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/283681873\\_CROP\\_Poverty\\_Brief\\_The\\_Consensual\\_Approach\\_to\\_Child\\_Poverty\\_Measurement](https://www.researchgate.net/publication/283681873_CROP_Poverty_Brief_The_Consensual_Approach_to_Child_Poverty_Measurement)

**Southwell, M.** (2008). “¿Particular? ¿Universal?: escuela media, horizontes y comunidades”. *Propuesta educativa* N° 30, Buenos Aires: Flacso, pp. 22-35.

**Taccari, D.** (2001). *Indicadores de eficiencia interna del Sistema Educativo: tasa de repitencia: una mirada analítica*, Buenos Aires: Ministerio de Educación, Instituto para el Desarrollo de la Calidad Educativa (IDECE).

**Tedesco, J. C.** (2007). *El nuevo pacto educativo: educación, competitividad y ciudadanía*, Buenos Aires: Santilana.

**Tenti Fanfani, E.** (2007). *La escuela y la cuestión social, ensayos de sociología de la educación*, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Terigi, F.** (2007). “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. Ponencia en III Foro Latinoamericano de Educación: *Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Disponible en: [http://des.mza.infed.edu.ar/sitio/upload/desafios\\_de\\_flavia\\_terigi.pdf](http://des.mza.infed.edu.ar/sitio/upload/desafios_de_flavia_terigi.pdf)

**Tremblay, M. et al.** (2011). “Canadian sedentary behaviour guidelines for children and youth”. *Appl. Physiol. Nutr. Metab.*, vol. 36, N° 1, pp. 59-64.

**Tuñón, I.** (2010). *La deuda social con la niñez y adolescencia: magnitud, evolución y perfiles*. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en la Argentina. Buenos Aires: ODSA-UCA y Fundación Arcor.

\_\_\_\_\_. (2011). *Situación de la infancia a inicios del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016)*. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

\_\_\_\_\_. (2012). *La infancia sujeto de derecho. Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

\_\_\_\_\_. (2013). *Hacia el pleno ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia. Propensiones, retos y desigualdades en la Argentina urbana (2010-2012)*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

\_\_\_\_\_. (2014). *Evolución del desarrollo humano y social de la infancia desde un enfoque de derechos. Avances y metas pendientes en los primeros cuatro años del bicentenario (2010-2011-2012-2013)*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

**Tuñón, I.; Poy, S. y Coll, A.** (2015). *Pobreza infantil en las ciudades de la Argentina (2010-2011)*. *Diferentes mediciones de la pobreza infantil y una propuesta de medición multidimensional desde un enfoque de derechos*, Documento de trabajo, Buenos Aires: Educa.

**Tuñón, I. y Poy, S.** (2014). “Índice de cumplimiento de derechos de la infancia en la Argentina: evolución, magnitud y desigualdades sociales”. En Tuñón, I., *Evolución del desarrollo humano y social de la infancia desde un enfoque de derechos. Avances y metas pendientes en los primeros cuatro años del Bicentenario (2010-2011-2012-2013)*, Buenos Aires: ODSA-UCA.

\_\_\_\_\_. (2016). *Las múltiples dimensiones de la pobreza infantil. Incidencia, evolución y principales determinantes. Período 2010-2015*. Buenos Aires: Educa.

**Tuñón, I. y Fourcade, H.** (2015). “Consonancias y disparidades en las formas en que los niños y las niñas son cuidados, criados y socializados en sus primeros años de vida”. En Tuñón, I. (coord.), *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

**Tuñón, I. y González, M.** (2013). “Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos”. *Revista Sociedad y Equidad*, N° 5, Universidad de Chile.

**Tuñón, I. y Laíño, F.** (2014). *Insuficiente actividad física en la infancia: niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años en la Argentina urbana*. Buenos Aires: Educa.

**UNICEF** (2005). *Vigía de los Derechos de la Niñez Mexicana*, Año 1, N° 2.

\_\_\_\_\_ (2009). *Estado mundial de la Infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño*.

\_\_\_\_\_ (2010). *Nutrición, desarrollo y alfabetización. Una propuesta integradora a favor de la infancia*.

\_\_\_\_\_ (2015). *Progreso para la Infancia. Más allá de los promedios: lecciones de los ODM*.

\_\_\_\_\_ (2016). *Bienestar y pobreza en niñas, niños y adolescentes en Argentina*, Buenos Aires.

**Vera, J.** (2016). “Subsistencia material y bienestar económico de los hogares”. En Salvia, A. *et al.*, *Tiempo de balance: Deudas sociales pendientes al final del Bicentenario. Necesidad de atender las demandas del desarrollo con mayor equidad e inclusión social*, Buenos Aires: Educa, pp. 37-90.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Septiembre de 2016  
en los talleres de Artes Gráficas Integradas,  
William Morris 1049, Florida, Provincia de Buenos Aires.